

EL Cotidiano

133

Revista de la realidad mexicana actual

Preludio presidencial
Preludio presidencial
Preludio presidencial



Preludio presidencial



ISSN 0186-1840
septiembre-octubre, 2005
año 21, \$35.00

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Azcapotzalco



Casa abierta al tiempo

P resentación

Para nadie resulta un secreto que, aun antes del inicio formal de la contienda electoral por la presidencia de la República en 2006, la lucha política en México muestre excesos que pervierten el rumbo democrático de la competencia partidaria. Nuestra incipiente y frágil democracia se vuelve a poner a prueba. Las instituciones que le dan viabilidad enfrentan nuevos problemas no contemplados que amenazan con rebasarlas. Los partidos políticos, limitados por intereses particulares frecuentemente distanciados del ejercicio democrático, se opusieron, desde sus diferentes representaciones legislativas, a realizar un conjunto de reformas necesarias –urgentes– para garantizar la transparencia y la credibilidad de los procesos electorales en marcha. El inquietante comportamiento de los institutos políticos presagia una contienda electoral problemática colmada de incertidumbre.

En este entorno de riesgo político, el grupo de EL COTIDIANO decidió dedicar la parte principal de este número al análisis tanto de los procesos electorales como de los actores que le dan vida. Varios investigadores reflexionan, desde sus diferentes especialidades, sobre las características de las campañas presidenciales en los tiempos de la transición, del enfrentamiento de la cultura política democrática con las cúpulas partidistas, del grado de institucionalidad que muestran los tres principales partidos contendientes, de los problemas que enfrenta el Partido Acción Nacional y de la crisis y recomposición que manifiesta el Partido Revolucionario Institucional.

Por supuesto, nada de lo que aquí se expone tiene carácter definitivo. El incierto mundo de la política todavía nos depara muchas sorpresas. Lo único cierto es que, al momento, nada nos asegura que, desde la competencia electoral, se construya un nuevo pacto social sobre el que se apoye el anhelado proyecto nacional que imponga el orden que requiere el país. Ningún indicador atestigua que la clase política sea sensible a cumplir con el ya viejo y desgastado compromiso de reformar al Estado.

Grupo de EL COTIDIANO

Las campañas presidenciales en México: entre la estabilidad y el cambio político

Manuel Ramírez Mercado*

Este artículo trata acerca del proceso de cambio político en México y su relación con las campañas presidenciales. Para ello se hace una revisión sobre el papel de la sucesión presidencial de 1988, 1994 y 2000 con el fin de observar algunos rasgos de continuidad y de cambio en los procedimientos de selección de candidatos en el contexto de la pérdida de hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y su conexión con el incremento de la competencia político-electoral. Finalmente, se realiza un ejercicio de reflexión sobre los posibles escenarios de triunfo de los tres principales partidos políticos en México para las elecciones presidenciales de 2006.

El debate sobre la transición y el cambio político

El estudio de los procesos de cambio político han tenido una singular importancia en disciplinas como la sociología y la ciencia política. Las últimas décadas vieron incrementada la producción científica sobre estos tópicos en particular con la denominada tercera ola de la democracia iniciada desde 1974 y continuada hasta la década de los años noventa. Los temas más recurrentes giraron en torno a los procesos de transición hacia la democracia en regímenes que presenta-

ban características autoritarias o totalitarias. De esa manera, los estudios de política comparada adquirieron una singular importancia, pues en estos recaía la sistematización de experiencias que llevaron a la construcción de las principales líneas de investigación sobre esta materia.

Dentro de las categorías que nos proporcionaron todos estos estudios resaltan la de democratización, transición y liberalización política, como procesos generales por los cuales atraviesan los regímenes en cambio. Dentro de esta línea de investigación los campos de acción institucional que conllevan a preservar la estabilidad política o a acelerar el cambio han llamado la atención de los principales estudiosos de estos temas.

En ese sentido, la estabilidad de un sistema democrático, de acuerdo

con Juan Linz¹, depende de la interrelación de esta con la legitimidad, la eficacia y la efectividad de las acciones de gobierno. La estabilidad se fractura si no prevalece un adecuado equilibrio entre éstas, pero en particular resalta la noción de legitimidad entendida como la capacidad de generar y mantener la creencia de la población de que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para determinada sociedad, de ahí que la capacidad de encontrar soluciones a problemas concretos y su instrumentación en programas de gobierno sean aspectos complementarios de ésta para mantener la estabilidad.

En el mismo sentido, la gobernabilidad se presenta como un concep-

* Profesor, Licenciatura en Sociología, FES-Aragón.

¹ Linz, Juan, *La quiebra de las democracias*, Madrid, Alianza, 1996, p. 38 y siguientes.

to cercano al de estabilidad, que es definida por Manuel Alcántara Sáenz como "la situación en la que ocurre un conjunto de condiciones favorables para la acción de gobierno de carácter medioambiental o intrínsecas a éste"². Esta definición nos lleva a considerar la estabilidad y la gobernabilidad como variables dependientes de las acciones de buen gobierno y ante la carencia de ello a presentar rasgos de crisis en los sistemas políticos.

Ahora bien, la crisis de estabilidad o de gobernabilidad es un elemento central en el análisis de los procesos de cambio político diseñados por los teóricos de la transición para los cuales existen tres formas de concretar el cambio hacia la democracia: 1) mediante la negociación de pactos y acuerdos entre los actores políticos, 2) mediante la realización de elecciones y, 3) mediante el uso de la violencia³. Partiendo de estas premisas las elecciones se presentaron como el mecanismo ideal para concretar la apertura y transformación de los regímenes autoritarios, para lo cual éstas deben cumplir con ciertos requisitos como lo son: el sufragio universal, debe ser secreto y directo, apegado a los principios de igualdad y libertad⁴.

Estas premisas básicas nos refieren en términos generales a la posición de los teóricos ante la estabilidad y el cambio político en regímenes en transición. Pero en nuestro caso ¿es correcto plantearse como tema de investigación el estudio de las campañas presidenciales para reflexionar sobre el llamado proceso de la transición democrática en México? Si consideramos la particularidad del sistema político mexicano durante gran parte del siglo XX, en el cual la centralidad de la institución presidencial y la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI), resultaban en un control gubernamental de los órganos electorales, en victorias aplastantes del PRI y en un papel secundario de las elecciones en la designación de representantes populares, estos factores parecieran limitar la viabilidad del estudio de las campañas presidenciales.

Pero, por otra parte, tenemos un proceso gradual, intensificado desde la década de los años ochenta del siglo pasado, en el cual las elecciones fueron adquiriendo mayor importancia para concretar la oferta de apertura y transformación del sistema político. El incremento de la competencia política en las elecciones evidenció algunos problemas

de legitimación del presidencialismo y del sistema de partido hegemónico, resumidos en la incompatibilidad de un modelo de participación política diseñado para preservar la estabilidad en el interior de la clase política y otro modelo orientado a generar estímulos para la participación de la oposición que repercutiera en el incremento de la competencia y en la relegitimación del régimen político.

En ese sentido, el discurso sobre la democratización, entendido como apertura y transformación del régimen, le asignó a las elecciones un papel central para sentar las bases de las nuevas modalidades de estabilidad política que tienen que ver con el fortalecimiento del sistema de partidos, la búsqueda de acuerdos políticos entre la esfera gubernamental y los partidos de oposición y, en el mismo sentido, una participación ciudadana más activa para impulsar la competencia electoral y fortalecimiento de la sociedad civil como esfera autónoma de la política, pero indispensable para su legitimación.

¿Cuál ha sido entonces el papel desempeñado por las campañas presidenciales en el proyecto de estabilidad y cambio político en México? Si consideramos a las campañas presidenciales como espacios de tiempo en los cuales los candidatos y partidos hacen una presentación de sus plataformas políticas en la búsqueda de votos del electorado, tendremos una visión general, pero limitada, de la importancia de las campañas. Para ampliar la visión tenemos que considerar el papel de la sucesión presidencial durante la hegemonía priísta, y el sentido de la competencia electoral.

Sucesión y campañas en México: rasgos de continuidad y de cambio

Uno de los problemas más comunes en el estudio de las campañas electorales en México es la carencia de propuestas o estrategias metodológicas que nos permitan llevar a cabo nuestras reflexiones de una manera más sistematizada. En general, nosotros encontramos en la literatura sobre el tema una presentación descriptiva, cronológica y coyunturalmente elaborada; esto quiere decir que aquellos que han escrito sobre las campañas presidenciales lo hacen en su mayoría influenciados por el entorno hegemónico o de baja competencia que caracterizó al sistema por largo tiempo⁵,

² Alcántara Sáenz, Manuel, *Gobernabilidad, crisis y cambio*, México, FCE, 1995, p. 38.39.

³ Huntington, Samuel P., *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 117.

⁴ Nohlen, Dieter, *Sistemas electorales y partidos políticos*, México, FCE, 1998, p. 20-23.

⁵ Entre los textos consultados se encuentran: Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano*, México, Joaquín Mortiz, 1982; Arnaldo Córdova, *La formación del poder político en México*, México, Era, 1993; José Antonio Crespo, *Los riesgos de la sucesión presidencial. Actores e instituciones rumbo al 2000*, México, CEPACOM, 1999; Jaime González Graf (compilador), *Las elecciones de 1988 y la crisis del sistema político*, México, IMEP / Diana, 1989;

y algunos otros destacan más el papel de la competencia mediante indicadores de estadística electoral y/o geografía electoral, para señalar los rasgos generales de la competencia política a nivel regional o local.

De cualquier manera, el aspecto que más se destaca es la asignación de un elemento secundario a las campañas, pues el núcleo central de los estudios sobre éstas se refieren a destacar la capacidad del presidente en turno para nombrar a su sucesor y la subordinación de la clase política, vía el Partido, en la aceptación de reglas no escritas que dieron sustento al proceso de sucesión. En otras palabras, la sucesión presidencial destacaba más la disciplina y la cohesión de la clase política que el papel de las elecciones para elegir al futuro titular del Poder Ejecutivo.

La certeza de triunfo de los candidatos postulados por el PRI, limitó el estudio sobre el papel de las campañas presidenciales en el proceso de cambio político. La incertidumbre sobre el resultado de la sucesión se reducía a interpretar las posibles pistas sobre la decisión del presidente en turno, las acepciones del *tapado* y el *dedazo* ocuparon más la atención que el proceso de competencia mismo. Las elecciones, ante su bajo nivel de competitividad, eran consideradas como elemento secundario, un mero ritual que se tenía que realizar para legitimar la decisión hecha por el presidente en turno. José Carbonell lo puntualiza de la siguiente manera:

A partir de los comicios fue posible la existencia de las válvulas de escape necesarias para atemperar las tensiones políticas acumuladas. En consecuencia, en el caso mexicano, las elecciones tuvieron al menos cuatro funciones principales: fuente de legitimación del poder público, de las autoridades y de sus políticas; instrumento de socialización política y canal de comunicación entre gobernantes y gobernados; seleccionar a los cuadros políticos y una función estabilizadora⁶.

El menosprecio por la competencia electoral durante la hegemonía del PRI obligó a algunos académicos a estudiar la importancia de la sucesión y la campaña presidencial

Germán Pérez Fernández del Castillo, et. al., *La voz de los votos: un análisis crítico de las elecciones de 1994*, México, FLACSO / Miguel Ángel Porrúa, 1995; Luis Salazar C. (coordinador), *México 2000. Alternancia y transición a la democracia*, México, Cal y Arena, 2001.

⁶ Carbonell, José, *El fin de las certezas autoritarias*, México, UNAM, 2002, p. 84.

⁷ Véase a Larissa Adler Lomnitz y Frida Gorbach, "Entre la continuidad y el cambio: el ritual de la sucesión presidencial", en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 3, julio-septiembre de 1998.

desde el interior del propio partido gobernante⁷. Tratando de encontrar algunos elementos que nos dieran pistas sobre la disciplina guardada por los priístas y poder explicar qué sucedía con el desarrollo formal de la campaña es preciso que realicemos una distinción entre la campaña presidencial del PRI, por una parte, y las campañas de los candidatos de oposición, por otra parte.

Para una exposición ordenada de las ideas identifiqué algunas fases en la campaña priísta: a) la selección de los aspirantes y nombramiento del precandidato; b) los primeros actos de unidad partidista; c) el desarrollo formal de la campaña, que contempla las giras, las estrategias y las propuestas de campaña.

En primer lugar, tal como se señaló unos párrafos antes, la capacidad del presidente en turno de nombrar a su sucesor fue una característica de nuestro sistema político. Durante varias décadas (de 1929 a 1988) este patrón se siguió sin grandes sobresaltos, la disciplina de la clase política y la incapacidad de la oposición para promover proyectos que acentuaran la competencia fueron factores determinantes para que ésta se mantuviera.

La capacidad resolutoria del presidente en turno comenzó a ser trastocada desde el proceso sucesorio de 1988, como se puede observar en el Cuadro 1, la movilización corporativa fue un elemento adicional mediante el cual el PRI disimulaba la toma de decisión del presidente. Cada una de las formas experimentadas de 1987 a 1999 derivaron en rupturas o en fracturas en el interior del Partido, paulatinamente la cohesión de la clase política se desgastaba y en ello tenía que ver el propio contexto de modernización nacional con el cual se desplazó a los políticos tradicionales y colocó a la nueva tecnocracia en los puestos más importantes de la administración pública y, por tanto, en los primeros sitios de las listas de las sucesiones presidenciales.

La unidad priísta, como segundo punto en importancia, se ha manejado como una prioridad de los candidatos presidenciales del PRI. Todos, sin excepción, han realizado giras por el interior de la República, en las cuales se reúnen con organizaciones, dirigentes y líderes estatales y locales del Partido.

Con estas giras los candidatos renuevan un pacto político de unidad y promueven la movilización corporativa a favor de las campañas de sus candidatos. Los acarrees, cuotas de contingentes y demás formas de movilización corporativa instrumentadas por el partido hegemónico les permitieron contar con una presencia significativa en los 31 estados y en el Distrito Federal, y una amplia capacidad de movilización en los 300 distritos electorales del país. Por otra parte, los cambios en la legislación electoral y el

incremento de la competencia de los partidos de oposición repercutieron en resultados negativos para el PRI, pero este se mantuvo como el principal partido a vencer.

Como tercer punto destaco las estrategias de campaña. En este rubro el PRI demuestra su papel predominante y la capacidad de su estructura política para articular propuestas de real impacto en las campañas, sobre todo mediante la planeación de una agenda política coordinada por el Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales del PRI (IEFES), así como por los Centros de Estudios Políticos, Económicos y Sociales de los estados (CEPES), organizando foros de consulta sobre los principales temas nacionales y regionales. Además del apoyo recibido por los funcionarios públicos, federales, estatales y municipales para la elaboración de diagnósticos que nutren las plataformas políticas de los candidatos del PRI.

Los candidatos y partidos de oposición

El fortalecimiento del sistema de partidos y su competitividad puede ser ilustrado mediante las estrategias implementadas para seleccionar y nombrar a sus candidatos presidenciales. Para nadie es un secreto que en México prevalece una clara orientación hacia el pragmatismo electoral en nuestro sistema de partidos, producto, en parte, por la hegemonía del PRI durante largo tiempo y, por otra parte, por la serie de incentivos de la legislación electoral para ser más competitivos, lo cual ha provocado que se esmeren en mantener un mínimo de votos que les permitan conservar el registro como partidos nacionales (Véase Cuadro 2).

Sin embargo los datos sobre los resultados electorales nos muestran algunos rasgos de la debilidad y fortaleza de los partidos de oposición entre 1988 y 2000, pues si bien entre la elección presidencial de 1988 y la de 2000 el PRI perdió 13.83 puntos porcentuales, y el PRD —si consideramos los datos del Frente Democrático Nacional (FDN) como propios, pues en las tres elecciones en candidato presidencial fue Cuauhtémoc Cárdenas—, perdió 14.1 puntos porcentuales, mientras el PAN ganó 26.62 puntos porcentuales.

¿Qué nos dice lo anterior? Por lo pronto que el PAN se mantuvo en un movimiento ascendente lo cual le permitió obtener el triunfo en las elecciones presidenciales del año 2000. También que durante ese periodo la pérdida de hegemonía del PRI conlleva un alto índice de volatilidad un movimiento zigzageante entre el FDN/PRD y el PAN para sumar el mayor número de votos (Véase Cuadro 3).

Ante lo cual es preciso destacar la importancia de las figuras personales de los candidatos, es decir, el carisma

como factor adicional en la promoción del voto fue importante en las tres elecciones presidenciales: Cuauhtémoc Cárdenas y Manuel J. Clouthier en la elección de 1988, juntos sumaron 47.9% de los votos, y qué decir de Vicente Fox en la elección del año 2000, el llamado voto útil y un discurso poco estructurado sobre el cambio político, pero con un elevado impacto por su uso mediático, le permitieron sumar para sí los votos de los simpatizantes perdidos por el PRD y el PRI.

Ahora bien, ¿qué sucede en el desarrollo de las campañas que alimentan la volatilidad y la alternancia en la presidencia? Si bien los datos electorales son contundentes en cuanto al incremento de la competencia y el fortalecimiento de estos dos partidos políticos, esto se debe contrastar con el desarrollo de actividades concretas para fomentar la participación electoral.

Si consideramos las acciones concretas de Clouthier en la elección de 1988, él instrumentó una estrategia de campaña sustentada en tres líneas de acción: a) los llamados a la desobediencia civil, b) el cuestionamiento al papel de los medios de comunicación en la cobertura de las campañas y, c) las denuncias sobre la posibilidad del fraude electoral. Bajo esta visión el candidato pretendía no sólo llamar la atención de los medios sino conseguir un mayor acercamiento con la población y una mayor participación en actos masivos de campaña. Lo importante de estas actividades fue que permitieron que el PAN no perdiera su base electoral y que en las siguientes elecciones, con ayuda del entonces presidente de la República Carlos Salinas de Gortari se mantuviera a la alza⁸.

Por su parte, Diego Fernández de Cevallos, en 1994, realizó una campaña llena de altibajos. Por un lado, su personalidad recia y sus dotes oratorias le permitieron no solo impactar en el electorado, también se mostró como el vencedor en el debate con los candidatos presidenciales del PRI, Ernesto Zedillo Ponce de León, y del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, lo cual le permitió capitalizar una cantidad importante de votos, sobre todo si consideramos su baja actividad durante una parte de la campaña, en particular después del debate al suspender todas sus actividades⁹.

El rasgo carismático fue más explotado por Vicente Fox en la campaña del 2000. El uso mediático fue su princi-

⁸ Cfr. Presidencia de la República, *Las razones y las obras. Las elecciones de 1988. Crónica del sexenio de 1982-1988*, México, FCE, 1988, p. 103 y siguientes.

⁹ Cfr. Reveles, Francisco, "La selección de candidatos presidenciales en el PAN: entre la ausencia y la confrontación", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, No. 1, enero-marzo de 1996.

pal estrategia política, la presencia en los medios de comunicación, los dos debates con sus contrincantes de otros partidos, así como un pretendido acercamiento directo con la población fueron las virtudes presentadas por el candidato presidencial del PAN¹⁰.

En relación a Cuauhtémoc Cárdenas, candidato del FDN en 1988 y del PRD en 1994 y 2000, se apoyó más en un discurso opositor y una movilización permanente en campaña presidencial¹¹. Las denuncias sobre el fraude electoral, sobre la conducción de la economía y sobre la transformación del sistema presidencialista y del partido hegemónico cooptaron gran parte de sus actividades durante sus tres experiencias como candidato presidencial. Por otra parte, su gran activismo durante el tiempo de campaña fue también un rasgo característico de él, las visitas a lugares alejados de los centros urbanos, su actividad durante gran parte del día, los mítines en actos masivos lo colocaron como la principal figura de la izquierda en el país.

Asimismo, Cuauhtémoc Cárdenas en sus tres experiencias como candidato presidencial construyó una serie de alianzas políticas que en 1988 lo llevaron a ser el principal candidato de oposición con el ya célebre Frente Democrático Nacional, mientras en 1994 se dio a la tarea de tejer una alianza con partidos sin registro y movimientos sociales para construir la Alianza Democrática Nacional (ADN). De igual manera, en la campaña del 2000 junto con otros partidos políticos integró la Alianza por México.

El carácter marginal de los otros partidos políticos los ha condenado a vivir una serie de experiencias que para algunos los han orillado a la pérdida de su registro y/o a su desaparición. El sentido del pragmatismo llevó a algunos partidos a apoyar al FDN en 1988, a otros a integrar la Unión Nacional Opositora en 1994, y a algunos otros a aliarse con el PRD en la Alianza por México y al PAN en la Alianza por el Cambio en el año 2000.

En el Cuadro 4, se muestra una caída espectacular del que había sido el partido hegemónico (PRI), y si bien la ope-

sición crece, la alternancia del año 2000 se obtiene mediante una alianza de dos partidos, con un margen de triunfo bajo y con menos del 50% de los votos. Esto habla de las dificultades que tienen los partidos políticos para desplazar por completo al PRI.

En ese sentido, es loable destacar que en el contexto de las campañas presidenciales ha sido común, desde 1988, que se den procesos de convergencia entre partidos políticos y organizaciones sociales.

Entre los cuales destaca por su importancia el FDN y el neocardenismo en 1988, también en esa elección los llamados a la desobediencia civil hechos por Manuel J. Clouthier. En la elección de 1994 se encuentra la Alianza Democrática Nacional que postuló a Cuauhtémoc Cárdenas como candidato presidencial, la Unión Nacional Opositora y los grupos de observación electoral, que si bien no actuaron en conjunto con los partidos políticos si contribuyeron a ampliar la confianza sobre los preparativos y desarrollo de la contienda electoral. Y qué decir del año 2000, el mejor ejemplo lo constituye la red de Amigos de Fox constituida *ex profeso* para apoyar la candidatura presidencial de Vicente Fox.

La estadística electoral y escenarios para el 2006

La centralidad del Poder Ejecutivo frente al Legislativo y el Judicial, así como el factor de cohesión que representó para la clase política por más de setenta años hicieron de la elección presidencial el evento político más importante en el país. Las últimas tres elecciones presidenciales (1988, 1994 y 2000) han marcado un cambio en la competencia electoral, pues el PRI bajó del 100% de los votos en 1976, al 71.6% en 1982 y a un estacionario 50% para 1988 y 1994, para luego caer hasta el 36.87% en el año 2000. Estas pérdidas han implicado un crecimiento para toda la oposición, pero de la misma manera. Me explico, en 1988 el Frente Democrático Nacional (FDN), capitalizó para sí el 31.1% de los votos, la cifra más elevada para una agrupación de izquierda en el país, y que hasta la fecha no se ha vuelto a repetir en una elección presidencial.

Por otra parte, el PAN, desde su primera participación en una elección presidencial en 1952 ha mantenido un ritmo creciente elección tras elección, salvo en 1976 que no presentaron candidato. Este ritmo ascendente lo llevó a ser la tercera fuerza electoral en 1988, con el 16.8% de los votos, también a recuperar la segunda posición en 1994, con el 26.69% de los votos, y a ganar la presidencia, en

¹⁰ Sobre los medios y las elecciones se puede consultar a Raúl Trejo Delarbre, *Mediocracia sin mediaciones. Prensa, televisión y elecciones*, México, Cal y Arena, 2001.

¹¹ Al respecto se pueden consultar los siguientes textos: Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, *Nuestra lucha apenas comienza (Discursos de campaña)*, México, Nuestro Tiempo, 1989; Juan Reyes del Campillo y Leonardo Valdés, "El PRD: su congreso y la autogestión de su candidato", en Leonardo Valdés (Coordinador), *Elecciones y partidos políticos en México*, México, UAM Iztapalapa, 1993; Ricardo Espinoza Toledo, "Los partidos y la selección de los candidatos presidenciales", en Luis Salazar C (Coordinador), *México 2000. Alternancia y transición a la democracia*, México, Cal y Arena, 2001.

alianza con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), en el año 2000 con el 43% de los votos (Véase Cuadro 4).

¿Qué escenario se nos plantea para las elecciones presidenciales del 2006? La contienda del próximo año pondrá a prueba la capacidad de los partidos políticos para desplegar estrategias que les permitan incrementar su índice de participación. ¿Por qué señalo esto? Si consideramos los datos anteriormente señalados nos damos cuenta que prevalece una elevada volatilidad electoral, lo cual quiere decir que los partidos se ven beneficiados y perjudicados al mismo tiempo por la inestabilidad de los electores, que en términos generales provoca que en algunas elecciones se inclinen por candidatos de un partido y en otra votan por otro partido totalmente diferente o que se abstengan de votar.

Ahora bien, si consideramos que cada tres años el padrón electoral está incrementando en alrededor de seis millones de electores, podremos esperar que la lista nominal de electores se integre por alrededor de 70 millones de electores¹². Además, si consideramos la misma tasa de participación que en el año 2000 que fue del 63.97% (64 en números redondos), estaríamos esperando que saliera a votar un total de 44 millones 800 mil electores.

Por otra parte, si consideramos el nivel de competencia entre los tres principales partidos políticos estaríamos ante un escenario en el cual podrían obtener el triunfo con alrededor del 35 al 45% de los votos como máximo, y en un escenario menos probable lo obtendría con el 50 % de los votos.

Lista nominal: 1994 (45,729,057) y en el año 2000 (58,782,737).

Estimado para el 2006, de acuerdo a los datos proporcionados por el IFE: 70 millones de electores.

Participación probable: 64 %, esto es un total de 44 millones 800 mil electores.

Escenario 1: Candidato triunfa con el 35 % de los votos, es decir 15 millones 680 mil sufragios.

Escenario 2: Candidato triunfa con el 40% de los votos, es decir 17 millones, 920 mil sufragios.

Escenario 3. Candidato triunfa con el 45% de los votos, es decir 20 millones, 160 mil sufragios.

Escenario 4. Candidato triunfa con el 50% de los votos, es decir 22 millones, 400 mil sufragios.

¹² La información disponible por el IFE al 30 de mayo de 2005 indica que el Padrón Electoral suma en total a 70 millones 391 mil 387 empadronados, mientras que la Lista Nominal está integrada por 68 millones 361 mil 524 empadronados. Información disponible desde Internet en www.ife.org.mx, página consultada el 22 de junio de 2005.

De acuerdo con estos escenarios, y si tomamos los resultados de las elecciones del año 2000, podemos manejar situaciones hipotéticas para los tres principales partidos políticos.

Para el PAN, que obtuvo alrededor de 16 millones de votos en dicha elección (15'989,636), para obtener el triunfo en el 2006 con el 35% de los votos requerirá mantener la misma cantidad que obtuvo aquella elección. Para obtener el triunfo con el 40% de los votos debe sumar dos millones de votos más. Si pretende un triunfo con el 45% de los votos necesita poco más de 4 millones de votos, y si obtuviera el triunfo con el 50% de los votos tendría que sumar alrededor de cinco millones y medio de votos más de los que obtuvo en el año 2000.

Para el PRI el escenario es el siguiente: en el año 2000 obtuvo un total de 13 millones y medio de votos (13'579,718). Ahora bien, partiendo de estos resultados para obtener el triunfo en el 2006 con el 35% de los votos requiere sumar poco más de dos millones de votos más. Si obtuviera el triunfo con el 40% de los votos tendría que sumar alrededor de cuatro millones y medio de votos. Si lo obtuviera con el 45% de los votos requerirá de sumar casi siete millones de votos. Y si obtuviera el triunfo en el 2006 con el 50% de los votos tendría que sumar nueve millones de votos a los obtenidos en el año 2000.

Para el PRD, el escenario es más complicado. En el año 2000 su candidato obtuvo en total poca más de 6 millones de votos (6'256,780). Partiendo de estos resultados si en el año 2006 obtuviera el triunfo con el 35% de los votos tendrá que sumar nueve millones de votos a los obtenidos en el 2000. Si obtuviera el triunfo con el 40% de los votos necesita sumar cerca de 12 millones de votos. Si lo obtuviera con el 45% de los votos estaríamos hablando de un incremento de 14 millones de sufragios. En un escenario menos probable si obtuviera el triunfo con el 50% de los votos tendría que sumar alrededor de 16 millones de votos a los obtenidos en el año 2000.

Estos son sólo escenarios probables, obviamente que requeriría de una mayor rigidez teórica y metodológica para plantear escenarios más reales, pero como un primer acercamiento nos puede ilustrar la importancia que tendrán las estrategias de campaña durante el próximo año, pues aquel candidato que logre una mayor movilización de los electores indecisos, de los electores volátiles y de los nuevos electores tendrá mayores posibilidades de triunfo. ¿Cómo hacerlo? Eso le corresponde a los estrategas de los candidatos presidenciales.

ANEXOS

Cuadro 1
Procesos de selección de candidatos presidenciales del PRI, 1987-1999

Año	Proceso	Características	Consecuencias
1987	Movilización de Unidad Política y Conciencia Revolucionaria, del 25 de marzo al 28 de julio de 1987.	Auscultación nacional con los líderes del Partido en todos los estados de la República. Presentaciones públicas de los seis aspirantes, celebradas entre el 17 y el 27 de agosto de 1987. Consultas entre el presidente del CEN del PRI y el titular del ejecutivo federal previo al destape del candidato.	Ruptura de la Corriente Democrática del PRI y surgimiento del neocardenismo.
1993	Gran Plan del PRI, integrado por el Plan Global de Movilización Política y el Plan Nacional de Acción Electoral. Mayo de 1993.	Visita del dirigente nacional del PRI a todas las capitales de los estados, así como a los distritos electorales estratégicos. Competencia interna del equipo de colaboradores de Salinas.	Pugna entre los grupos de apoyo a Manuel Camacho Solís y los de Luis Donaldo Colosio.
1994	Decisión unilateral de Carlos Salinas de Gortari. Marzo de 1994.	Reuniones con dirigentes, secretarios de Estado y gobernadores.	Desplazamiento de personajes ligados a Manuel Camacho Solís.
1999	Consulta Nacional, 17 de mayo de 1999.	Elecciones abiertas a militantes, simpatizantes y población en general (7 de noviembre de 1999). Cuatro precandidatos, a ganar el mayor número de distritos electorales.	Se acentúan las fracturas en el interior del PRI. (Madrazo vs Labastida).

Fuente: Elaboración propia con base a la investigación hemerográfica del periodo.

Cuadro 2
Proceso de selección de los candidatos presidenciales de los partidos de oposición en México, 1987-1999

Año	Partido	Procedimiento	Candidato
1987	Partido Acción Nacional	Elecciones internas de delegados del partido en la Convención Nacional.	Manuel J. Clouthier.
	Partido Mexicano Socialista	Elecciones Primarias, abiertas a toda la población.	Heberto Castillo.
	Partido Revolucionario de los Trabajadores	Acuerdo político entre dirigentes del partido.	Rosario Ibarra de Piedra.
	Frente Democrático Nacional	Acuerdo político entre dirigentes del PARM, PFCRN, PPS y la Corriente Democrática.	Cuauhtémoc Cárdenas.
1993	Partido Demócrata Mexicano	Elección en la Asamblea Nacional del PDM.	Gumersindo Magaña.
	Partido Acción Nacional	Elecciones internas de delegados del partido en la Convención Nacional.	Diego Fernández de Cevallos
	Partido de la Revolución Democrática	Precandidato único, aprobado por el Congreso Nacional del PRD.	Cuauhtémoc Cárdenas.
	Partido Demócrata Mexicano	Acuerdo político entre las dirigencias del PDM y el Partido del Foro Democrático.	Pablo Emilio Madero.
	Partido del Trabajo	Precandidato única, avalada por la Convención Nacional del P.T.	Cecilia Soto.
	P.V.E.M.	Precandidato único, avalado por la Asamblea Nacional del PVEM.	Jorge González Torres.
	P.F.C.R.N.	Precandidato único, avalado por el Consejo Nacional del PFCRN.	Rafael Aguilar Talamantes.
	Partido Popular Socialista	Acuerdo político entre dirigentes del partido.	Marcela Lombardo Toledano.
	P.A.R.M.	Acuerdo político entre dirigentes del partido.	Álvaro Pérez Treviño.
	Alianza por el Cambio (PAN y PVEM).	Elección interna en el PAN y acuerdo político entre las dirigencias de los partidos.	Vicente Fox Quesada.
1999	Alianza por México (PRD, PT, PAS, PSN y C.D.)	Precandidato único y acuerdo político entre las dirigencias de los partidos.	Cuauhtémoc Cárdenas.
	Partido del Centro Democrático	Precandidato único.	Manuel Camacho Solís.
	P.A.R.M.	Acuerdo político de la dirigencia.	Porfirio Muñoz Ledo.
	Democracia Social	Elección interna en el Consejo Político Nacional del partido.	Gilberto Rincón Gallardo.

Fuente: Elaboración propia con base a la investigación hemerográfica del periodo.

Cuadro 3
Índice y grado de volatilidad en las elecciones presidenciales de 1988, 1994 y 2000

	PRI	PAN	FDN/PRD	Índice de Volatilidad (1)	Grado de Volatilidad (2)
1988/1994	-0.52	9.88	-14.04	12.22	Media
1994/2000	-13.31	16.74	-0.06	15.05	Media
1988/2000	-13.83	26.62	-14.1	27.27	Alta

Fuente: (1) El índice de volatilidad es igual a la suma de las diferencias, en los porcentajes obtenidos por cada partido entre las dos elecciones, dividida entre dos. Juan Reyes del Campillo, "La disputa por las gubernaturas", en Luis Salazar (coordinador), *1997. Elecciones y transición a la democracia en México*, México, Cal y Arena, 1998, p. 262.

(2) Para determinar el grado de volatilidad retomo la propuesta de Guadalupe Pacheco: Baja (de 0 a 9.9), Media (de 10 a 19.9), Alta (de 20 y más). Guadalupe Pacheco, "Democratización, pluralización y cambios en el sistema de partidos en México, 1991-2000", en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 3, julio-septiembre de 2003, p. 539.

Cuadro 4
Formatos de competencia y de partidos para las elecciones presidenciales de 1988, 1994 y 2000

Año	PRI	PAN	FDN/PRD	Margen de triunfo (1)	Competencia (2)	Número de partidos (3)	Formato de partidos (4)
1988	50.7%	16.8%	31.1%	19.6%	Mediana competencia	1.7	Bipartidismo PRI-FDN
1994	50.18%	26.69%	17.06%	23.49%	Mediana competencia	1.8	PRI Hegemónico
2000	36.87%	43.43%	17.0%	6.56%	Alta competencia	1.9	Bipartidismo PAN-PRI

Fuente: (1) Margen de triunfo es la diferencia entre el primer y el segundo partidos en puntos porcentuales.

(2) Aquí se retoma la propuesta de Pablo Javier Becerra que establece como rangos los siguientes: Muy elevada competencia (de 0.1 a 5.0%); Alta competencia (de 5.1 a 15.0%); Mediana competencia (de 15.1 a 30.0%); Baja competencia (de 30.1 % y más). Pablo Javier Becerra, "Las elecciones de 1997: La nueva lógica de la competencia", en César Cansino (coordinador), *Las elecciones de 1997 y los escenarios de la transición en México*, México, CEPACOM, 1998, p. 82.

(3) Obtenido con datos proporcionados por Guadalupe Pacheco, "Democratización, pluralización y cambios en el sistema de partidos en México, 1991-2000", en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 3, julio-septiembre de 2003, p. 547. La autora utiliza la fórmula del índice de número de partidos diseñada por Juan Molinar Horcasitas.

(4) El Formato de partidos es el diseñado por Guadalupe Pacheco en *Ibidem*, p. 545-546. El formato es el siguiente: Partido que predomina: a) que el partido en el primer lugar obtuviese al menos 60% de los votos; o bien b) cuando la votación del primer partido fuese igual o inferior a 59.9% y la diferencia entre la votación relativa del primer partido y la del segundo fuese igual o superior a veinte puntos.

Bipartidismo: cuando la diferencia entre el partido en el primer lugar el situado en el segundo fuese inferior a veinte puntos de votación relativa y el tercer partido obtuviese un porcentaje menor a 25 puntos.

Tripartidismo: cada uno de los tres partidos obtiene mínimo 20% de la votación y 40-45% como máximo.

Cultura política democrática y élite partidista ante las elecciones presidenciales de 2006

Enrique Cuna Pérez*

Ante la proximidad del proceso electoral del 2006 vuelve a ponerse en la mesa el debate sobre el proceso de consolidación democrática en la que nuestro país está enfrascado. Si bien es importante reconocer la centralidad de las elecciones y de los partidos en la participación y competencia política que se avecina, también es necesario discutir sobre la cultura política que caracteriza la práctica política de los tres importantes partidos políticos en México. La reflexión para hacer de ellos instrumentos eficaces de representación, que ofrezcan alternativas reales para la población, que permitan su involucramiento y que manifiesten una clase política responsable con respecto a los compromisos que adquiere con la ciudadanía, al mismo tiempo que sea sensible a las señales de su opinión, pasa necesariamente por el estudio de la cultura política democrática, pues ¿de qué sirven excelentes ideas si no existen actores políticos dispuestos a llevarlas a la práctica?

Se ha reconocido en múltiples ocasiones y foros que la transición a la democracia en México ha tenido más logros en cuanto a las reformas en las instituciones, pero escasos en la transformación de la subjetividad política que necesariamente debe acompañar estos cambios. Ya se ha dicho que las transformaciones a nivel institucional poco han ayudado a modificar el contexto socioeconómico, la desigualdad histórica, “una mitad de la población pobre con bajos niveles de escolaridad, los índices escandalosos de la inseguridad pública, una economía que puede crecer pero que no distribuye, una clase política que ofrece espectáculos lamentables”¹, situa-

ciones que en nada logran transformar las conductas cívicas y, sobre todo, la gran desconfianza en las autoridades y espacios políticos que sigue caracterizando nuestra cultura política.

En general, en América Latina el gran obstáculo a la consolidación democrática es que la vigencia del régimen democrático durante más de dos décadas no ha sido acompañada por avances palpables en materia social, ha reconocido el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) 2004². La insatis-

¹ Adrián Acosta Silva, “El déficit cívico”, en *Nexos*, núm. 298, octubre de 2002, p. 37.

² PNUD, *La democracia en América Latina, hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*, Ed. Aguilar, Argentina, 2004.

facción con los resultados económicos y sociales tiende a dirigirse contra el sistema político, generando un círculo vicioso en donde el desencanto, el descontento y la marginación ciudadana de la democracia se convierten en el más grave déficit en la transformación del elector al ciudadano, del votante espectador a un ciudadano participativo, pero también del político pragmático a un político responsable, del caudillo a un verdadero representante popular (con ello devolverle el prestigio a la política, lograr que el ciudadano crea en ella, llenarla de contenido, relevancia y sentido)³.

³ *Ibidem* p. 20.

* Profesor-Investigador del Depto. de Sociología de la UAM-Azcapotzalco.

En el caso mexicano, la evidente crisis de desconfianza y credibilidad de las instituciones gubernamentales y políticas también proviene en gran medida de viejos vicios no resueltos propios de la cultura política tradicional y autoritaria que se manifestó durante gran parte del siglo XX; sin embargo, la agudizada incertidumbre, la corrupción generalizada en las mismas instancias de poder, la cultura política aún autoritaria de los nuevos funcionarios y gobernantes, recrudecen el enorme descontento ciudadano que se manifiesta en su alejamiento de las instancias políticas, y en la poca o nula credibilidad en el aparato de impartición de justicia y en el estado de inseguridad social⁴.

En este texto el objetivo principal será mostrar las deficiencias que manifiestan los principales partidos políticos en México en cuanto a la cultura política democrática que debería acompañar al proceso de sucesión política próxima, cultura política que muchas veces se caracteriza por prácticas clientelares, corporativas, autoritarias que responde a intereses de grupo más que a el interés social que dicen representar.

La primera parte del texto presenta una breve discusión sobre el concepto de cultura política democrática y algunas características de la cultura política en la ciudadanía en México con el fin de contextualizar la importancia de la reflexión sobre el necesario cambio cultural en las estructuras y élites partidistas. En la segunda parte, el artículo describe con base en los procesos de sucesión de las dirigencias y de los mecanismos de elección de candidatos presidenciales en los tres principales partidos políticos nacionales (PRI, PAN y PRD), las características de la cultura política que predomina en esas instancias y que son causa del alejamiento de grandes sectores de la sociedad hacia la esfera de la política.

⁴ Hay una percepción negativa respecto de la actuación de las instituciones públicas encargadas de perseguir a quienes infringen la ley, lo cual se traduce en descrédito y suspicacia hacia los esfuerzos para combatir el delito. Para el ciudadano mexicano, el respeto a la ley aún no forma parte de sus virtudes cívicas. En un estudio sobre los ciudadanos y la cultura de la democracia, Julia Flores y Yolanda Meyemberg sostienen que en la adscripción a la legalidad y a la representatividad, se muestra una fractura debido a la inconsistencia entre lo que se estipula en el derecho y lo que se ejerce en su nombre. Concluyen que persiste una actitud relajada respecto a la obligatoriedad de la ley, pues los mexicanos tienden a considerar adecuado incumplirla cuando se considera que es injusta. Existen también opiniones arraigadas desfavorables sobre la impartición de la justicia en el país y la situación que predomina actualmente respecto a la corrupción y la impunidad. Yolanda Meyemberg, Julia Flores, *Encuesta nacional de corrupción y buen gobierno*, citada en Leticia Juárez, "Ni la ley ni la justicia", en *Nexos*, núm. 298, octubre de 2002, p. 45-46.

Cultura política democrática y partidos políticos

El concepto de cultura política aparece en 1963 con el estudio de Almond y Verba *The Civic Culture*⁵, en donde se analiza las virtudes cívicas y sus consecuencias para la efectividad y la estabilidad de un gobierno democrático, tal como existía en Estados Unidos o Inglaterra -modelos de democracia y de cultura cívica para ellos-, comparadas con naciones más atrasadas en relación a los procesos de instauración democrática, como son el caso de Alemania, Italia y México.

La cultura política es, desde este enfoque, el conjunto de actitudes, creencias y sentimientos que dan orden y significado a un proceso político y que proporciona los supuestos y normas que gobiernan la conducta en un sistema político. Esto es, la cultura política remite a la forma en que el sistema político ha sido internalizado por los individuos y supone la existencia de un sistema simbólico que es compartido en general pero de manera no uniforme por los ciudadanos con respecto a las estructuras del sistema político. Abarca tanto a los ideales políticos como a las normas de actuación de una comunidad política.

En la actualidad, el concepto de cultura política resulta controvertido por su carácter polisémico, ya que cada escuela le da un significado diferente convirtiéndose en un recipiente donde conviven ideologías, valores, actitudes, opiniones, símbolos, lenguajes, discursos y todo tipo de productos culturales⁶.

Existen dificultades, desde un punto de vista teórico, para definir con precisión el concepto de cultura política. En gran parte de los estudios se muestra la gran ambigüedad con la que se trabaja este concepto⁷. Aquiles Chihu, ejemplificando la polisemia del concepto, ha apuntado algunas de las definiciones de la cultura política más aceptadas, contradictorias y complementarias entre sí.

Además de Almond y Verba, para quienes es el conjunto de elementos cognoscitivos, afectivos y valorativos que se encuentran en la base de las actitudes políticas, Giacomo Sani ha dicho que es el conjunto de conocimien-

⁵ Gabriel Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture, political attitudes in five nations*, Princeton university Press, 1963.

⁶ Roberto Gutiérrez, "A manera de introducción: elementos para un análisis de la cultura política contemporánea en México", en *Revista A, UAMA*, Vol. IX, Num. 23-24, México, 1988, p. 9-16.

⁷ Roberto Gutiérrez, "Algunas aportaciones recientes para el estudio de la cultura política en México", en Héctor Rosales, *Cultura política e investigación urbana*, UNAM, 1990, México, pp. 141-149.

tos relativos a las instituciones, a la práctica política, a las fuerzas políticas que operan en un determinado contexto; de actitudes, como la indiferencia, el cinismo, la rigidez, el dogmatismo o la tolerancia, la adhesión de normas, como el derecho, el deber del ciudadano en participar en la vida política; de lenguajes, símbolos y consignas. Para Ronald Cohen es el conjunto de ideales y símbolos que describen las metas y fines de la política, en términos de las tradiciones de los miembros. Esteban Krotz ha escrito que está constituida por los universos simbólicos asociados a los ejercicios y a las estructuras de poder. Roberto Gutiérrez la ha definido como el estrato oculto que subyace bajo las actitudes y el comportamiento de los individuos frente al poder, que son fenómenos de superficie que requieren ser explicados en cuanto a su genealogía. Roberto Varela la ha planteado como el conjunto de signos y símbolos que afectan a las estructuras de poder, entendiendo por política la acción que produce un efecto en la estructura de poder de una unidad operante en cualquier nivel de integración social. Y Aquiles Chihu ha escrito que la cultura política es el universo en el que la autoridad política se constituye como un texto interpretable a la luz de un particular universo simbólico-cultural⁸.

No obstante la posilemia y la dificultad de aprehensión que la naturaleza del mismo concepto entraña, es posible reconocer algunas características que definen la cultura política democrática que acompaña, o debe de acompañar, las transformaciones en el sistema político democrático. *The Civic Culture* plantea que los rasgos asociados a la cultura cívica democrática serían: una cultura participativa muy desarrollada y extendida, un involucramiento del ciudadano con la política y un sentido de obligación para con la comunidad, una amplia convicción de que se puede influir sobre las decisiones gubernamentales, un gran número de miembros activos en diversos tipos de asociaciones sociales voluntarias, y un alto orgullo por su sistema político. El concepto de cultura política democrática engloba diversos aspectos, entre los que destacan los valores como la confianza, la adhesión a la democracia, la tolerancia, la ciudadanía, la legalidad, y la participación.

La adhesión a la democracia es considerada un valor central. La confianza en las instituciones políticas también adquiere notable importancia; Ronald Inglehart menciona que es uno de los elementos básicos de la cultura política prodemocrática y requisito para la formación de asocia-

ciones secundarias, que a su vez son esenciales para una participación política efectiva en cualquier democracia⁹.

También la cultura política democrática se define como la cultura de la participación (la política debe dejar de ser un asunto de los políticos, en el sentido de la elite o de la burocracia de partido o de clase, para ser un derecho consustancial de los ciudadanos); de la pluralidad (la admisión de los opuestos, el respeto de los contrarios, el derecho a disentir y la búsqueda legítima de los consensos); del respeto (no la cultura de la exclusión, de la eliminación, ni de la descalificación); de la tolerancia (que representa aceptación de lo diferente, la necesidad de reconocer la divergencia, significa reconocer la pluralidad y la libertad de manifestar esa diferencia que no sólo se refiere a la tolerancia política, sino también social, sexual, religiosa, etc.); de la legalidad (de nada sirven que se entablen serias discusiones teóricas si se transgreden las normas fundamentales sobre las cuales se estructura y vertebraba el funcionamiento de una sociedad).

La cultura política democrática, ligada simultáneamente al desarrollo de las instituciones políticas democráticas, es considerada por la mayoría de autores como uno de los elementos primordiales de la consolidación de las reformas que tienden hacia la democracia o al menos se orientan hacia la transición en ese sentido¹⁰.

Las creencias, las percepciones y formas de ver el mundo, las concepciones y las actitudes, requieren de instituciones acordes con los patrones o reglas de funcionamiento que respondan a una política democrática¹¹; pero, por otro lado, sería incorrecto excluir la variable cultural

⁹ “Una sensación de confianza también se requiere para el funcionamiento de las reglas del juego democrático: se debe considerar a la oposición leal, que no va a encarcelar ni a ejecutar a los que entregan el poder político, en las que se puede confiar porque va a gobernar dentro de la ley, y porque va a ceder; a su vez, el poder político a los que ganen las próximas elecciones” Ronald Inglehart, “Cultura política y democracia estable”, en *Revista Española de investigaciones sociales*, núm. 42, CIS, Madrid.

¹⁰ Alain Touraine, “Éxitos y límites de la democratización en América Latina”, en *Estudios Sociológicos*, Vol. XVI, No. 48, México, 1998, pp. 745-760. Lucía Álvarez, “Participación ciudadana y nueva cultura política en la Ciudad de México”, pp.10-24.

¹¹ “De nada sirve transmitir una serie de valores en las aulas sobre el apego a la legalidad, sobre las bondades de la pluralidad y la tolerancia, si las instituciones no se comportan con apego a esas disposiciones y a esos valores; difícilmente los ciudadanos podrán tener convicciones sobre el valor y el beneficio de la legalidad si observan que los políticos y las instituciones no funcionan o se comportan con apego a lo legal, si la ley se les aplica a unos y a otros no, difícilmente internalizarán el valor de la legalidad”. Jacqueline Peschard, “Cultura política, formas de ver, formas de hacer”, p. 9.

⁸ Aquiles Chihu Amparan, “Nuevos desarrollos en torno al concepto de cultura política”, en *Polis* 96, UAM, México, 1998, pp. 175-192.

en los procesos de producción y consolidación de sistemas y estructuras políticos¹². La cultura política tiene influencia y consecuencias sobre las instituciones y prácticas políticas, así como éstas influyen a la cultura política. El estudio de la cultura política tiene que tomar en cuenta su relación con las estructuras políticas¹³. Ronald Inglehart ha sugerido que el desarrollo económico por sí solo no necesariamente conduce a la democracia, es necesario que ese desarrollo lleve consigo cambios en la estructura social y en la cultura política, cambios paralelos y no uno dependiente de otro¹⁴.

Por otra parte, distinguidos como organizaciones formales de personas en torno a intereses o ideas comunes que buscan participar, influir y conducir la vida política de una sociedad¹⁵, los partidos políticos en América Latina (que según Manuel Garretón tienen la función de representación de intereses globales, ideas y proyectos; de convocatoria, liderazgo y conducción; de elaboración de proyectos o propuestas; de administración de gobierno o de oposición; de agregación de demandas y de canalización de conflictos; de reclutamiento de la clase política para los puestos del Estado o de la función pública)¹⁶, se muestran alejados de prácticas democráticas y en su discurso manifiesta la banalidad, el cinismo y la corrupción (aunque existe la demanda a la política de sentido, “lo que las puras fuerzas del mercado, el universo mediático, los particularismos o los meros cálculos de interés individual o corporativos no son capaces de dar”)¹⁷.

¹² Sobre la necesidad de incluir a la variable cultural en el mantenimiento de las estructuras, Roberto Gutiérrez apunta: “A menos que se suponga que es posible mantener instituciones democráticas en desfase permanente con la forma en que los ciudadanos entienden y practican la política;... por esta vía nos encontraríamos de nueva cuenta ante el clásico contraste entre el país real y el país legal”. Roberto Gutiérrez. “Notas sobre la relación entre cultura política e instituciones” en Jacqueline Peschard (Coord), *Cultura política*, Congreso Nacional de Ciencia política, México, 1996, p. 89.

¹³ Jacqueline Peschard, *La cultura política democrática*, p. 32. Jean Meynaud y Alain Lancelot, *Las actitudes políticas*, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1965, 125 pp. Peter Merkl, *Teorías políticas comparadas*, Traducción Nuria Pares, Ed. Roble, México, 1973, 526 pp.

¹⁴ Ronald Inglehart, *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among western Publics*, Princeton University Press; “The renaissance of political culture”, en *American Political Science Review*, vol. 4, diciembre de 1988, pp. 1203-1230.

¹⁵ Manuel Garretón, “La indispensable y problemática relación entre partidos y democracia en América Latina”, en PNUD. *La democracia en América Latina, hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*, Ed. Aguilar, Argentina, 2004, P. 76.

¹⁶ *Ibidem* p. 77.

¹⁷ *Ibidem* p. 83.

El hecho no es privativo de la realidad latinoamericana, más bien puede reconocerse como universal y ligado al propio devenir de la política, pues como escribe Manuel Alcántara la “utilización de los partidos para uso personal de individuos ávidos de poder ilimitado, el mantenimiento de grupos cerrados perpetuados endogámicamente y servidores de sus propios intereses, el revestimiento mediante la demagogia de supuestos ideales de maquinarias trabajosamente construidas en torno a un pequeño grupo para alcanzar y luego mantenerse en el poder sin otra finalidad que el poder en si mismo, el olvido de las promesas electorales, el intercambio de favores, el clientelismo, el desarrollo de técnicas manipuladoras de la voluntad de los ciudadanos electores mediante la corrupción, el soborno, en fin, de la compra de la voluntad, son figuras que iluminan los escenarios dibujados por los trabajos clásicos más referenciados sobre los partidos políticos”¹⁸.

A pesar de esto, los partidos siguen representando a la clase política, pero con mucha dificultad representan a la sociedad ni se identifican con el bien común. La ausencia del debate político en torno a proyectos diferenciados y opuestos, convierte la competencia política en mera lucha por los puestos de poder, lo que aumenta el distanciamiento y la desconfianza con respecto a la ciudadanía.

Desconfianza y nula credibilidad hacia los partidos políticos como característica de la cultura política de los ciudadanos en México

La transición a la democracia en México ha sido caracterizada como una transición votada¹⁹, pues los cambios más significativos que la han desarrollado se han producido en el terreno electoral y en el sistema de partidos. Se trata de un proceso de cambio en los procedimientos electorales que han reforzado el papel de los partidos políticos como interlocutores, muchas veces únicos, entre el sistema político y la ciudadanía.

Los partidos políticos se convirtieron en protagonistas importantes para desarrollar los lazos entre representación y participación ciudadana. El mismo diseño de la democracia instalado en el país supone los partidos políticos como instancias de mediación, organización y confrontación

¹⁸ Manuel Alcántara, “Partidos políticos en América Latina: precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros”, en PNUD. *La democracia en América Latina, hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*, Ed. Aguilar, Argentina, 2004, p. 101.

¹⁹ Mauricio Merino, *La transición votada*, Ed. FCE, México, 2003, p. 247.

insustituibles²⁰. Sin embargo, en México los partidos políticos —representados por las tres fuerzas principales a saber Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Nacional (PAN) y Partido de la Revolución Democrática (PRD)— actores de escándalos cotidianos, atraviesan por una severa crisis de credibilidad y confianza ciudadana²¹ manifestada no sólo en una decreciente participación electoral y en la nula capacidad de convocatoria sino en la demanda de organizaciones partidarias alternativas a las existentes.

La *Encuesta Nacional de Reglas, Instituciones y Valores de la Democracia*²² permite apreciar que las percepciones que sobre la política prevalecen entre el grueso de la población acusan desconocimiento, desconfianza y desacuerdo sobre sus métodos. Con respecto a la esfera de la política formal, representada no sólo por la lucha partidista, ésta despierta escaso interés, confianza y aceptación: 48% expresó interesarse poco en la política y 24% respondió que no se interesa nada, frente al 21% que se interesa mucho. En relación con las instituciones políticas, en una escala de 0 a 10 los encuestados calificaron con 5 su confianza en diputados, gobernadores, presidentes municipales y Presidente de la república. Los partidos políticos fueron calificados con 0 por un 25% de los entrevistados.

Esta encuesta concluye que los ciudadanos en México no conciben la política como actividad útil para la sociedad en general, tampoco confía en las instituciones de gobierno ni en las autoridades, de ahí que manifiesten una limitada disposición a participar²³.

²⁰ Giovanni Sartori, en su libro *Partidos y sistemas de partidos*, ha definido tres cualidades de los partidos: no son facciones porque son vehículos para buscar fines colectivos; son parte de un todo pues ofrecen gobernar por el bien de todos o de la mayoría; y son conductos de expresión pues prevalecen a todos los medios de representación. Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, 2ª ed., Ed. Alianza, Madrid, 1994, 1ª reimp., 450 pp.

²¹ Dos estudios acerca de la crisis de los partidos políticos en el régimen democrático lo constituyen los textos de Víctor Alarcón. “La teoría de los partidos políticos ante los retos del cambio de siglo”, en revista *Polis* 03, vol. I, México, UAM, 2003, pp. 7-26. Y el de Enrique Gomariz. *La encrucijada de los partidos políticos en el inicio del siglo XXI*, Documento de trabajo, Fundación Friederich Ebert, San José Costa Rica, 2001, p. 54.

²² Corresponde al estudio *Ciudadanos y cultura de la democracia, reglas, instituciones y valores* que el IFE encargó realizar al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM en 1999. La encuesta fue levantada en diciembre de 1999, su objeto de estudio fueron ciudadanos mayores de 18 años residentes en el territorio nacional con vivienda particular, dividido por regiones. Su nivel de confianza es de 98%, e incluyó el análisis cualitativo y cuantitativo, el análisis de léxico y el análisis de las representaciones sociales.

²³ María Alanís, “Ciudadanos y cultura de la democracia: Encuesta Nacional de reglas, instituciones y valores de la democracia”, en SEGOB *Deconstruyendo la ciudadanía*, pp. 31-39, México.

Otro estudio que ha presentado evidencia del alejamiento entre la población en general y los partidos políticos en México es la *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2001*²⁴. Alejandro Moreno y Patricia Méndez, quienes, tomando como fuente los resultados de la *Encuesta Mundial de Valores* de 1995-1997 y 2000-2001, así como de la *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2001*, han concluido que es el desempeño económico, el desencanto por la corrupción y los escándalos políticos fuertes obstáculos para la consolidación democrática en nuestro país²⁵. Al analizar las cualidades sugeridas por Inglehart que contribuyen al surgimiento y desarrollo de la democracia (tolerancia, confianza interpersonal, participación política, sentido de bienestar subjetivo, entre otras) encontraron que el porcentaje de mexicanos que dicen confiar en la gente disminuyó a 21% para el año 2000; 65% de la gente manifestaba una convicción acerca de la democracia como mejor régimen de gobierno, pero sólo 37% se declaraba satisfecho con la democracia práctica.

Para mostrar el descontento con los partidos políticos en América Latina que manifiesta la ciudadanía en general, Daniel Zovatto realizó un interesante estudio a partir de analizar los valores, las percepciones y actitudes hacia la democracia en 17 países latinoamericanos (con los datos anuales del Latinobarómetro²⁶) en el periodo 1996- 2002, en donde concluía que la insatisfacción del ciudadano con la democracia no era un simple reflejo de la situación económica ni de la infelicidad con los resultados visibles del régimen democrático, sino que era una manifestación originada en el mal funcionamiento “de los procesos fundamentales, los actores y las insti-

²⁴ La *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2001*, fue desarrollada por la Secretaría de Gobernación a nivel nacional. Aplicada a personas mayores de 18 años y que residen en territorio nacional, preguntó sobre 10 ámbitos temáticos relacionados con los asuntos públicos. El cuestionario constó de 121 preguntas, y fue aplicado en 600 localidades del país, selección realizada a través de un método estadístico aleatorio, bajo un diseño polietápico y por conglomerados.

²⁵ Alejandro Moreno y Patricia Méndez, “Actitudes hacia la democracia: México en perspectiva comparada”, en *Deconstruyendo la ciudadanía*, pp. 119-144 Ed. SEGOB, México.

²⁶ El Latinobarómetro es un sondeo de opinión que se realiza en 17 países de América Latina desde 1995. Utiliza la misma batería de preguntas y una metodología similar en cada uno de los países. Sus resultados pueden consultarse en <www.latinobarometro.org>.

tuciones del sistema democrático que no resuelven los problemas de los ciudadanos y que defraudan constantemente sus expectativas”²⁷.

Esto es, buena parte del descontento se explica por la negativa correspondencia entre la expectativa idealizada sobre la democracia y el desempeño real en el contexto de coyunturas políticas y económicas difíciles, sin embargo también tienen culpa los políticos y las instituciones que agravaron las dificultades con su pobre desempeño. Incluso, pareciera ser, según Zovatto, que la gente aprendió a distinguir entre el apoyo a la democracia como sistema por un lado y el apoyo a los actores por el otro. Para el autor, es con el desempeño de las élites políticas con quienes los ciudadanos están inconformes, incrementando como consecuencia la debilidad del sistema de partidos y la credibilidad del Congreso, de los partidos y de los políticos.

Los datos que sirven de respaldo a sus conclusiones manifestaban que entre la población latinoamericana existe un amplio consenso acerca de la democracia como sistema de gobierno (hasta el 2000 así lo manifestaban 68% de los ciudadanos, aunque para 2001 ese apoyo bajó a 48% y subió a 56% en el 2002). México en ese mismo periodo pasó de un apoyo manifiesto de 50% a 44% en 2001 y a 63% en 2002.

Sin embargo, existe una notable diferencia entre el apoyo a la democracia como ideal y como forma de gobierno y el apoyo de su satisfacción con el desempeño práctico del sistema democrático. Sólo 33% indicó sentirse satisfecho con el desempeño democrático de sus gobiernos. México tiene un promedio de 25% de apoyo. Al analizar la confianza en las instituciones del régimen democrático para ayudar a entender hasta qué punto su descontento surge ante los pobres resultados económicos obtenidos o ante la nula efectividad de las instituciones centrales para cumplir con las expectativas de la gente se encontró que hay una alta confianza con instituciones que producen imágenes (iglesia 75% y televisión 46%) y la baja confianza que presentan las instituciones centrales del régimen democrático (Congreso 27% y Partidos políticos 20%). Para México la confianza en los partidos políticos descendió de 27% en el periodo 1996-2001 a 12% en el año 2002.

²⁷ Daniel Zovatto, “Valores, percepciones y actitudes hacia la democracia. Una visión comparada latinoamericana, 1996-2002”, en SEGOB, *Deconstruyendo la ciudadanía*, pp. 51-77, México, 2002.

La cultura política partidaria

Roberto Gutiérrez, uno de los pocos investigadores que ha escrito sobre élites y prácticas culturales en México, ha apuntado, ante el tema de la inmadurez político cultural de importantes franjas de la élite política mexicana, que se trata de una herencia político cultural y que se manifiesta en los principales actores de la vida política que “no acaban de asumir a plenitud los valores, las actitudes y los comportamientos inherentes a la lógica democrática”²⁸, allí lo que se acostumbra son remanentes de antiguas prácticas políticas del régimen priísta que era poco propicio para la participación democrática; difícilmente se proyecta a la ciudadanía una imagen de confianza y lealtad institucional propia de las democracias consolidadas.

Por eso la concreción de los arreglos institucionales propios de la viabilidad de las instituciones estatales tiene mucho que ver con la cultura política para la construcción y estabilización de los regímenes democráticos, manifestada en el desempeño de las élites políticas sustentado en los principios de racionalidad, responsabilidad y la disposición a la negociación y al acuerdo²⁹.

Roberto Gutiérrez, al explicar el porqué del descrédito social y de la casi nula credibilidad de los partidos políticos nacionales, enlista el poco interés en propiciar la participación democrática al interior de sus espacios, el discurso político empobrecido y reducido al plano de la descalificación del adversario a toda costa, los errores provocados al interior de las mismas estructuras partidistas, situación agravada por la actitud asumida por no pocos medios de comunicación y que han influido negativamente en la percepción social de las instituciones, los actores y la dinámica política democrática³⁰. Su conclusión es que el proceso de desarrollo político nacional ha manifestado por un lado a las élites que han ido construyendo a través de la negociación “un andamiaje jurídico e institucional que ha hecho posible que la pluralidad y el conflicto se expre-

²⁸ Roberto Gutiérrez, “Obstáculos culturales para la consolidación democrática de México. Un acercamiento al caso de las élites políticas”, en revista *Diálogo y debate*, año 3, num. 11, enero-marzo 2000, p.135.

²⁹ *Ibidem.*, p. 131.

³⁰ Sobre el importante papel de los medios de comunicación, Gutiérrez ha escrito: “al convertirse a la política en un espectáculo en el que importa más el dato estridente que la información objetiva, y en el que resulta más redituable enfatizar la confrontación sobre el acuerdo, los medios contribuyen fuertemente al desprestigio social de una actividad —y de las instituciones en las que se realiza— que, con todo y sus problemas intrínsecos, tendrá que ser altamente valorada y por lo tanto protegida”. *Ibidem.* 142.

sen básicamente por medio de la competencia electoral y la batalla legislativa. Pero, al mismo tiempo, las actitudes y las estrategias políticas de las élites en el interior de este campo institucionalizado de la lucha por el poder han estado fuertemente influidas por una visión en la que la desconfianza y la percepción de que la política es un juego de suma cero sigue obstaculizando la construcción de acuerdos y consensos fundamentales”³¹.

Una vez ya contextualizado el debate sobre la importancia de la cultura política de las élites partidistas en la consolidación democrática, a continuación describo con base en los procesos de sucesión de las dirigencias y de los mecanismos de elección de candidatos presidenciales en los tres principales partidos políticos nacionales (PRI, PAN y PRD), algunas de las características de la cultura política que predominan en esas instancias y que son causa del alejamiento de grandes sectores de la sociedad hacia la esfera de la política.

Tratando de englobar las características de la cultura política predominante en los tres principales partidos en México que se han identificado abiertamente (la lucha partidista semeja la lucha por el poder vaciada de contenidos, con un discurso político empobrecido, en donde lo que gobierna como argumento es la descalificación del adversario; la ausencia de deliberación y negociación en la solución de sus conflictos internos y como vía para acercarse al contrario; la ausencia de debate, de reflexión sobre proyectos que describan la visión de país y de Estado propuesta por cada una de las opciones políticas; lo que sí se deja ver claramente son intereses y tácticas políticas inmediatistas, acciones ligadas a cálculos políticos de corto plazo o bien estrategias para conseguir o conservar cuotas de poder, más no una perspectiva de Estado responsable y consecuente; al interior de los partidos y con referencia a la sucesión en las dirigencias y en la designación de sus candidatos presidenciales se muestra la intolerancia frente al disenso, el arreglo informal y el predominio del más fuerte, manifestación de partidos poco institucionalizados, máquinas caudillistas; al exterior y en relación con la sociedad, los partidos enseñan la resistencia al acuerdo en el mejor de los casos, en el peor la corrupción y el abuso de poder; el pragmatismo de los partidos y la mutación ideológica de sus candidatos al no ver satisfechas sus aspiraciones políticas) en categorías más generales, se pueden enlistar:

³¹ *Ibidem*. p. 139.

a) *El objetivo primordial: la presidencia de la República*. La lucha electoral por la presidencia inició por lo menos en el 2004, los intereses y pleitos partidistas, debates y luchas han ocupado todo el espacio público y un tema ha sido el que ha gobernado la actuación de las élites partidistas, la sucesión presidencial. La obtención del poder incluso por encima de la agenda social que debería ser núcleo articulador del país o la suscripción de compromisos concretos con la sociedad, que involucren la superación del clientelismo y el sólo interés por la obtención de los votos.

Con la designación de las dirigencias nacionales en el 2005 se dieron los primeros pasos consistentes rumbo a la elección presidencial del 2006. La sucesión en las dirigencias también fue el reposicionamiento de los precandidatos, los grupos en contienda procuran alcanzar la mayor dotación de poder interno en la organización y estructura para desde allí construir una serie de acuerdos internos que incidan en la cohesión y articulación de intereses regionales y de grupo³². Sin embargo, estos acuerdos al interior tienen que lograr la unidad lo más pronto posible para tener el tiempo suficiente para generar identidades y propuestas de campaña; pues si, como hasta hoy, persisten los conflictos y el diálogo hacia dentro corren el riesgo del aislamiento electoral, el debilitamiento de su poder y su capacidad de representación.

Hasta ahora las tres principales fuerzas partidistas dependen más de las personalidades de sus precandidatos a la presidencia de la República que de su historia o programa. La tentación ha sido el ganarle anticipadamente al adversario no importando la manera (caso del desafuero al candidato más importante y a la fecha único del PRD, incluso se llegó a decir que los “finalistas vamos a ser el PRI y el PAN”, o llenando de adjetivos y descalificaciones a los posibles candidatos de los principales partidos).

En el PRI la lucha está cifrada entre Roberto Madrazo, dirigente del partido y cinco exgobernadores y un senador integrados en el llamado TUCOM (Todos Unidos Contra Madrazo) que aunque acordaron un candidato de unidad, cada uno de ellos se mueve por su lado y con sus propios recursos. El problema principal será ponerse de acuerdo en los tiempos, formas, recursos, en fin salir a salvo de la lucha interna por el candidato rumbo al 2006. Ahora, la salida de Madrazo de la dirigencia del PRI representa un problema para los madracistas, pues mientras no se cambien los estatutos o se acuerde la convocatoria, la

³² Javier Oliva, “La ruta de los partidos políticos”, en *La Jornada*, 7 de marzo 2005, p. 21.

dirigencia quedaría en manos de la secretaria general, Elba Esther Gordillo, contrincante política de Madrazo.

La disputa es por elegir a un candidato que se oponga a la fuerza y estructura creada por Madrazo para conducir su propia designación como candidato presidencial, quien después de mucho tiempo reconoció abiertamente sus aspiraciones presidenciales, hasta ahora el competidor más reconocido y fortalecido por los resultados de la elección en el Estado de México es Arturo Montiel.

Por su parte, Acción Nacional, a pesar de las críticas por el excesivo gasto en las precampañas no oficiales y por el favoritismo hacia uno de los contendientes (denunciado como motivo principal de su renuncia por Francisco Barrio), ha definido de una manera más estable tiempos, formas, gastos y candidatos para disputar la candidatura presidencial. Alberto Cárdenas Jiménez, Felipe Calderón Hinojosa y Santiago Creel son los precandidatos que tendrán que convencer a aproximadamente un millón 200 mil militantes adherentes y activos que podrán participar en la votación interna, y que tendrán un presupuesto de 300 millones de pesos para sus precampañas (divididos entre los tres contendientes).

En el PRD las cosas parecen aclararse con la renuncia a la candidatura de parte del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. "He tomado la decisión de no participar en el proceso interno" anunció el líder histórico del partido (abuqueado al abandonar la sesión en su reciente congreso en medio del grito ¡Obrador, Obrador!), quien tenía una preferencia del 1% entre los electores identificados con el PRD, muy lejos del 92% de López Obrador (según la encuesta de Parametría en la segunda semana de junio de 2005).

Lamentablemente el partido ha apostado más a la personalidad carismática y caudillesca de López Obrador, pese a la ambigüedad de algunos de sus planteamientos, a la fuerza de su partido como organización unida, disciplinada y activa en la República.

b) *¿Y la democracia y unidad interna de los partidos?* La renovación de las directivas de los partidos generó divisiones internas en cada una de las organizaciones. Las corrientes en el PAN, las tribus en el PRD y los grupos en el PRI tuvieron sus propios aspirantes que mostraron su frágil unidad interna, el discurso que mostraron fue más de descalificación del adversario que de construcción de ideas, y al final lo que preservó su unidad fue la posibilidad de construir la candidatura presidencial y ganar la elección de 2006.

La ausencia de métodos transparentes y aceptados por todos los militantes, así como la presencia de un contro-

vertido líder nacional, son algunas de las explicaciones a los recurrentes conflictos internos que el PRI enfrenta ante la elección de sus candidatos a gobernador. La inconformidad de los priístas que no logran la nominación es un fenómeno recurrente y sus manifestaciones son múltiples: en algunos casos expresan sus disgustos y se alejan de la vida partidista; en otros, militan a favor de fuerzas opositoras; y en otros, renuncian a las filas del tricolor y aceptan la candidatura de alguno de los contendientes.

En el PRI el camino a 2006 ha estado marcado por la lucha interna de dos grupos: aquel que como dirigente nacional encabeza Roberto Madrazo y que busca hacerse de la candidatura presidencial y el de la Unidad democrática, grupo de gobernadores, ex ediles y legisladores que quiere para sí tanto la dirigencia nacional como la candidatura a la presidencia. A favor Madrazo están los resultados del PRI en el 2004: ganó 757 de los mil 522 cargos de elección que estuvieron en disputa, entre ellos 8 de las 10 gubernaturas. A favor de los gobernadores está la victoria en el Estado de México.

El factor del desencuentro en el PRI parece claro: todos los que tienen algún poder desean ampliarlo mediante la designación de candidatos a puestos de elección popular cercanos a ellos. Este es el elemento que provoca las diferencias de Madrazo con los gobernadores tanto por la designación de sus sucesores como por la de los diputados de sus entidades, con Enrique Jackson y con Elba Esther Gordillo. Lo cierto, dice Jesús Cantú, es que todas esas batallas son parte de la guerra que libran por la candidatura a la presidencia de la República, por lo cual es previsible que los enfrentamientos continúen³³.

Por otra parte, la elección de Manuel Espino a la presidencia del PAN mostró por un lado, el pragmatismo político de las corrientes del PAN al aceptar abiertamente la influencia de Vicente Fox en su seno, y por otro lado enseñó a la población la forma tan acotada de sucesión que tiene pactada el PAN (en el PAN su dirigente se elige por votación de sus 384 consejeros en tantas vueltas electorales como sean necesarias hasta llegar a sólo dos candidatos obteniendo el vencedor las dos terceras partes de los sufragios. Una vez electo el dirigente al día siguiente se presentó una propuesta para integrar al Comité Ejecutivo, el cual puede tener de 20 a 40 miembros, sin contar los integrantes *ex officio*, entre quienes se encuentran los exdirigentes del partido, los coordinadores parlamentarios, el

³³ Jesús Cantú, "PRI: designaciones conflictivas", en *Proceso*, 1481, 20 de marzo de 2005, p. 15.

responsable de la cartera juvenil, los encargados de la promoción de la mujer y el coordinador de los diputados locales).

La elección de Manuel Espino se da en un ambiente en el que el PAN parece haber agotado su discurso democrático, por la derrota que los sustituyó en Chihuahua y Nuevo León y que lo ubican en la cola en preferencias nacionales para el 2006. Criticada por sus militantes como una lucha entre doctrinarios y ultraconservadores (se denunció la “derechización” del PAN con la llegada de Espino), la disputa se agudizó con las declaraciones de prominentes panistas e inclusive con su salida, como manifestación de rechazo a la “imposición” y las “actitudes sesgadas” que permitieron la llegada de Espino a la dirigencia.

Puede verse que la elección de la dirigencia se explica por la batalla por la presidencia. Manuel Espino inmediatamente anunció su descontento con la crítica hacía el presidente, también que va a revisar la presencia de funcionarios del antiguo régimen en el gobierno, que podrían boicotear la permanencia del PAN en el poder en el 2006. En el mejor de los casos, Espino está haciendo lo mismo que durante décadas el partido le criticó al PRI: se está apropiando del gobierno. Reformas administrativas, servicio profesional de carrera, las aspiraciones a un gobierno de funcionarios competentes, todo eso mandó Espino al cesto de basura con esa declaración³⁴.

Por su parte, afectado por pugnas entre sus corrientes internas, por los escándalos de corrupción de varios experredistas destacados, por el inmovilismo de su dirección y por la exasperante persistencia de prácticas de fraude y manipulación del sufragio, una crisis moral evidente, el proceso de desafuero de López Obrador, un 2004 electoral de grandes pérdidas, el diferendo entre los dos principales liderazgos partidistas (López Obrador y Cárdenas), el PRD eligió el 15 de marzo de este año a su dirigente nacional, Leonel Cota.

En el PRD, el proceso para renovar su dirigencia nacional y la mayoría de sus comités estatales estuvo marcado por el acarreo, el robo de urnas, la quema y el secuestro de la papelería electoral, hechos de violencia y desorganización que enseñan una formación política asumida en el tribalismo y los cacicazgos, prácticas defraudadoras de la vieja cultura política priísta y las desviaciones heredadas

³⁴ Soledad Loaeza, “El partido en el gobierno”, en *La Jornada*, 10 de marzo de 2005, p. 22.

de la administración de Rosario Robles³⁵. La imagen de esta organización está marcada por las numerosas irregularidades, pero sobre todo por los enfrentamientos entre las *tribus* y cacicazgos locales que a partir de ésta elección se repositionaron alrededor de Cárdenas y López Obrador, preparados ya para la candidatura presidencial del 2006.

c) *Política centrada en el desprestigio de la misma política.* Luis Salazar ha escrito recientemente que el viejo autoritarismo del priísmo sobrevivió en la vida interna de los partidos, pues en lugar de representar y agregar políticamente los intereses y preocupaciones de una sociedad que los ve con justificado menosprecio, los partidos dan señales de ser botín de mafias, antiinstitucionales, dispuestas a socavar las reglas y los árbitros de la democracia mexicana. La actividad política ha sido campañas de desprestigio político, “polarizaciones facticias, en la desvalorización de la política, de los partidos, de las instituciones y de lo público en general”³⁶.

Para Salazar, los posibles candidatos no proponen soluciones, no se comprometen con políticas y orientaciones precisas, no asumen ideales, sino exclusivamente acusan a los otros de todos los males y de todos los fracasos (diariamente vemos a Santiago Creel desmarcándose de su pasado como miembro del gabinete del presidente Vicente Fox al proponer un nuevo cambio, o a Montiel, aun como gobernador del Estado de México, criticando lo que los “políticos” no han logrado: la seguridad), presentándose como víctimas, sea como defensores de la legalidad, sea como potenciales restauradores de los privilegios perdidos³⁷.

José Woldenberg también ha concluido que el nivel en el que transcurre la política es bajo, “plagado de dimes y diretes, de jugadas y jugarretas de corto plazo”, con lo cual el papel pedagógico de la política es trocado por el del espectáculo sin demasiado contenido³⁸.

La demanda es que los partidos deberían tener una mayor definición y proporcionar elementos para distinguir con claridad sus diferencias, mayor capacidad para formar

³⁵ Véase *La Jornada* 22 de marzo de 2005, incluso ahí se recuerda el diagnóstico realizado por Samuel del Villar donde enlista una serie de prácticas antidemocráticas visibles en el PRD que le permiten concluir: “No hay una sola práctica fraudulenta denunciada por nosotros como oposición, frente al otrora invencible PRI, que no se haya producido en el marco de esa elección interna del 17 de marzo de 2002”.

³⁶ Luis Salazar, “Melancolía democrática”, en revista *Nexos*, núm. 328, abril 2005, p. 67.

³⁷ *Loc. Cit.*

³⁸ José Woldenberg, “Luces y sombras”, en revista *Nexos*, núm. 328, abril 2005, p. 77.

alianzas gobernantes sólidas, incluyentes, efectivas. Pero además que discutan, reflexionen y aborden los temas importantes que definen el futuro nacional: petróleo, educación, investigación, salud, pensiones, territorios, ecología, biodiversidad, salarios, empleos, vivienda, legislación social, régimen fiscal, infraestructura urbana, seguridad, soberanía, paz, democracia, justicia, corrupción, narcotráfico, cultura, medios de comunicación.

La tendencia en cuanto a la calidad del debate no es esperanzadora hasta el momento: lo que se muestra es una etapa de muchos ataques, descalificaciones y pocos argumentos, la ventilación de asuntos privados como parte central de las precampañas.

d) *Mucha imagen, nula propuesta. Las campañas en televisión, el gasto y el contenido.* El atraso cultural de las instituciones partidistas ante las elecciones del 2006 también se refleja en la existencia de un gran espacio donde actúan los actores autoritarios, cuya participación es un refuerzo para el sistema autoritario, para la negación de la ciudadanía y la reproducción de la dominación tradicional. Uno de los espacios más problemáticos para la consolidación democrática es el de la comunicación de masas y su control por fuerzas aliadas a grupos políticos, cuya actuación es uno de los factores que tornan inequitativos a los procesos electorales³⁹.

Cuando escribo esto, pesa sobre el principal precandidato del PAN, Santiago Creel, la acusación incluso de integrantes de su propio partido de gastar más de 100 millones de pesos en propaganda en los medios y de acceder a ellos, en horarios estelares que llegan a costar el precio de 500 mil pesos el spot de 20 segundos, por medio de componendas e intercambio de favores al facilitar la concesión de casas de apuestas a la empresa Televisa. O bien, se manifiesta la saturación en televisión con mensajes vacíos de contenido, propuestas y estrategias, de precandidatos del PRI y del PAN, además de la difusión de las obras de gobierno de Andrés Manuel López Obrador.

Si bien sabemos que los receptores no son seres indefensos, pasivos, a quienes los mensajes de la televisión enajenen y dominan, también sabemos que tampoco se tratan de sujetos –individuales o colectivos– totalmente conscientes y libres de influencia ideológica, políticas, comerciales. Simplemente en el plano cognitivo, es algo ya bastante demostrado que la mayor parte de la gente se allega a la infor-

mación política de la televisión⁴⁰, igualmente hay que tomar en cuenta que mientras más alejada del entorno y las apariencias inmediatas de los receptores, un mensaje tendrá mayor penetración y credibilidad y aumenta las posibilidades de ser aprehendido. La era de la televisión, señala Soledad Robina, ha alterado el proceso político al ampliar las audiencias, personalizar el poder, reducir el papel de los partidos políticos y nacionalizar el debate político⁴¹.

Jesús Martín Barbero ha sido más específico y ha planteado que uno de los cambios que han revolucionado la forma de percibir la política es la imagen que proporciona la televisión, lo cual no indica mayor información y conocimiento acerca de los eventos políticos, sino simplemente desinformación, apatía y espectacularización⁴². Barbero ha dicho que los medios han provocado que la acción política acabe identificada con el espectáculo mediático de masas. La política se desfigura a tal punto que estaría asistiendo

³⁹ Ejemplos de esta afirmación se pueden encontrar en: Carl Bernstein, "La cultura idiota", en *Nexos*, núm., 177, septiembre, 1992, pp. 37-41. Giovanni Sartori, *Homo videns, la sociedad teledirigida*, Ed. Taurus, 1998, España. Teresa Páramo, "Identidad social, televisión y cultura", en *Polis 97*, UAM, 1998, México, pp. 99-121. Raymundo Riva Palacio, "Cultura política, medios de comunicación y periodismo en México", en *Revista mexicana de comunicación*, año 11, Núm., 57, México, 1999, pp. 21-27. Alma Alva de la selva, "TV: el voto electrónico", en *Revista mexicana de comunicación*, año siete, Núm., 37, 1994, México, pp. 9-11. Sergio Aguayo y Miguel Acosta, *Urnas y pantallas*, Ed. Océano, 1997, México, p. 108. Soledad Robina, "La nueva propaganda política", en *Revista mexicana de comunicación*, año 6, Núm., 35, 1994, pp. 11-17. Jesús Martín Barbero, "El miedo a los medios", en revista *Nueva sociedad*, Núm., 161, mayo junio 1999, pp. 43-56. Florence Toussaint (coord), *Democracia y medios de comunicación: un binomio inexplorado*, Ed. *La Jornada*, México, 1995, p. 139. Guillermo Orozco, "La monopolización televisiva de los comicios", en *Revista mexicana de comunicación*, Año 7, Núm. 37, 1994, p. 11. Carlos Monsiváis, "Comunicación, cultura política y democracia", en *Revista mexicana de comunicación*, año 2, núm. 12, agosto 1990, pp. 13-19.

⁴⁰ "El analista Fletcher calcula que a principios de los años ochenta, 52 % de los votantes obtenía su información de la televisión...El Instituto francés de Investigación Psicoanalítica indicaba que en 1988, el 77 % de los franceses tenía la impresión definida de los candidatos gracias a la televisión. Resultados similares se observaron en Alemania donde el 52 % de la población indicó que la televisión era la primera fuente de información en eventos políticos". Soledad Robina, "La nueva propaganda política", en *Revista mexicana de comunicación*, año 6, Núm., 35, 1994, pp. 11-17.

⁴² "La televisión propone temas y personajes frecuentemente alejados de los grandes problemas nacionales: hemos visto que los niños tapatíos reconocían a Lucía Méndez, pero no al gobernador de Jalisco; que otros niños identificaban al "Gansito Marinela" y a otros personajes televisivos, pero no a nuestros héroes nacionales; que adolescentes mexicanos ignoraban algunos problemas nacionales fundamentales, pero estaban al tanto de la realidad televisiva; que adultos tapatíos conocían con detalle aspectos del mundo del fútbol, pero ignoraban los avatares de la gran crisis de los años ochenta". Enrique Sánchez Ruiz. *Op. Cit.*

³⁹ Véase al respecto de Raúl Trejo Delarbre, "Los medios: de la sumisión a la impunidad", en revista *Nexos*, núm. 298, octubre de 2002, p. 54-55.

al proceso de su propia disolución. Los dispositivos de desfiguración son dos, ha dicho, el de espectacularización y el de sustitución. El primero vacía a la política de su sustancia:

Al predominar la forma sobre el fondo, el medio sobre el mensaje, el discurso político se transforma en puro gesto e imagen, capaz de provocar reacciones –cambiar la intención del voto, modificar súbitamente los porcentajes de adhesión–, pero no de alimentar la deliberación o el debate ideológico y menos de formar convicciones. Confundida con el discurso publicitario, la palabra del candidato es sometida a la fragmentación que impone el medio, a la levedad de sus contenidos y su figura a la estética de los maquillajes de cualquier producto o vedette⁴³.

El segundo se desprende de ahí, de la hegemonía de la imagen sustituyendo la realidad: “el mediador, el comunicador, acaba suplantando al político no sólo en el sentido primario, sino en otro más hondo, el político va interiorizando la función comunicativa hasta vivir de la imagen que proyecta más que de las ideas y objetivos del partido que representa. La videopolítica sustituye a la vida política en el mismo proceso y al mismo ritmo en que el ciudadano va siendo reemplazado por el consumidor”⁴⁴. Para Barbero el medio no se limita a transmitir o traducir las representaciones existentes, ni puede tampoco sustituirlas, sino que se constituye en una escena fundamental de la vida pública. De ahí que concluya diciendo: “En los medios se hace y no sólo se dice la política”.

e) *El pragmatismo y la mutación ideológica*. Muchos de los políticos desdeñados por sus partidos de origen o vencidos en contiendas internas cambian de partidos a otro sin miramientos. Al parecer la ideología no importa, pues el objetivo es alcanzar las postulaciones que les fue negada en sus partidos. Ejemplos recientes lo constituyen los casos de Tlaxcala (los tres contendientes fueron originarios militantes del PRI), Aguascalientes (donde el PAN gobierna con expriístas), Morelia (Sergio Magaña fue alcalde bajo las siglas del PRI, quiso ser candidato a gobernador y no pudo en su partido, se fue al PAN donde también fracaso y terminó como aspirante a la alcaldía moreliana por el PRD), Baja California Sur (Rodimiro Anaya, expriísta que fue senador

⁴³ Jesús Martín Barbero, “El miedo a los medios”, en revista *Nueva sociedad*, Núm., 161, mayo junio 1999, pp. 43-56.

⁴⁴ *Ibidem.*, p.51.

por el PRD renunció a éste inconformado con su proceso interno y terminó como candidato a gobernador por el PRI), Hidalgo (donde se promovió a José Guadarrama como candidato a gobernador, expriísta acusado de asesinar a perredistas), Oaxaca, Veracruz, el Estado de México (casos extraños denunciados los expriístas por apoyar candidatos opositores al PRI), y muchos casos más⁴⁵.

El pragmatismo y la difuminación ideológica mostrada en estos casos parece que se ha vuelto por sí mismo una doctrina. Incluso Vicente Fox ha dicho en defensa de esta situación: “para ganar las elecciones hay que dedicarse intensamente a las campañas electorales y mandar la doctrina de vacaciones”⁴⁶. Al parecer ni doctrina, ni plataforma electoral ni programa de gobierno, lo único que explotan las dirigencias partidistas es la inconformidad del ciudadano, la búsqueda del poder por el poder, la alternancia por la alternancia, se trata de un PAN, PRI y PRD pragmáticos.

Esta crisis ideológica lleva a muchos autores a proponer que parecen ser más bien agrupaciones profesionales electorales denominadas por Otto Kirchheimer como *catch-all-party*⁴⁷, partidos políticos que se distinguen por su difuminación ideológica y por su capacidad de conectar el núcleo de su programa con el máximo número posible de sectores sociales. Si bien no se puede negar que algunos partidos conservan una identidad propia, sí es evidente que la lucha electoral ha involucrado a los partidos políticos con la ganancia electoral, que los principios y valores que los guían han empezado a dejar de ser claros para los ciudadanos y parecen convertirse en “maquinarias electorales sin proyectos sociales alternativos”⁴⁸, lo que explica

⁴⁵ Véase *Proceso* 1461, 31 de octubre 2004, pp. 35-37.

⁴⁶ Germán Martínez Cazares, diputado panista ha contestado a quienes piensan como el presidente de la siguiente manera: “El partido se abre ¿se prostituye? De par en par a oportunistas y se cierra a ciudadanos con compromiso y liderazgo sociales. La fuente orientadora del PAN está atrofiada, su discurso distinto y distinguible tiene sordina. Al parecer, los panistas sólo estamos encaminados por el apetito de ganar la presidencia de la República en 2006”. *Proceso*, 31 de octubre de 2004, p. 36.

⁴⁷ Kirchheimer acuñó este concepto para deplorar la situación de los partidos de la segunda posguerra, que habían abandonado sus propuestas de reivindicación y cambios sociales y se habían conformado a la idea de un mercado político en el sentido más lato. Para este autor, el discurso ideológico de los partidos deja de ser su elemento principal de interpelación y la caza de votos se afirma como su profesión. Otto Kirchheimer “El camino hacia el partido de todo el mundo” en Lenk y Neumann (eds.), *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*, Anagrama, Barcelona, 1980, pp. 246-328.

⁴⁸ Jesús Rodríguez, “Democracia y sistemas de partidos”, en revista *Argumentos*, número 18, abril de 1993, México, UAMA, p. 41.

que amplios sectores de la población no se sientan involucrados con ellos y opten por la apatía política o por la lucha en otros frentes sociales.

Y esta crisis engloba a otros motivos del descrédito partidista, como enlista Jesús Rodríguez: la gran cantidad de compromisos adquiridos con los distintos grupos a los que recurren tanto para el financiamiento como para la elección los orillan a una práctica inmovilidad política. A esto se suman los problemas de elitismo y burocratización al interior de los partidos políticos que han impedido que en ellos puedan aparecer auténticas estructuras democráticas, que “permitirían la dinamización de la vida interna del partido, su contacto con las demandas y transformaciones de la voluntad ciudadana y el abandono de las rutinas políticas reducidas a lo electoral”⁴⁹.

Adolfo Sánchez Rebolledo también ha escrito que en vez de reaccionar, los partidos políticos, “que debían darle cauce a la pluralidad, divagan en el chalaneo de los votos, se acomodan lo mejor que pueden sin ofrecer ideas que los distinguan unos de otro ... a los ojos de muchos ciudadanos ... las formaciones más prestigiadas sólo sirven para cocinar las ambiciones personales de los políticos, mientras mucha gente sufre inerte la degradación de sus vidas, la disolución de todo vínculo comunitario o cultural, la cancelación de la esperanza”⁵⁰.

f) *¿Y la responsabilidad?* Todo parece indicar que se elude la sustancia del quehacer político: la construcción de ideas y el establecimiento de acuerdos duraderos que a su vez proveen de estabilidad tanto a las organizaciones como a los actos de gobierno.

Esto último es claro ejemplo de lo que proponen algunos autores: en la debilidad del vínculo social, en la precariedad de lazos de confianza y cooperación social, puede encontrarse la razón de la distancia afectiva respecto al ejercicio de la ciudadanía⁵¹.

A manera de conclusión

Sometidos a una aguda y generalizada crítica y desbordados por las nuevas realidades de la comunicación, el nuevo papel de los medios y el manejo inadecuado de los asuntos públicos, han hecho de los partidos entes desac-

tualizados y desideologizados; oportunistas y demagógicos, impermeables y autistas frente a las demandas ciudadanas. De hecho, están enfrascados en una lucha interna, que se ha ido convirtiendo en pura carrera electoral por apropiarse o mantenerse en el poder (actualmente, los ejemplos de corrupción y el tráfico de influencias han marcado su desempeño, haciéndolos perder su escaso prestigio y ganar todo tipo de desconfianzas), su credibilidad ha caído a los niveles más bajos, haciendo mucho más profunda la crisis de representación⁵².

Entender a los partidos políticos como piezas centrales del proceso democrático no es entenderlos como los únicos actores ni los más privilegiados, su agotamiento o crisis de representación y mediación implica la reflexión acerca de la refuncionalización de sus aspectos internos (democracia, tolerancia) y externos (gestión, programas, administración correcta, rendimiento de cuentas, capacidad de negociación y capacidad legislativa, identidad ideológica, voluntad de compromiso, entre otras), y posibilita la solución a múltiples desafíos de la consolidación democrática.

La consolidación democrática requiere cambios sustanciales en la cultura política, no sólo de sus ciudadanos sino también de sus representantes. Es necesario que los ciudadanos confíen y aspiren a la democracia como un medio de vida en todos los aspectos de la cotidianidad, pero junto con ellos, también los funcionarios, gobernantes y representantes que configuran la esfera del gobierno, y además los actores y estructuras partidistas deben de actuar de acuerdo con ese convencimiento y valores de la cultura política democrática. De nada sirve que los ciudadanos manifiesten una cultura cívica democrática si se enfrentan en el ejercicio de su ciudadanía a estructuras que mantienen el pensamiento y la acción autoritarias, o que quieran participar por las vías institucionales reconocidas y aceptadas por el sistema democrático (elecciones y partidos), si éstas se cierran y actúan manera intolerante, coactiva o despectiva. O viceversa, la acción democrática de estas estructuras no funcionaría si sus propuestas se topan con culturas políticas de aceptación pasiva o desinterés, por no decir autoritarias.

⁵² El Congreso, a su vez, refleja estas debilidades partidarias, que se traducen en ineficiencia y parálisis, falta de capacidad para responder a las demandas de la población, crisis de representación, pérdida de credibilidad y falta de confianza ciudadana, etc., con lo que se agudizan los déficits en la satisfacción ciudadana con el sistema. Los partidos, además, han convertido al Congreso en cuna de privilegios, escándalos de corrupción y persistencia de impunidades.

⁴⁹ *Ibidem.* p. 41.

⁵⁰ Adolfo Sánchez Rebolledo, “Entre la violencia y el desencanto”, en *La Jornada*, jueves 9 de mayo de 2002, p. 27.

⁵¹ Véase por ejemplo Norbert Lechner: “El precario relato democrático”, en *Nexus*, núm. 298, octubre de 2002, p. 47-48.

Tres institucionalidades partidarias

Víctor Manuel Reynoso*

Las reflexiones aquí propuestas pretenden plantear una nueva perspectiva, complementaria, para el análisis de los partidos políticos mexicanos. Sería un error ver en ellas un intento para estereotipar a nuestros partidos, para anular nuestro análisis de ellos. Por el contrario, se trata de recuperar un planteamiento clásico en la sociología y la ciencia política para iniciar investigaciones y discusiones que nos permitan ver mejor y más a fondo nuestra vida política y, en particular, uno de los aspectos que ha adquirido creciente importancia: la vida interna de los partidos políticos.

¿En qué difieren entre sí los partidos políticos? Tres perspectivas

¿Cuáles son los criterios más importantes, más significativos para distinguir a los partidos políticos? La respuesta es menos obvia de lo que parece. Parecería que para la opinión pública, o más bien para la opinión publicada y la llamada población políticamente activa, lo fundamental sigue estando en la geometría política y en la perspectiva sociológica que implica. La bibliografía especializada no desecha esta perspectiva, pero la matiza y la complementa con otras, como la *com-*

petencia entre partidos y el efecto que tiene sobre los mismos, tal como planteada en principio por Otto Kirchheimer a mediados de los sesenta. Sin excluir estas dos perspectivas, aquí propongo examinar una complementaria, la institucionalidad interna de estas organizaciones políticas. Propongo su ilustración en el caso mexicano.

La perspectiva sociológica y la geometría política

La perspectiva sociológica y la geometría política de los partidos es resultado de una combinación muy extraña: por un lado del planteamiento de Edmund Burke y por otro de una serie de propuestas que tienen en Karl Marx, por mucho, a su más destacado expositor. Burke dio la primera definición “moderna” de los partidos políticos en el siglo XVIII:

Un partido es un grupo de hombres unidos para fomentar, mediante sus esfuerzos conjuntos, el interés nacional, basándose en algún principio determinado en el que todos sus miembros están de acuerdo. Para mí es impensable que alguien que crea en sus principios políticos o les conceda alguna importancia, no busque también los medios para su realización¹.

La definición de Burke no contiene la idea de geometría política, y probablemente él la hubiera rechazado. Pero el centrar a los partidos políticos en un *principio*, pavimentó el cami-

¹ Burke, Edmund, “Partido y representación” en Kurt Lenk y Franz Neumann (eds.), *Teoría y sociología crítica de los partidos políticos*, Anagrama, Barcelona, 1988, p. 82. Véase al respecto Sartori, Giovanni, *Partidos y sistemas de partido. Marco para un análisis*, 1980, Cap. I.

* Universidad Autónoma de Tlaxcala, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional.

no para la concepción contemporánea más difundida. Habría que dar dos pasos más. Primero, pasar de principio a *proyecto*, sea de clases, nacional, social, o estructural. Segundo, vincular ese proyecto con grupos o clases sociales. El marxismo fue la versión más clara de esta distinción: de la división de la sociedad en burguesía y proletariado, pasó a sendos proyectos de sociedad y a los partidos que luchaban por realizarlos o mantenerlos. Ya en una interpretación lejanísima a la de Burke, incluso contraria a ella, pero basada en su idea de partidos como sustentadores de principios. Esta concepción se ha asociado a la geometría política. Sobre todo desde posiciones de izquierda se ha considerado que la derecha está con las minorías privilegiadas y con el pasado, y la derecha con las mayoría menos favorecidas y con el futuro. Esto es más una especie de “estado de opinión” que un planteamiento teórico².

Si el marxismo ha sido la versión fuerte de esta concepción que une a la clase social, con el proyecto y con el partido, ha habido versiones más suaves, más empíricas, más interesadas en la explicación que en la transformación de la realidad. Destaca la teoría de los *cleavages*, fracturas o líneas de ruptura de Stein Rokkan. En cuatro grandes fracturas de la sociedad este autor identificó el surgimiento de los partidos políticos: campo-ciudad, burguesía-proletariado, iglesia-estado; centro-periferia. Estas divisiones sociales dieron lugar a divisiones políticas, y en algunos casos a partidos, en las sociedades europeas. El caso más notable fue el de la ruptura clasista, entre capitalistas y trabajadores: fue la más general en el espacio y la más trascendente en el tiempo. Lo que originó que se viera a los partidos en una sola dimensión, la ya mencionada izquierda-derecha. (Panebianco: 501-503).

Esto explica que en muchos discursos la geometría política, y la supuesta base social que la fundamenta, siga predominando en algunas perspectivas políticas y opiniones. No predomina en las perspectivas teóricas de los partidos. No es el eje de ninguno de los libros “clásicos” sobre partidos políticos publicados en el siglo XX: ni Michels, ni Duverger, ni Sartori, ni Panebianco, centran sus análisis en este aspecto.

² Véase el análisis de Norberto Bobbio, donde muestra la dificultad de tener un criterio claro y unívoco que distinga derecha e izquierda. Aunque el recupera la distinción, centrándola en la idea de igualdad, que es en su opinión la “estrella polar” del pensamiento de izquierda, la distinción de Bobbio queda tan llena de matices que casi se diluye totalmente. El fascismo, por ejemplo, fue igualitario: igualó a los italianos como súbditos, con “idéntico uniforme” Bobbio, Norberto, *Derecha e izquierda, Razones y significados de una distinción política*, Taurus, Madrid, 1995, p. 172. (1995: 172).

Pero si el tema no está en el centro de la teoría sobre los partidos, está lejos de desaparecer. Así lo señala Alan Ware en un libro más o menos reciente, en el que recupera la propuesta de “familias espirituales” en los partidos políticos, hecha por Klaus von Beyme. Los partidos siguen conservando los aspectos ideológicos que les dieron origen, aspectos que a veces tienen relación con la geometría política. Se trata de una presencia compleja y matizada. Matizada sobre todo por la dinámica de la competencia electoral.

Los efectos de la competencia electoral

Quizá la perspectiva que más ha contribuido a alejar la teoría de los partidos de enfoque sociológico y de la geometría política, es la que inauguró Otto Kirchheimer a mediados de los años sesenta. Propuso la idea de “partido atrapa todo” (*catch all party*) “escoba”, o “de todo el mundo”. Según ésta, la lógica de la competencia entre partidos los lleva a buscar más votos. Para ello van limando su radicalidad ideológica buscando colocarse en el centro del espectro político, lo que les permite obtener más votos. Sin abandonar su “territorio de caza” original, lo amplían para aumentar su presencia en la sociedad.

Hay que subrayar que la perspectiva de Kirchheimer no niega el enfoque sociológico; algo importante conserva de él: si los partidos se han ido al centro es porque las contradicciones y diferencias entre grupos sociales, al menos en las sociedades más desarrolladas, han disminuido. Tanto los cambios en la estructura social como la dinámica de la competencia electoral han dado lugar al “partido de toda la gente”, a la “lucha por el centro político”, y a que de alguna manera los partidos se parezcan cada vez más entre sí (aunque hay que cuidar no exagerar esta afirmación). Es lo que Panebianco conceptualiza como el paso del partido burocrático de masas al partido profesional-electoral.

Ware considera que hay una tensión entre la ideología originaria de los partidos, que tiende a ser persistente, y la nueva dinámica de la competencia, que lleva a los partidos a diluir su identidad partidaria para ampliar su captación de votos. Es probable que sea una tensión existente en toda democracia electoral: por un lado los partidos tienden a mantener su identidad ideológica a largo plazo; por otro, tienden a flexibilizarla por la lógica de la competencia electoral, que les impone la necesidad de incrementar su número de votantes³.

³ Ware, Alan, *Partidos políticos y sistemas de partidos*, Istmo, Madrid, 2004, p. 88.

En este artículo planteo una aproximación distinta al estudio de los partidos políticos. No es alternativa a las ya expuestas, sino complementaria. Es además una perspectiva “menor”, pues no pretende explicar los aspectos más importantes y globales de los partidos, sino un aspecto parcial. Podría considerarse como una versión de la perspectiva institucional: cuáles son las reglas que, en los hechos, los partidos políticos consideran legítimas para tomar las decisiones más importantes de la organización. Los tres principales partidos mexicanos a la vuelta del siglo se acercan de alguna manera a los tres tipos ideales de legitimidad de Weber.

Formas de legitimidad e institucionalidad interna

Weber consideraba la legitimidad como la aceptación, o más precisamente, como la creencia en la validez de una autoridad o dominación⁴. Si consideramos las instituciones como reglas del juego que guían la acción humana, sean escritas o no escritas, es posible vincular a ellas la propuesta de Weber, si nos preguntamos por las normas legítimas en una determinada asociación política, y por el fundamento de esa legitimidad.

Recordando la idea de Weber, sus tres tipos ideales de legitimidad son la tradicional, la carismática y la formal legal:

Existen tres tipos *puros* de dominación legítima. El fundamento primario de su legitimación puede ser:

1. De carácter *racional*: que descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad (autoridad legal).

2. De carácter *tradicional*: que descansa en la creencia cotidiana en la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y el legitimidad de los señalados por la tradición para ejercer la autoridad (autoridad tradicional).

3. De carácter *carismático*: que descansa en la entrega extracotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas (llamada) (autoridad carismática)⁵.

Con Weber, hay que señalar que se trata de tipos *puros*, de tipos ideales, de conceptos de alto nivel de abstracción que buscan guiar la reflexión y el análisis empírico, no sustituirlos. Pensar la institucionalidad interna de los partidos políticos a partir de la propuesta weberiana no puede ser una aplicación mecánica. No existen en el mundo “tipos

puros”. Esos “tipos” pueden ser útiles para pensar la realidad a partir de ellos y, confrontando semejanzas y diferencias entre la realidad y el modelo, ser capaces de tener una mejor comprensión de lo real.

Es obvio pues que ninguno de los tres principales partidos en México es un tipo ideal. Por un lado porque nada en la realidad lo es. Por otro, porque los tres son parte de una misma realidad, de un mismo orden social, y están por lo tanto condicionados por el mismo. Son organizaciones que actúan en una misma realidad, que tienen que adaptarse a ella. Más que tres formas radicalmente distintas de los tres tipos de legitimidad institucional aquí planteados, se trata de tres combinaciones distintas.

Todos los partidos mexicanos, por ejemplo, tienen una dosis de legitimidad racional, en el sentido weberiano: la que se basa en las “ordenaciones estatuidas”, en las reglas escritas. Pero no en todos esa legitimidad tiene el mismo peso. En todos hay reglas no escritas que complementan o contradicen a las “estatuidas”, pero las hay en distinta proporción⁶.

En todos los partidos hay normas no escritas, negociaciones, acuerdos supraliberales, o infraliberales, intercambios no normados por estatutos y reglamentos. En todos hay liderazgos, a veces con dosis de carisma. En todos las reglas escritas, obligadas por la ley, juegan un papel importante, y a veces decisivo. Lo que cambia es la forma en que se combinan.

Institucionalidad “tradicional” o arquetipo: el Partido Revolucionario Institucional

De los tres principales partidos políticos mexicanos el más interesante desde una perspectiva teórica es el PRI. Desde luego porque resolvió el problema del poder en México durante varias décadas de una forma notablemente original⁷.

⁶ Esta distinción entre normas escritas y no escritas no es exclusiva de México ni de los partidos mexicanos. Ninguna sociedad contemporánea elude esta dualidad. Cambia la proporción y la forma de cada ámbito de la misma, pero siempre están presentes. Hasta en el país cuna de Descartes y del racionalismo político, Francia, en su peculiar sistema semipresidencial, se combina lo formal o escrito con la costumbre no escrita para dar lugar a una peculiar diarquía, a una singular combinación entre los poderes del presidente y del primer ministro. La regla escrita, la constitución formal, es fundamental para las atribuciones de estos dos cargos. Pero la dinámica de la política real ha creado costumbres que la complementan. Véase al respecto Sartori, *Ingeniería constitucional comparada*, FCE, México, 1994. 1994.

⁷ Véase la célebre frase de Sartori respecto al sistema de partido hegemónico en México: “si el caso mexicano se evalúa por lo que es en sí mismo, merece por lo menos dos elogios: uno, por su capacidad de inventiva, y el otro, por la forma tan hábil y feliz con que lleva a cabo un experimento difícil...”, Sartori, *Partidos...*, *Op. cit.*, p. 283.

⁴ Weber, *Economía y sociedad*, pp. 25-30 y 170 y ss.

⁵ *Ibid.*, p. 172.

Pero también porque no fue resultado de un diseño previo, basado o no en otras experiencias. Aunque para la fundación del Partido Nacional Revolucionario se revisaron experiencias de otros partidos, sus características son notablemente originales.

Es un arquetipo, no un ideal⁸; su dinámica ha reflejado más las características de la sociedad y la política mexicanas que las teorías de partidos políticos o del diseño institucional. Las afirmaciones de que el gobernador de Estados Unidos en México en la época del fundación del PNR, Dwight W. Morrow, influyó notablemente en las características de este partido, son sin duda exageradas, como mucho de lo dicho por el autor de esta tesis, José Vasconcelos, y a pesar del eco que encontraron en una obra clásica sobre la formación del partido de la “revolución institucionalizada”⁹.

Además de que el PRI no se constituyó de una sola vez. Fue adquiriendo sus características a lo largo de varios años. Calles, en 1929, puso la primera piedra, pero a lo largo de los años el partido fue adquiriendo las características que le permitieron perpetuarse en el poder. Más que un partido, una “parte” entre otras, el partido fue “el todo”. Coincidió con la clase política, o al menos con la clase política legitimada por ella misma para acceder al poder.

En este proceso la fundación del PNR fue sólo el inicio de la historia en la formación de este arquetipo partidista. La no reelección consecutiva de legisladores, que prácticamente acabó con la autonomía del poder legislativo, fue otro paso importante en la subordinación de la clase política al partido. La expulsión de Calles del país fue otro paso importante en la institucionalización del partido, pues acabó con el maximato, con la subordinación de la clase política a un individuo. Otras dos medidas tomadas por Lázaro Cárdenas también fueron fundamentales en la consolidación de lo que sería el arquetipo priista: la incorporación de obreros y campesinos organizados al partido y la negativa del presidente de perpetuarse en el poder. Con esto se fue consolidando la doble subordinación que daría forma al arquetipo priista: la subordinación de la clase política al partido, y del partido al presidente¹⁰.

⁸ Para la distinción entre ideal y arquetipo y su aplicación a la política véase Ortega y Gasset, José, “Mirabeau o el político” en Mauricio Merino, *Dos ensayos sobre Mirabeau*, FCE, México, 1993, pp. 27-29.

⁹ Garrido, Luis Javier, *El Partido de la Revolución Institucionalizada. La función del nuevo Estado en México (1928-1945)*, S XXI, México, 1982, p. 72.

¹⁰ Aguilar Camín, Héctor, *Después del milagro. Un ensayo sobre la transición mexicana*, Cal y Arenas, México, 1988, 125 *passim*.

El toque final de esta institucionalización tuvo que ver con la prohibición de la “salida”, la constitución de facto del PRI como monopolio para la clase política. En las elecciones presidenciales de 1929, 1940, 1946 y 1952 el principal y casi único reto que enfrentó el partido en el poder fueron las escisiones de políticos que contendieron como opositores. Se fue gestando entonces la regla de oro del sistema priista, o una de sus reglas de oro: todo dentro del PRI, nada fuera de él; los candidatos del PRI siempre ganan, los de la oposición siempre pierden; salir del PRI es salir de la política. El caso más claro y más dramático es el de Salvador Nava a principios de los años sesenta: un buen priista, notablemente popular en su ciudad, pero que por no respetar esta regla de oro terminó en el Campo Militar número 1¹¹.

¿Qué tipo de institucionalidad es esta? ¿En qué sentido puede considerarse una dominación “tradicional”? Llama la atención desde luego el predominio de las reglas informales o no escritas sobre las formales. En ningún lado se escribió nunca, como regla formal del partido, que la “salida” del PRI estaba prohibida, que cualquier priista que dejara su partido para contender por la oposición acababa con su carrera política. Tampoco se formalizó la norma de que el presidente de la república en turno elige a su sucesor, pero que renuncia a influir en él una vez que su periodo a terminado. Ni nada que diera lugar a la dinámica general del sistema: la subordinación de la clase política al PRI, y del PRI al presidente de la república.

Estas normas no escritas fueron sin embargo notablemente eficaces. Normaron durante décadas la vida no sólo del PRI, sino de la política mexicana. Le dieron su institucionalidad. El caso mexicano, o priista, muestra que se puede tener una institucionalidad basada primordialmente en reglas no escritas.

Por otro lado, es notable el contraste entre esta informalidad institucional y la imposibilidad de llamarla así. La reglas del priismo que fueron vigentes por décadas no sólo no se escribieron, tampoco se aceptaron explícitamente. Un episodio elocuente al respecto es la XIII Asamblea Nacional Ordinaria del PRI, realizada el 3 y 4 de marzo de 1987, y que al parecer tuvo un objetivo fundamental: mostrar el rechazo del partido a la Corriente Democrática, encabezada por Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas, y que por entonces empezaba a tomar forma. Quizá la idea que más trascendió de dicha Asamblea fue la pro-

¹¹ Reynoso, Víctor Manuel, *Los dilemas del crecimiento. El Partido de Acción Nacional y sus fracciones ante la vida política mexicana*, Tesis doctoral, Centro de Estudios Sociológicos, colmex, México, 2003, pp. 27, 192-104.

nunciada por el entonces presidente del partido, Jorge de la Vega Domínguez, quien rechazó la propuesta de democratizar la selección del candidato a la presidencia del PRI aludiendo a las “reglas no escritas” de la política mexicana. Se refería, sin decirlo, al nombramiento del candidato priista por parte del presidente en turno. Lo notable es que hablar de este tema, aludir a lo que había sido la realidad priista, provocó un escándalo. Algo que dice mucho sobre este arreglo institucional: las cosas se hacían de una determinada manera, pero no se podía aceptar, públicamente y en un acto oficial, que así era¹².

¿Quién diseñó esas reglas? No por supuesto Morrow, como denunciara en su peculiar estilo José Vasconcelos. La misma clase política en el poder fue diseñando, sin proyecto previo, una institucionalidad que le permitiera resolver los problemas propios del ejercicio del poder, como la estabilidad, la sucesión, la jerarquización de los distintos miembros de la clase política.

En algo esta institucionalidad recuerda una de las características que Durkheim atribuía a los hechos sociales: se les imponen a los individuos como cosas. Como algo externo a lo que no es posible resistirse, como no se podía resistir a las normas de la institucionalidad informal priista si se quería ser parte de la clase política.

En ese sentido la dominación priista evoca al concepto de dominación tradicional: algo impuesto desde fuera, por el peso de la sociedad política y de sus normas no escritas. Algo no escrito, pero eficazísimo y bien conocido por todos los actores que participaban dentro de la institución.

Mucho de esa institucionalidad ya se fue. Ya es posible algo que no lo era antes de 1987: salir del partido y no acabar con la propia carrera política, como lo muestran los casos de Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo, López Obrador y muchos otros más. Algo queda. El reto actual del PRI, entre otros, es combinar lo que queda de aquella institucionalidad con las nuevas exigencias. Las normas no escritas seguirán teniendo un peso importante, pero lo más probable es que mucho menor que en el periodo del priismo clásico.

Dominación e institucionalización formal-legal: el caso del PAN

En varios sentidos la fundación del Partido Acción Nacional fue una reacción contra la clase política mexicana en el

¹² Véase un interesante análisis de esta Asamblea en Garrido, Luis Javier, *La ruptura. La corriente democrática del PRI*, Grijalbo, México, 1993, p. 76. Aunque el autor no destaca esta paradoja entre las normas informales vigentes y la negativa a aceptarlas oficialmente.

poder. Uno de ellos fue el rechazo a la política centrada en individuos y la búsqueda de una política más centrada en instituciones, en organizaciones. No fue un rechazo sólo al PNR y al PRM. También a la actitud de uno de los más importantes maestros del fundador del PAN Manuel Gómez Morin: José Vasconcelos.

La idea de un país de instituciones por encima de los partidos la venía madurando Gómez Morin por lo menos desde el segundo lustro de los años veinte. Fue una de las razones de su distanciamiento con Vasconcelos, quien en 1929 prefirió una campaña centrada en su persona a fundar un partido político, como Gómez Morin lo proponía¹³. Curiosamente, en esto coincidía el panista con Plutarco Elías Calles, al menos a nivel del discurso. Haciendo a un lado el estilo retórico, Gómez Morin podía haber hecho suya la celebre frase de Calles en donde proponía:

...pasar de la categoría de pueblo y gobiernos de caudillos, a la más alta y más respetada y más productiva y más pacífica y más civilizada condición de pueblo de instituciones y leyes¹⁴.

La diferencia entre el panista y el fundador del PNR, entre otras muchas, fue que éste tuvo que lidiar con las exigencias, limitaciones y contradicciones de la política nacional, mientras que Gómez Morin fundó un partido que pudo ser incubado por largos años en la oposición.

Desde los días de su fundación los panistas se propusieron ser un partido de doctrina y normas escritas. A eso dedicaron los días de la fundación del partido en septiembre de 1939. A pesar de tratarse de una de las coyunturas electorales más intensas en la historia del país, la sucesión de Lázaro Cárdenas, los fundadores del PAN pudieron trascender la coyuntura por su afán de ver el largo plazo. En ese afán ha sido subrayado, hasta la exageración, el énfasis de los panistas en la doctrina. Poco se ha visto, en contraste, la importancia que dieron a sus estatutos, a su interés en tener un país “de instituciones y leyes” que empezaba por el mismo partido. Interés que se expresa incluso en expresiones hoy en desuso en la forma y en el contenido,

¹³ Véase Krauze, Enrique, *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*, SEP-CONAFE/S XXI, México, 1985 y Garcíadiego, Javier, “José Vasconcelos y Manuel Gómez Morín: afinidades y desacuerdos” en Universidad de México, núm. 554-555, México, 1998.

¹⁴ Calles, Plutarco Elías, “Discurso político del mensaje del presidente Plutarco Elías Calles, dirigido al Congreso de la Unión, en primero de septiembre de 1928”, en PRI, *La democracia institucional*, Talleres tipográficos el Nacional Revolucionario, México, 1930, p. 11.

por decir lo menos, como el defender “la eficacia de las jerarquías” contra el riesgo de anarquía interna.

Es notable el hecho de lo poco que han cambiado los estatutos panistas en 65 años. Notable en sí mismo, pero más por el contraste con el cambio que ha tenido el lugar del partido en la política del país: de la casi inexistencia a la presidencia de la república. Más notable es que al parecer el PAN se ha ceñido a sus normas escritas en un grado mayor que los demás partidos mexicanos. Un análisis de sus crisis internas puede mostrar lo anterior: todas han recorrido las instancias institucionales del partido: Asambleas, Consejo, Comité Ejecutivo Nacional. Ahí se han expresado los conflictos del partido, en ocasiones rebasando dichas instancias, en ocasiones siendo resueltos en ellas. Esto dicho en lo que se refiere al ámbito nacional; en los ámbitos locales la dinámica es seguramente distinta.

El que la legitimidad formal sea más notable en el PAN que en otras organizaciones no significa que este partido se acerque a un “tipo puro”. Muchas decisiones han sido tomadas siguiendo normas no escritas. El fundador panista, Manuel Gómez Morin, tuvo en la fundación del partido y en su modelo originario una presencia que en cierto sentido puede considerarse carismática. Pero la aproximación aquí propuesta, el considerar al PAN como un partido con una mayor proporción de legitimidad formal que los otros dos partidos mexicanos puede tener valor heurístico, para analizar, por ejemplo, los casos en que el panismo se ha alejado de esa forma de legitimidad.

Institucionalidad carismática: el Partido de la Revolución Democrática

Hay una concepción generalizada de que el Partido de la Revolución Democrática tiene una de sus principales características en el liderazgo carismático. De distintas formas, así ha sido en las tres etapas en las que se puede dividir la historia de este partido, incluidos sus antecedentes:

1. De la fundación del partido al fin del sexenio de Carlos Salinas (1989-1994)¹⁵

2. De la elección presidencial de 1994 a la elección del 2000.

¹⁵ Podría incluirse también los antecedentes del partido, que arrancan, según Luis Javier Garrido, *La Ruptura...*, *Op. cit.*, p. 22. Con la primera reunión “formal” de lo que sería la Corriente Democrática, realizada el 11 de julio de 1986 en casa de Ifigenia Martínez. Sin embargo, donde aparece con claridad el liderazgo carismático de Cuauhtémoc Cárdenas es en su campaña como candidato a la presidencia de la república por tres partidos en principio (PARM, PPS y PST) en 1988.

3. Del 2000 a la fecha (2005), cuando declina el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas ante el de Andrés Manuel López Obrador.

Aunque durante los tres periodos ha habido cambios importantes, como la relación con el gobierno federal, el proyecto más centrado en la movilización social que en el partido, o el paso de ser oposición total a ser gobierno en importantes ámbitos¹⁶, la presencia del líder carismático ha sido una constante en los 16 años de vida formal del PRD y en los años que precedieron su fundación.

En cuanto a las relaciones con el gobierno, este partido pasó de una abierta confrontación durante el sexenio de Carlos Salinas (1988-1994) a una de oposición más cooperativa, más institucional, durante los sexenios de Zedillo (1994-2000) y Fox. Durante el primero de los sexenios señalados el PRD no pasó de gobernar algunos municipios, mientras que durante el gobierno de Zedillo accedió al gobierno de importantes entidades, entre ellas la capital del país (1997) y estados como Tlaxcala (1998) y Zacatecas (1998).

En 2000 se inaugura una nueva etapa en la historia el partido. Por un lado Cárdenas, que con su triunfo en la elección del Jefe de Gobierno del Distrito Federal en 1997 había tenido un repunte tanto en su imagen ante la opinión pública como en su liderazgo al interior del partido, decayó en ambas con su derrota, por tercera vez consecutiva, en una elección presidencial. Agravó la derrota de Cárdenas el hecho de que el PRI perdió la presidencia de la república por primera vez, no ante el PRD, sino ante el partido opuesto en el espectro político, el PAN.

Pero esto no acabó con el liderazgo carismático al interior del PRD. En el mismo año de 2000, este partido ganó la elección gubernamental en el DF. Ahora con la candidatura de López Obrador, que ya había sido líder nacional del partido. Esta conjunción, la tercera derrota de Cárdenas y el triunfo de López Obrador, iniciaron un proceso de sustitución del carisma.

Algunos autores han opuesto el liderazgo carismático a la institucionalización del PRD. Consideran que un liderazgo fuerte al interior de un partido impide la institucionalización del mismo. Desde otro punto de vista, el liderazgo carismático puede dar lugar a una forma de institucionalización, distinta la que dan otras vías, como la formal legal o la tradicional.

¹⁶ Sobre estos cambios ver Proud'Homme, Jean-François, “El Partido de la Revolución Institucional: las ambivalencias de su proceso de institucionalización” en *Foro Internacional*, Vol. XLIII, Núm. 1, 2003:2003.

El hecho es que el liderazgo carismático no sólo permitió el nacimiento de uno de los tres más importantes partidos en México, sino que le ha permitido subsistir, crecer y consolidarse en estos lustros, complicados para todos, pero más para los partidos.


El carisma de Cárdenas surge, como era de esperarse desde la teoría de Weber, en una situación de crisis¹⁷. La década de los ochenta fue crítica en varios sentidos: estancamiento económico e inflación, cambio de modelo económico que afectó intereses y desafió ideologías, insurrección electoral en varias regiones del país que culminó en la elección presidencial de 1988, una de las más críticas en la historia del país.

Si bien es de esperarse que un liderazgo carismático surja en una situación crítica, no es tan probable que logre consolidar una institución. O que se “rutinice” el carisma, siguiendo a Weber. Más difícil es esperar una sucesión del carisma, pues este es quizá el punto más difícil de este tipo de dominación, dado que el carisma está, por definición, centrado en una persona, y es difícilmente transferible.

¹⁷ Weber, Op. cit., p. 847 y ss.

El hecho es que el PRD se ha consolidado y ha crecido, hasta el grado de que se considere altamente probable que alcance la presidencia de la república en el 2006. Esto de acuerdo no a las expectativas de sus militantes, sino en base a las encuestas de opinión de los últimos tres años. Andrés Manuel López Obrador es el candidato con mayores preferencias entre los electores mexicanos. Lo que nos regresa a lo mismo: el carácter carismático del partido, su proclividad, llamémosle así, a centrarse en un líder, en un hombre fuerte.

¿Qué es lo que explica que en México haya surgido un partido no sólo con un liderazgo, sino con una forma de dominación carismática? ¿cómo explicar que se mantenga con éxito durante más de tres lustros? Sobre todo ¿qué tipo de institucionalidad se deriva de esta característica, del liderazgo o la dominación carismática? El líder carismático tiene sin duda una gran influencia en el partido. Puede inclinar la balanza en decisiones importantes, como candidaturas y puestos de dirección. Pero sería ingenuo pensar que no tiene límites. Inclinar la balanza es distinto a imponer arbitrariamente su voluntad.

 <p>NUEVA SOCIEDAD www.nuevasoc.org.ve</p>	<p>196 Mar-Abr 2005</p> <p>Director: Dietmar Dirmoser</p>												
<p>Desafío de la Sociedad Global de la Información</p>													
<p>COYUNTURA: Arnold Antonin. El difícil comienzo de la era pos-aristidiana. Robert Buddan. Jamaica: la política de transformación en el siglo XXI.</p> <p>APORTES: Jaime Osorio. Una cartografía para redescubrir América Latina. Roberto Salom E. Los procesos de corrupción y las perspectivas de la democracia en Costa Rica.</p> <p>TEMA CENTRAL: Gilberto Dupas. Tensiones democráticas y sociedad global de la información. Ilse Scherer-Warren. Redes sociales y de movimientos en la sociedad de la información. Juliana do Couto Bemfica / Ana María Pereira Cardoso / Carlos Aurélio Pimenta de Faria. Estado y mercado en la construcción de la sociedad de la información global. Klaus Frey. Gobernanza electrónica urbana e inclusión digital: experiencias en ciudades europeas y brasileñas. Ladislau Dowbor. Información para la ciudadanía y el desarrollo sustentable.</p> <p>LIBROS: Mauricio García Villegas. El debate sobre los derechos en Colombia.</p> <p>SUMMARIES.</p>													
<table border="0"> <tr> <td>SUSCRIPCIONES</td> <td>ANUAL</td> <td>BIENAL</td> </tr> <tr> <td>(Incluido flete aéreo)</td> <td>(6 NÚMS.)</td> <td>(12 NÚMS.)</td> </tr> <tr> <td>América Latina</td> <td>US\$ 56</td> <td>US\$ 97</td> </tr> <tr> <td>Resto del mundo</td> <td>US\$ 86</td> <td>US\$ 157</td> </tr> </table>	SUSCRIPCIONES	ANUAL	BIENAL	(Incluido flete aéreo)	(6 NÚMS.)	(12 NÚMS.)	América Latina	US\$ 56	US\$ 97	Resto del mundo	US\$ 86	US\$ 157	<p>PAGOS: Las suscripciones desde América Latina y el resto del mundo únicamente se pueden efectuar con transferencias bancarias Solicitar los datos para la transferencia. Dirección: Apartado 61712, Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Telfs.: (58-212) 267.31.89 / 265.99.75 / 265.53.21 / 266.16.48 / 265.18.49, Fax: 267.33.97; @: nuso @nuevasoc.org.ve; nusoven @nuevasoc.org.ve.</p>
SUSCRIPCIONES	ANUAL	BIENAL											
(Incluido flete aéreo)	(6 NÚMS.)	(12 NÚMS.)											
América Latina	US\$ 56	US\$ 97											
Resto del mundo	US\$ 86	US\$ 157											

Conflictos y transformación partidaria. El Partido Acción Nacional

Tania Hernández Vicencio*

En los últimos quince años, el PAN ha sido exitoso en la definición de un proyecto de desarrollo organizativo, que le ha permitido manejar el acelerado proceso de crecimiento de su base y ampliar su penetración territorial. No obstante, sigue careciendo de un proyecto de desarrollo institucional que le permita hacer frente a sus nuevos retos en su vida interna, y en la perspectiva de un partido de oposición que pasó a ser gobierno.

Una de las discusiones actuales de la política nacional, gira en torno al acelerado proceso de transformación que ha experimentado el Partido Acción Nacional (PAN) desde que comenzó a ser gobierno en algunos estados de la república y, por supuesto, desde que Vicente Fox asumió la presidencia de la república en el año 2000.

Cada vez es más frecuente escuchar y leer opiniones acerca de los orígenes de la crisis de este partido, de la nueva composición de su elite y de los conflictos internos derivados de la lucha por el poder y del desgaste que le ha representado el ejercicio de gobierno a nivel federal.

Si bien el PAN ha experimentado distintas crisis de manera cíclica, a lo largo de sus sesenta años como partido nunca había registrado una situación tan conflictiva entre sus fracciones internas. Recientemente observamos las fracturas que ocasionó a su interior el relevo de la dirigencia nacional de este partido¹, y ya estamos viendo las tensiones ocasionadas por lo que será el próximo proceso de selección de su candidato presidencial.

El presente artículo surge como un recorrido interpretativo de las transformaciones y conflictos que han marcado al PAN en sus últimos quince años de vida institucional. Con esta

reflexión pretendemos contribuir a entender la realidad de un partido que ha tenido que enfrentar nuevos retos, que mantiene muchas asignaturas pendientes y que hoy día se encuentra en el clímax de una larga crisis.

En este sentido, pretendemos aportar elementos en torno a la discusión de tres preguntas fundamentalmente: ¿cuáles son los principales procesos que han marcado la historia reciente del PAN? ¿cuáles han sido los centros del conflicto interno? ¿quiénes son los actores fundamentales en esta etapa del partido?

El trabajo plantea la idea de que el PAN atraviesa por un momento crucial de una larga crisis iniciada en los años ochenta, el cual se caracteriza por dos procesos internos irresueltos: Por un lado, la discusión inacabada de un proyecto de desarrollo institu-

* Profesora-Investigadora, Dirección de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

¹ Sobre el particular, véase el artículo de la autora "La renovación de la dirigencia panista y el afianzamiento de la ultraderecha", en *El Cotidiano*, núm. 131, mayo-junio/2005, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2005.

cional que permita al partido replantear sus objetivos y estrategias en el marco de su nuevo papel como partido que pasó de la oposición al ejercicio de gobierno. Por otro lado, la transformación de las relaciones de poder entre las fracciones internas; un proceso que comienza a presentar nuevos matices, en tanto que la ultraderecha hoy día se presenta como un actor fundamental en la vida de Acción Nacional.

El artículo se compone de cuatro partes: a) Breve reseña de los conflictos en la historia reciente del PAN. b) Acción Nacional en los noventa. c) El ascenso de los grupos radicales. d) Hacia el 2006.

Breve reseña de los conflictos en la historia reciente del PAN

Uno de los conflictos internos más relevantes para Acción Nacional giró en torno a la naturaleza del partido. En este sentido, prevaleció el proyecto de una organización política más apegada a la participación ciudadana, tratando de mantener la distancia entre la práctica política y la religiosa. Aquellos panistas que en un principio intentaron crear un proyecto más relacionado con la democracia cristiana tuvieron que replegarse en su intento para evitar quedar al margen de los espacios de decisión y poder. A pesar de que Acción Nacional contaba entre sus principales dirigentes con miembros de organizaciones católicas, el conflicto por la definición de la naturaleza del partido finalmente habría de inclinarse hacia un partido más ciudadano².

Un segundo debate que impactó de manera sustancial la vida de este partido fue en relación con las características de su participación política. Si bien en un primer momento los panistas resolvieron el conflicto acerca de la participación, poniendo atención en el electorado y no en el poder, con lo que optaron por una fórmula que priorizaba el voto y la educación cívica de la sociedad; la mayor transformación del PAN comenzó a darse cuando internamente se afianzó la idea de que la vía electoral era el camino más apropiado para lograr los cambios que exigía el desarrollo de la democracia³, con lo que tanto sus objetivos, como

estrategias y la propia estructura institucional se fueron transformando.

En este sentido, el punto más álgido de la problemática interna afloró en la década de los setenta, cuando en la convención para decidir sobre la participación electoral en los comicios de 1976, los panistas se dividieron entre la participación total, la abstención y la participación sin candidato a la presidencia de la república. Efraín González Morfín y José Angel Conchello encabezaron a las dos corrientes (abstencionista y participacionista) que durante esta década se disputaron ampliamente el control del partido, y que llevaron a la organización a una profunda crisis que derivaría en la no postulación de candidato a la presidencia de la república.

El conflicto de los setenta haría más visible la formación de dos grandes fracciones: la doctrinaria y la pragmática. La primera, integrada por diversos miembros de las viejas familias panistas, fundadores del partido y sus principales ideólogos. Mientras que la segunda fue reflejo de la creciente presencia de algunas dirigencias locales y de viejos militantes que asumieron la dirección del partido al conquistar, en 1972, la presidencia nacional del PAN, con José Angel Conchello, momento a partir del cual comenzaron a organizarse al interior del PAN los grupos intermedios afines.

La fracción pragmática estuvo compuesta por una coalición entre el líder nacional José Angel Conchello y varios dirigentes regionales e intermedios⁴, mientras que la fracción doctrinaria logró organizarse gracias a que algunos de sus miembros permanecían, desde 1975, en los principales órganos dirigentes. Dicha fracción estuvo integrada por una coalición de dirigentes formados en la tradición liberal moderada de los sesenta y quienes eran originarios básicamente del centro del país. Según Francisco Reveles, aunque su actitud fue reivindicar la doctrina del partido, su motivación era y sigue siendo el reparto del poder interno, por lo que en su opinión ambas fracciones más que ideológicas pueden considerarse fracciones políticas.

Un hecho que no puede dejar de mencionarse es que también durante la década de los setenta, de manera paulatina el PAN fue penetrado por miembros de organizaciones de ultraderecha como Yunque. Algunos integrantes de dicha organización habían participado en el conflicto in-

² Víctor Manuel Reynoso, "Presencia del pensamiento católico en los partidos políticos del México contemporáneo", en Roberto J. Blancarte (Comp.) *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

³ Soledad Loaeza, "El Partido Acción Nacional: de la oposición leal a la impaciencia electoral", en Soledad Loaeza y Rafael Segovia (Comps.) *La política mexicana en la crisis*, México, El Colegio de México, 1987.

⁴ Francisco Reveles Vázquez, "La selección de candidatos presidenciales en el PAN, entre la ausencia y la confrontación" en *Revista Mexicana de Sociología*, México, año LVIII, núm. 1, IIS-UNAM, enero-marzo de 1996.

terno de 1976, tratando de evitar que el PAN llegara a postular como su candidato a Salvador Rosas Magallón, un personaje ajeno a sus intereses, vinculado a la corriente solidarista a la que pertenecían Efraín González Morfín y Carlos Castillo Peraza. A este último lo conocían a través de Acción Católica Juvenil Mexicana⁵, organización en la que también habían comenzado a participar.

En la década de los ochenta, la participación panista quedó en buena medida liberada de las restricciones que durante años le había impuesto la doctrina; la pérdida de importancia de los principios, como aglutinadores del panismo fue compensada por el éxito en las urnas. El participacionismo, además de repercutir en la diferenciación interna, reflejó con mayor fidelidad las particularidades locales, llevando a la cristalización de alianzas abiertas con viejos y nuevos simpatizantes, entre los que sobresalen las organizaciones empresariales y el Episcopado⁶.

Para Acción Nacional, la década de los ochenta también significó otra etapa de conflicto interno y de transformación⁷. El término “neopanista”, que se generalizó a partir de la crisis de 1975, durante los años ochenta haría referencia a una forma de participación interna caracterizada por dejar en segundo plano los aspectos doctrinales y por recurrir a lenguajes propios de la publicidad comercial⁸. Dicho término además reflejaba la importancia que había cobrado la participación de algunos exdirigentes de orga-

⁵ Al respecto véase el libro de Alvaro Delgado, en el que además afirma que al perder el registro el Partido Demócrata Mexicano, heredero del sinarquismo y de un catolicismo extremo, e institución que desde 1978 había servido de cobertura a muchos militantes del Yunque; algunos de sus exmilitantes como Leonardo García Camarena decidieron emigrar al PAN de Jalisco, partido donde logró ser diputado federal en la legislatura que inició en 1997, de cuyo grupo parlamentario fue vocero Carlos Medina. Según este autor, el PAN era el partido que mejor proyectaba éxito, al que los jefes del Yunque se propusieron imprimirle una mayor profundidad en la ejecución de la doctrina social de la iglesia y usarla para la instauración de la “Causa” en México. Para ello habían iniciado la “Operación Prometeo”, en el año de 1972, y se sirvieron de organizaciones formadas ex profeso, como Desarrollo Humano Integral y Acción Ciudadana, Ancifem, Provida y la propia Unión Nacional de Padres de Familia, a la cual habían dividido internamente. Alvaro Delgado, *Yunque, la ultraderecha en el poder*, edit. Plaza y Janés, 2003 pp. 167-170.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Entre diversos artículos escritos sobre este periodo se encuentran los de Mario Alejandro Carrillo, “El PAN a través de su desgastamiento interno”, en *El Cotidiano*, México, núm.39, UAM, enero-febrero de 1991. Arnaldo Córdova, “El PAN, partido gobernante”, en *Revista Mexicana de Sociología*, núm.3, IIS-UNAM, México, 1992. Víctor Manuel Reynoso, “El Partido Acción Nacional. ¿La oposición hará gobierno?”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, núm. 2, IIS-UNAM, 1993. Carlos Arriola, *Ensayos sobre el PAN*, México, Editorial Miguel A. Porrúa, 1994.

⁸ Carlos Arriola, *Ensayos sobre...*, *Op. cit.*, p. 47.

nismos empresariales, fundamentalmente la Confederación Patronal de la República Mexicana (coparmex). Los empresarios, sobre todo medianos y pequeños⁹, trajeron al PAN recursos económicos, humanos, nuevas técnicas organizativas y de mercadotecnia, que instrumentaron durante los procesos electorales. Por otra parte, las acciones de resistencia civil se volvieron, en buena medida, el centro de las protestas panistas por el fraude electoral en diversas regiones del país.

Aunque los empresarios eran los actores más visibles del proceso de transformación del PAN en los ochenta, también comenzó a manifestarse un proceso de participación de personajes vinculados a organizaciones civiles de corte ultraconservador, como el Comité Nacional Pro-vida, Desarrollo Humano Integral y Acción Ciudadana (DHIAC), así como la Asociación Nacional Cívica Femenina (ANCIFEM); todas estas organizaciones directamente vinculadas con Yunque. A partir de esta nueva red de apoyos, Acción Nacional amplió sus alianzas regionales y, en buena medida, renovó su liderazgo¹⁰. Al interior del PAN, militantes vinculados a dichas agrupaciones y al sector empresarial apoyaron la candidatura de Pablo Emilio Madero para la presidencia de la república en 1982.

Acción Nacional en los noventa

La década de los noventa fue muy importante para el PAN, tanto por sus triunfos electorales en distintos municipios y estados¹¹, como por ser el inicio del ascenso “formal” de la ultraderecha.

⁹ Es importante destacar que en sentido estricto los grandes empresarios mexicanos y los personajes vinculados al sistema financiero nacional han permanecido más cerca del PRI que de Acción Nacional. A excepción de Lorenzo Servitje, dueño de la cadena Bimbo, quien en el mes de julio de 2005 se afilió al partido en apoyo de la precandidatura de Alberto Cárdenas, panista vinculado con organizaciones de ultraderecha, Acción Nacional contaba entre sus filas básicamente con empresarios pequeños y medianos muchos de los cuales se habían visto afectados con las crisis económicas de los setenta y ochenta; así como con algunos personajes o familias de mayor peso económico como Diego Fernández, la familia Clouthier, Vicente Fox, Santiago Creel, etc.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Por ejemplo, en un proceso controvertido, Acción Nacional terminó por obtener la gubernatura de Guanajuato en 1991, ganó la gubernatura de Chihuahua en 1992 y la de Jalisco en 1995, cuando también refrendó su triunfo en Baja California y ganó la gubernatura en Guanajuato. En 1997 triunfó en las elecciones para gobernador de Nuevo León y Querétaro, además de que en 1998 ganó en Aguascalientes, pero perdió la gubernatura de Chihuahua. En 1999 ganó en las elecciones para gobernador de Nayarit y en 2000 triunfó en Morelos y refrendó su triunfo en Guanajuato.

El primer conflicto al inicio de esa década se dio después de la convención que reeligió a Luis H. Álvarez como presidente del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) y de conocerse la composición de su equipo, se hizo evidente el énfasis en una política participacionista y pragmática que por primera vez empezaba a considerar el acceso al gobierno como una meta posible de alcanzar¹², después del triunfo que les había sido reconocido en las elecciones para gobernador de Baja California en 1989.

Al mismo tiempo que la dirigencia definió la política a seguir, se observaron las primeras reacciones opositoras. La fracción que encabezó la oposición interna fue integrada por el denominado “Foro Democrático” (formado por un poco más de sesenta miembros), cuyos principales líderes eran tres expresidentes del partido: José Ángel Conchello, José González Schmall y Bernardo Bátiz. Los foristas definieron como su principal propósito: “reencontrar los principios doctrinarios, impulsar la reforma de los estatutos, para hacer más democrático al partido, y propiciar una mayor discusión sobre la reforma electoral”¹³.

No obstante, el apoyo de la mayoría de los panistas al presidente nacional del PAN minimizó la existencia de la disidencia, tratando de aislar a los foristas y bloqueando su acceso a puestos de dirección. La posibilidad de orientar las líneas del partido les fue negada, al mismo tiempo que no se les consideró para las candidaturas en las elecciones federales de 1991¹⁴. La autodefinition del Foro como un grupo organizativo que deseaba hacer aportaciones a su partido en los ámbitos doctrinal, de desarrollo y proyección de principios, y el cual estudiaba las propuestas de reforma de estatutos, no definía claramente una postura alternativa¹⁵. En resumen, la dirigencia del PAN argumentó que los cuadros orgánicos del partido ya venían considerando los temas que los foristas sugerían y con esa

¹² Víctor Manuel Reynoso, “Presencia del pensamiento...”, *Op. cit.*, 1996, p. 137.

¹³ Citado en Carlos Arriola, *Ensayos sobre...*, *Op. cit.*, p. 139.

¹⁴ Durante ese conflicto, la legitimidad estatutaria se convirtió en un imperativo para la integración de la disidencia. Los foristas buscaron fundamentar su existencia en los estatutos del partido, con lo cual —de alguna manera— pusieron en entredicho la organización interna, porque permitía crear en su interior una instancia paralela entrecruzada con la estructura institucional, que se oponía a la lógica del comportamiento general que la dirigencia trataba de apoyar. Sobre el particular, véase Mario Alejandro Carrillo, “El PAN a través de su...”, *Op. cit.*, p. 21.

¹⁵ Además, la respuesta de la dirigencia a la petición de institucionalización del Foro fue rechazar la pretensión de integrar una organización vertical por no estar plenamente fundamentada en los estatutos, ya que en su opinión el grupo no precisaba oficio, profesión o actividad que justificara su existencia.

actitud cerró las posibilidades para el reconocimiento institucional del Foro como un actor importante en la vida interna de Acción Nacional.

A principios de 1993 concluyó el segundo trienio de Luis H. Álvarez al frente del PAN, y aunque no existían motivos aparentes para un nuevo conflicto, ya que los foristas habían renunciado en octubre de 1992, había surgido otro nuevo punto de tensión interna derivado del crecimiento de los comités estatales, los cuales comenzaban a demandar mayor representación en el CEN, así como mayor libertad para tratar asuntos como la elección de candidatos y el diseño de la estrategia partidista en las regiones¹⁶.

Los panistas de reciente ingreso consideraban que el CEN reproducía el autoritarismo centralista al que tanto criticaban, una práctica que generaba en la centralización de los cargos de elección popular y el predominio de las dinastías familiares. Dicho conflicto entre centro y periferia del partido concretó en la contienda por la presidencia del partido, en la que se enfrentaron Carlos Castillo Peraza, quien representaba la continuidad de la línea política de Álvarez y el predominio del CEN, y Alfredo Ling Altamirano, que era presidente estatal del PAN en Guanajuato, era apoyado por otros líderes locales como Vicente Fox y Francisco Barrio¹⁷, y también estaba vinculado a los líderes de Yunque en el estado¹⁸.

¹⁶ Soledad Loeza, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 515-516.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 516-517.

¹⁸ Sobre la participación de Ling Altamirano en actos relacionados con la ultraderecha, Alvaro Delgado afirma: “La escalada nacional de la Organización Nacional del Yunque, incluyó el Pacto de los Remedios, firmado en febrero de 1975 en el santuario del mismo nombre en Naucalpan, Estado de México. Entre los organizadores estuvieron Alfredo Ling Altamirano, Daniel Austin, ex presidente estatal del PAN en Guanajuato, diputado local y precandidato al gobierno estatal en 1999; Jorge Dávila y René Mondragón, José Azueta, asesor parlamentario de ese partido en el Congreso local. Alvaro Delgado, *El Yunque...*, *Op. cit.*, p. 123.

¹⁹ La elección de Felipe Calderón como dirigente nacional también fue otro ejemplo de la lucha de las élites regionales al interior del PAN. Calderón disputó la presidencia del PAN al bajacaliforniano Ernesto Ruffo Appel, quien en 1995 ya había concluido su gestión como gobernador y pretendía instrumentar cambios en la naturaleza y papel de su partido, desde la dirigencia nacional. Algunos ejemplos de su propuesta eran: a) crear un sistema sectorial para el proceso de selección de candidatos, b) formar comisiones locales que trabajaran junto a la ciudadanía en la elaboración de un programa electoral propio durante los comicios locales, c) valorar la trayectoria exitosa del posible candidato, incluso considerando los resultados obtenidos en su propia profesión, d) abrir mayores espacios a la participación ciudadana dentro del PAN, e) flexibilizar los medios de reclutamiento. Entrevista realizada a Ernesto Ruffo Appel, Esenada, B.C., 18 de noviembre de 1996.

Después de esta primera confrontación entre la representación local y el centro, tanto la dirigencia que encabezó Carlos Castillo Peraza, como la de Felipe Calderón Hinojosa¹⁹ trataron de mantener la cohesión interna, planteando cierta recuperación de la doctrina, en un intento por refrendar la ideología partidista, aunque sin descuidar la política de apertura y crecimiento que les permitió mantener los espacios de poder ganados y acceder a nuevos. En esta etapa, más que el cuestionamiento a la legitimidad de la dirigencia, nacional, la crítica y el conflicto interno se centraron en un debate sobre la línea de acción que mantenía el PAN, el camino para lograr nuevos triunfos en los procesos electorales, incluyendo la presidencia de la república, y la permanencia de los gobiernos panistas.

La muerte de Manuel de Jesús Clouthier Clouthier dejó a los neopanistas sin liderazgo visible, no obstante, algunos de aquellos nuevos miembros del PAN, vinculados a organizaciones como la coparmex, quienes además habían llegado a ser gobernadores en algunos estados, comenzaron a extender una estrategia de ascenso interno, intentando abrir los canales de toma de decisiones a la representación regional. Tal era el caso de Carlos Medina, Francisco Barrio y Ernesto, los dos últimos parte de un grupo de nuevos líderes panistas que en ese momento fueron conocidos como los “bárbaros del norte”.

Ernesto Ruffo intentaría llegar a la presidencia del PAN en 1996, en una contienda muy importante para el partido, en la que contendieron el heredero de la fracción doctrinaria, Felipe Calderón Hinojosa, y el líder hasta entonces más exitoso del neopanismo, Ernesto Ruffo, quien había gobernado Baja California. El primero refrendó los valores y la identidad panista, abogó por mantener la centralización de la toma de decisiones y resaltó la importancia de “ganar el gobierno sin perder el partido”. Por su parte, Ruffo representaba la experiencia de aquellos que ya habían sido gobernantes, quienes buscaban un acompañamiento cercano del partido a sus gobiernos, y que pugnaban por una mayor apertura de los órganos directivos a la representación regional.

Con el triunfo de Calderón Hinojosa, el mensaje que mandaron las viejas familias panistas y los líderes nacionales del PAN, fue que no estaban dispuestos a abrir voluntariamente al partido sobre todo a aquellos que, a pesar de haberse convertido en gobernantes bajo las siglas del PAN, al interior del partido eran vistos como advenedizos. La cerrazón de los panistas de abolengo y de quienes aquellos vinculados al panismo tradicional los llevaría a descui-

dar otros flancos con lo que ha sido la penetración silenciosa de los grupos radicales.

La participación de un mayor número de empresarios y clases medias del Bajío, durante la década de los noventa, contribuyó a fortalecer a los sectores de la extrema derecha. Al interior del PAN, con la elección del nuevo dirigente nacional, Luis Felipe Bravo Mena, en 1999, la ultraderecha comenzó a capturar importantes espacios de poder. Bravo Mena, un líder del Bajío, que había llegado al PAN vía la coparmex y también vinculado con Yunque²⁰, ganó por primera vez la elección interna frente a Ricardo García Cervantes, uno de los nuevos liderazgos del norte del país, quien había sido pieza clave en la relación del CEN del PAN y el gobierno de Ernesto Ruffo en Baja California.

El ascenso de los grupos ultraconservadores

En el año 2000 un panista llegó a la presidencia de la república²¹. Vicente Fox Quezada, ex diputado federal y exgobernador de Guanajuato. Miembro de la Asociación de Industriales de Guanajuato, que había hecho un gobierno eficiente en su estado y quien, además, había gobernado con personajes vinculados a los grupos de derecha radical como Dhiac, Provida, Ancifem y, por supuesto, Yunque.

Aunque los miembros del gabinete presidencial en su primera fase fueron personalidades que provenían de diversos ámbitos de la vida nacional (políticos priistas, académicos, miembros de la sociedad civil, miembros del neopanismo, etc), poco a poco su perfil se iría transformando²². En el quinto año de su gobierno, Vicente Fox se

²⁰ Sobre la persona de Luis Felipe Bravo Mena, Alvaro Delgado afirma lo siguiente: “La Universidad La Salle fue semillero de numerosos cuadros de Yunque, en una de cuyas ceremonias de juramentación fue iniciado otro prominente personaje del actual escenario político: Luis Felipe Bravo Mena...Hermano de Ignacio Bravo Mena, identificado como uno de los dirigentes de Yunque en Guanajuato...Luis Felipe fue fie militante cuando estudiaba Derecho en la Universidad de Guanajuato. Alvaro Delgado, *El Yunque...*, *Op cit*, p. 21.

²¹ En el año de 2001 el PAN ganó la gubernatura de Yucatán y volvió a ganar en Jalisco; mientras que en las pasadas elecciones de 2003 perdió en Nuevo León, refrendó su triunfo en Querétaro y ganó la gubernatura en San Luis Potosí, además de que estuvieron muy cerca de ganar la gubernatura en Colima, Campeche y Sonora.

²² A lo largo de sus primeros años de gobierno, en diversas circunstancias casi siempre relacionadas con la imposibilidad de seguir avanzando en la construcción de acuerdos al interior del equipo del presidente, aquellos colaboradores que dieron al staff de gobierno una

encuentra gobernando con apenas un tercio del gabinete inicial y se apoya sustancialmente en miembros importantes del denominado “Grupo Guanajuato”, como Ramón Muñoz Gutiérrez, quien ha sido responsable de integrar el gabinete y aprobar o vetar funcionarios desde el nivel de direcciones generales hasta las secretarías de Estado, y Martín Muñoz Huerta, Secretario de Seguridad Pública, ambos vinculados con organizaciones de ultraderecha.

Por otra parte, los casos más conocidos en cuanto a la incursión de personas de derecha radical a nivel de subsecretarías y direcciones, son la Secretaría del Trabajo y Previsión Social²³, cuyo titular fue Carlos Abascal, prominente representante movimiento sinarquista y de Yunque, y quien ahora es secretario de gobernación; así como la Secretaría de Desarrollo Social²⁴, cuya titular sigue siendo Josefina Vázquez Mota.

En marzo de 2002 los panistas eligieron a su nueva dirigencia nacional²⁵, fue entonces cuando de forma visi-

imagen de mayor pluralidad y apertura, decidieron renunciar a sus responsabilidades. De manera paralela, se presentaron distintos conflictos entre el presidente y su partido, en los que la dirigencia panista y el panismo tradicional reclamaron mayores espacios dentro del gabinete. De tal forma que al equipo de Vicente Fox fueron incorporados Fernando Canales Clariond, Felipe Calderón y Alberto Cárdenas, en sus personas incorporó a tres de las fracciones del panismo, los empresarios vinculados a la coparmex, los tradicionalistas y la línea dura de Acción Nacional.

²³ Para mayores detalles respecto las personas que participan en el gobierno foxista y están vinculados a alguna organización de derecha radical puede consultarse el libro de Alvaro Delgado. En relación con la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, el autor menciona que cuando Carlos Aabascal estuvo al frente de esta dependencia, algunas de las personas vinculadas al Yunque eran Raúl Vázquez Osorio, secretario particular de Abascal; Francisco Xavier Salazar Sáenz, subsecretario; Jesús Rivera Barrollo, coordinador general de planeación, Fernando Urbiola Ledezma, director general de presupuesto, y Gerardo Mosqueda Martínez. Alvaro Delgado, *El Yunque...*, *Op cit*, 2003, p. 22.

²⁴ En la Secretaría de Desarrollo Social, Alvaro Delgado identifica a diversas personas vinculadas a Yunque, entre ellas: Antonio Sánchez Díaz de Rivera, subsecretario de desarrollo regional; Gonzalo Robles Valdés, subsecretario, José de Jesús Castellanos López, excoordinador de comunicación social y luego director general de la unidad de enlace; Gustavo Serrano Limón, coordinador general de servicios social. *Ibid*, p. 23.

²⁵ Ya Bravo Mena había intentado echar a andar la fórmula “vinculación democrática”, para establecer una relación más fluida con el gobierno de Fox. Para ello, en agosto de 2001, había sido creada la Comisión de Enlace que tenía por objetivo la realización de encuentros periódicos con el ejecutivo federal en los que se trataría de dar coherencia a las acciones del partido y a las del gobierno. No obstante, dicha Comisión resultó ser un mecanismo poco eficientemente y no se alcanzaron los objetivos iniciales. El tema de la reelección de Bravo Mena fue abordado por la autora en el artículo “El Partido Acción Nacional frente a las elecciones de 2003”, en *El Cotidiano*, núm. 122, noviembre-diciembre/ 2003, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2003.

ble volvieron a perfilarse dos perspectivas respecto a las necesidades actuales del partido. Por un lado, la de aquellos que deseaban que el PAN se mantuviera al margen de un gobierno al que consideran poco representativo del “auténtico panismo”, y la de quienes pensaban que era el momento de avanzar en la transformación del PAN y empujarlo a ser un verdadero acompañante del denominado gobierno del cambio. Por otra parte, esta contienda también resultó un nuevo paso para la ultraderecha en su proceso de consolidación como una fracción fundamental dentro de Acción Nacional.

En esa ocasión contendieron su dirigente nacional, Luis Felipe Bravo Mena, que buscaba la reelección y representaba la continuidad del proyecto organizativo y la posibilidad de consolidación de los grupos radicales en los órganos de dirección del PAN, y el del Senador Carlos Medina Plascencia que simbolizaba la alternativa para la transformación institucional y la posibilidad del neopanismo de recuperar terreno internamente.

Bravo Mena apostaba por la aplicación de modelos de organización territorial, pero manteniendo la idea de que no interesa un partido masivo y de que su función respecto al gobierno es de simple acompañamiento. Por su parte, Carlos Medina Plascencia esbozó la idea de un partido más abierto a la participación de la militancia, así como más activo en su relación con la sociedad y con el gobierno.

La reelección de Bravo Mena se dio de forma muy apretada, por una diferencia de 28 votos respecto a la votación obtenida por Medina Plascencia, no obstante, ello significó la posibilidad de que la ultraderecha aprovechara tres años más para avanzar en la construcción de redes de apoyo, rumbo a lo que fue la elección de dirigente más controvertida, a principios de 2005, y en el marco de lo que será la elección del candidato presidencial del próximo año²⁶.

²⁶ Después de los desafortunados resultados electorales de los comicios de 2003 y, evidentemente, en el marco de la disputa por la candidatura del PAN para 2006, dos de los precandidatos, Santiago Creel y Felipe Calderón, iniciaron una consulta que pretendía recoger las opiniones de la militancia, respecto a la necesidad de relevar antes de tiempo a Felipe Bravo Mena de la dirigencia del PAN. Aunque esta situación no llegó a presentarse, hay que destacar que de haber prosperado la propuesta, hubiera sido la primera vez en la historia reciente del PAN que un dirigente nacional no concluía el periodo de tres años. El primero fue Ignacio Limón Maurer, quien encabezó al PAN entre 1968 y 1969, y fue relevado por Manuel González Hinojosa. El segundo fue Efraín González Morfín, en 1976, quien renunció al cargo el mismo año de ser nombrado, y quien fue sustituido por Raúl González Schmall como presidente interino.

Los conflictos fuertes entre las fracciones volvieron a aparecer cuando el 24 de abril se reunió el Consejo Nacional del PAN para llevar adelante una nueva reforma de estatutos²⁷. Si bien el PAN ha realizado nueve reformas a sus estatutos, en 1946, 1959, 1962, 1971, 1978, 1984, 1986, 1992 y 1999, es de destacarse que en los últimos quince años de vida institucional, los panistas han realizado seis de las once reformas. En este marco, los cambios hechos en 2001 pueden ser considerados como los de mayor impacto interno²⁸, por la magnitud de las modificaciones, aunque el efecto real fue que lograron imponerse candados a un proceso de transformación más profunda.

Entre las principales modificaciones pueden mencionarse: a) El CN aumentó a 300 sus consejeros electos. b) Entre las tareas que se agregaron al CEN destacan la de desarrollar los mecanismos que orienten la acción del partido en el ejercicio de gobierno y establecer los modelos de relación con la sociedad. c) La creación de los subcomités municipales como el nivel principal para realizar proselitismo político. d) La obligación de los funcionarios públicos de cumplir el código de ética, que entró en vigor en diciembre de 2001.

Es pertinente mencionar que en septiembre de 2002, el CN también aprobó el documento llamado “Proyección de principios de doctrina”, que si bien incluye algunos cambios que tienen que ver con una propuesta actualizada, al incluir conceptos como humanismo económico y humanismo bioético, prácticamente refrenda su discurso político²⁹.

A pesar de estos cambios acelerados, en 2003, Acción Nacional renovó una vez más sus estatutos. En esta ocasión, el principal punto de conflicto fueron los cambios al artículo 37 relacionado con los procedimientos a través de los cuales el PAN habrá de elegir a su candidato a la presidencia de la República.

Las dos propuestas discutidas fueron, por un lado, la de aquellos que defendían el planteamiento hecho por el ex dirigente del PAN en el DF y titular de la Unidad de Gobierno de la Secretaría de Gobernación, Gonzalo Altamirano, que consistía en flexibilizar el estatuto para

que, cercana la elección del candidato, el CN pudiera revisar si abría la consulta a toda la ciudadanía. A favor de esta propuesta también se manifestó el ex alcalde de Monterrey, Felipe de Jesús Cantú, funcionario de Gobernación, quien fue el primero en cuestionar el método propuesto por el CEN, argumentando que se ponía una camisa de fuerza al partido. Ambos líderes son cercanos a la figura de Santiago Creel y evidentemente pretendían ampliar las posibilidades de alianzas y apoyos fuera del partido hacia su candidatura.

Por otro lado, la propuesta del CEN en la que se establecía que la decisión sobre la candidatura del PAN a la presidencia de la República en el 2006 quedara en manos de los militantes activos y adherentes. Dicha propuesta fue defendida por dos consejeros cercanos al Senador Carlos Medina Plascencia y por uno de los consejeros más cercanos a Felipe Calderón Hinojosa, César Nava, quien argumentó que el espíritu de la reforma de los estatutos debía buscar una “apertura con identidad”. Es obvio que esta propuesta pretendía, ante todo, mantener la decisión en aquellos panistas eventualmente más afines a Calderón, como son la militancia activa vinculada al panismo tradicional y los miembros del partido en calidad de adherentes afines a su propuesta.

El debate derivó en una votación muy apretada, en la que hubo 79 votos a favor y 56 en contra. Los consejeros finalmente reformaron 30 de los 96 artículos que debían de ser aprobados en la Asamblea Nacional, entre ellas ganó la propuesta de la fracción encabezada por Carlos Medina y Felipe Calderón, cuyo sentido era detener el paso que desde ese momento comenzaba a tomar la posible precandidatura de Santiago Creel³⁰.

³⁰ Otras de las principales modificaciones fueron: a) La elección de candidatos a gobernador los consejos estatales pueden optar entre tres métodos: convención de miembros activos, elección en urnas de militantes activos y adherentes, o consulta a toda la ciudadanía. Estas mismas modalidades podrán usarse en la elección de candidatos a alcaldes, síndicos y regidores. b) La elección de candidatos a diputados y senadores se mantiene como una facultad exclusiva de los miembros activos del partido. c) Respecto a la afiliación al PAN, los ciudadanos que deseen ingresar presentarán su solicitud, y si en seis meses no reciben una respuesta de rechazo bastará con acudir al comité directivo municipal correspondiente para ser considerados militantes. d) Se elimina el examen que tenían que presentar los panistas interesados en formar parte de sus consejos estatales o del consejo nacional. e) Se endurecerán las sanciones en contra de los panistas que incurran en actos de deshonestidad y corrupción, lo que incluye la expulsión de las filas del partido.

²⁷ Diario *Reforma*, 25/04/2004, p. 8.

²⁸ Una reproducción de todas las reformas realizadas puede consultarse en la revista *Voz y Voto*, núm. 107, México, 15 de enero de 2002.

²⁹ Los resultados de la proyección de principios fueron publicados en el Diario Oficial del Instituto Federal Electoral, el 23 de octubre de 2002.

Hacia el 2006

La lucha por la renovación de la dirigencia nacional en marzo de 2005 ha sido otro de los momentos de mayor tensión para el PAN; para ese momento ya habían fracasado los intentos por lograr una candidatura de unidad y, en cambio, habían aflorado serias diferencias, por lo que la elección resultó altamente competida y derivó en la división interna.

Los aspirantes a suceder a Luis Felipe Bravo Mena fueron cuatro, Manuel Espino, Carlos Medina Plascencia, Juan José Rodríguez Prats y Alejandro Zapata Perogordo. La elección, además de ser histórica por el número de candidatos, era crucial para el futuro inmediato del partido, ya que representaba la posibilidad de que los grupos conservadores pudieran mantenerse en la dirección del PAN o que el panismo tradicional recuperara este importante espacio. Por otra parte, la elección interna evidentemente era el momento apropiado para que aquellos panistas que comenzaban a perfilarse como precandidatos del PAN a la presidencia de la república, pudieran generar una alianza con la nueva dirigencia.

La contienda se dio en el marco dos fuertes acuerdos, el de Felipe Calderón y Carlos Medina, una mancuerna que se había venido trabajado en otras votaciones importantes para ambas fracciones³¹, pero que por primera vez de manera abierta vinculaba a dos importantes representantes de la fracción tradicionalista y el llamado neopanismo. Esta alianza evidentemente tenía como objetivo principal frenar internamente el ascenso de Manuel Espino y evitar el apoyo de los órganos del partido a la posible precandidatura de Santiago Creel.

Por otro lado, había venido construyéndose de manera cada vez más clara, la alianza entre la fracción pragmática del PAN, los grupos de ultraderecha y la presidencia de la república. Dicho acuerdo favorecía al fortalecimiento del nuevo dirigente y su equipo, los pragmáticos lograban posicionar a Santiago Creel hacia el 2006, y la pareja presidencial y el llamado Grupo Guanajuato renovaba los apoyos en torno al gobierno de Vicente Fox.

³¹ En diversas ocasiones calderonistas y medinistas se habían aliado para ganar las batallas internas a la gente de Santiago Creel, gracias al peso que ejercían de forma conjunta en órganos como el CEN, el CN y la Asamblea General. En 2004, lograron colocar, entre ambos, a poco más de 200 consejeros nacionales y acomodar las reglas para la selección de candidato presidencial, de manera de que no favorecieran directamente a Creel Miranda.

El marco en que se dio la contienda presentaba varios rasgos novedosos que jugaron un papel importante para los grupos de ultraderecha. Por ejemplo, más de 30% de los consejeros tiene menos de treinta años, lo que de hecho implica una trayectoria política incipiente para buena parte de quienes habrían de tomar tan importante decisión. Además, la mayoría de esos nuevos liderazgos habían sido promovidos por Manuel Espino, desde la secretaría general del PAN, para ser responsables de alguna secretaría o dirección dentro del partido. Espino también había dado poder a varias personas que fueron nombrados delegados del CEN en los estados donde el PAN no tiene dirigencias sólidas,³² y quienes evidentemente mantenían algún tipo de compromiso con el todavía secretario general del PAN³³.

El 5 de marzo de 2005, Manuel Espino se convirtió presidente nacional del PAN número dieciocho, quien habrá de encabezar a Acción Nacional por el periodo 2005-2008³⁴. Se trata del primer presidente del PAN que no mantiene un vínculo directo con las viejas familias panistas, de las que además decidió abiertamente decidió distanciarse³⁵. Representa al igual que Luis Felipe Bravo Mena a los grupos de ultraderecha que han penetrado al PAN y a otras organizaciones, su persona también ha sido vinculada directamente con Yunque.³⁶ La elección de Espino mostró que

³² Entre los primeros se encuentran: Arturo García Portillo, nombrado secretario general del CEN; Fernando Palma, secretario de Elecciones; Verónica Sada, secretaria de Promoción Política de la Mujer; y Carlos Angulo, director jurídico del CEN. Entre los segundos están Octavio Iñiguez, delegado en Colima, Esther Quintero, delegada en Coahuila, Carlos Humberto, delegado en Baja California Sur; Cornelio García, delegado en Guerrero y Carlos Palomeque, delegado en Chiapas. *Diario Reforma*, 12/03/05, p. 6 A.

³³ Para mayores detalles de l proceso de renovación de la dirigencia nacional del PAN en 2005, véase Tania Hernández, "La renovación de la...", *Op., cit.*

³⁴ Su triunfo se dio en una segunda ronda de votaciones, en las que ya habían sido eliminados Zapata Perogordo y Rodríguez Prats, y en la que Manuel Espino obtuvo 196 votos contra 175 de Carlos Medina. Ya que ninguno de los dos contendientes principales lograba las dos terceras partes de los votos, el exdirigente Luis Felipe Bravo Mena anunció que se tendría que recurrir a una tercera ronda de votaciones. Fue entonces cuando Carlos Medina Plascencia subió a tribuna para anunciar que se retiraba de la contienda, con lo que cumplió el compromiso previamente adquirido con Espino de reconocer el triunfo a quien alcanzara la mayoría simple. *Milenio Diario*, 6/03/05, p. 4.

³⁵ Véase Tania Hernández, "La renovación de la ...", *Op cit.*

³⁶ De acuerdo con Roberto Blancarte, la elección de Manuel Espino a la dirigencia del PAN son indicadores del reforzamiento de un viraje que el PAN está dando hacia una nueva forma de fundamentalismo político desde hace por lo menos un lustro. No se trata de un retorno

la ultraderecha ha venido creando importantes vínculos y apoyos regionales, que sustentaron la candidatura de Espino; los grupos de ultraderecha hoy han logrado controlar el CEN, mantienen importantes espacios en el CN y apoyos importantes en el gabinete presidencial³⁷.

Inmediatamente después de su elección comenzaron a manifestarse diversas reacciones de descontento, sobre todo por parte de importantes miembros de las familias panistas, quienes fueron desplazados del consejo nacional; hubo serias denuncias de líderes morales de Acción Nacional, como Luis H. Álvarez³⁸, Felipe de Jesús Vicencio³⁹ e Ignacio Zavala⁴⁰, quienes afirmaron que el proceso interno había estado plagado de irregularidades. Este nuevo conflicto, para nada menor en la historia reciente del PAN, también generó la renuncia de Tatiana Clouthier, quien prefirió salir del PAN después de quince años de militancia, argumentando que, con la elección de Manuel Espino, su partido había pasado “de la conducción institucional a la conducción de un grupo...que compra voluntades, regala o intercambia puestos o amenaza”⁴¹.

Manuel Espino planteó que la principal meta de su programa es la descentralización de la conducción política del partido. Esto no necesariamente quiere decir descentralizar a los estados la toma de decisiones fundamentales, sino, en palabras del nuevo presidente del PAN, se trata de integrar al CEN a dirigentes de las diversas regiones del país, los cuales se harán cargo, cada uno, de la operación política de entre 3 y 5 comités estatales y del seguimiento de la coyuntura regional⁴².

La diferencia de apertura que plantea la propuesta de Manuel Espino en relación con la propuesta que, en distin-

tas ocasiones, han planteado líderes como Ernesto Rufo y Carlos Medina, se centra en que el programa actual plantea la superposición a la organización formal del partido, de una estructura de coordinación y control que tendrá como único referente en la jerarquía de autoridad a la propia dirigencia nacional.

Ahora bien, el proceso interno de selección del candidato presidencial, también será inédito. Habrá de dividirse en tres etapas regionales, la primera se llevará a cabo el 11 de septiembre en las entidades de Durango, Guanajuato, Hidalgo, Nuevo León, Tamaulipas, Querétaro, San Luis Potosí, Tlaxcala, Zacatecas y el Estado de México. La segunda etapa de votación será el 2 de octubre y habrá de realizarse en los estados de Campeche, Chiapas, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán. La tercera etapa de votación habrá de realizarse el 23 de octubre en los estados de Coahuila, Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Colima, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Sinaloa, Sonora y el Distrito Federal.

Las reglas para elegir al candidato consisten en que si alguno de los precandidatos obtiene más de la mitad de los votos que se emitan en el total de esas tres etapas, será el próximo candidato a la presidencia de la república. En caso de que ninguno obtenga más de la mitad de los votos emitidos en el conjunto de las tres etapas se realizará una segunda ronda de votaciones, el día 6 de noviembre. En tal caso sólo participarán los dos primeros finalistas.

Como parte de los preparativos para las elecciones de 2006, el Consejo Nacional del PAN aprobó el programa trienal de trabajo, a través del cual se determinó la creación de diez coordinaciones regionales que, por un lado, supervisarán que los comités estatales trabajen para tratar de mejorar los resultados políticos y electorales del partido, pero que por otro lado es evidente que harán trabajo proselitista a favor del precandidato al que sean afines. Respecto a las simpatías y afinidades de dichos coordinadores basta decir que de los diez, cinco están totalmente vinculado a la dirigencia nacional.

Finalmente, es importante mencionar que como parte de lo que será el proceso interno hacia 2006, ya comenzaron a presentarse los primeros ajustes en la correlación de fuerzas de los precandidatos. En el mes de julio de 2005 Francisco Barrio anunció su decisión de no inscribirse en la contienda interna, con el argumento de que la elección favorecería abiertamente a Santiago Creel.

a los orígenes del panismo ni de un regreso a las posiciones cercanas al episcopado católico, menos a una forma de participación seglar inspirada en la llamada Doctrina Social de la Iglesia. En su opinión, se trata de una especie de fundamentalismo político-religioso, en el que la acción política se concibe como una misión salvadora y purificadora, de una lucha del bien contra el mal, de las fuerzas redentoras contra las corruptoras. El PAN inicia una nueva etapa de su vida bajo la dirección de un iluminado que cita a la Biblia para ejemplificar su lucha política. Véase el artículo publicado en *Milenio Diario*, 15/03/05, p. 22.

³⁷ La penetración de los grupos de derecha en el CEN puede verse en Tania Hernández, “La renovación de la...”, *Op cit.*,

³⁸ *Diario El Universal*, 16/03/05, p. 1 A.

³⁹ *Revista Proceso*, No. 1480, 13/03/05, p. 8.

⁴⁰ *Ibid*, pp. 8 y 11.

⁴¹ Conferencia de prensa de Tatiana Clouthier, 14/03/05. *Diario El Universal*, 15/03/05, p. 1 A.

⁴² *Diario Reforma*, 7/03/05, pp. 6 A.

Días después, Alfonso Blanco Tato, excoordinador de campaña de Barrio anunció la “adhesión del 98% de su estructura al equipo de campaña de Felipe Calderón”⁴³. Esta aparente adhesión se ha dado sin que a la fecha el propio Barrio se manifiesta públicamente. Por otro lado, aunque la declaración de Alfonso Blanco fue desmentida por otros miembros del ex equipo de Francisco Barrio, lo cierto es que tanto Alberto Cárdenas como Felipe Calderón y Santiago Creel, han comenzado a desplegar sus estrategias para atraer a la gente de Barrio⁴⁴.

Independientemente del número de militantes que hayan transitado de un equipo al otro, lo que es importante destacar es que la alianza posible entre Calderón y Barrio⁴⁵ refrenda un tipo de acuerdo que no hace mucho era poco usual en la vida interna de Acción Nacional. En esta ocasión, la alianza entre el principal representante de los tradicionalistas y uno de los líderes más importantes del llamado neopanismo, pretende reivindicar los valores como la honestidad, la transparencia y la propia identidad panista, en aras de recuperar la credibilidad del proceso interno tanto a los ojos de los militantes que habrán de votar en la elección de su candidato presidencial, como ante la opinión pública.

Por otra parte, es evidente que Calderón y Barrio tratarán de sumar votos regionales, con el fin de frenar la alianza estratégica que han conformado la fracción pragmática del panismo, los grupos de ultraderecha apoyados por la dirigencia panista, y la presidencia de la república, en torno a la candidatura de Santiago Creel.

⁴³ Diario *Reforma*, 19/07/2005, p. 7 A.

⁴⁴ “Rebatinga por atraer a los seguidores de Francisco Barrio... Alberto Cárdenas se reunió con un centenar de panistas, entre los que estaban los coordinadores de Barrio en el Distrito Federal y el estado de México...molestos porque el lunes pasado el excoordinador de campaña de Barrio, anunció que 98 % de la estructura se había incorporado al equipo de Calderón...Uno de los seguidores de Barrio comentó que algunos manifestaron su apoyo al jalisciense cuando se reunieron con él, pero no faltaron los que después acudieron a la reunión con los coordinadores de Creel en el Distrito Federal, para escuchar sus ofrecimientos en cuanto a puestos y posibilidades de cargos de elección popular”. Diario *La Jornada*, 22/07/05, p. 8.

⁴⁵ Es interesante destacar los comentarios de Felipe Calderón, una vez que el equipo de Francisco Barrio se pronuncia en su favor: “Barrio es un panista honesto y con muchas cualidades... con quien comparto convicciones, historia de lucha y defensa de principios y valores panistas...” *ibidem*.

En esta perspectiva, la elección interna además de competitiva se torna muy controvertida, ya que otra posible alianza será la de Santiago Creel y Alberto Cárdenas, éste último quien actuará como el fiel de la balanza en caso de que los tres precandidatos restantes mantengan divididas las preferencias de miembros activos y adherentes⁴⁶.

En la perspectiva de buscar la menor confrontación, para evitar que el partido salga del proceso interno lo menos lastimado posible, podemos pensar en una contienda con dos candidatos, Creel y Calderón, que habrán de reflejar en buena medida la lucha de las dos visiones fundamentales de la historia reciente del PAN: el pragmatismo-ultraderecha y el tradicionalismo.

Comentarios finales

En los últimos quince años, el PAN ha sido exitoso en la definición de un proyecto de desarrollo organizativo, que le ha permitido manejar el acelerado proceso de crecimiento de su base y ampliar su penetración territorial. No obstante, sigue careciendo de un proyecto de desarrollo institucional que le permita hacer frente a sus nuevos retos en su vida interna, y en la perspectiva de un partido de oposición que pasó a ser gobierno.

Hay diversos aspectos que han representado serias dificultades internas en la historia reciente del PAN, y los cuales en mayor o menor medida hemos discutido en este artículo. A manera de comentario final, es importante resaltar la relevancia futura que habrá de tener en el PAN el proceso de renovación de sus liderazgos regionales y la profesionalización de su elite nacional, así como la transformación con -visión de futuro- de su propia estructura; esto en la perspectiva de recuperar aquellas simpatías perdidas a lo largo de los últimos años de su vida institucional y como partido gobernante.

Internamente, un asunto toral es el ascenso de los grupos ultraconservadores a los principales espacios de poder del partido y del gobierno, los cuales imprimen al PAN los rasgos de una institución cargada a la derecha radical, que lejos de poder aportar a la construcción de acuerdos plurales en el marco de la transición, se encuentra hoy día en el clímax de su verdadera crisis de identidad.

⁴⁶ Actualmente el PAN tiene 1,106,837 militantes, de los cuales 216,079 son miembros activos y 890,758 son miembros adherentes. Información proporcionada por el PAN, en su página de internet: <www.pan.org.mx>, actualizada al 26 de julio de 2005.

El Partido Acción Nacional y sus saldos electorales (1997-2003)

Mario Alejandro Carrillo Luvianos*
Alejandra Toscana Aparicio*

El panorama con el que se encuentre el Partido Acción Nacional en el 2006 estará marcado por contingencias que se han desarrollado en algunos estados y que han significado realineamientos políticos considerables que han marcado los procesos electorales locales en los últimos años. Estados como Oaxaca, Veracruz, Sinaloa, Tlaxcala, entre otros, han sufrido recientemente conmociones políticas que sin lugar a dudas transformarán el reparto electoral. En esos estados el PAN puede ampliar sus perspectivas y la recomposición de fuerzas puede ser favorable a su causa.

Las elecciones federales que se han desarrollado en el lapso de los seis años que van de 1997 al 2003, han modificado en gran medida la geografía electoral del país. Si bien es cierto que sólo en dos elecciones anteriores a las analizadas se hablaba todavía de un bipartidismo fragmentado¹, en el cual

el PRI competía en el norte con el PAN y en el sur con el PRD, ahora esa situación ha cambiado. La nueva realidad electoral nos habla de que el Partido Acción Nacional compite con éxito en casi todos los rincones de nuestro país. Espacios electorales cuyos perfiles se creían vedados al blanquiazul ya los ha penetrado y si bien es cierto que en algunos no ha alcanzado triunfos, su participación en ellos ha dejado de ser meramente testimonial.

El telón de fondo de este cambio es y ha sido la capacidad institucional

que ha demostrado tener el blanquiazul, para aprovechar el realineamiento de las fuerzas políticas que se está dando en nuestro país, sobre todo en los espacios estatales, regionales y municipales. Efectivamente el PAN ha sido capaz de capitalizar las rupturas que se dan en los partidos políticos, sobre todo en el PRI, para convertir en capital político propio, cuadros, clientelas, métodos e inercias que los emigrados de otros partidos poseen.

Si bien es cierto que los espacios panistas más consolidados también ya comienzan a ser sujetos a fricciones y rupturas que desangran a Acción Nacional, también es cierto que las nuevas posibilidades que se les abren compensan con creces sus posibles descalabros.

El presente artículo pretende realizar un diagnóstico del estado actual en que se encuentra el Parti-

* Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco.

¹ Así y Alonso, al referirse a las elecciones de 1997 señalan: "El proceso de 1997 puede ubicarse, teniendo en cuenta estos dos ejes, como una elección de pluralismo tripartita pero expresado en un esquema bipartidista en la mayoría de los estados del país (PRI-PAN O PRI-PRD)". Aziz Nassif, Alberto y Jorge Alonso "Votos, reglas y partidos", en *México al Inicio del Siglo XXI*, Alberto Aziz Nassif (coor.), CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, México, 2003. Juan Reyes, igualmente, apoyándose en Sartori al hablar de las elecciones posteriores a 1988 dice: "...hasta ahora el sistema partidario se ha encaminado hacia la estructuración de un bipartidismo regional y no un bipartidismo nacional.... en algunas entidades del país la competitividad

electoral se desarrolla entre el PRI y el PAN, pero que en otras la competitividad se desenvuelve entre el PRI y el PRD. Desde 1988 este pluralismo acotado o, más bien, este bipartidismo bifurcado, ha ido tomando forma y fuerza en el país". Reyes del Campillo, Juan "El PRI ante la sucesión presidencial de 1994", en *Partidos, Elecciones y Cultura Política en México*, Juan Reyes et al (coor.), UAEM, UAM-X y COMECOS, México, 1994.

do Acción Nacional, desde el punto de vista de su implante a nivel nacional y teniendo como referente empírico los resultados alcanzados por el partido en las elecciones de diputados federales de los años 1997, 2000 y 2003. El texto está dividido en tres apartados: en el primero se describe brevemente cual ha sido la evolución de los triunfos panistas en esas elecciones, proponiéndose una caracterización de los espacios electorales en juego; en el segundo se compara a Acción Nacional, con el PRI y el PRD, desde el punto de vista de su implante y penetración en la República y en el tercero se compara igualmente al PAN con esos dos partidos sólo que ahora desde el punto de vista de lo que se ha denominado distritos con victorias recurrentes.

1997-2003: un breve recorrido de triunfos y derrotas

El periodo analizado se enmarca dentro de tres elecciones federales, dos de ellas intermedias y una la del 2000, en donde se compitió para la presidencia, senadores y diputados.

La elección de 1997 federal, fue impactada por una de carácter local, por primera vez se competía por la jefatura de gobierno del Distrito Federal, en una elección extraordinaria por tres años. Los efectos de lo que pasaba en la capital se hicieron sentir, en cierta medida, en el resto del país. El “efecto Castillo Peraza”, por referirme al PAN solamente, precipitó al panismo en la capital y menguó las posibilidades de ese partido en el resto del país y aunque el pan triplicó el número de diputaciones de mayoría en su poder, al pasar de 20 a 65 diputaciones, las expectativas del blanquiazul, sustentadas en los avances del partido eran mucho mayores: ganar la capital, el congreso, para después ganar la presidencia.

Tres años después, en el 2000, el efecto Fox, superó toda expectativa y previsión, potenciando las fuerzas panistas a lo largo de toda la República impulsando al blanquiazul en rincones impensables anteriormente. El partido de un solo golpe gana más del doble de los distritos, pasando de 65 a 143, es decir una ganancia de 78 distritos (aunque el partido había ganado en realidad 82 espacios nuevos en esa elección, también había perdido otros 5).

Las elecciones del 2003 fueron diversas, no hubo en el espectro electoral una elección de carácter local o federal que influenciara grandemente los procesos electorales en su conjunto. En cambio lo que se pudo observar en esa coyuntura, a diferencia de las elecciones federales anterio-

res de 1997 y 2000, es que los resultados generales fueron el compendio de una sumatoria de particularidades estatales y regionales, en que las dinámicas interiores se impusieron a las estrategias y dinámicas nacionales. Los resultados electorales federales en esa ocasión fueron una sumatoria de procesos particulares, acotados espacialmente dentro de los estados, municipios y en ocasiones localidades.

En la elección de 2003 el PAN no pudo concretar muchos de los logros de tres años atrás ya que no retuvo 49 de los espacios traídos por el efecto Fox, conservando sólo 33, reduciendo sus victorias a 80 en esa elección. Y aunque cuantitativamente disminuyó, sin embargo los resultados del 2000 demostraron sus posibilidades de penetrar espacios a los que antes no había tenido acceso, o que le habían sido arrebatados².

Fuera de los distritos electorales que trajo el efecto Fox y que se perdieron, los saldos negativos en la última elección en cuanto espacios que mantenían tendencias favorables al blanquiazul, los encontramos claramente localizados en los estados de: Jalisco, Nuevo León y Chihuahua³.

Las nuevas victorias del blanquiazul en la última elección federal, por otro lado, se dieron en seis estados: en Campeche el PAN obtiene su primer triunfo, mientras que

² Quizá los logros más significativos cuantitativamente del 2000 y que en la elección de tres años después no pudo conservar fueron, los 21 espacios en el Distrito Federal (24 en 2000 contra 3 en 2003), y 9 espacios en el Estado de México (22 en el 2000 contra 13 en 2003), casi la mitad de la pérdida panista se concentra en esas dos entidades federativas.

Otros espacios ganados por el efecto Fox y perdidos en la elección posterior fueron: un distrito en cada uno de estos diez estados: Aguascalientes, Chihuahua, Guanajuato, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Sonora y Tamaulipas; 2 en Durango, Jalisco y Veracruz, y 3 en Coahuila. 19 espacios en total.

Estos 49 espacios que el efecto Fox trajo a los panistas y que en la elección del 2003 perdió representan sin embargo, como ya dijimos, posibilidades futuras para este partido.

No obstante estas pérdidas en el 2003 el panismo consiguió refrendar sus triunfos en otros 33 distritos, localizados en 12 estados. Los estados en los que consiguieron volver a ganar fueron: un distrito en Aguascalientes, Baja California y Chiapas; 2 en Chihuahua, Distrito Federal, Michoacán, Morelos y Tamaulipas; 3 distritos en Guanajuato, 4 en Veracruz, 5 en Puebla, y 8 distritos en el Estado de México.

³ El PAN perdió en cinco estados, 19 distritos en la elección del 2003: 3 de ellos en Chihuahua, los de Ciudad Juárez, 2 en Guanajuato (San Francisco Del Rincón y Valle de Santiago), 7 de Jalisco (2 Zapopan, Tonalá, 3 Guadalajara y Jocotepec), 6 en Nuevo León (Santa Catarina, 3 Monterrey 2 de Guadalupe) y 1 en Sonora en San Luis Río Colorado.

De estar pérdidas para el panismo sin duda las más significativas tanto por su número como por la importancia estratégica y simbólica son los distritos de Ciudad Juárez, los de las ciudades de Guadalajara y Monterrey así como sus distritos circunvecinos.

en Sonora y San Luis Potosí, además de los distritos que ya habían obtenido, ganan uno nuevo en cada estado. En Guanajuato y Sinaloa ganan en ambos un distrito más, y en Veracruz, estado que se encuentra en un proceso de recomposición política electoral, logran ganar 4 distritos nuevos, que aunados a los 5 que ya tenían en su poder, alcanzaron 9, casi el 40% de los distritos del estado. Es importantes señalar que tres de esos estados estaban sujetos a procesos internos de elección de gobernador, San Luis Potosí, Sonora y Campeche, lo que hizo más complejo el espacio electoral propiciando un realineamiento de fuerzas que impacto, en este caso favorablemente, la votación del Partido Acción Nacional.

El comportamiento de los distritos, como vemos, ha sido muy diverso y nos habla de los ritmos y formas que en el interior de cada uno asume las redefiniciones de las estructuras políticas particulares y de las preferencias electorales. Podemos encontrar desde este punto de vista tres tipos de distritos:

a) Distritos con alternancia coyuntural en votaciones específicas: son espacios electorales sujetos a las influencias del exterior; a las contingencias fuera de su espacio de definición política. Las influencias externas son capaces de modificar la tendencia del voto en el corto plazo, sin embargo esa afectación se reduce sólo al ámbito de lo electoral. Sin tener como antecedente una reestructuración de las fuerzas políticas, pueden influir en su transformación. Los resultados electorales muchas veces pueden estar ceñidos a una coyuntura electoral particular, y desaparecer con ella. Muchos de los triunfos panistas impulsados por el efecto Fox, tienen que ver con este tipo de espacios.

b) Distritos con alternancia estructural: se refiere a espacios afectados por rupturas entre las fuerzas políticas actuantes y por la consiguiente conformación de nuevos bloques políticos vinculados a expresiones partidistas. Los desequilibrios provocados por este realineamiento de fuerzas se manifiestan principalmente en las elecciones estatales y locales, redefiniendo estructuralmente las tendencias del voto, clientelas y electores. El nuevo equilibrio dependerá de la amplitud del resquebrajamiento, su intensidad, el grado de conflictividad, y el grado de institucionalidad que las fuerzas políticas consigan en la estructura partidista a la que se sujeten. Nuevos cismas cambiarán de igual manera la conformación de estos espacios. Los distritos que perdió el PAN en Jalisco y Nuevo León en el 2003, son ejemplos de estos distritos; los ganados en Campeche y los que ganará en Veracruz, Oaxaca y Tlaxcala seguramente en el 2006, son ejemplos favorables para Acción Nacional.

c) Distritos con Victorias Recurrentes: son distritos en que el voto duro o tendencial, es capaz de resistir influencias exógenas y en donde las fuerzas políticas tienen un relativo equilibrio, favorable generalmente a un partido en especial. Estos son espacios en los cuales las tendencias y preferencias electorales se encuentran más estables, sin que esto quiera decir, que en el cambiante escenario político nacional una determinada coyuntura pueda alterarlos. Como ejemplo de estos espacios, como veremos más adelante, tenemos los 157 Distritos con Victorias Recurrentes de los tres partidos, distritos que los partidos han ganado consecutivamente en las tres elecciones que van desde 1997 a la fecha.

Presencia nacional y concentración de resultados en las entidades federativas

No obstante el panorama arriba señalado, en el escenario nacional los distritos se encuentran sujetos a presiones políticas diversas que hacen difícil hablar de una estabilidad en cuanto a su futuro comportamiento electoral, sin embargo en el transcurso de tres elecciones ya se pueden observar tendencias que nos muestran a estos distritos potencialmente favorables a alguno de los tres principales partidos políticos.

El cuadro número uno presenta un panorama de los espacios electorales ganados por las tres principales fuerzas políticas, en los comicios para diputados federales de 1997, 2000 y 2003, destacando los seis estados que aportan un mayor número de diputaciones a cada partido.

Dos son las vertientes principales a través de las cuales se pueden dar lectura a los datos del cuadro: la primera tiene que ver con el implante y penetración de los distintos partidos en el ámbito nacional; la segunda con la importancia que asumen al interior del partido algunos estados en los cuales se concentran los distritos en donde consiguen sus victorias.

I. En cuanto al implante y penetración de los partidos políticos un conjunto de datos en el cuadro nos acercan a esta problemática, en la segunda y tercera columnas (Dis y % Dis) se señalan el número de distritos totales que tiene una entidad federativa o un conjunto de entidades, y el porcentaje que representan del conjunto total de los trescientos distritos, respectivamente.

Un segundo tipo de información se encuentra contenidos en cada uno de los bloques que conforman los resultados por año de elección, en los que encontramos la

Cuadro I
Distritos Ganados por Partido, Elecciones Federales 1997-2003

PAN	1997		2000			2003			Acumulado						
	Dis	% Dis	NoInt	DisGan	% Int	NoInt	DisGan	% Int	NoInt	DisGan	% Int	DisGanAcu	DisGanAcu	DisRe	DisReVsDis
Jalisco	19	6.33	1	15	23.1	3	16	11.2	4	7	8.75	17	89.47	7	36.84
Guanajuato	15	5	2	10	15.4	4	14	9.79	2	12	15	15	100.00	8	53.33
Nuevo León	11	3.67	3	8	12.3	6	7	4.9	17	1	1.23	8	72.73	1	9.09
Edo. México	36	12	4	5	7.69	2	22	15.4	1	13	16.3	22	61.11	5	13.89
B. California	6	2	5	5	7.69	9	6	4.2	5	6	7.5	6	100.00	5	83.33
D.F.	30	10	11	1	1.54	1	24	16.8	8	3	3.75	24	80.00	1	3.33
Total 6 Est.	117	39		44	67.7		89	62.2		42	52.5	92	78.63	27	23.08
Tot 20 Est.Res	154	51.3	11 Edos	21	32.3	17 Edos	54	37.8	16 Edos	38	47.5	64	41.56	14	9.09
Tot 26 Est.	271	90.3	17 Edos	65	21.7	23 Edos	143	47.7	22 Edos	80	26.7	156	57.56	41	15.13

PRI	1997		2000			2003			Acumulado						
	Dis	% Dis	NoInt	DisGan	% Int	NoInt	DisGan	% Int	NoInt	DisGan	% Int	DisGanAcu	DisGanAcu	DisRe	DisReVsDis
Veracruz	23	7.67	1	20	12.2	1	14	10.7	2	14	8.75	21	91.30	11	47.83
Edo. México	36	12	2	16	9.76	2	11	8.4	1	17	10.6	24	66.67	6	16.67
Puebla	15	5	3	15	9.15	6	9	6.87	5	10	6.25	15	100.00	9	60.00
Oaxaca	11	3.67	4	11	6.71	4	10	7.63	4	11	6.88	11	100.00	10	90.91
Chiapas	12	4	5	10	6.1	3	11	8.4	3	11	6.88	11	91.67	10	83.33
Jalisco	19	6.33	9	4	2.44	12	3	2.29	3	12	7.5	12	63.16	2	10.53
Total 6 Est.	116	38.7		76	46.3		58	44.3		75	46.9	94	81.03	48	41.38
Total 25 Est.Res	154	51.3	25 Edos	88	53.7	23 Edos	73	55.7	22 Edos	85	53.1	114	74.03	52	37.77
Total 31 Est.	270	90	31 Edos	164	54.7	29 Edos	131	43.7	28 Edos	160	53.3	208	77.04	100	37.04

PRD	1997		2000			2003			Acumulado						
	Dis	% Dis	NoInt	DisGan	% Int	NoInt	DisGan	% Int	NoInt	DisGan	% Int	DisGanAcu	DisGanAcu	DisRe	DisReVsDis
D.F.	30	10	1	24	34.3	2	6	23.1	1	27	49.1	29	96.67	6	20.00
Edo. México	36	12	2	15	21.4	3	3	11.5	3	6	10.9	15	41.67	3	8.33
Michoacán	13	4.33	3	10	14.3	1	8	30.8	2	9	16.4	12	92.31	6	46.15
Guerrero	10	3.33	4	4	5.71	5	1	3.85	5	4	7.27	6	60.00	1	10.00
Zacatecas	5	1.67	0	0	0	4	2	7.69	4	5	9.09	5	100.00	0	0.00
B.C. Sur	2	0.67	0	0	0	5	1	3.85	6	2	3.64	2	100.00	0	0.00
Total 6 Est.	96	32		53	75.7		21	80.8		53	96.4	69	71.88	16	16.67
Total 9 Est.Res	86	28.7	5 Edos	17	24.3	3 Edos	5	19.2	2 Edos	2	3.64	16	18.60	0	0.00
Total 15 Est.	182	60.7	11 Edos	70	23.3	9 Edos	26	8.67	7 Edos	55	18.3	85	46.70	16	8.79

columna (Dis Gan) que se refiere a los distritos ganados en la entidad o conjunto de entidades, en cada elección. Y en el bloque intitulado "Acumulado" podemos ver el número de distritos a los que han accedido los partidos independientemente de la elección (columna DisGanAcu); de la misma manera que la columna siguiente, DisGanAcu%, nos muestra el porcentaje que esos distritos ganados representan con respecto al total de distritos de la entidad, segunda columna. Finalmente en los dos últimos renglones de cada cuadro, en la columna (No.Int) se señala en cuantos estados el partido obtuvo victorias.

Las conclusiones que obtenemos del análisis nos muestran los siguientes resultados de cada uno de los tres partidos:

El Partido Acción Nacional en las tres elecciones consideradas consiguió triunfos en 26 entidades federativas (columna I, último renglón). Su presencia se da en casi toda la República, excluyendo los estados de Baja California Sur, Guerrero, Nayarit, Tabasco, Tlaxcala y Zacatecas.

En las 26 entidades en las que el PAN ha obtenido victorias, se encuentran en juego 271 distritos electorales, lo que representa el 90.3% del total de los distritos del país.

En esas entidades Acción Nacional gana, en distintas elecciones 156 distritos (último renglón de la columna DisGanAcu), lo que implica que ha tenido la posibilidad de obtener el 57.6% de los distritos en disputa.

Aunque el PAN tiene una presencia a nivel nacional, sin embargo como podemos constatar, la penetración panista no se da en los espacios que gobierna el PRD, o sobre los cuales tiene influencia: tres de los seis estados en los que no gana ningún diputado (BCS, Tlax y Zac), estaban gobernados por el PRD cuando se realizaron las elecciones consideradas, además de Guerrero, igualmente en esas elecciones con una gran influencia de ese partido y ahora gobernado por el partido del Sol Azteca. Esta exclusión de Acción Nacional implica que el desmoronamiento del bloque priísta tomó el cauce perredista, lo que conlleva un reparto consumado de clientelas en donde el PAN había quedado marginado; sin embargo Tlaxcala ahora en manos del PAN nos habla de la fragilidad de las tendencias en algunos espacios electorales, en donde los reacomodos de las fuerzas políticas aún continúan.

Del otro lado de la moneda podemos ver que en los estados en que ha penetrado Acción Nacional, ya accedió a más del 50% de los distritos en disputa, lo cual implica una penetración considerable en cada una de las entidades federativas en donde compite exitosamente.

Por su parte el Partido Revolucionario Institucional, al igual que el PAN, tiene una presencia a nivel nacional: en 31 de las 32 entidades federativas, el PRI ha ganado cuando menos un diputado federal. Sólo en el Distrito Federal el tricolor, no ha obtenido ninguna diputación de 1997 a la fecha.

En las 31 entidades con victorias priístas se encuentran concentrados 270 distritos electorales, el 90% de los distritos del país. En estas entidades el PRI ha ganado 208 de los 270 distritos en juego, lo que significa el 77% de ellas.

Los resultados alcanzados por el tricolor hablan de una presencia casi total en la República, además de haber accedido a las tres cuartas partes de los distritos del país. Sin embargo a diferencia del PAN, para el PRI va a ser muy difícil, en el corto plazo, posicionarse nuevamente en muchos de los espacios que le habían pertenecido, ya que están sujetos a recomposiciones que tienen como punto de partida el capital político del tricolor, manifiesto en rompimientos profundos y en ocasiones irreconciliables de fuerzas que se aglutinaban en su entorno.

Finalmente el Partido de la Revolución Democrática ha obtenido diputaciones en menos de la mitad de las enti-

dades federativas, sólo en 15 de ellas ha tenido alguna victoria. Su presencia se reduce fundamentalmente a los estados de la costa del pacífico (Chiapas, Guerrero, Michoacán, Sinaloa, Sonora y Baja California Sur), a entidades federativas vecinas a la capital, incluyéndola (Distrito Federal, Estado de México, Morelos y Tlaxcala) y a otras de la costa del Atlántico (Tabasco; Veracruz y Tamaulipas), Zacatecas y Guanajuato, completarían el panorama.

En estas quince entidades se encuentran 182, distritos electorales federales que significan el 60.7% de los distritos del país. El PRD ha ganado en estas entidades 85 de las 182, lo que quiere decir que el Partido del Sol Azteca consiguió la victoria en el 46.7% de los espacios disputados.

El PRD, a diferencia de los otros dos partidos, tiene una presencia escasa y muy localizada en el país, de la misma manera que sucede con el PAN en los cotos del sol Azteca, los perredistas prácticamente están ausentes en los estados en los cuales el PAN gobierna o en los que tiene fuerza considerable, las clientelas están repartidas entre el tricolor y el blanquiazul.

El Partido de la Revolución Democrática, en resumen, es el partido que menor implante tiene en el país, además de que en los espacios que tiene presencia su penetración no es tan significativa como la de sus adversarios políticos, excepción del Distrito Federal.

El panorama que nos da este análisis es importante porque nos muestran las posibilidades de victoria de un partido en espacios que ya ganó, y aunque no lo haya hecho recurrentemente, son un indicador del potencial que tienen de competir con éxito en la entidad correspondiente.

2. No obstante la dimensión alcanzada por los partidos a nivel nacional, la obtención de diputaciones tiende a concentrarse en un número particular de entidades federativas que se convierten en estratégicas para ellos. Las vicisitudes que ocurren en los distintos grupos de entidades determinan, en mayor o menor medida, los resultados generales de los partidos; siendo más vulnerable un partido en la medida en que la mayoría de sus triunfos dependen de una alta concentración en pocas entidades.

Del análisis de la aportación de cada entidad federativa al conjunto de victorias de diputados, se desprende la importancia de seis entidades particulares para cada partido, ver primera columna del cuadro 1:

En el Partido Acción Nacional, estas entidades son: Jalisco, Guanajuato, Nuevo León, Estado de México y Distrito Federal, que concentran el 67.7% del total de diputados ganados por el blanquiazul en 1997, el 62.2% en el 2000 y

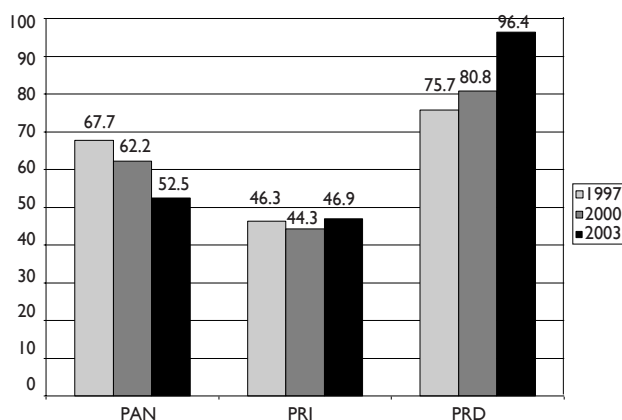
el 52.5% en el 2003 (véase las columnas %Int del renglón Total 6 Est.)⁴.

En el Partido Revolucionario Institucional son los siguientes estados: Veracruz, Estado de México, Puebla, Oaxaca, Chiapas y en la última elección Jalisco, en los que se concentra el 46.3% de sus triunfos en 1997, 44.3% en el 2000, y el 46.9% en el 2003.

El PRD finalmente aglutina la mayor parte de sus triunfos en las siguientes entidades: Baja California Sur, Distrito Federal, Estado de México, Michoacán, Guerrero y Zacatecas, con el 75.7% en 1997, el 80.8% en el 2000 y el 96.4% en el 2003.

En la Gráfica A se muestra la evolución que al interior de cada partido representa el porcentaje acumulado en las seis entidades federativas. Como puede desprenderse el partido con una menor concentración de sus triunfos electorales es el PRI. Además de mantener un rango de concentración en las seis entidades, por debajo del 50%, se observa una relativa estabilidad tendencial del orden de entre 44 y 47% en las elecciones de 1997 al 2003. Estos dos índices implican: por un lado una razonable distribución de su presencia electoral a lo largo de la República y por el otro la persistencia de un piso electoral más o menos estable.

Gráfica A
Comparativo PAN, PRI, PRD peso al interior de los estados más importantes (1997-2003)



Los triunfos electorales del PAN, por su parte, se encuentran sujetos en más del 50% a los resultados que ob-

tienen en las seis entidades federativas consideradas, aunque ha dependido en mayor medida que el PRI de esos espacios (21.4 puntos porcentuales más en 1997; 17.9, más en el 2000 y 5.6% por encima del tricolor en el 2003), es notable una paulatina disminución del rango de concentración en 15.2 puntos porcentuales de 1997 a 2003. Aunque ha sido importante la concentración de los triunfos electorales del PAN en pocos estados, dependiendo considerablemente de ellos, la tendencia que se visualiza es la de una disminución constante que implica que el partido compite con éxito en más estados.

Finalmente el PRD es por mucho el partido que tiene las más altas concentraciones de sus victorias electorales, por arriba del 75% en las tres elecciones; además de mantener una tendencia pronunciada hacia la alza en los niveles de concentración de sus victorias. En los comicios que van de 1997 al 2003 el Partido de la Revolución Democrática aumentó 20.7 puntos porcentuales. La alta concentración de victorias en un reducido número de entidades federativas hacen muy vulnerable a este partido, que por otra parte elección tras elección refuerza la imposibilidad de competir con éxito en otros estados.

3. Para concluir este punto, si vemos los espacios electorales más importantes para cada partido encontramos que se encuentran dentro de las siete entidades federativas que concentran el 50% de los distritos del país, lo que los convierte en estratégicos: Edo. de México (36), Distrito Federal (30), Veracruz (23), Jalisco (19), Guanajuato (15), Puebla (15) y Michoacán (13). Sólo en los cuatro primeros están el 36% de todos los distritos.

Para el Partido Acción Nacional, particularmente, cuatro de estas entidades federativas se encuentran entre las que mayor peso electoral le representan: Edo. de México, Distrito Federal, Jalisco y Guanajuato. Y dentro de este grupo tres entidades han estado constantemente dentro de las 5 que más diputados le aporta al blanquiazul: Jalisco, Guanajuato y el Estado de México. En 1997 participaron con el 46.19%; en el 2000, con 36.39% y en el 2003 con el 40%.

Jalisco constituye para el blanquiazul un coto importante, en 1997 esta entidad aportó casi un cuarto de los diputados conseguidos por el partido, 23.1% (véase columna %Int), teniendo el primer lugar de las entidades en cuanto a su contribución de diputaciones (ver columna Nolnt)⁵.

⁴ La columna %Int del Cuadro 1, nos muestra el porcentaje que aporta cada entidad o conjunto de entidades al número total de diputaciones ganadas por un partido en una determinada elección.

⁵ La columna Nolnt del cuadro 1, señala el lugar que ocupan dentro del partido las distintas entidades con respecto al número de diputados que le aportan.

En la elección siguiente no obstante incrementar el número de diputados ganados, otras dos entidades otorgan más diputados para la causa panista y su importancia en cuanto al porcentaje aportado disminuye, reduciéndose casi a la mitad, 11.2%, pasando a ocupar el tercer lugar en cuanto a su contribución para el partido.

No obstante esta situación reflejaba más un crecimiento del PAN en otras entidades federativas y no una caída en Jalisco, sin embargo la elección del 2003, representa un retroceso del PAN en la entidad: pierde más de la mitad de los diputados ganados, aporta menos del 10% de los triunfos panistas, 8.75%, y cae hasta el cuarto lugar en cuanto su importancia dentro del partido. Esta caída panista, producto de un reacomodo de las fuerzas al interior del partido, representa un foco rojo dentro de uno de los estados en donde tradicionalmente basa su fuerza.

Guanajuato por su parte, desde 1997 ha contribuido de manera importante a la causa partidista. En 1997 contribuye con el 15.4% de las victorias panistas, siendo el segundo estado que más aporta al panismo; en el 2000 con el 9.79%, queda en cuarto lugar y en el 2003 con el 15% vuelve a ser, después del Estado de México, el estado que mayor número de diputados consigue. Guanajuato constituye pues para el panismo un coto estable con el que puede contar.

El Estado de México en cada elección adquiere una importancia mayor para el blanquiazul, en el proceso electoral del 2003, fue la entidad que más diputados aportó, trece, y su relevancia en cuanto al porcentaje de diputados es cada vez más notoria: en 1997 contribuyó con el 7.69% de los diputados, ocupando el cuarto lugar por participación de las entidades federativas al caudal panista; en el año 2000 duplicó su porcentaje a 15.4%, ocupando el segundo lugar; y en las elecciones del 2003 ocupó el primer lugar con 16.3%. El Estado de México representa un gran potencial para el partido, cuyos saldos, positivos o negativos, veremos en la elección que se desarrollará este año.

Mención especial merece el Distrito Federal y la posibilidad que tiene para el partido. El efecto Castillo Peraza, prácticamente borró al blanquiazul en 1997, mientras que en el 2000, el efecto Fox lo situó en primer lugar con 24 de los treinta distritos⁶. Sin embargo y aunque en el 2003 sólo

logró conservar tres, por lo menos una buena parte de la veleidosa capital puede estar a su alcance.

Veracruz, que no incluimos dentro de los seis estados, paulatinamente ha ido adquiriendo importancia para el blanquiazul. En la elección de 1997 sólo ganó en el estado una diputación de las 23 en juego, quedando en el lugar doceavo en confrontación con las otras entidades, contribuyendo sólo con el 1.54% del total de diputados; tres años después ganó 7, ocupando el quinto lugar, con el 4.9% de cuota y en las elecciones del 2003 ganó 9, obteniendo el tercer lugar al interior del PAN con un aporte de 11.3% de los diputados. Concluimos que en las próximas elecciones tanto Veracruz como el Estado de México, tendrán una importancia capital para el blanquiazul, mucho del avance que pueda tener tendrán mucho que ver con estos estados.

Distritos electorales con victorias recurrentes

Finalmente, al interior de cada entidad federativas podemos encontrar un conjunto de distritos que representan para cada partido un capital político constante a lo largo de los tres procesos políticos analizados. En estos distritos un determinado partido gana recurrentemente la elección. Poco más de la mitad de los 300 distritos del país, 157, se han comportado de esta manera: el Partido revolucionario Institucional es por mucho el partido que mas distritos de este tipo tiene: 100, el que lo sigue es el Partido Acción Nacional con 41 y finalmente se encuentra el Partido de la revolución democrática con 16.

1. Para el Partido Acción Nacional 41 distritos electorales federales, localizados en 14 estados, constituyen su capital político estable (ver la columna DisRe del bloque Acumulado en el cuadro 1). Distritos que el PAN ha conservado desde la elección de 1997 hasta ahora, la mayoría de los cuales se encuentran localizados en estados en donde gobierna: 1 en Aguascalientes, 5 en Baja California, 8 en Guanajuato, 7 en Jalisco, 3 en San Luis Potosí, 3 en Querétaro y 2 en Yucatán.

Los restantes espacios con victorias recurrentes se encuentran localizados en las siguientes entidades federativas: en Nuevo León 1, en Coahuila 1 (Torreón), 1 en Colima (Colima), 1 en el Distrito Federal (Benito Juárez), 5 en el Estado de México (fundamentalmente conurbados al D.F.), 2 en Sonora (los de Hermosillo) y 1 en Veracruz (Córdoba) (los 41 Distritos con Victorias Recurrentes del PAN se encuentran en el Cuadro 2).

⁶ Los únicos seis distritos que no cayeron en su poder fueron: 3 de Iztapalapa, 1 de Coyoacán, Tláhuac y Xochimilco.

Cuadro 2
Niveles de Modernización de los Distritos Federales con Victorias Recurrentes del PAN 1997-2003

PAN	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 5	Totales
Aguascalientes		Ags. 2				1
Baja california	B.C. 2, 5 y 6	B.C. 3 y 4				5
Coahuila	Coah. 6					1
Colima		Col. 1				1
Distrito Federal	D.F., 15					1
Guanajuato		Gto. 3, 5, 6, y 12	Gto. 8 y 9	Gto. 10	Gto. 2	8
Jalisco	Jal. 8, 10, 12 y 13	Jal. 16		Jal. 2 y 3		7
Estado de México	Edo.Mex. 7, 14, 15 y 19	Edo.Mex. 21				5
Nuevo León	NL.4					1
Querétaro	Qro. 4	Qro. 3		Qro. 2		3
San Luis Potosí	SLP. 5 y 6			SLP. 2		3
Sonora	Son. 3 y 5					2
Veracruz			Ver. 16			1
Yucatán		Yuc. 3 y 4				2
Totales	19	13	3	5	1	41
%Nivel	46.3	31.7	7.3	12.2	2.4	100.0

Es de notar la alta concentración de estos distritos en cuatro entidades (Baja California, Guanajuato, Jalisco y Estado de México), con 25 de los 41 distritos, lo que porcentualmente significa el 61%.

La Importancia de los Distritos con Victoria Recurrentes panistas dentro de los seis estados que aportan más victorias para el partido, es muy diversa (véase columna DisReVsDis⁷ del bloque Acumulado) y van desde el control casi absoluto que tiene el panismo en Baja California con el 83% de los distritos, 5 de 6, o la supremacía que tienen en Guanajuato con más del 50% de los distritos bajo su control, 8 de 15; hasta los enclaves que tiene en el DF, 1 de 30 o en Nuevo León 1 de 11. Y finalmente si consideramos el total de los distritos electorales de las 26 entidades federativas en donde el panismo ha obtenido alguna victoria vemos que los Distritos con Victorias Recurrentes son relativamente pocos 41 de 271, lo que representa el 15.13%, que es un potencial relativamente bajo en la contienda federal.

Estos distritos electorales fundamentalmente vinculados a las ciudades y capitales se constituyen en el núcleo duro del panismo, que de no ser arrastrados por alguna coyuntura, se perfilan como su capital electoral básico en futuras elecciones.

Si a esta distribución geográfica de los distritos potencialmente panistas le agregamos variables de desarrollo

⁷ La columna DisReVsDis, muestra la relación que existe entre el número total de los distritos existentes en una entidad o conjunto de entidades, y los Distritos con Victorias Recurrentes con los que cuenta el partido en la entidad respectiva.

económico y social⁸, podemos encontrar lo siguiente: el cuadro dos, realizado de acuerdo a la tipología de Reyes del Campillo, muestra la distribución de los distritos panistas

⁸ Para la clasificación socioeconómica de los distritos nos basamos en el trabajo realizado por Juan Reyes del Campillo "Hacia una tipología de los distritos electorales en México", ponencia presentada en el XI Congreso Nacional de Estudios Electorales. En ese trabajo Reyes del Campillo, elabora un "Índice de modernización distrital", en donde además de utilizar variables de urbanización para definir el carácter de los distritos, usa igualmente otras como la escolaridad, población económicamente activa y marginación, "con tal de definir con mayor precisión cuál es el alcance de la modernización en los distritos". De ese análisis distingue 5 tipos de distritos que retomamos en esta parte final del trabajo:

En el nivel 1 se encuentran los distritos con un mayor nivel de modernización, son predominantemente urbanos, con equipamientos y servicios urbanos muy buenos; con una marginación muy baja y con una población mayoritariamente ocupada en los servicios, además de contar con una escolaridad alta.

El nivel 2 se compone de distritos predominantemente urbanos con una pequeña parte rural, cuentan con un relativamente buen equipamiento urbano al igual que servicios (fundamentalmente dedicados al comercio), pero no comparable con los distritos del nivel anterior; tienen niveles de marginación bajos y muy bajos y una población ocupada principalmente en la industria y los servicios, con una escolaridad alta en gran proporción.

El nivel 3 está integrado por distritos con mayoría urbana, con alta concentración de la población en las cabeceras y con zonas de desarrollo disímiles en su interior; conviviendo zonas modernas con zonas atrasadas y con niveles de marginación entre bajos y medios; su población se encuentra ocupada en su gran mayoría en los servicios y en menor proporción en la industria, con niveles de escolaridad ligeramente por encima de la media nacional.

Los distritos que componen el nivel 4, se caracterizan por tener pequeñas zonas de modernización, localizados principalmente en los escasos enclaves urbanos con los que cuentan, pero lo que predomina es un

Cuadro 3
Niveles de Modernización de los Distritos Federales con Victorias Recurrentes del PRI 1997-2003

PRI	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 5	Totales
Campeche			Camp. 1			1
Coahuila		Coah. 1 y 7	Coah. 2			3
Colima			Col. 2			1
Chiapas				Chis. 7	Chis. 1,2,3,4,5, 6,8,10 y 11	10
Chihuahua				Chih. 7 y 9		2
Durango			Dgo. 4	Dgo. 3	Dgo. 1	3
Guerrero				Gro. 4	Gro. 1, 2,6 y 8	5
Hidalgo		Hgo. 6	Hgo. 5 y 7	Hgo. 3	Hgo. 1 y 2	6
Jalisco				Jal. 1 y 18		2
Estado de México				Edo.Mex. 35	Edo. Mex 1, 3, 9, 23 y 36	6
Nayarit		Nay. 2		Nay. 1 y 3		3
Nuevo León	NL.5		NL. 2	NL. 9		3
Oaxaca				Oax. 7	Oax. 1,2,3,4,5,6,9,10 y 11	10
Puebla				Pue. 7 y 15	Pue. 1,2,3,4,8,13 y 14	9
Querétaro						1
Quintana Roo				Q.Roo 2		1
San Luis Potosí				SLP. 1 y 3	SLP. 7 3	3
Sinaloa		Sin. 5 y 7		Sin. 1,3,4 y 6		6
Sonora			Son. 4			1
Tabasco		Tab. 6		Tab. 1,2 y 5		4
Tamaulipas		Tams. 4	Tams. 5	Tams. 3 y 6		4
Tlaxcala			Tlax. 2 y 3			2
Veracruz			Ver. 5	Ver. 3,7, 11, 19 y 23	Ver. 2,4,8,9 y 18	11
Yucatán				Yuc. 2 Yuc. 1 y 5	Yuc. 1 y 5	3
Totales	1	8	12	33	46	100
%Nivel	1	8	12	33	46	

de acuerdo a su grado de modernización y desarrollo, siendo los niveles 1 y 2 los mejor calificados y así en orden decreciente hasta el nivel 5 en donde se encuentran los distritos más atrasados.

Podemos ver en el cuadro dos una gran concentración de los distritos potencialmente panistas en los niveles 1 y 2, ya que 32 de los 41 Distritos con Victorias Recurrentes, el 78% del total, se encuentran en estos dos niveles, lo que implica que el capital político fundamental del blanquiazul se encuentra en los distritos más urbanos, con mayor desarrollo y grado de modernización. Los restantes distritos localizados en los niveles más bajos se encuentran en estados gobernados por el partido salvo el distrito 16 de Veracruz, localizado en Córdoba.

atraso económico y por lo tanto niveles de marginación media y alta; su población se encuentra ocupada mayoritariamente en la agricultura y los servicios, con niveles de escolaridad media y baja.

Finalmente, el nivel 5 esta compuesto por distritos predominantemente rurales, con núcleos urbanos pequeños y niveles de marginación altos o muy altos; la gran mayoría de su población está dedicada a la agricultura, con una escolaridad baja o muy baja.

2.- Por su parte el PRI cuenta con más del doble de los distritos con victorias recurrentes que el PAN, cien distritos, que se encuentran dispersos en casi el doble de estados en los que se encuentran los de Acción Nacional, mientras en el PAN están en 14 estados en el Revolucionario Institucional se encuentran en 24.

Los estados en donde el PRI concentra más de estos distritos son: Veracruz (11), Chiapas (10), Oaxaca (10), Puebla (9), Hidalgo, Estado de México y Sinaloa con 6. Estas siete entidades federativas concentran el 58% del total de distritos con victorias recurrentes.

Los otros Estados en donde el PRI tienen los restantes 42 distritos son: Camp (1), Coah (3), Col (1), Chih (2), Dgo (3), Gro (5), Jal (2), Nay (3), NL (3), Qro (1), QR (1), SLP (3), Son (1), Tab (4), Tamps (4), Tlax (2), y Yuc(3) (Véase Cuadro 3).

Los distritos con victorias recurrentes del PRI en los seis estados que le aportan más diputados, muestran una muy fuerte supremacía priísta en tres de ellos: Oaxaca, Chiapas y Puebla, en donde el Revolucionario Institucional gana consecutivamente: 10 distritos de 11, 90.9%, 10 distri-

tos de 12, el 83.3% y 9 distritos de 15 el 60%, respectivamente (Véase Cuadro 1, columna DisReVsDis bloque Acumulado priísta). En los tres estados restantes aunque el control priísta es menor no deja de estar por arriba del 10% del total de los distritos de cada entidad.

Por otra parte, si tomamos en cuenta el total de los distritos federales localizados en los 31 estados en los que el PRI ha ganado, que son 270, menos de la mitad, 100, son distritos con Victorias Recurrentes para el tricolor, lo que representa el 37%, más de un tercio de los distritos en juego y casi el doble de lo que representan para Acción Nacional.

Desde el punto de vista de las características socio-económicas, el cuadro tres muestra la distribución que por niveles de modernización tienen los Distritos con Victorias Recurrentes priístas. Lo primero que salta a la vista es el contraste con los distritos panistas, ahora los del PRI se encuentran concentrados en su gran mayoría, 79%, en los niveles 4 y 5, ya que 79 de los 100 distritos se encuentran en los niveles más bajos de desarrollo y modernización.

El perfil bajo de la mayoría de los distritos favorables al PRI, contrasta con 9 distritos que se encuentran en los niveles 1 y 2, localizados en ciudades como Piedras Negras, Saltillo, Pachuca, Tepic, Culiacán y Matamoros, destacando en el nivel 1 el distrito 5 de Nuevo León, localizado en Monterrey.

3. El PRD finalmente es el partido con un menor número de Distritos con Victorias Recurrentes ya que cuenta con 16 distritos, concentrados en 4 estados: 6 en el Distrito Federal y 6 en Michoacán; 3 en el Estado de México y 1 en Guerrero. Además el Partido del Sol Azteca es el que tiene la más alta concentración ya que dos entidades contienen el 75%. (ver la columna DisRe del bloque Acumulado en el Cuadro 1).

La importancia de este tipo de distritos del PRD al interior de las entidades federativas que los contienen es muy pobre en el Estado de México y en Guerrero en

donde no controlan arriba del 10% de los distritos; sin embargo en Michoacán los perredistas controlan el 46%, 6 de 13, y en el Distrito Federal, 6 de 30, el 20%. Y finalmente si consideramos el total de los distritos electorales de las 15 entidades federativas en donde el perredismo ha ganado alguna diputación observamos que los Distritos con Victorias Recurrentes para el perredismo son muy pocas 16 de 182, que proporcionalmente significa 8.7%, caudal bajísimo para el perredismo, como partido, en la próxima contienda federal.

Si agregamos ahora las variable socio-económicas al perfil de los distritos perredistas nos encontramos en el cuadro cuatro, una alta concentración de estos distritos en el nivel 2 de desarrollo y modernización el 62.5 %, correspondientes a distritos predominantemente urbanos con una proporción pequeña rural y localizados fundamentalmente en la parte sur y oriente del Distrito Federal, Iztapalapa, Tlahuac y Xochimilco y los distritos colindantes de Nezahualcoyotl, en el Estado de México, así como en Acapulco y Morelia. Los distritos de menor desarrollo por su parte los encontramos en Michoacán y el distrito de mayor grado de modernización controlado por el perredismo es el 23 del DF., localizado en Coyoacán.

Hacia el 2006

Los resultados electorales del 2006 estarán determinados por dos tipos de procesos: por un lado el de la sobredeterminación de los resultados estatales por “efecto” de una contingencia a nivel nacional; y por el otro por las reestructuraciones del entramado político en los distintos estados.

1.- Por lo que respecta al primer problema, afecta a un tercio de los distritos electorales en los que el voto no está sujeto directamente al ámbito de algún partido en específico. En estos espacios predomina el voto de conveniencia, más que el inercial; el “efecto fox” representó una

Cuadro 4
Niveles de Modernización de los Distritos Federales con Victorias Recurrentes del PRD 1997-2003

PRI	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 5	Totales
Distrito Federal	D.F. 23	D.F. 19, 22, 25, 27 y 28				6
Guerrero		Gro. 10				1
Estado de México		Edo. Mex. 28, 30 y 31				3
Michoacán		Mich. 8	Mich. 9 y 13	Mich. 2.7 y 12		6
Totales	1	10	2	3	0	16
% Niveles	6.3	62.5	12.5	18.8	0.0	100.0

movilización electoral centrado en la búsqueda del cambio y en el cansancio, pero el elector de estos espacios también puede votar por cuestiones más pragmáticas y egoístas como el de la satisfacción inmediata o futura de alguna necesidad, como por el de los programas sociales de López Obrador, o por una combinación de los dos.

El “efecto Fox” bien leído, puede resultar paradigmático de un nuevo tipo de elecciones en las que determinantes de los procesos federales afectan de manera importante a cada espacio electoral, poniendo a prueba las tendencias del voto en los distritos. Las coyunturas y contingencias a nivel nacional son de tal magnitud que generan lógicas de percepción que afectan inercias y tendencias estatales y regionales, configuradas a través del tiempo por actores políticos actuantes a nivel local.

Conmociones electorales como la representada por “efecto fox”, y la que representará sin duda el “efecto López Obrador”, consiguen una movilización de electores, no necesariamente de clientelas, que superan incluso a estas, rebasando los métodos tradicionales de movilización del voto. Sin modificar en ocasiones la conformación del espacio político en el que actuó.

Efectivamente la elección del 2003 y las elecciones locales que se han dado, demuestran la imposibilidad del PAN de convertir el “Efecto Fox” en estructuras y tendencias en los espacios que tres años atrás habían sido conquistados por la “ola foxista”. Con los espacios que le traerán sin lugar a dudas el “efecto López Obrador” es muy probable que los errores del panismo no se repitan y esto debido a que los electores que movilizará el PRD son potencialmente sujetos a ser convertidos en clientelas, ya que seguramente gracias a su integración a los programas sociales que impulsará, de ser electo López Obrador, se transforman en una fuerza medible y susceptible de ser organizada e institucionalizada.

Pero concluyendo y regresando al 2006, el “efecto López Obrador” se sentirá en menor medida en los espacios panistas que en los priístas, porque como ya vimos los cotos del blanquiazul se encuentran lejos de estar formados por las clientelas a las que el perredismo puede llegar. Sin embargo limitará sus posibilidades de expansión en estados como Veracruz y el Estado de México, con la posibilidad de algunas pérdidas como por ejemplo en DF, espacio que comparte con el perredismo

2.- El segundo proceso afecta aproximadamente a dos tercios de los distritos electorales del país y se refieren directamente a los dos tipos de distritos que hemos denominado anteriormente: distritos con alternancia estructural y distritos con victorias recurrentes.

En este tipo de distritos, como ya lo dijimos, el PRI se encuentra sujeto en una mayor medida que el PAN a las reestructuraciones que se generan en los distintos espacios electorales, ya que en gran medida el punto de partida de cualquier reestructuración se encuentra en el capital político del tricolor

En el otro extremo encontramos espacios panistas consolidados sujetos a proceso de erosión como Nuevo León, Jalisco y en menor medida Baja California en los que se comienzan a dar fricciones y rupturas, y que si el panismo no resuelve sus contradicciones, los resultados le pueden ser adversos.

Finalmente otro proceso que está en curso y que puede afectar al PAN en los próximos comicios, empieza a tener sus primeras manifestaciones en el plano de las elecciones municipales. El partido está perdiendo algunos municipios que de acuerdo a su grado de desarrollo y modernización, alto y muy alto (nivel 1 y 2 de la clasificación utilizada), serían de un perfil muy favorable para el blanquiazul. En las últimas elecciones han perdido: “Tijuana, Mexicali, Tuxtla Gutiérrez, Cd. Juárez, Pachuca, Zapopan, Ecatepec, Zamora, ruapan, Monterrey, Oaxaca, Puebla y Tampico”⁹.

El Partido Acción Nacional para concluir, se enfrentará con un panorama poco estimulante en los comicios del 2006, haciendo un balance de puntos fuertes y débiles del partido, resulta claro que sus capacidades de expansión serán seriamente frenadas, pero sin embargo, no obstante su muy cuestionado desempeño como gobierno, los panistas se mantendrán en un número de victorias en torno a las alcanzadas en los comicios del 2003. Que en la época del gobierno del cambio y de la edificación de López Obrador, no es poca cosa.

⁹ El problema ha llegado a tal magnitud que una de las preocupaciones más importantes de Luis Felipe Bravo Mena al final de su período es precisamente esta pérdida: “...vivimos un fenómeno de avance en las zonas rurales y semiurbanas y uno de asentamientos en las zonas urbanas, en donde tuvimos una época de gran crecimiento en ciudades grandes y ahora hemos perdido algunas de ellas.” (López Ruelas; Liliana y Armando Reyes, “Entrego un partido para el siglo XXI”, *La Nación*, Partido Acción Nacional, núm. 2240, Feb. de 2005, pp. 5-9.) “Aumentamos en número de ayuntamientos pero descendimos en población gobernada. Esto se debe a la pérdida de importantes concentraciones urbanas...Es el caso de Tijuana, Mexicali, Tuxtla Gutiérrez, Cd. Juárez, Pachuca, Zapopan, Ecatepec, Zamora, Uruapan, Monterrey, Oaxaca, Puebla y Tampico...En resumen: en un número significativo de grandes ciudades nuestro partido registra descensos, en la zona rural y de poblaciones medianas y pequeñas tenemos el mayor avance hasta ahora alcanzado. El reto que tenemos es claro, reconquistar lo urbano y reforzar la penetración en lo rural.” Bravo Mena, Luis Felipe, discurso pronunciado durante la Sesión Ordinaria del Consejo Nacional del PAN, 5 de marzo de 2005.

Las dificultades del primer gobierno de la era de la alternancia en México: el PAN en el gobierno federal

Efraín Eric Poot Capetillo*

El presente trabajo tiene como objetivo explicar la constante fricción, vivida desde la precampaña presidencial en 1999 hasta el foxismo hecho gobierno, entre el aparato partidista y el grupo foxista (que va más allá de ser una corriente interna del panismo), como producto de la crisis del sistema político basado en el partido de Estado y por el proceso de profesionalización-electoral del PAN. Diferencias que se han expresado de múltiples maneras, que van desde los pugilatos por el control de espacios en la administración pública, fracasos en la aplicación de políticas públicas, pasando por alianzas estratégicas con miembros prominentes de otros partidos o de sectores sociales importantes, hasta renunciaciones de secretarios de Estado.

El proceso mediante el que fue nominado candidato del Partido Acción Nacional a la Presidencia de la República Vicente Fox Quesada, ha sido descrito como la toma por asalto de la estructura partidista, ya que fue usada por un organismo externo (Los Amigos de Fox) para imponer la candidatura del exmandatario guanajuatense al partido, cuestión que desde ese preciso momento creó diferencias de opiniones en las filas partidistas.

La asociación “amigos de Fox” se formó con el objetivo de allegarse los recursos económicos suficientes para costear los gastos de precandidatura

y candidatura a la Presidencia de la República de Vicente Fox Quesada, cuestión que cumplió con creces usando todo tipo de estrategias lícitas e ilícitas¹.

Entre los altos dirigentes y militantes panistas hubo quienes celebra-

¹ El Instituto Federal Electoral comprobó, en octubre de 2003, que los partidos Acción Nacional (PAN) y Verde Ecologista de México (PVEM) —unidos en la Alianza por el Cambio— rebasaron el monto máximo de gastos de campaña; aceptaron donaciones económicas no permitidas (de empresas); rebasaron el monto máximo de aportación por simpatizante; recibieron financiamiento del extranjero, así como recursos que nunca reportaron al instituto (26 millones 141 mil 465 pesos), por lo que el IFE determinó, el 6 de octubre de 2003, sancionar a la Alianza por el Cambio con 545 millones 169 mil 649 pesos (*La Jornada*, 3 y 7 de octubre de 2003).

ron esta estrategia de campaña inédita en la vida política nacional y otros la cuestionaron severamente, sin embargo todos tuvieron una preocupación común: el respeto y apego a las formas legalmente reconocidas al interior de la organización.

Así, Carlos Medina Plascencia y Luis Felipe Bravo Mena reconocían, el primero que la precandidatura adelantada de Vicente Fox, había cambiado y sacado de sus tiempos al sistema, indicando cómo debemos hacer las cosas en nuestro país (*Diario de Yucatán*, 1 de febrero de 1999), el segundo afirmaba que aunque a su partido convenía la competencia interna, tampoco podían ignorar la realidad de la consolidación de la precandidatura del entonces gobernador de Guanajua-

* Unidad de Ciencias Sociales, CIR-UADY,

to, que estaba teniendo mucho éxito en su promoción (*Diario de Yucatán*, 5 de febrero de 1999).

Por su parte, el expresidente nacional del PAN, Carlos Castillo Peraza, advertía en referencia a la precandidatura foxista, que “haber caminado paralelamente al partido, con un grupo ajeno al mismo, una estructura informal – Los Amigos de Fox– puede ser muy peligroso para el partido y para el propio Fox. [Se corre] el riesgo de que en una vorágine por la consecución del poder se generen problemas, [tales como] no respetar instituciones y pensar que no tienen porque haberlas o caer en el populismo que crea soluciones inmediatas y milagrosas...es más peligroso un populismo de derecha que uno de izquierda, siendo repugnantes los dos, [si bien] Fox obligó al PRI y al presidente Zedillo a salirse de la madriguera del dedazo, Fox debe caminar por vías mucho más institucionales y partidistas y no por la vía nebulosa de un club de amigos” (*Diario de Yucatán*, 7 de marzo de 1999)

Diego Fernández de Cevallos alertaba: “lo que no podemos aceptar es el atropello, porque tampoco podría ser lícito para México un Presidente que empieza por atropellar a los suyos, porque después terminaría atropellando a los demás,...sería muy lamentable que el inmenso esfuerzo que viene realizando [Vicente], lo pierda con expresiones y actitudes poco serias y francamente inadmisibles” (*La Jornada*, 11 de marzo de 1999).

A pesar de estas confrontaciones y del frustrado intento de varios legisladores por impulsar la candidatura de Fernández de Cevallos, las instancias partidistas y Los Amigos de Fox entablaron acercamientos a fin de coordinar las acciones entre ambas, aunque se terminó por imponer la dinámica de los segundos, pues fueron los que controlaron los trabajos del equipo de campaña presidencial, relegando a tareas menores a la dirigencia partidista (*La Jornada* 15 y 22 de abril de 1999).

Las negociaciones entre el CEN panista y Los Amigos de Fox, llevaron a Luis Felipe Bravo Mena, presidente nacional de este instituto político, a proponer la formación de una “comisión de enlace” entre ambas instancias a fin de “guardar la institucionalidad debida”, y fue integrada por José González Morfín secretario adjunto del CEN del PAN, quien asumiría las riendas de la campaña, junto con panistas identificados con el proyecto y la candidatura de Fox: los senadores Emilio Goicoechea, Ana Rosa Payán Cervera y Ramón Corral.

La trascendencia de estos acontecimientos para la vida política del país radica en que se dieron en uno de los partidos políticos con mejor estructura organizativa, fuer-

te vida institucional e ideológica, lo que reveló que el avasallamiento de las formas partidarias por el arrastre de las personalidades, era un fenómeno propio de la crisis del sistema de partido de Estado, que generó un alejamiento cada vez mayor entre los intereses de la sociedad, el sistema de representación política (sistema de partidos) y las instituciones estatales (Zapata, 2001).

Por eso, ante la falta de correspondencia entre si de estos tres elementos, fundamentales para el funcionamiento del sistema democrático, la participación ciudadana en la elección de los gobernantes es proclive a activarse en torno a candidaturas que se apartan de las acartonadas formas tradicionales de hacer política, de ahí que la manera de vestir, el lenguaje coloquial, el empleo de palabras altisonantes, la actitud retadora y el desenfado, juntamente con el excelente manejo de la imagen de los medios, lograron la imposición de la candidatura de quien a la postre se convirtió en Presidente de México.

La competencia entre Los Amigos de Fox y el aparato partidista por el control de posiciones se extendió al campo de la estructura gubernamental, particularmente en torno a la formación del gabinete, expresándose en el método de selección de sus integrantes, en el que se privilegió el perfil y capacidad profesional de los potenciales miembros del gabinete, antes que su trayectoria y lealtades partidarias, cuestión que generó fuertes críticas desde el aparato partidista, ya que fue el comité de campaña el que emitió la convocatoria para recibir propuestas de quienes se consideraran: “aptos, capaces, honestos y responsables” para ocupar un cargo en el primer círculo del gobierno federal y por si fuera poco, siete empresas buscadoras de talento (*head-hunters*) fueron las que proporcionaron la información al presidente electo acerca de las personas idóneas para desempeñarlos. (*La Jornada*, 11 de julio de 2000)

Esta situación no obedeció tan sólo a un interés por incorporar a los más aptos o a una estrategia por organizar un gabinete lo más plural posible, sino a la necesidad de garantizar la buena marcha del engranaje gubernamental y a la evidente falta de cuadros provenientes de la estructura partidista lo suficientemente preparados para asumir esas tareas.

La escasa inclusión de panistas con trayectoria en el gabinete, generó confrontaciones entre la estructura partidista y el futuro gobierno, así como evidentes diferencias entre el programa político del partido y la política pública implementada, que responde más a los intereses del equipo gobernante, entrecruzados por las presiones de los gru-

pos de interés que impulsaron a Fox para su arribo al Ejecutivo Federal.

Ahora bien, esto no fue una sorpresa para el partido y tampoco para la sociedad, ya que desde la designación de los veinte integrantes que conformarían el equipo de transición de Fox, se dejó ver con claridad el desplazamiento de los cuadros partidistas por parte de políticos provenientes de otras agrupaciones políticas, del sector empresarial y del mundo intelectual, los siete panistas incluidos eran considerados como neopanistas. Y las declaraciones en torno a los avances de los trabajos de selección de los futuros secretarios de Estado acrecentaban las certezas acerca de la profundización de esta tendencia. (*La Jornada*, 18 de julio de 2000)

Las desavenencias entre el partido y el Presidente electo también se hicieron patentes en torno a las primeras declaraciones de este, cuando anunció que en las siguientes elecciones intermedias de 2003 convocaría a un Congreso Constituyente para promulgar una nueva Carta Magna. Fue Luis Felipe Bravo Mena quien públicamente afirmó que: la construcción del nuevo régimen democrático no requería de una nueva Constitución de la República y de que no se trataba de una propuesta panista, la consideró inconveniente y reconoció que provocaba cierta alarma. (*La Jornada*, 19 de julio de 2000)

Paradójicamente, a la petición de incluir más panistas al sector gubernamental, los cuadros incorporados a esta instancia generaron y generan vacíos en la estructura partidista que son imprescindibles de llenar para asegurar el funcionamiento de la organización, de este modo, gobierno y partido identifican una necesidad común, difícil de solventar exclusivamente con sus correligionarios, viéndose en la necesidad de trazar estrategias para captar cuadros especializados provenientes de otros partidos y sectores de la sociedad esenciales para la sobrevivencia de ambas esferas, eso explica el avance del pragmatismo, tanto en la política pública como en las estrategias partidistas, así como la relevancia de las denuncias escandalosas por encima de las propuestas debidamente fundamentadas y trascendentales.

Visto de este modo, la política de alianzas y negociaciones en diferentes momentos de la actual administración federal y sectores del PRI, ha obedecido a la necesidad que se tiene de generar gobernabilidad y de avanzar en la aprobación de las propuestas gubernamentales, las modificaciones de poco alcance y la indefinición de un rumbo claro y homogéneo de la administración pública, lo cual ha dado como resultado falta de coordinación entre las secretarías

y desacuerdos, tanto al interior del gabinete, como entre el gobierno y el panismo.

Los aciertos y fracasos del gobierno federal obedecen a esta dinámica, la renuncia del gabinete de otrora prominentes aliados políticos son ejemplos claros de esta situación:

a) la salida de Jorge Castañeda después de un desempeño polémico en la Secretaría de Relaciones Exteriores y de su fracaso por proyectarse al interior del primer círculo de gobierno como elemento imprescindible para la política de alianzas entre la facción priísta encabezada por la profesora Elba Esther Gordillo y el gobierno a fin de lograr la aprobación de la reforma eléctrica, trunco sus ambiciones de proyectarse como presindenciable desde el aparato gubernamental. (*La Jornada*, 9 de enero de 2003)

b) las diferencias surgidas con el Presidente en la concepción acerca de las relaciones México-Estados Unidos, fue la causa de la renuncia del Representante de México ante la ONU, Adolfo Aguilar Zinser. (*La Jornada*, 21 de noviembre de 2003)

c) La renuncia de Felipe Calderón Hinojosa al gabinete, producto del desacuerdo presidencial con su destape como precandidato a la nominación panista a la Presidencia de la República de 2006, ejemplifica el nivel de desacuerdo al que pueden llegar los tiempos del gobierno y los tiempos de la política partidista, que ahondan las diferencias entre ambas esferas (*La Jornada* 1 de junio de 2004).

La mayor dificultad que ha enfrentado el gobierno foxista sin lugar a dudas es la falta de estrategia de diálogo y negociación con los principales actores o fuerzas políticas, esto se ha reflejado en la imposibilidad de avanzar en: la reforma hacendaria, la reforma energética y la reforma del Estado, así como en el enfrentamiento abierto con el Jefe de Gobierno de Distrito Federal.

Esta última cuestión ha sido la más costosa políticamente para el primer gobierno de la era de la alternancia, ya que tanto el Presidente Vicente Fox, como el Jefe de Gobierno del D.F. Andrés Manuel López Obrador previo a su enfrentamiento eran los gobernantes mejor calificados por la ciudadanía, pero después del desafuero del segundo por parte de la Cámara de Diputados, en la que formaron mayoría las bancadas del PAN y del PRI, así como de la rectificación de este asunto por el propio Presidente de la República que llevó a la renuncia del Procurador General de la República Rafael Macedo de la Concha, las simpatías ciudadanas hacia el primer mandatario de la nación y su partido descendieron de manera importante,

en tanto Andrés Manuel López Obrador y el PRD, partido al que pertenece, crecieron en las preferencias ciudadanas como nunca antes.

Según el reporte de la empresa Mitofski sobre tendencias electorales correspondiente a mayo de 2005, López Obrador aventaja por octavo trimestre consecutivo las preferencias electorales e los entrevistados a nivel nacional, en esta ocasión concentra el 43% de las opiniones favorables, el 24% son para Roberto Madrazo y el 20% para Santiago Creel (*Consulta Mitofski*, 2005, p. 10)

Respecto a las preferencias electorales por partidos, sin incluir candidatos el PRI se colocó a la cabeza con 27 %, el PRD con 20% y el PAN con el 19%, el PRD por primera vez se ubicó arriba del PAN situación que se presentó desde el mes de marzo cuando la discusión del desafuero cobró mayor significado (*Consulta Mitofski*, 2005, p. 4).

Sin embargo lo más significativo de todo esto se encuentra en la percepción de las probabilidades de triunfo que tienen los ciudadanos por cada partido, por primera vez el PRD fue percibido como el que tiene más posibilidades de ganar la presidencia con el 34%, un 27 % se inclinó por el PRI y un 16% por el PAN, lo que habla de que los costos políticos más altos por la cuestión del desafuero los está pagando el actual partido gobernante (*Consulta Mitofski*, 2005, p.5).

El reacomodo de las fuerzas políticas a nivel nacional y regional en esta etapa de la alternancia en el gobierno, en donde es cada vez más frecuente la conversión de personajes políticos priístas al panismo, no sólo responde a la ambición personal o de grupos de éstos, sino a la necesidad que tiene el PAN de consolidar y ampliar su

presencia política por todo el territorio nacional y en el aparato estatal privilegiando la razones prácticas a las programáticas.

De hecho al interior de Acción Nacional actualmente se revisa la normatividad interna a fin de flexibilizar las disposiciones relacionadas con los requisitos para ser candidatos a puestos de elección a fin de darle cabida a las candidaturas ciudadanas, sin mayor riesgo para la estructura de organización partidista. Esta parece ser una estrategia que podría reestablecer parte de la credibilidad política perdida ante el electorado con motivo del desafuero.

A manera de conclusión

Podemos afirmar que el pragmatismo en la vida política nacional y el avasallamiento de las estructuras partidistas por parte de las personalidades políticas, obedece a la crisis del sistema político basado en el partido de Estado y al proceso de profesionalización electoral de los partidos políticos en su conjunto y que esperamos haber mostrado en este trabajo a través del caso de Acción Nacional.

Un fenómeno que podría repetirse si la figura de Andrés Manuel López Obrador termina por imponerse a la estructura partidista débil y severamente deslegitimada del Partido de la Revolución Democrática.

Por todo esto se hace necesaria una revisión a fondo de nuestro actual sistema de partidos, cuyas dificultades para operar se encuentran en la razón que les dio origen y su actual diseño, acabar con el sistema de partido de Estado y ser partidos opositores con limitadas capacidades para gobernar.



Universo Estudiantil
El portal académico de México

- artículos • noticias • resúmenes
- bibliografía • universidades
- actividades • foros

www.universoe.com

La coalición dominante del Partido Revolucionario Institucional: auge, crisis y recomposición

Luis Reyes García*

A partir de las disputas Madrazo-Gordillo, podemos decir que los conflictos intercoalición adquieren nuevos significados. En primer lugar, las diferencias no están definidas a partir de la confrontación de proyectos claramente diferenciados de partido y nación, como ocurría en la etapa de las disputas entre tecnócratas y nacionalistas-traditionalistas, ahora las disputas adquieren un sello fundamentalmente pragmático e instrumental, donde lo que se busca es apropiarse de la distribución y control de los incentivos selectivos, como vías para mantener el control de la estructura del partido y promoverse electoralmente y, también, para concentrar fuerza y negociar distintos asuntos con el gobierno panista y las otras fuerzas políticas. Para ello, las distintas fracciones de poder y sus liderazgos se disputan la apropiación de la representación, el interés y la identidad priísta, aunque sólo sea como estrategia de lucha frente a los otros, que buscan el mismo propósito. En este contexto el debate ideológico-programático pierde fuerza, se vuelve difuso, las propuestas de largo plazo son inconsistentes con respecto a la renovación organizativa del PRI y en relación con la definición de una propuesta política de nación como vía para reconquistar la presidencia en la elección del 2006. Así, el debate de ideas se convierte en un esfuerzo coyuntural y de corto plazo y puede cambiar dependiendo de la coyuntura que se tenga que enfrentar, no hay paradigmas duraderos; de esta manera, también las alianzas internas por el poder cambian constantemente.

El presente artículo tiene por objetivo analizar algunos aspectos relacionados con el auge, crisis y recomposición de la coalición dominante. Para el efecto, en primer lugar hacemos un breve recuento de los factores que contribuyeron a hacer de la coalición una entidad unida y cohesionada en la etapa de la hegemonía electoral del PRI. Enseguida identificamos las causas que explican el quiebre de su unidad y cohesión desde principios de

los años ochenta, lo que desembocó en la pérdida de la presidencia de la República en la elección del 2000. A partir de ello, analizamos cómo en los últimos cinco años la coalición priísta ha vivido un proceso constante de recomposición de las alianzas internas por el poder y cómo esto ha propiciado cambios constantes en el diseño y funcionamiento organizativo del priísmo. Así, a partir de este escenario presentamos a manera de conclusión, algunos de los aspectos más significativos del proceso de conformación de la candidatura presidencial del PRI

de cara a las elecciones de 2006, a partir del planteamiento de una serie de interrogantes en las que el proceso de recomposición de la coalición dominante se expresa como algo en constante cambio.

La coalición dominante en los partidos políticos según Angelo Panebianco

De acuerdo con Angelo Panebianco, es un hecho confirmado por todas las investigaciones sobre partidos que los principales recursos de poder de una

* Doctor en Estudios Sociales.

organización tienden a concentrarse en manos de grupos reducidos¹. Así, definiciones como la *Oligarquía* de Michels, el *círculo interno* de Duverger, la *dictadura cesarista plebiscitaria* de Weber y Ostrogorski², expresan la naturaleza de un mismo fenómeno: la concentración del poder al interior de los partidos políticos. Desde la perspectiva de la teoría de las elites estos individuos y grupos concentran recursos y atributos especiales que les facultan para ejercer la función de coordinación y gobierno sobre los demás miembros del grupo o la sociedad³.

¹ Angelo Panebianco, *Modelos de Partido*, Alianza universidad, Madrid, 1990, p. 89.

² Estas diferentes propuestas para conceptualizar a los grupos que controlan los espacios de poder más importantes al interior de los partidos aparecen en: Robert Michels. *Los partidos políticos*, tomo 2, Amorrortu, Buenos Aires, 1985, pp. 153-196; Maurice Duverger. *Los partidos políticos*, FCE, México, 1987, pp. 181-198; Max Weber. *Economía y sociedad*, FCE, México, 1982, pp. 1076-1094; M. Ostrogorsky, *Democracy and the Organization of Political Parties*, Macmillan, Londres, 1902, pp. 285-324.

³ Entre los autores clásicos sobre el tema de las elites, Gaetano Mosca denomina clase política a los grupos dirigentes, considera que para que una clase gobernante sobreviva es necesario que no se quede a la zaga, sino que refleje los cambios que se dan en la sociedad, a través de la apertura y renovación (Gaetano Mosca, *La clase política*, México, FCE, 1984). Por su parte, Vilfredo Pareto habló de la circulación de las elites como un proceso natural de los grupos dirigentes (Dino Fiorot, "Las elites políticas en Vilfredo Pareto", en Rafael Pérez Miranda y Ettore A. Albertoni, *Clase política y élites políticas*, UAM-Plaza y Valdés, México, 1987). En su concepción, el equilibrio social depende de que ciertos individuos circulen de las no elites a las elites. Según Pareto, si la elite se niega a renovarse, si opone resistencia a la absorción de nuevas minorías, se priva del proceso de renovación y puede empujar a la ruptura. Mientras tanto, para Wright Mills la elite es considerada como el círculo íntimo de las clases sociales altas, forma una entidad social y psicológica más o menos compacta y tiene conciencia de pertenecer a una clase social. Mills destacó que este estrato dirigente se caracteriza porque la mayor parte de sus individuos tiene orígenes sociales análogos, mantienen una red de conexiones y, hasta cierto punto, intercambian posiciones en las jerarquías de poder (C. Wright Mills, *La elite del poder*, FCE, México, 1987). Otra propuesta de análisis sobre la misma temática es la de Schrifin (citado en Kurt Lenk y Franz Neumann, *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*, Anagrama, Barcelona, 1980), para quien el problema de los partidos políticos reside en su estructura, la cual está formada por la oligarquía de los dirigentes y la oligarquía del aparato del partido. Según Schrifin estas oligarquías se excluyen mutuamente. De su lado, Robert Dahl, en el marco del análisis del pluralismo democrático, desarrolla el término de "poliarquía", enfatizando la existencia de varios puntos de poder (Robert Dahl, *La poliarquía: participación y oposición*, REI, México, 1993). Adicionalmente, otro planteamiento interesante es el de Neumann (citado por Lenk y Neumann, *Op. Cit.*), quien señala que el problema de la circulación de las elites está ligado a un problema generacional. Neumann afirma que una prueba de la viabilidad política tiene que ver con los diversos métodos que despliegan los sistemas políticos para la conformación de los futuros dirigentes, por lo que el aprendizaje político de los militantes y la oportunidad de igualdades para ser dirigente son fundamentales en una democracia.

Para Panebianco, a los grupos que concentran el poder en las organizaciones partidarias, los podemos definir como *coaliciones dominantes*. El concepto de coalición dominante es un concepto que supera el poder explicativo de las definiciones de Michels, Duverger, Weber y Ostrogorsky en la medida en que da cuenta, de una mejor manera, de las complejidades que son inherentes a la estructuración de los grupos dirigentes de los partidos. El concepto permite reconocer que la coalición dominante no está formada exclusivamente por las dirigencias formales y las fracciones parlamentarias de un partido, sino que también puede estar integrada por liderazgos locales y regionales⁴. Por otro lado, también permite entender que la coalición no es una alianza estable en el tiempo sino que se puede ir transformando a partir de las circunstancias, retos y coyunturas específicas que tiene que ir sorteando la organización partidaria.

Según Panebianco, la coalición dominante concentra los recursos del poder organizativo. Entre ellos, los más importantes son: a) *competencia*, b) *las relaciones con el entorno*, c) *los canales de comunicación*, d) *las reglas formales*, e) *el financiamiento* y f) *reclutamiento*⁵.

El primero se refiere a la competencia entre los líderes y dirigentes para definir quiénes ejercerán las responsabilidades de dirección, representación y gobierno. Es un recurso estrechamente relacionado con la experiencia y la trayectoria política de algunos líderes que los va capacitando para el ejercicio de ciertas funciones. El segundo tiene que ver con la habilidad para conseguir relaciones convenientes con otros actores y/o agencias fuera de la organización, mismas que pueden ayudar a fortalecer su poder interno. Por ejemplo, el vínculo con la prensa se constituye en un elemento muy importante para afianzar el poder de la coalición. El tercer recurso se refiere al diseño de estrategias que permiten a la coalición tener el control de la información y de los canales de comunicación entre las diferentes instancias y niveles de coordinación de la organización. El cuarto recurso se define por la capacidad de control que la coalición puede tener sobre la creación y aplicación de las reglas formales de funcionamiento. Dicho de otro modo, tiene que ver con cómo el orden normativo interno se puede diseñar para afianzar la hegemonía de la coalición dominante. El quinto recurso está definido por el control que en su favor hace la coalición de los recursos financieros de la organización y, final-

⁴ Panebianco, *Op. cit.* p. 90.

⁵ *Ibidem*, pp. 84-89.

mente, el sexto recurso se desprende de la supervisión que la coalición dominante ejerce sobre el proceso de selección, reclutamiento y promoción de dirigentes y líderes –candidatos a ocupar los diferentes espacios de dirección, representación y gobierno.

Los recursos antes señalados constituyen *zonas de incertidumbre* que permiten a la coalición dominante conservarse en el gobierno de la organización si es capaz de administrarlos adecuadamente. Las zonas de incertidumbre son aquellos factores o ámbitos claves de la organización, quien tiene el control de ellos posee los recursos organizativos. Esos recursos le permiten a la coalición dominante definir y controlar los diferentes incentivos que la organización tiene que asignar a sus miembros. De acuerdo con Panebianco los incentivos pueden ser de dos tipos: selectivos y colectivos. Los incentivos selectivos están reservados para la elite de la organización y son los espacios de gobierno, representación y dirigencia de que el partido dispone y se asignan a los líderes principales de la organización. Los incentivos colectivos son distribuidos por igual a las bases de la organización y tienen que ver con beneficios o promesas de beneficios. Si el partido ocupa posiciones de gobierno esos beneficios pueden surgir de las políticas sociales que se implementan y que se utilizan para favorecer las simpatías del partido que gobierna. Es importante destacar que los incentivos colectivos están estrechamente vinculados a la agenda ideológica del partido, a sus fines oficiales⁶.

Así, mediante el control estratégico de los recursos de poder organizativos y la distribución eficaz de incentivos se afianza el poder de la coalición dominante. Lo anterior implica que se tiene que desplegar una estrategia permanente en la construcción de alianzas horizontales para garantizar el apoyo de los grupos más numerosos de la organización. También, implica el establecimiento de una relación negociada y equilibrada entre los diferentes grupos y fracciones que la integran. Si esto se resuelve eficientemente, entonces la coalición puede convertirse en una entidad que tiene un alto grado de unidad y tiene la capacidad para producir cohesión interna, no sólo respecto a sí misma sino también respecto a toda la organización.

La cohesión interna, por tanto, es algo que se produce como resultado de la combinación de varios factores: dis-

tribución eficiente y funcional de incentivos selectivos y colectivos, un proyecto y un discurso de organización que más o menos integre a todos los miembros y grupos, reglas internas que normen las acciones de sus integrantes, entre los más importantes. Es preciso hacer notar que sin la articulación eficiente de cada uno de estos factores difícilmente se alcanza la cohesión interna; por tanto, el riesgo de que la coalición se presente como una entidad dispersa es muy alto, generando un ambiente permanente de tensión y conflicto. Así entonces, en la medida en que la coalición dominante funcione de manera cohesionada, la organización alcanzará estabilidad, entendida como la conservación de las líneas internas de autoridad en el partido; es decir, de la forma en que está configurado, en un momento dado, el poder legítimo del partido.

La coalición dominante del PRI en la etapa de auge y hegemonía electoral: un breve recuento

Durante más de cuatro décadas (1946-1982) la coalición dominante priísta funcionó sin contratiempos. Fueron varios los factores que se combinaron para hacer de la gran familia revolucionaria una elite unida y cohesionada. En primer lugar, el hecho de haberse convertido en un grupo incluyente de los sectores sociales mayoritarios hacia finales de la década de los treinta, dio al proyecto del partido de la revolución una legitimidad que le permitió entronizarse en el poder por largo tiempo. Como grupo político hegemónico el PRI ganó casi todas las elecciones realizadas, al menos hasta principios de la década de los ochenta; así controló y administró todos los espacios de poder surgidos de la nueva institucionalidad postrevolucionaria, lo que le permitió disponer de una amplia reserva de incentivos selectivos y colectivos, para distribuir entre sus elites dirigentes y gobernantes y sus bases de apoyo.

Así, la estabilidad de la coalición dominante se estableció en la distribución eficaz, pacífica y disciplinada de los incentivos selectivos. Exceptuando las escisiones de Juan Andrew Amazán en 1940, Ezequiel Padilla en 1952 y Miguel Henríquez Guzmán en 1952, quienes se opusieron a la candidatura presidencial determinada por el presidente de la República⁷, la coalición priísta distribuyó pacífica-

⁶ Panebianco señala que los incentivos selectivos pueden ser de dos tipos: materiales y de status o poder. A su vez los incentivos colectivos son incentivos de identidad pues a través del manejo de la ideología el partido vincula a las bases con una agenda general de temas y propuestas. *Ibidem* p. 67-68.

⁷ Para un análisis detallado de estas fracturas en la coalición priísta veáse, Joy Langston, *Three Exits Institutional Revolutionary Party: Internal Ruptures and Political Stability*, Documento de trabajo núm. 11, CIDE, México, 1997.

mente todos los espacios de poder. La reserva era tan amplia que todos los miembros de la elite podían acceder a un espacio.

En segundo lugar, el poder, hegemonía y cohesión de la coalición priísta se vio fortalecido por el manejo eficiente de los recursos de poder organizativos. La *competencia* de sus líderes fue un factor clave para asegurar su hegemonía, los cargos de representación y gobierno a los que tuvieron acceso los distintos liderazgos, los dotaron de experiencia y conocimiento, ello les aseguró, en la mayoría de los casos, una larga carrera política en la que pasaban de un cargo a otro, casi siempre en la lógica del ascenso. La carrera política de los líderes miembros de la coalición, también se vio reforzada por la habilidad con la que la mayoría de ellos estableció relaciones convenientes con su entorno. Por ejemplo, cultivar una buena relación con la prensa y los medios masivos de comunicación, era clave para promoverse una imagen pública positiva que contribuyera a afianzar su liderazgo y poder, la relación caracterizada por el favor y la recompensa operó como mecanismo de complicidad entre prensa y poder⁸. Adicionalmente, la buena relación con otras organizaciones y con diferentes liderazgos locales y regionales, fueron elementos claves del entorno que contribuyeron a afianzar la hegemonía de la coalición priísta.

Aunado a lo anterior, el manejo de los canales internos de comunicación fue otro elemento fundamental que la coalición supo encauzar en su favor. Así, cuando los líderes tuvieron la capacidad de distribuir, manipular, retrasar, o suprimir información⁹, mantuvieron el control de la comunicación y los procesos decisionales al interior de la organización. Otro recurso de poder organizativo muy importante fue el manejo de las reglas formales, los líderes miembros de la coalición guardaron la tutela y la aplicación discrecional de las mismas. Cuando éstas no resultaron convenientes y/o apropiadas se propusieron cambios, siempre bajo el argumento de que eran necesarios para asegurar el buen funcionamiento de la organización. Más aún, en el PRI se privilegió el uso de reglas informales: acuerdos de grupos, negociaciones y pactos, disciplina y lealtad a través de las cuales se construyeron acuerdos políticos paralela o al margen de las reglas formales.

⁸ Para mayores detalles de la relación entre prensa y poder véase, Julio Scherer García y Carlos Monsiváis, *Tiempo de saber: prensa y poder en México*, Aguilar, México, 2003.

⁹ Panebianco, *Op. cit.*, p. 86.

Un recurso de poder organizativo clave para asegurar la hegemonía de la coalición priísta, fue la disposición de recursos financieros ilimitados. En tanto grupo en el gobierno, la coalición se benefició de los recursos públicos, no sólo al manejar eficazmente la distribución de incentivos colectivos a través de las políticas sociales de gobierno, sino, sobre todo, aprovechándolos en tiempos electorales financiando las campañas de sus candidatos en toda la geografía del país. En términos de la organización, la coalición dispuso de los recursos financieros necesarios para diseñar una amplia y compleja estructura que le permitió hacer presencia en los rincones más apartados del país. En el largo plazo, este elemento fue muy importante para asegurar la presencia priísta entre el electorado más marginado y alejado de los centros urbanos y de desarrollo; así, aún cuando su hegemonía electoral comenzó a declinar a mediados de la década de los ochenta, esto le permitió seguir ganando elecciones en las zonas rurales y/o más marginadas¹⁰.

Finalmente, otro recurso de poder organizativo del que la coalición priísta se benefició ampliamente, fue el control sobre el proceso de reclutamiento de la elite. Como las carreras de todos los que aspiraban a participar en política, inevitablemente pasaban por el PRI, ello permitió a los líderes tejer lazos y redes de lealtad que pasaban por los vínculos familiares y de amistad, mismos que coadyuvaron a fortalecer la disciplina y la sumisión, como elementos indispensables en la conservación de la unidad y cohesión de la coalición.

Estos seis recursos de poder organizativos que hemos enunciado constituyen, de acuerdo con Panebianco, *zonas de incertidumbre*¹¹, recursos claves, espacios vitales que la coalición dominante controla en su favor para fortalecer su hegemonía, eso fue lo que afianzó el poder de la coalición priísta.

Más allá de los seis recursos de poder organizativos a los que nos hemos referido (competencia, relaciones con el entorno, manejo de los canales de comunicación, manejo de las reglas formales, financiamiento y control del proceso de reclutamiento de líderes), otros factores fundamentales para asegurar la estabilidad y cohesión de la coalición dominante fueron: el liderazgo del presidente de la República y el proyecto y discurso de la revolución del que se apropiaron los liderazgos priístas a lo largo de todo el

¹⁰ Para mayores detalles sobre la composición del voto priísta véase. Guadalupe Pacheco Méndez, *Caleidoscopio electoral*, FCE, México, 2000.

¹¹ Panebianco, *Op. cit.*

siglo XX. El liderazgo de la presidencia garantizó la conservación de los principios de la disciplina y la lealtad, en ejercicio de sus facultades metaconstitucionales de acuerdo con Jorge Carpizo¹², el presidente en turno fungió como líder real del partido, árbitro de conflictos y gran elector. La lealtad al presidente de la República fue uno de los más preciados bienes de los miembros de la coalición, eso la mantuvo fuertemente unida.

Por otro lado, la apropiación que la coalición priísta hizo del proyecto y el discurso de la revolución le dio una gran legitimidad que se tradujo en un masivo apoyo popular. Las banderas del nacionalismo y la justicia social se constituyeron en piezas fundamentales del discurso político de la coalición y de las políticas de gobierno del priísmo, al menos hasta los años setenta, ello los mantuvo en la cúspide de la aceptación de los electores y el poder, a pesar del tropiezo que representó el movimiento del 68. Aún así, la cohesión y unidad de la coalición comenzó a fracturarse a principios de la década de los ochenta.

Los signos de la crisis: la coalición dominante del PRI en el periodo 1982-2000

Hasta la elección presidencial de 1982 la coalición dominante priísta se mantuvo en sus niveles de cohesión y unidad. No obstante, desde el inicio del sexenio del presidente Miguel de la Madrid comenzaron a aparecer una serie de factores que paulatinamente pusieron en riesgo la unidad y estabilidad que había tenido por varias décadas.

La crisis económica que se inició a mediados de la década de los setenta con la caída de los precios del petróleo y la devaluación del peso, tuvo su efecto inmediato en el diseño de las políticas económicas que el gobierno de Miguel de la Madrid tendría que implementar para hacer frente a los síntomas de la crisis. Ante la creciente inflación, la pérdida del poder adquisitivo del salario y la inestabilidad de los principales indicadores económicos, el gobierno de de la Madrid diseñó un conjunto de acciones tendientes a atemperar los efectos de la crisis¹³. Las llamadas políticas neoliberales, cuya reciente aplicación en Inglaterra y Estados Unidos habían tenido éxito para resarcir los efectos de la recesión económica, fueron retomadas

por el gobierno de delamadridista como alternativas para enfrentar la crisis. Así, las políticas de apertura a la inversión extranjera, la reducción del gasto público y la privatización, se presentaron como las vías para alcanzar la recuperación económica.

Las políticas neoliberales encontraron a sus más fieles defensores en el sector de la elite gobernante encargado de diseñar e implementar las políticas económicas¹⁴. Este sector del gobierno, denominado el grupo tecnocrático, del que Miguel de la Madrid formaba parte, se convirtió en la elite hegemónica dentro del gobierno y la coalición priísta. Se trataba de una clase política capacitada en las funciones técnicas del ejercicio de gobierno, portadora de un alto nivel de capacitación, la mayoría de las veces obtenido a través de cursos de especialización y posgrados en el extranjero, expertos en economía y administración pública. Este sector de la elite gobernante condujo los procesos de modernización económica y encontró su momento de mayor poder e influencia durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari.

Sus orientaciones y decisiones en materia de política económica fueron avaladas por los gobiernos priístas, en el corto y mediano plazo produjeron un conjunto de contradicciones que dañaron la unidad y cohesión de la coalición dominante priísta. En primer lugar, las políticas de apertura a la inversión extranjera pusieron en tela de juicio el ideal nacionalista que por varias décadas habían reivindicado los gobiernos priístas. En segundo lugar, los procesos de privatización y de reducción del gasto social, paulatinamente dañaron las bases de apoyo del gobierno; al limitar las políticas asistencial-populistas, el gobierno generó fuertes tensiones con los grupos sociales mayoritarios agrupados en los sectores del PRI.

Las contradicciones antes señaladas dividieron a la coalición dominante priísta, los grupos de poder se reagruparon en dos grandes tendencias. Por un lado estaba la elite tecnocrática inserta en la burocracia y partidaria de la modernización extensiva, tenía poca ascendencia en las estructuras del partido pues la mayoría de sus líderes habían hecho carrera en la administración pública y no dentro del partido. Por otro lado estaba el sector nacionalista-tradicional representado en los sectores, algunos

¹² Jorge Carpizo, *El presidencialismo mexicano, Siglo XXI*, México, 1978, pp. 190-199.

¹³ Véase Diana I. Villarreal (comp.), *La crisis neoliberal mexicana: reflexiones y alternativas*, UAM-Xochimilco, México, 1995.

¹⁴ Nos referimos a la burocracia gubernamental inserta en la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI), la Secretaría de Programación y presupuesto, la Secretaría de Hacienda y el Banco de México, principales responsables de diseñar e implementar la política económica del país.

secretarios de Estado y miembros de las fracciones parlamentarias con carrera política dentro de las estructuras del partido, que advertían de los costos políticos que el PRI podría pagar por modificar su tradicional política nacionalista en el marco de un Estado social, por una de apertura a la inversión extranjera y de reducción del gasto social.

Estas dos tendencias de la coalición dominante tuvieron un primer escenario de confrontación durante la sucesión presidencial de 1988. La tendencia nacionalista-tradicional se agrupó en torno a la Corriente Democrática¹⁵ y la precandidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas. Sus propuestas de democratizar la selección del candidato presidencial del PRI a través de un mecanismo de elección abierto a las bases, poner fin al dedazo presidencial y retomar la agenda nacionalista del partido en las campañas para la elección de 1988, rápidamente la convirtió en un grupo opositor a la burocracia dirigente del PRI y a la elite gobernante. La elite gobernante reafirmó su control sobre el partido, la Corriente Democrática se escindió del PRI y se llevó a la oposición una parte importante de las banderas nacionalistas del priísmo, mismas que fueron ofertadas al electorado a través del Frente Democrático Nacional (FDN), quien cobijó la candidatura de Cárdenas. Por su parte, el presidente de la Madrid ejerció plenamente su prerrogativa no escrita de designar a su sucesor que recayó en el Secretario de Programación y Presupuesto Carlos Salinas de Gortari. Así, el priísmo en su conjunto se disciplinó a la decisión del presidente de apoyar la candidatura de Salinas, aún los que en su momento pudieron haber simpatizado con la idea de la Corriente Democrática de reivindicar las banderas nacionalistas del partido. No obstante, el conflicto intercoalición no se resolvió, más bien fue postergado y resurgiría más adelante.

La llegada de Carlos Salinas de Gortari a la presidencia de la República planteó varios retos e interrogantes para la relación PRI-gobierno y sobre todo para reducir la tensión surgida al interior de la coalición. Desde el inicio de su gestión de gobierno, Salinas inició un proceso de adaptación del PRI respecto de su política¹⁶. La llegada de Luis Donald Colosio a la presidencia del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, fue el instrumento que Salinas utilizó

para tejer acuerdos y vías de entendimiento con los liderazgos y grupos de priistas más renuentes a avalar las políticas económicas del salinismo, cuyo objetivo era profundizar los procesos de privatización, de cara a la globalización y la mundialización de la economía.

El mensaje democratizador y de apertura con el que Colosio condujo los destinos del partido, alentaron los ideales reformistas de democracia interna con los que los ex priistas de la escindida Corriente Democrática habían inquietado a importantes sectores de la base priista. En este ambiente se promovió la realización de la XIV Asamblea Nacional del PRI en 1990, en la que se tomaron importantes resoluciones a favor de la selección de candidatos y la democratización de las decisiones, aprobando mecanismos en los que se abría la posibilidad de conceder mayores espacios de participación a las bases¹⁷. El mensaje que el salinismo enviaba a través de la XIV AN era claro, el PRI se modernizaba democratizándose, así la modernización económica también se traducía en modernización política para el PRI.

Sin embargo, las nuevas reglas y el discurso de la XIV AN no fueron suficientes para que en la práctica el PRI efectivamente se democratizara. En realidad, el gobierno de Salinas había trazado toda una estrategia de renovación-apropiación del partido, para adaptarlo como instrumento funcional al servicio de la presidencia. Por ejemplo, entre las reformas promovidas en el PRI después de la XIV AN, también se contempló la posibilidad de construir una estructura organizativa alterna que, teniendo como eje los Comités Sociales de Base creados en el marco del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) promovido por el gobierno de Salinas, buscaba suplir, mediante una nueva estructura territorial, la influencia y el peso de los sectores en la organización y movilización de las bases de apoyo al partido. Lo anterior generó fuertes tensiones con los liderazgos vinculados a los sectores y, aunque sus líderes principales mantuvieron su alianza estratégica con Salinas, sobre todo para no perder sus privilegios, el riesgo de ser desplazados los mantuvo en guardia todo el sexenio salinista.

Más aun, el dominio del salinismo sobre el partido se consolidó en la XVI AN celebrada en marzo de 1993. Ya con simpatías muy consolidadas hacia el salinismo, en esta reunión los delegados priistas aprobaron cambiar la ideo-

¹⁵ Luis Javier Garrido, *La ruptura. La Corriente Democrática del PRI*, Grijalbo, México, 1993.

¹⁶ Para mayores detalles sobre este tema véase, Víctor Alarcón Olguín. "El PRI en la presidencia de Carlos Salinas de Gortari: un balance sexenal" en *Estudios Políticos*, UNAM-FCPYS, núm.6, México, 1995, pp. 11-45.

¹⁷ Guadalupe Pacheco Méndez, "La XIV Asamblea Nacional del PRI", en *Estudios Políticos*, núm.8, FCPYS-UNAM, México, 1991, pp. 71-88.

logía del nacionalismo revolucionario por la del liberalismo social, el catecismo ideológico del proyecto de gobierno de Carlos Salinas, así se afianzaba el dominio de la presidencia sobre el partido en la etapa final del sexenio. En este contexto, el liderazgo de Salinas era tan fuerte que logró mantener unida a la coalición priísta, la lealtad al presidente de la República funcionó tan eficazmente que ningún otro liderazgo al interior del PRI tomó la osadía de oponerse a sus decisiones. Así, aunque la tensión en torno a dos proyectos confrontados de nación cohabitando en el PRI era evidente, no se produjeron confrontaciones rupturistas, la coalición dominante se mantuvo disciplinadamente unida en torno al liderazgo de Salinas.

Los conflictos en la coalición priísta resurgieron en el marco de la sucesión presidencial de 1994. Sólidamente afianzado en el control del partido, el presidente Salinas se ocupó de conciliar las diferencias crecientes al interior del llamado grupo Compacto, es decir, el colectivo de colaboradores, de perfil tecnocrático, muy cercanos al presidente de la República, varios de los cuales aspiraban a la candidatura¹⁸. Mientras tanto, quedaba claro que en la estructura organizativa del partido, incluidos los miembros más prominentes de la coalición como gobernadores y legisladores, tenían que disponerse a apoyar al candidato designado por Salinas.

La designación de Luis Donaldo Colosio como candidato presidencial en noviembre de 1993, acrecentó las diferencias en el grupo compacto, sobre todo de parte Manuel Camacho Solís, quien se había mantenido como fuerte aspirante a la candidatura. Las tensiones aumentaron en la elite gobernante y es que, a pesar del fuerte liderazgo de Salinas al interior de la coalición, no había logrado consensar la designación de Colosio como candidato presidencial, el riesgo de que reconsiderara su decisión era creciente, sobre todo por el escaso apoyo que brindó al candidato elegido, cuya primera etapa de campaña fue eclipsada por la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas en enero de 1994. Los primeros tres meses de 1994 fueron políticamente confusos, llenos de mensajes encontrados al interior de la coalición dominante, la disciplina que Salinas había impuesto a lo largo de casi todo su sexenio, de pronto parecía fractu-

rarse ante la debilidad de la candidatura colosista y el fuerte cuestionamiento que el movimiento zapatista hacía a los resultados de su gobierno.

La tensión creció tras el asesinato de Colosio en Marzo de 1994, todo parecía caótico en la coalición gobernante ante el impacto del magnicidio. Por un lado, se pensó que a partir del discurso colosista del 6 de marzo, el candidato había decidido tomar distancia del grupo tecnocrático e impulsar su campaña explotando sus ascendencia en la estructura del partido y retomando algunos ideales abandonados del nacionalismo. También se especuló sobre la posibilidad de un complot promovido desde el grupo tecnocrático todavía liderado por Salinas y hasta el grave riesgo de que detrás del asesinato estuviera la presencia del narcotráfico tratando de ganar influencia en las estructuras del gobierno. No obstante, la idea del asesino solitario se impuso y con ello el salinismo retomó el control de la sucesión.

La designación de Ernesto Zedillo como candidato sustituto confirmó que Salinas no había perdido el control de la sucesión, pues todavía tuvo la capacidad de detener los intentos de algunos grupos priístas encabezados por algunos ex gobernadores y ex dirigentes nacionales que intentaron impulsar la candidatura de Fernando Ortiz Arana, en ese momento presidente del CEN del PRI o, en su defecto, de algún líder de la vieja guardia como Fernando Gutiérrez Barrios. Consensada la candidatura de Zedillo, nuevamente el priísmo se disciplinó y apoyó al candidato sustituto de Colosio.

El convincente triunfo de Zedillo en la elección presidencial de 1994 pareció fortalecer la unidad de la coalición, no obstante, con el paso de los meses su gobierno tendió a distanciarse de los asuntos del partido. En realidad, los vínculos de Zedillo con su estructura organizativa siempre fueron endeble, casi inexistentes, toda su carrera política se había desarrollado en la administración pública, de ahí que su identificación con los asuntos partidarios fuera mínima. A lo largo de todo su sexenio el manejo de los asuntos del partido fue incierto y con muy poca claridad en la dirección, en la definición de la línea, para decirlo con el lenguaje del priísmo tradicional.

Una muestra de la inestabilidad con la que Zedillo se relacionó con el PRI fue el hecho de que durante su ges-

¹⁸ Manuel Camacho, Emilio Lozoya, Pedro Aspe, Ernesto Zedillo, Emilio Gamboa, Luis Donaldo Colosio, todos muy cercanos a Salinas, aspiraban a la candidatura, Véase, Unidad de Análisis Prospectivo del Financiero, *Sucesión pactada: la ingeniería política del salinismo*, Plaza y Valdés, México, 1993.

¹⁹ Ignacio Pichardo Pagaza, María de los Angeles Moreno, Santiago Oñate Laborde, Humberto Roque Villanueva, Mariano Palacios Alcocer y José Antonio González Fernández, ocuparon el cargo de presidentes del CEN del PRI durante el sexenio de Zedillo.

ción, en seis ocasiones relevó al presidente del CEN¹⁹. Así, la búsqueda del líder a través del cual poder establecer una relación fluida con la estructura partidaria, pareció siempre un esfuerzo infructuoso. Es más, hubo momentos en que la presidencia de Zedillo perdió el control de los asuntos del PRI, ese fue el caso que se presentó en el marco de la XVII AN celebrada en septiembre de 1996. Uno de los resolutivos más importantes de la Asamblea fue salvaguardar el criterio de la carrera partidaria como uno de los requisitos principales en la competencia por las candidaturas, la medida obstaculizó de las aspiraciones de varios miembros vinculados al gabinete zedillista, de cara a las elecciones de 1997 y la sucesión presidencial del 2000. Los candados, como se calificó a estas disposiciones estatutarias aprobadas por la XVII Asamblea Nacional, cerraron la puerta a los liderazgos de perfil tecnocrático que tenían aspiraciones electorales (como Jaime Serra, José Ángel Gurría y Carlos Rojas)²⁰. Aunado a ello, la reforma en materia de declaración de principios excluyendo la doctrina del liberalismo social y retomando la del nacionalismo revolucionario, contribuyó a abrir un nuevo escenario de confrontación entre los tecnócratas y el ala tradicional y nacionalista del PRI.

Así, podemos afirmar que durante el sexenio de Zedillo, la coalición dominante priísta vivió un proceso de crisis y conflicto en dos escenarios distintos; por un lado estaba la inestable relación de Zedillo con el PRI que revivió el conflicto entre los tecnócratas de la elite gobernante y el ala tradicional-nacionalista del partido. Por el otro, también es importante no perder de vista el escenario de conflicto resultado del proceso de recomposición en el grupo tecnocrático, la crisis del salinismo y el desgaste del liderazgo de Salinas después del convulsionado 1994, llevó al grupo en el gobierno encabezado por Zedillo a distanciarse de su antiguo jefe. El encarcelamiento de Raúl Salinas, hermano del ex presidente, fue una evidencia de que Zedillo había decidido separarse definitivamente de Salinas, de paso, rompió la vieja regla no escrita al interior de la elite priísta de que un ex presidente era intocable, lo que en fechas más recientes ha propiciado que se revisen posibles ilícitos de ex presidentes priístas.

A partir de lo anterior, también es importante pensar y analizar a la coalición dominante priísta a partir de sus

²⁰ Arturo Alvarado, Rafael Loyola y Liliana Martínez Pérez, "Partido Revolucionario Institucional: contexto, situación política y escenarios electorales", en *Mexican Studies*, University of California, vol.13, núm.2, USA, 1997, pp. 325-362.

recursos de poder organizativos en el periodo posterior a 1982, ya que estos comenzaron a sufrir un proceso creciente de desgaste, mismo que, para finales de los años ochenta y noventa, ya planteaba grandes dificultades a los grupos internos de poder.

En términos de los recursos que se refieren a la cuestión de la *competencia*, la implementación de un nuevo modelo económico produjo una renovación de la clase política vinculada a las estructuras gubernamentales, estos cambios fortalecieron al sector de la elite mejor preparado técnicamente para ejercer más eficientemente las amplias y complejas funciones de gobierno, en detrimento de aquellos liderazgos que no se renovaron y paulatinamente comenzaron a ser desplazados de los cargos más importantes²¹. Además, estos conflictos de competencias se daban en un contexto significado por un creciente desgaste de toda la clase política priísta. Sin duda, los muchos años en el poder fueron agotando formas de ejercer el gobierno, dando lugar al surgimiento y reproducción de una serie de prácticas viciadas en las que el influyentismo, el compadrazgo, el peculado y la corrupción, eran ejemplos del comportamiento de una elite que se había vuelto arrogante y soberbia.

Por otro lado, el ascenso y fortalecimiento de nuevas elites agrupadas en los partidos de oposición paulatinamente impusieron otros referentes para evaluar a las elites priístas. El surgimiento de renovados liderazgos sociales: comunitarios, intelectuales, empresariales, de minorías emergentes, etc., mismos que se fueron vinculando tanto con las oposiciones de derecha como con las de izquierda, en poco tiempo comenzaron a ocupar los espacios de representación y gobierno que el desgaste del priísmo iba dejando. Y es que el ascenso de muchos de ellos se fue legitimando en un discurso renovado: abierto, crítico, propositivo y, en la mayoría de los casos, con buenas referencias asociadas a valores tales como la honestidad y la transparencia²². Ello contribuyó a acrecentar las dudas respecto de las capacidades de la elite priísta para conservar el derecho exclusivo de ocupar las posiciones de representación y gobierno más importantes.

²¹ Al respecto véase el interesante estudio empírico de José R. Castelazo, *Nuestra clase gobernante*, UNAM-FCPYS-CIAP, México, 1984, p. 460.

²² En sentido, líderes como Heberto Castillo, Rosario Ibarra, Pablo Gómez, Manuel Clouthier, Carlos Castillo Peraza, Luis H. Alvarez, Santiago Creel, entre otros, representan una generación de liderazgos no priístas con notable ascenso en los espacios de representación y gobierno.

En el ámbito de las relaciones con el entorno la coalición priísta recibió pocas contribuciones para sostener su preeminencia. Los partidos de oposición han combatido la hegemonía del priísmo desde mediados de la década de los ochenta, lo que contribuyó al fortalecimiento del sistema de partidos en detrimento de la fuerza electoral de las elites priístas.

Más allá de que el ambiente general del entorno ha sido sumamente desfavorable para la reproducción de las elites priístas, sin duda un agente que profundizó esa tendencia son los medios de comunicación. En efecto, la transición democrática indujo una tendencia a su apertura, lo que limitó la relación de complicidad que tuvieron con los regímenes priístas. Asimismo, el aumento en los niveles de participación, el acceso de la población a mayores niveles de educación y formación se combinaron para ejercer presión y crear y/o transformar medios más independientes, críticos y transparentes. Así, en los últimos años la televisión, la radio y los medios escritos se han abierto a la manifestación de posturas más plurales y críticas, en ellas no siempre se ha proyectado una buena imagen de los dirigentes y gobernantes priístas.

Con relación a los recursos de poder organizativos provenientes del control sobre los canales internos de comunicación, en los últimos años no siempre se han guardado las relaciones jerárquicas en el flujo de la información interna. La crisis de reproducción de la disciplina y la lealtad como dos factores fundamentales que permitieron a los dirigentes conservar el control en el manejo de la información estratégica y confidencial, generaron tendencias centrifugas que en distintos momentos exhibieron los desacuerdos y las distintas visiones —a veces antagónicas— que los líderes tenían entre sí respecto a temas o problemas específicos. Así, las confusiones y las contradicciones como resultado de un accidentado y disfuncional manejo de los canales internos de comunicación, han sido la mejor evidencia de que la coalición está viviendo nuevas circunstancias caracterizadas por un proceso de descentralización en el manejo de los datos y la información.

Otro ámbito importante en el que los recursos de poder organizativo se están renovando es el que se refiere al manejo de las reglas formales. Acostumbrados los priístas a construir acuerdos sobre la base de arreglos informales sujetos a la voluntad de las jerarquías más importantes en la estructura vertical del poder —a las que se subsumían las reglas formales existentes—, tuvieron que

aprender a transitar por otras sendas. La presión de las bases sobre las dirigencias para que se adoptaran mecanismos más democráticos en la toma de decisiones y en la selección de candidatos a puestos de gobierno y de representación, obligó a las elites a tener que ir cediendo en algunas de esas demandas. En efecto, si bien los órganos e instancias de deliberación y decisión se han democratizado escasamente²³, en el terreno de la selección de candidatos sí se notan avances más o menos sustanciales tendientes a adoptar estrategias más democráticas para la reglamentación de la competencia interna por los cargos y las postulaciones. Como ejemplos de ello están los procedimientos de elecciones primarias que desde mediados de los años noventa se utilizaron como método para seleccionar a los candidatos a gobernador en los estados de Chihuahua y Jalisco. Por supuesto, la adopción de esa misma metodología para elegir al candidato presidencial en la elección del 2000 fueron buenos intentos de avanzar en la institucionalización de procedimientos más abiertos en la selección de candidatos. La elección por voto directo de la nueva dirigencia del CEN en febrero de 2002, representó un paso más hacia la institucionalización de procedimientos democráticos en la selección de dirigentes. Estas innovaciones, aunque de pronto no se han establecido plenamente en la cultura de los líderes y las bases priístas, abren la posibilidad de introducir al priísmo en una transición en la que parece desinstitucionalizarse lo autoritario e institucionalizarse lo democrático.

Por lo anterior, es claro cómo el manejo de las reglas formales en el PRI, en tanto recurso de poder organizativo, es un ámbito que se ha renovado en los últimos años. Las tendencias señalan que ya no son un recurso exclusivo de la coalición, ahora se abren pequeños resquicios a través de los cuales las bases pueden acrecentar su participación en la toma de decisiones, abriendo con ello nuevas formas y prácticas que coadyuvan a un proceso constante de desinstitucionalización-reinstitucionalización.

²³ Las Asambleas Nacionales y los Consejos Políticos, estatales y nacionales, señalados por los Estatutos como los principales órganos de deliberación y decisión, aunque integran a un buen número de líderes no necesariamente son representativos, en estricto sentido, de todo el priísmo en su pluralidad más amplia. En el caso del Consejo Político Nacional, recientemente se amplió y se eligió a sus nuevos miembros; es un órgano agrandado que ahora intenta dar representación a todas las voces del priísmo, no obstante, los propios priístas cuestionan la representatividad del mismo; distintas voces dijeron en su momento que están los mismos de siempre.

Uno de los recursos de poder organizativo que más se ha visto mermado es el del financiamiento. Las reformas electorales de los últimos años que se ocuparon de precisar los lineamientos con los que los partidos políticos tienen que manejar los recursos económicos a los que tienen acceso –tanto los públicos como los que las propias organizaciones se allegan–, impuso topes al manejo ilimitado de recursos financieros al que las elites priístas estuvieron acostumbradas por varias décadas, además de atemperar el que las instancias gubernamentales –federales y locales– continuaran transfiriendo fondos públicos al PRI; ello fue supervisado y ampliamente denunciado una vez que el fortalecimiento de los partidos de oposición fue una realidad. En el caso de los gobiernos estatales, estas prácticas encontraron sus límites en aquellas entidades donde se perdió la gubernatura; a nivel federal, el uso de recursos públicos concluyó con la derrota presidencial del 2000. Una de las lecciones más importantes que el priísmo tuvo que asimilar en los últimos años, es la de aprender a hacer política con los recursos que recibe a través del financiamiento público otorgado por el IFE. Por lo anterior, es evidente que el paulatino retiro de las elites priístas del control de los principales espacios de representación y gobierno, ha limitado financieramente la fuerza electoral del priísmo.

Otro recurso de poder organizativo que también se ha transformado de manera significativa es el que se refiere al tema del control sobre los procesos de reclutamiento y promoción de las élites. Con relación al sistema político, por varias décadas la clase política priísta funcionó con una gran agencia de colocaciones en la que muchos líderes encontraron espacios donde realizar sus expectativas políticas. Si se pretendía acceder a los espacios de gobierno y representación la ruta o vía natural era el PRI; no obstante, una vez que éste comenzó a perder hegemonía electoral y que se fortalecieron los partidos de oposición, el reclutamiento y promoción de las elites políticas dejó de ser patrimonio exclusivo de la coalición priísta. En este sentido, no sólo se diversificaron las vías de reclutamiento sino que también se han modificado los criterios de acceso. Así, aunque prevalecen algunos requisitos de antaño: los vínculos de parentesco, las ligas educativas y grupos de amigos, también se fortalecen otros como los asociados con los perfiles educativos, con las reivindicaciones de género y minorías, entre otras.

Es en este contexto de deterioro creciente de los recursos de poder organizativo que la coalición priísta enfrentó el proceso de la sucesión presidencial del 2000 con

una expectativa incierta. Con el fin de presentar una imagen renovada del priísmo, la presidencia de la República y la burocracia dirigente del partido convinieron seleccionar al candidato del PRI mediante un procedimiento abierto a las bases, con ello se refrendaba el método de las elecciones primarias puesto en práctica en la selección de varios candidatos a gobernador desde 1996-97. Así, el nuevo PRI se presentaba a la sociedad con una propuesta novedosa de selección de su candidato presidencial, con lo que se pretendía cerrar el ciclo de la designación autoritaria a través del dedazo.

Francisco Labastida, Roberto Madrazo, Manuel Bartlett y Humberto Roque Villanueva compitieron por la candidatura. Labastida se erigió como el candidato de la presidencia por ser miembro del gabinete como Secretario de Gobernación. Madrazo y Bartlett impulsaron sus candidaturas desde sus plataformas como gobernadores en Tabasco y Puebla, Roque Villanueva entró a la contienda como el aspirante con menos posibilidades. Desde el inicio del proceso interno para la selección del candidato se perfiló la división de la coalición priísta, Labastida y Madrazo polarizaron la contienda encabezando los dos proyectos en pugna. El primero representaba la continuidad del proyecto de gobierno de Zedillo, aún sin ser un liderazgo de perfil tecnocrático, sólo que la circunstancia lo colocó en esa posición ante la imposibilidad de que otros miembros del gabinete de Zedillo pudieran alcanzar la candidatura, con motivo de la normatividad estatutaria que obligaba a acreditar cierta experiencia y trayectoria dentro del partido, y que sólo Labastida cumplía. Por su parte, Madrazo se apropió de los ideales nacionalistas del ideario priísta y promovió su candidatura presentándose como un líder agresivo dispuesto a retomar las banderas sociales.

El triunfo de Labastida tras una ríspida campaña interna polarizó los intereses al interior de la coalición. La victoria del ex secretario de gobernación mostró, cómo a pesar del paulatino distanciamiento entre la presidencia de la República y el partido, la primera conservó el privilegio de la preeminencia para inclinar la balanza a favor de una candidatura cercana a ella. Así, los miembros de la coalición volvieron a disciplinarse en torno a una candidatura construida con el visto bueno del presidente, sin resolver del todo sus tensiones y diferencias internas.

La candidatura de Labastida fue exitosa en su primera etapa, sobre todo por el impacto positivo que tuvo en los medios masivos de comunicación el hecho de haberla obtenido en un ejercicio de competencia formalmente demo-

crático²⁴. No obstante, el discurso del cambio representado en la candidatura panista de Vicente Fox, logró convencer al electorado y Labastida perdió la elección. Con esta derrota se completó un ciclo iniciado a principios de la década de los ochenta, en la que los paulatinos conflictos en la coalición dominante producidos por el influjo de la transición democrática y la modernización social y política del país, tuvieron consecuencias en su cohesión y unidad y en su capacidad para sostenerse como proyecto político hegemónico en términos de sus resultados electorales. La primera derrota presidencial del PRI en más de setenta años de victorias ininterrumpidas, lo llevó a una nueva etapa en la que la recomposición de su coalición y de sus alianzas internas por el poder, han sido fundamentales para mantenerse como proyecto político viable.

La recomposición coalición dominante priísta después de la derrota en la elección presidencial

Después de la derrota en la elección presidencial, la hipótesis de la desintegración del PRI fue planteada sistemáticamente como escenario muy posible en su futuro inmediato. Los riesgos de fractura eran reales ante los reclamos, reproches y resentimientos que alimentaban el discurso de distintos líderes y grupos al interior del partido, cuyos intercambios se daban ahora sin el arbitraje cohesionador del presidente de la República. Fue el grupo liderado por Roberto Madrazo²⁵ quien asumió un mayor protagonismo y trató de cohesionarse para tomar el liderazgo del partido. En ese sentido, presionaron para que la dirigencia nacional encabezada por Dulce María Sauri, que se consideraba cercana al candidato perdedor, renunciara y rindiera cuentas de las razones de la derrota. Esto no ocurrió por la mediación de los ex presidentes del PRI, de algunos gobernadores y hasta ex presidentes de la República, que aconsejaron el camino de la negociación y la medida para no fracturar al partido; para ello, recomendaron que la dirigencia en funciones se man-

tuviera en el cargo y que convocara a la organización y realización de una asamblea nacional, para ahí decidir las pautas a seguir. En noviembre de 2001 se celebró la XVIII Asamblea Nacional, después de superar el intento de los madracistas de que la asamblea fuera electiva y ahí se eligiera una nueva dirigencia, se consensó la decisión de convocar a una elección abierta para elegir al nuevo Comité Ejecutivo Nacional del PRI en febrero del 2002.

La elección del CEN del PRI nuevamente confrontó a los dos grupos más fuertes para tomar el control el partido, los madracistas y los labastidistas, cada grupo conformó una fórmula para contender por el cargo de Presidente y Secretario General del CEN. Beatriz Paredes y Javier Guerrero encabezaron la fórmula labastidista y Roberto Madrazo y Elba Esther Gordillo la fórmula opositora. Definidas las reglas y el arbitraje de la contienda²⁶, las dos fórmulas tuvieron una corta pero intensa campaña tratando de ganar las simpatías de los militantes y simpatizantes y priísta²⁷. La confrontación fue ríspida por momentos, aunque, en los discursos de los candidatos, no quedaron del todo claras las diferencias en las propuestas de una y otra fórmula; por otro lado, tampoco se definió un proyecto de partido y más bien quedaron en el aire asuntos como el de la ideología, las fuentes de financiamiento, la reestructuración organizativa, entre otros asuntos relevantes sobre los que se esperaban posicionamientos de quienes serían los nuevos dirigentes de un partido llamado a la recuperación integral después de una grave derrota electoral.

La fórmula Madrazo-Gordillo triunfó en la contienda interna por su mayor capacidad para movilizar las clientelas en su favor, el aporte de las bases del magisterio agrupado en Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, controlado por Gordillo, fue un gran capital político a favor de esas candidaturas y fue definitivo, pues la estructura y los liderazgos regionales representados por los gobernadores prácticamente se dividieron a la mitad, a favor de una u otra fórmula.

²⁴ Para mayores detalles véase, Francisco Reveles Vázquez, "La derrota del partido gobernante en México: la campaña presidencial del PRI", en *Sociológica*, UAM-Azcapotzalco, núm. 45-46, México, 2001, pp. 143-169.

²⁵ La idea del grupo madracista es en realidad un alianza compleja de liderazgos locales y regionales del sur del país y en algunos ámbitos de la estructura territorial del partido, de sectores importantes de la base priísta que ven con simpatía el liderazgo de Roberto Madrazo.

²⁶ Responsabilidad recaída en la Comisión Nacional de Procesos Internos de acuerdo con los Documentos Básicos aprobados por la XVIII Asamblea Nacional, dicha comisión fue presidida por Humberto Roque Villanueva.

²⁷ Para mayores detalles de la elección interna véase, Luis Reyes García, *Coalición dominante y reformas organizativas del Partido Revolucionario Institucional, 1982-2002: continuidades, rupturas y cambios*, Tesis de Doctorado en Estudios Sociales, UAM-Iztapalapa, México, Febrero de 2005.

El triunfo y la toma posesión de Madrazo-Gordillo como dirigentes nacionales del PRI el 4 de marzo de 2002 fue significativo por dos razones. En primer lugar porque por primera vez el priísmo, a pesar de todo, eligió a sus dirigentes; en segundo lugar porque los dirigentes no fueron producto de una decisión unilateral como ocurría cuando el presidente de la República priísta ponía y quitaba a los dirigentes del PRI, eso les daba legitimidad y la oportunidad de avanzar en la reinención organizativa del priísmo, decidida por los priístas.

A pesar de estas oportunidades que se abrían, también se apreciaba la persistencia de prácticas de la vieja cultura priísta, como el acarreo, la manipulación, el chantaje, entre otras, que mostraban flancos inciertos y de resistencia al cambio en favor de la democratización interna del PRI.

La dirigencia Madrazo-Gordillo estabilizó un poco las tensiones internas y el conflicto intercoalición, después todo, los priístas saben y aprendieron muy bien las virtudes de la disciplina, todos se mantuvieron dentro del partido y buscaron reacomodarse de cara a la distribución de incentivos selectivos en las ya próximas elecciones federales de 2003. Es justamente en esta coyuntura que volvieron a resurgir las tensiones en la coalición dominante. Las sospechas de que la relación Madrazo-Gordillo podría no ser perdurable en el largo plazo, se cumplieron; en el marco de la selección de candidatos para la renovación de la Cámara de Diputados en las elecciones de 2003, ambos líderes buscaron sacar ventaja y colocar a sus allegados en las candidaturas tanto de mayoría como en las listas de representación proporcional. Tanto Madrazo como Gordillo saben que tener influencia en las fracciones parlamentarias y con los gobernadores, es clave para afianzar liderazgos, tejer alianzas y buscar negociaciones sobre diversos asuntos, al interior del partido y con el gobierno federal, como estrategia de influencia política de cara a la redefinición de proyectos económicos, sociales y políticos, con fines electorales y con miras a la sucesión presidencial de 2006. Así fue como comenzó a tensionarse y a fracturarse la relación Madrazo-Gordillo, tuvieron acuerdos temporales en la definición de las candidaturas, pero, después de la elección se abrieron otros focos de conflicto. Por ejemplo, al ser Gordillo diputada electa, estatutariamente estaba obligada a dejar el cargo de Secretaria General del CEN, no sólo no lo dejó, sino que además buscó ser la coordinadora parlamentaria de la fracción priísta en la Cámara, posición que logró des-

pués muchas presiones y rípidos debates con los diputados electos cercanos a Madrazo. Esto contribuyó acrecentar el distanciamiento Madrazo-Gordillo.

La reacción de los madracistas no se hizo esperar y rápidamente diseñaron una estrategia para contrarrestar el liderazgo de Gordillo en la Cámara de Diputados. Encabezados por el diputado mexiquense Emilio Chuayfet, los pro madracistas lograron construir una mayoría para destituir Gordillo de la coordinación de la fracción parlamentaria. La deposición de Gordillo propició que pidiera licencia y se retirara tanto de la diputación priísta como de la Secretaría General del CEN del PRI, se refugió en una especie de retiro voluntario y hasta el momento sigue en la indefinición su participación en la dirección del partido y en la definición de la candidatura presidencial del PRI de cara a la sucesión presidencial del PRI.

A partir de las disputas Madrazo-Gordillo, podemos decir que los conflictos intercoalición adquieren nuevos significados. En primer lugar, las diferencias no están definidas a partir de la confrontación de proyectos claramente diferenciados de partido y nación, como ocurría en la etapa de las disputas entre tecnócratas y nacionalistas-traditionalistas, ahora las disputas adquieren un sello fundamentalmente pragmático e instrumental, donde lo que se busca es apropiarse de la distribución y control de los incentivos selectivos, como vías para mantener el control de la estructura del partido y promoverse electoralmente y, también, para concentrar fuerza y negociar distintos asuntos con el gobierno panista y las otras fuerzas políticas. Para ello, las distintas fracciones de poder y sus liderazgos se disputan la apropiación de la representación, el interés y la identidad priísta, aunque sólo sea como estrategia de lucha frente a los otros, que buscan el mismo propósito. En este contexto el debate ideológico-programático pierde fuerza, se vuelve difuso, las propuestas de largo plazo son inconsistentes con respecto a la renovación organizativa del PRI y con relación a la definición de una propuesta política de nación como vía para reconquistar la presidencia en la elección del 2006. Así, el debate de ideas se convierte en un esfuerzo coyuntural y de corto plazo, puede cambiar dependiendo de la coyuntura que se tenga que enfrentar, no hay paradigmas duraderos; de esta manera, también las alianzas internas por el poder cambian constantemente.

En este sentido, la coalición es un conjunto de alianzas inestables en el tiempo, es una instancia diversa y compleja en donde tiene cabida todo el priísmo, deja de tener un centro eje y más bien encuentra diferentes instancias de

coordinación y construcción de acuerdos: el Comité Ejecutivo Nacional, las fracciones parlamentarias, los gobernadores, las dirigencias estatales y locales, entre los más importantes. Algo relevante en esta nueva etapa es que se crea un ambiente propicio para el debate abierto y para los posicionamientos en diferentes sentidos. Pareciera ser que ahora el priísmo se alimenta y sabe aprovechar su pluralidad y no existe el problema de antaño de no poder hablar con libertad y asumir posturas públicamente, aún cuando éstas sean contrarias a la posición y opinión de la dirigencia y los liderazgos más influyentes.

Amén de estos procesos, es importante destacar que la recomposición de la coalición dominante del PRI también está estrechamente vinculada con otro proceso relevante del priísmo, el de la institucionalización. Las etapas o momentos de cambio de la coalición tuvieron como su referente paralelo un proceso constante de desinstitucionalización–reinstitutionalización²⁸. Así, el cambio de normas internas (generales y específicas), la constante reestructuración del gobierno interno y en general el rediseño organizativo del priísmo, han sido una misma expresión de dos procesos: el de la reestructuración de la coalición dominante y el de la reinstitucionalización del PRI.

Así, a partir de los resultados que se desprenden de los procesos de reestructuración de la coalición dominante y de la reinstitucionalización del PRI, podemos decir que el priísmo ha estado expuesto a un proceso constante de aprendizaje y búsqueda de nuevos paradigmas de funcionamiento organizativo, cuyo propósito fundamental ha sido su adaptación a un entorno político de competencia en el marco de la democratización del país. Han sido coyunturas complejas, difíciles y contradictorias en las que una y otra vez el longevo PRI ha demostrado una gran capacidad de adaptación y refuncionalización. Así, aún cuando muchos analistas pronosticaban el fin del PRI, éste sigue gozando de cabal existencia y salud, continúa ganando

²⁸ Sobre los procesos de institucionalización sigo las ideas de Huntington sobre las cuatro dicotomías: adaptabilidad-rigidez, complejidad-simplicidad, autonomía-subordinación y coherencia-desunión. El PRI como organización ha ido transformando principios, patrones, pautas y reglas de diseño y funcionamiento organizativo en estas líneas definidas por Huntington. A partir de ello, afirmamos que el PRI vive un proceso permanente y paralelo de desinstitucionalización–reinstitutionalización, buscando en todo momento alcanzar una institucionalidad fuerte en el sentido de Panebianco, es decir, más compleja, más autónoma y más adaptable. Véase, Samuel P. Huntington, *El orden político en las sociedades en cambio*, Paidós, Barcelona, 1996, pp. 22-32 y Panebianco, *Op. cit.*

elecciones y si bien ya no es la aplanadora electoral de antaño, aún conserva mayorías electorales importantes en todos los niveles de gobierno. En gran medida, la larga permanencia del PRI se explica por una combinación complementaria y funcional entre continuidad y cambio, misma que encuentra apoyo en la todavía extendida y cimentada cultura priísta que aún es mayoritaria en distintas regiones del país.

A manera de conclusión

En estos momentos el PRI vive la primera etapa del proceso de conformación de su candidatura presidencial. La coalición dominante actúa en dos bloques que discuten y negocian el proceso de la selección del candidato priísta para el 2006. Por un lado está la figura de Roberto Madrazo, que desde la presidencia del CEN ha ido construyendo su candidatura apoyándose en la estructura del partido, con algunos gobernadores y algunos diputados federales; por el otro están los candidatos de la Unidad Democrática, que agrupa a un conjunto de gobernadores y ex gobernadores (Natividad Gonzáles de Nuevo León, Tomás Yarrington de Tamaulipas, Eduardo Bours de Sonora, Enrique Martínez de Coahuila, Arturo Montiel del Estado de México, Miguel Angel Núñez de Hidalgo, Miguel Alemán de Veracruz y el líder del senado Enrique Jackson). La Unidad Democrática sintetiza así el poder de distintos liderazgos regionales que buscan hacer contrapeso al liderazgo de Roberto Madrazo. Su estrategia ha consistido en impulsar cuatro candidaturas (Yarrington, Montiel, Martínez y Jackson) a través de campañas en medios y en foros abiertos a la sociedad donde presentan posicionamientos sobre distintos temas y problemas del país. El ejercicio ha sido interesante pues han intentado ganar simpatías fuera de las estructuras del PRI; además, recientemente han definido que el candidato del grupo será seleccionado a partir de dos encuestas de opinión: una con la militancia priísta y otra abierta a la sociedad²⁹.

El momento crucial de la selección del candidato presidencial aún no se presenta todavía. Son varios los aspectos y factores que esperan una definición. En primer lugar estaría la construcción del acuerdo al interior de la coalición dominante para determinar el método

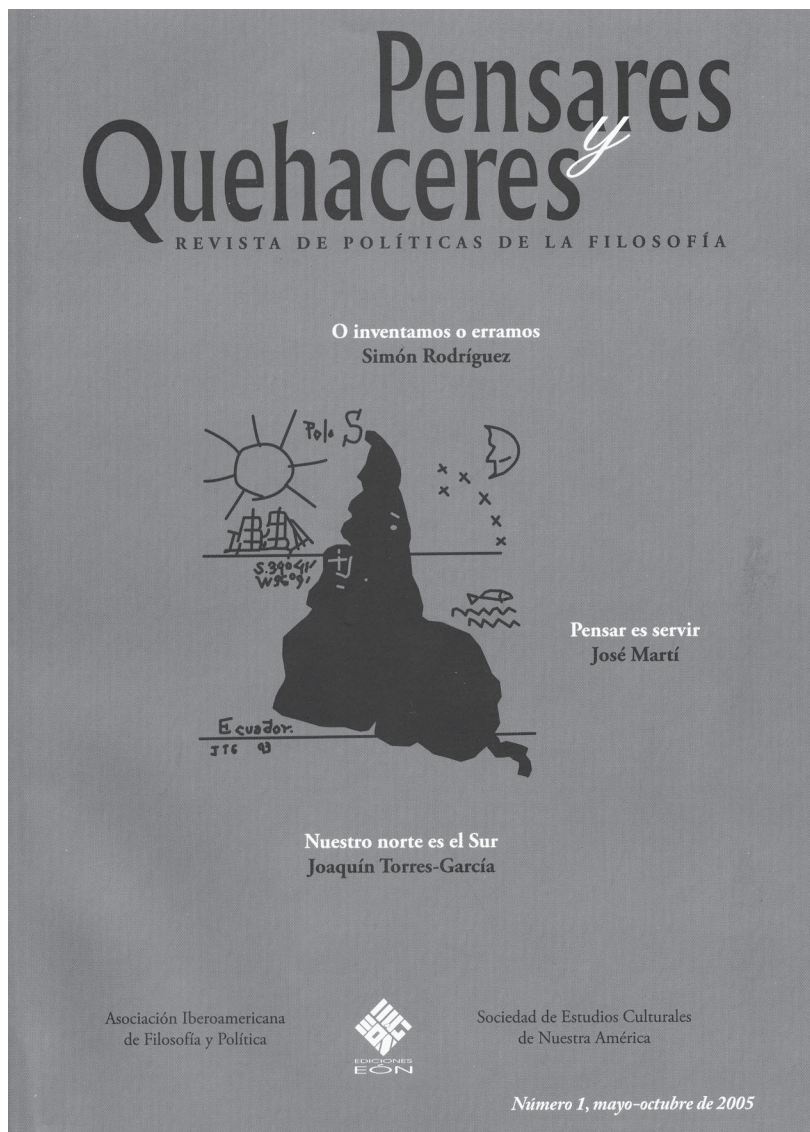
²⁹ *El Universal*, diversas notas durante el mes de mayo y junio de 2005.

de selección una vez que se elija al candidato de la Unidad Democrática que disputará a Madrazo la candidatura. Este proceso puede presentar riesgos; por ejemplo, que Madrazo utilice su influencia en el Consejo Político Nacional para definir una metodología de elección que le de ventajas; esto puede tensar la negociación en la coalición y dar lugar a fracturas. Si esto ocurre, todo el proceso de selección de la candidatura podría volverse muy accidentado y complejo, lo que produciría una candidatura priísta muy débil antes de la contienda con los otros partidos.

En segundo lugar, si se supera exitosamente la definición del método habrá que observar como se conduce el árbitro de la contienda. En tercer lugar estaría el tema del acatamiento del resultado una vez que se desarrolle la elección interna, cómo se comportarán los ganadores y los perdedores, será crucial para construir hipótesis sobre el éxito o fracaso de la candidatura ganadora.

Otros temas y factores relevantes por definir tienen que ver con la plataforma electoral y con las propuestas centrales de la campaña, hacia dónde se orientarán las propuestas, cuál será el posicionamiento del PRI respecto a las reformas estructurales, la seguridad pública, el combate a la pobreza, la educación y la seguridad social entre los temas más relevantes. En qué sentido la sucesión presidencial puede coadyuvar a una redefinición ideológica y programática del priísmo. Del lado de la coalición dominante, qué tanto ayudarán las herencias de la disciplina partidista para no fracturarse, sobre todo para las fracciones a las que no les favorezca la distribución de los incentivos selectivos. Por último, el factor Elba Esther Gordillo puede ser determinante para que la coalición dominante se mantenga unida o se fracture a partir de los múltiples intereses en juego.

Así, el PRI enfrenta una de las elecciones más cruciales de su historia, la de construir una candidatura exitosa



que le permita retomar el poder de la presidencia de la República y con ello demostrar su gran capacidad de adaptación a entornos electorales altamente competidos, o volver a perder la elección y ahora sí ponerse a pensar en serio en su refundación vía la desintegración y la creación de una o más organizaciones partidistas, como nuevas alternativas de sobrevivencia política para algunos liderazgos y grupos de la actual estructura priísta. En síntesis, cualesquiera que sean los resultados de los procesos en curso, nos mostrarán la dirección y el sentido que toman los procesos de recomposición de la coalición dominante priísta, cuya característica principal es el cambio constante.

Reflexiones sobre la integración en América Latina

Claudia G. Jiménez*

En términos generales, esta investigación resalta la importancia y la problemática de la interacción de los estados frente a los nuevos procesos de integración regional, por lo que, lejos de hablar del fin de los estados-nación, se afirma más bien la necesidad de una refuncionalización de sus objetivos como actores fundamentales en la coordinación de las políticas mundiales y frente a la configuración mundial dividida en bloques regionales. En este sentido, el trabajo aporta algunas consideraciones teóricas acerca de lo que conocemos actualmente como el “Nuevo Regionalismo”. A la luz de estas reflexiones, se detallan ciertos elementos fundamentales que caracterizan la relación entre los estados y los procesos regionales en América Latina, la problemática de las insuficiencias sociales, políticas y económicas, reflejadas en los resultados de sus pactos comerciales regionales y la necesidad de una readecuación y revaloración de los mismos.

El objetivo de este trabajo es poner sobre la mesa de discusión las perspectivas del regionalismo frente a las realidades de los estados latinoamericanos, así como algunas de las tensiones que se han generado a partir de la coexistencia de ambos espacios institucionales en un mismo proceso global. En primer lugar se dará un esbozo general de las manifestaciones del dilema entre los estados y la configuración de las regiones y las nuevas interpretaciones del regionalismo actualmente, para posteriormente abordar estos temas específicamente al caso latinoamericano y ofrecer algunas conclusiones al respecto.

* Candidata a Dra. en Relaciones Internacionales, FCPS/UNAM.

En la medida en que se profundizan las tendencias globalizadoras, se hace cada vez más evidente la existencia de una tensión entre estas tendencias y una interpretación de la soberanía que no toma en cuenta la evolución de la realidad internacional. El cambio en la propia estructura del Estado-nación está significando un proceso de crisis cuyos resultados se orientan hacia: a) “la supra-nacionalidad”, a través de las tendencias en favor de la creación de bloques regionales, económicos y/o políticos; y b) hacia la “infra-nacionalidad”, del que se deriva una nueva distribución interna del poder en el Estado-nación. Si bien es cierto que los procesos de interdependencia, ya sea simple o com-

pleja¹, no permiten bajo ningún parámetro la existencia de estados aislacionistas en el escenario internacional, también es cierto que América Latina aún no ha encontrado un equilibrio entre la inevitable inserción en el proceso de globalización y la defensa de cada nación en la toma de decisiones.

¹ El concepto de interdependencia simple connota una dependencia mutua; afirma que entre mayor sea la interdependencia, mayores serán los incentivos para cooperar, mientras que la interdependencia compleja presupone la existencia de asimetrías de poder en las relaciones entre naciones; por lo tanto, no es siempre equilibrada y los intercambios no son necesariamente benignos. En esta línea destaca el ya clásico trabajo de Keohane y Joseph Nye, “Power and Interdependence revisited”, en *International Organization*, vol 41, núm 4, 1987

Resulta claro que para América Latina como para prácticamente todo el mundo, es el primer resultado el que está actuando en favor de la aparición de bloques y/o subbloques regionales, más económicos que políticos, más dispares que equitativos, más indolentes que dinámicos, con altos grados de institucionalización en el establecimiento de acuerdos, tratados y mercados comerciales y como instrumentos de política eficaz para intensificar la liberalización. Sin embargo, seamos cuidadosos, este concepto de supra-nacionalidad, no tiene que derivar automática ni forzosamente en la desaparición de los entes que lo integran frente a los procesos de transnacionalización y globalización.

Para dar una breve pero ilustrativa explicación al respecto, me remito a la línea explicativa de *Ciudades, Naciones, Regiones*², libro escrito por Ugo Pipitone y en el que diseña una ruta entre los tres episodios centrales de la modernidad, es decir, subraya la “envoltura institucional” que, en distintos momentos de la historia moderna, conquista el centro del escenario.

Para el autor cada espacio institucional ha sido sujeto central de las relaciones económicas y políticas mundiales en tiempo y lugares determinados. Es así como el proceso formativo de los Estados-naciones³ se sobrepuso, más no desapareció a las ciudades comerciales de la Edad Media que tejieron los hilos aún frágiles de una historia mundial en sus primeros pasos. Y entonces si hablamos de estos centros como espacios institucionales de la modernidad, pareciera que hemos llegado a una tercera etapa en donde se inaugura el proceso formativo de un nuevo sujeto: la región plurinacional. “Es evidente que en el tránsito de la primera a la segunda etapa las ciudades no desaparecieron, pero dejaron de ser el centro exclusivo de una vida política cerrada en el espacio urbano. De la misma manera es posible imaginar que el tránsito de la segunda a la tercera etapa no implica necesariamente la desaparición de las naciones, pero sí su refuncionalización en un cuerpo de mayores dimensiones y con necesidades funcionales de mayor complejidad”⁴.

² Ugo Pipitone, *Ciudades, Naciones, Regiones. Los espacios institucionales de la modernidad*, México, FCE, 2003.

³ Recordemos que el Estado nacional nace en el abigarrado ciclo histórico de la modernidad en que ocurren dos procesos simultáneos: de una interacción cada vez mayor con “el resto del mundo” y, por el otro lado, de un proceso de disgregación de los vínculos comunitarios y locales. Sobre decir, el paralelismo existente entre el paso eventual de las naciones a la conformación de las regiones.

⁴ Ugo Pipitone, “Los nuevos sujetos regionales: raíces históricas y reordenamiento mundial”, en Borja Arturo, González Guadalupe y Stevenson Brian J.R. (coords): *Regionalismo y poder en América: los límites del neorealismo*, México, CIDE, Porrúa, 1996, p. 127

A pesar de estas consideraciones, parece ser que para el caso que nos ocupa, ese nuevo actor del que se habla, el de la región plurinacional, carece de sentido en tanto exista una gama de problemáticas al interior de los Estados-nacionales en donde se encuentran involucrados una serie de actores y un entramado de conflictos políticos, económicos y sociales, sin que esto quiera decir que el proceso de integración hemisférica no esté en ciernes y, en el mismo sentido, en tanto se observen múltiples lugares de actividad institucional (Mercosur, TLCAN, Pacto Andino, diversos acuerdos bilaterales, etc), que se relacionen principal o exclusivamente con el tema comercial y los acuerdos busquen, por lo menos, un supranacionalismo mínimo y/o restringido.

Por el contrario, a nivel mundial, la cooperación regional ha significado una “telaraña de realidades de cooperación” desde Asia hasta Europa; desde “rudimentarios” intercambios de productos primarios por bienes manufacturados hasta su evolución hacia las formas más sofisticadas de cooperación, desde el establecimiento de relaciones bilaterales hasta lo que hoy en día conocemos como grandes Uniones políticas, económicas e inclusive, identitarias.

El Nuevo Regionalismo en América Latina

El objetivo de la integración regional en América Latina se ha visto modificado con el cambio hacia una nueva estrategia global para el desarrollo de la región. En esencia el Nuevo Regionalismo de los años noventa es una parte integral de las amplias formas estructurales que se han producido en América Latina desde mediados de los años ochenta. Las características centrales de la estrategia incluyen *grosso modo*: la apertura de los mercados mundiales, la promoción de la iniciativa del sector privado y la retirada por parte del Estado de la actividad económica directa.

Desde este punto de vista, “la integración puede ser vista como la creación y el mantenimiento de intensos y diversificados patrones de interacción entre estados. En este sentido, la integración económica contiene, regularmente, uniones aduaneras, tratados de libre comercio, tarifas y acuerdos o mercados comunes, mientras que la integración política puede contener el desarrollo de valores y expectativas compartidas, resoluciones pacíficas de las disputas y una cohesión socio-política⁵.” Por lo tanto, el término

⁵ Claudia G. Jiménez, “Las teorías de la cooperación internacional dentro de las relaciones internacionales” en *Polis. Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, México, UAM, Vol 2, N° 3, 2004 p. 141.

regionalismo denota tintes más políticos que la regionalización económica debido a que considera al gobierno como el eje de la colaboración, sin negar la importancia de los actores no estatales. Es por ello que el regionalismo hace alusión a los procesos de cooperación encabezados por los estados, con objetivos no siempre económicos, sino también políticos y sociales. Por ende, es un término más flexible que bien puede referirse a lo político y a lo económico; a la unidad y a la fragmentación.

Lo que hoy conocemos como Nuevo Regionalismo tiene sus antecedentes en la reconfiguración del sistema mundial luego de la caída del Muro de Berlín y la llegada de un esquema multipolar en lo económico. Esto trajo consigo dos consecuencias observables: por un lado, la descentralización del escenario internacional que contribuyó al establecimiento de nuevos arreglos regionales sin que los estados tuviesen que responder a Moscú o Washington y, del otro, la configuración de los tres principales bloques económicos que hoy conocemos. Norteamérica (con el liderazgo indiscutible de Estados Unidos), la Unión Europea (con Alemania como líder) y Asia Pacífico (con Japón como líder, sin perder de vista la importancia del desarrollo económico-tecnológico de los “cuatro tigres asiáticos”⁶).

Uno de los rasgos más distintivos del Nuevo Regionalismo reside en la importancia que le da al fenómeno político de integración multidimensional que incluye aspectos económicos, políticos y culturales, es decir, va más allá de los objetivos de la “vieja” integración, basado en regímenes de liberalización comercial o, en su defecto, en alianzas de seguridad. De esta función multidimensional se define a la región de manera más compleja y precisa: “...como unidad geográfica y ecológica, delimitada por las fronteras naturales... como sistema social de relaciones políticas, sociales, económicas y culturales, cuyo fin es la búsqueda de un equilibrio que garantice la seguridad de la región... como un mecanismo de cooperación en lo político, económico y militar entre los estados... como un vínculo cultural común... como sujeto activo con capacidad de actuación, identidad propia y una estructura para la toma de decisiones...”⁷ En suma, una evolución voluntaria de la soberanía nacional hacia una comunidad supranacional.

En la década de los noventa, América Latina ha sido testigo de una reactivación sin precedentes en lo que se

refiere a los procesos de integración económica y comercial, entre los que sobresalen: el Mercosur, el TLCAN y el proyecto transbolivariano, que más que una propuesta latinoamericana es norteamericana con la creación de un Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Todo indica entonces que el progreso económico y la integración en sí mismas son, actualmente, los ejes centrales alrededor de los cuales giran las principales cuestiones internacionales. La propia competencia por el poder pareciera que encuentra en la economía su principal ámbito de desarrollo y la consolidación de los grandes espacios económicos aparece como una tendencia firme, no ya de mediano y largo plazo, sino como parte de la vorágine del presente.

Sin embargo, aunque no podemos soslayar la importancia de los bloques regionales y subregionales junto con sus criterios y resultados cuantitativos, lo que sí puede ponerse en tela de juicio y en la mesa de discusión es la falta de resultados cualitativos a este nivel en América Latina. Indudablemente se ha privilegiado el tipo de integración económica, en el que se da prioridad a la liberalización comercial, la ampliación de los mercados y el desarrollo de economías que permitan a los socios un uso más eficiente de los recursos económicos disponibles, aunque “...desafortunadamente estas afirmaciones teóricas han encontrado obstáculos graves en la realidad por razones tales como el mercadeo, la distribución, los costos de transporte elevados... y la mala distribución de los recursos económicos”⁸.

América Latina frente al Regionalismo

Durante el siglo XX, el Estado-nación jugó un papel preponderante en términos de asignación de recursos e intervención y regulación de las relaciones económicas, políticas y sociales, sin embargo, el proceso de globalización ha conllevado a una reestructuración generalizada del mismo. En cuanto a la conducción de los asuntos políticos, el Estado-nación aunque continúa con este importante e indelegable papel, ahora su actuación es condicionada por la participación e intereses de empresas y organismos transnacionales. Además hoy en día existe una gran influencia de los asuntos políticos en los asuntos económicos y viceversa, lo que refleja la modificación de la participación del Estado como un actor más en el tejido internacional.

⁶ Hong Kong, Taiwán, Corea del Sur y Singapur.

⁷ Björn Hettne e András Inotai, *The New Regionalism. Implications for Global Development and International Security*, UNU World Institute for Development Economics Research (UNU/WIDER), 1994, p.3

⁸ José Trinidad García Cervantes, “Políticas de integración regional: los casos del TLCAN y el Mercosur” en Gustavo Vega Cánovas y Francisco Alba (comps), *México, Estados Unidos-Canadá, 1995-1996*, COLMEX, 1997, p. 221.

En el ámbito económico, el Estado ha reducido su participación en diversos sectores económicos que antes eran de su exclusiva competencia. De un Estado proteccionista y activo en la política interna de los países, aparece un Estado “permisivo” de bajo perfil, en aparente retirada, desplegando una política de mayor apoyo y libertad a la libre transacción económica, en detrimento de sus funciones básicas de seguridad.

“La transformación del sistema internacional plantea nuevos retos para los estados. La apertura de los mercados y el desarrollo del proceso tecnológico ha acelerado las transacciones globales de capital, trabajo, información y conocimiento...de esta manera, la pretendida inexorabilidad del mercado global, la rigidez de sus leyes y la falta de un proyecto especial para los países en desarrollo, hacen que la globalización suponga, aparentemente, su aceptación en bloque o su rechazo total”⁹. De esta manera, la entrada al nuevo milenio, los procesos de interdependencia compleja cada vez más estrechos y la transformación del Estado y sus funciones, han traído como resultado la presencia de dos tendencias a nivel mundial. Por una parte, la necesidad de una coordinación supranacional, así como la revalorización de las unidades subnacionales. En este escenario, los estados se presentan como “mediadores” entre los organismos supranacionales y subnacionales, por lo que se trasladan algunas funciones del Estado a un número creciente de gremios extrarregionales y plurinacionales. “Si el cuerpo de la economía mundial se ha vuelto excesivamente extendido y complejo para las posibilidades reguladoras de una nación, la fragmentación del cuerpo en áreas plurinacionales con mayores grados homogeneidad interna y de cohesión en sus intereses estratégicos, se convierte en la condición necesaria para que, en cada una de ellas, se consoliden ‘cerebros’ regionales capaces de proporcionar las funciones reguladoras que en el ámbito internacional se han vuelto más difíciles...”¹⁰”

El ejemplo más claro de esta tendencia ha sido y lo es el proceso formativo de la Unión Europea. De la integración económica regional promovida por el Estado, en donde los gobiernos y los intereses comerciales persiguen la promoción de la liberalización del comercio y el crecimiento económico se pasa a un esquema mucho más abarcador:

⁹ Víctor Alarcón Olguín y Claudia G. Jiménez “Globalización o nacionalismo en Latinoamérica. Un falso dilema conceptual” en I Congreso Latinoamericano de Ciencia Política celebrado en la Universidad de Salamanca, España, Ed. Manuel Alcántara y Universidad de Salamanca, p. 4743.

¹⁰ Ugo Pipitone, *Op.Cit.*, 1996, p. 104.

una cohesión regional, como agrupación políticamente enlazada que puede tener un impacto decisivo en el ámbito interno y en la política global. Es necesario subrayar, que si bien es cierto no hay razones para suponer una imitación mundial de los procesos de la Unión Europea, sería un error desconocer el cambio de tendencias regionales y globales en este tenor.

Por otra parte, existe una tendencia hacia la internacionalización de los estados, reflejada en la creciente importancia de su actuación en el contexto internacional, así como de los objetivos de política interna en el ámbito extraterritorial. La meta prioritaria va encaminada hacia la consolidación de esquemas de integración económica comercial, por encima del equilibrio interno entre lo económico y lo social. Desde este punto de vista, Estados Unidos puede ser claramente situado dentro de los primeros rasgos de esta tendencia, mientras que los países de América Latina parecen marchar hacia este tipo de integración regional y subregional.

En esta línea, el esquema de integración latinoamericano lanzado desde la década de los noventa, se encuentra implicado en negociaciones que desembocan en una total liberalización de los intercambios comerciales en plazos con frecuencia bastante cortos. La coyuntura y las intenciones de los estados han demostrado que la integración fue lanzada, en primer lugar, para tener acceso a un mayor número de mercados y, en segundo lugar, para consolidar los procesos democráticos. Cabe preguntarse ahora si los mecanismos creados tienen la capacidad para cumplir con tal meta.

Si ponemos como ejemplo al TLCAN, este pacto comercial regional es visto como un modelo que se niega a pensar operativamente en un proyecto común. Estos pactos comerciales regionales están insertos dentro de “un modelo que está produciendo consecuencias preocupantes para América Latina-costos sociales crecientes, mayores desigualdades, pobreza en aumento-; un mayor grado de heterogeneidad estructural, fragmentación social y marginalidad, todos ellos elementos que son barreras a una genuina democratización y a una cohesión social y una falla en la sustentabilidad del proceso de cambio”¹¹.”

Si bien los países latinoamericanos están conscientes que en el escenario internacional de hoy es mejor actuar

¹¹ Ricardo Greenspun y Robert Kreklewich, “Institutions, Power Relations and Unequal Integration in the Americas: NAFTA as Deficient Institutionalization”, en Kirsten Appendini y Sven Bislev (comps), *Economic Integration in NAFTA and the EU*, Mac Millan Press-St-Martin's Press, Londres-Nueva York, 1999, p. 18

en bloque que a título individual, a pesar de las relativas ventajas económicas que representan los acuerdos y pactos comerciales, las desventajas comparativas y los escenarios desalentadores parecen ser los principales protagonistas de la historia.

Uno de los retos más importantes para los países latinoamericanos frente a los procesos de regionalización, sería privilegiar el esfuerzo colectivo sobre el individual en materia de coordinación dentro de las instancias que están planteando los proyectos integracionistas, puesto que de otra manera, la preocupación se centra en el supuesto de que la integración sea moldeada por los estrechos intereses de los grupos dominantes, en lugar de instituirse democráticamente y orientarse hacia las necesidades de las sociedades de los países miembros del proyecto. La ruta que se han trazado acuerdos comerciales como el TLCAN pone de manifiesto esta deficiente institucionalidad democrática como un falla regional y expresa la falta de voluntad, interés y resistencia de las naciones para concretizar un proyecto que en esencia debería ser colectivo.

Sin embargo, más allá de que el esfuerzo sea colectivo o no, lo que también es cierto es que para el caso de los mecanismos de integración económica y política en América Latina, la carencia de un Estado más activo, más “internacionalizado” y dominante en el ajedrez mundial es causa y consecuencia, a la vez, de sociedades más inequitativas y heterogéneas, lo que parecería ir en contra del *timing político* y de los objetivos que pretenden alcanzar los pactos regionales a nivel mundial. “Los modelos europeo y japonés...están regulados y socialmente orientados por un Estado más activo [...] Un buen acuerdo incluye la idea de una política industrial trilateral-una alianza estratégica entre el sector privado y el Estado para capturar mercados, desarrollar tecnologías, obtener ventajas competitivas dinámicas y alcanzar nuevos niveles de competitividad¹².”

En este sentido, aún cuando sabemos de la crisis por la cual atraviesa el Estado, su participación es sumamente relevante en materia de integración, pues de ellos dependen las negociaciones que se llevan a cabo actualmente y de ahí los beneficios que eventualmente repercutan en sus sociedades.

Del otro extremo del hemisferio occidental, encontramos el otro bloque subregional que aunque ha luchado desde su nacimiento contra su propia existencia, resulta el más claro ejemplo de la unión de países con vocación integradora, con voluntades políticas que parecían irreconcili-

ables (las diferencias históricas entre Brasil y Argentina) y con una identidad latinoamericana. Frente a las perspectivas de algunos críticos, quienes en ocasiones han pronosticado su disolución¹³, “...a 15 años de su lanzamiento a través del Acta de Iguazú; el Mercosur sigue entre subes y bajas, soportado por sus dos razones fundamentales que son: el patrimonio de la negociación histórica de dos potencias del área; y la necesidad de enfrentar de manera integrada los embates de una nueva realidad global, que obliga a los países a hacer uso de su capacidad complementaria, más allá de sus fobias o sus filias económicas y políticas¹⁴.”

Sin embargo, lo anterior no invalida la existencia de una problemática generada por sus propios actores, quienes al mismo tiempo de intensificar los procesos de integración subregionales, enfrentan sus propias insuficiencias económicas y sus procesos políticos inacabados, ocasionando día a día una problemática regional que más allá de poder ser resuelta por los mismos mecanismos de regionalización la hace más evidente en la forma en que responde ante el sistema económico mundial.

Es por ello que aún no se puede hablar de un proceso de integración subregional acabado o completo, dado que “...están ausentes libertades esenciales...y tampoco se ha avanzado demasiado en la armonización de políticas macroeconómicas o en dotar de competencia suficiente a los órganos institucionales del Mercosur¹⁵.” De lo que sí podemos hablar es de un regionalismo en construcción, demasiado arcaico, pero que indudablemente está en ciernes.

Al igual que el proceso de integración del norte del hemisferio, en el sur los indicadores muestran avances significativos en materia de comercio intrarregional, sin embargo, dentro del Mercosur no se han logrado los mismos alcances en su intenso proceso cultural de integración. En este sentido, cabe recordar que este pacto regional además de crearse como un acuerdo subregional de integración de carácter intergubernamental que tiene como fin la

¹³ Recordemos que el Mercosur, constituido en 1991, ha enfrentado un sinnúmero de problemáticas al interior de cada nación. Algunos ejemplos: el retiro de los militares en el poder; la crisis interinstitucional de Paraguay en 1996 que dio origen a la “Cláusula de Paz y Democracia” e intentado mantener los procesos democráticos y la estabilidad política en la región, además de haber sido afectado por las crisis del tequila (1995), la asiática (1997), la rusa (1998), la brasileña (1999) y la argentina (2001). Estas dos últimas han afectado severamente las economías del bloque, por obvias razones.

¹⁴ Arturo Oropeza García, *México-Mercosur: Un nuevo diálogo para la integración*, México, UNAM, Centro Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), 2002, p. 205.

¹⁵ *Ibidem*, p. 184.

¹² Ugo Pipitone, *Op. Cit.*, 2004, p. 382.

configuración de un mercado común mediante la libre circulación de bienes, servicios y sectores productivos entre los países, el establecimiento de un Arancel Externo Común y la coordinación de políticas macroeconómicas en diversos sectores, busca al mismo tiempo una unificación cultural fundada en las identidades latinoamericanas que pueda satisfacer los intereses sociales y económicos de los países miembros.

Pero también al igual que el proceso de integración en Norteamérica, como resultado de la falta de un marco democrático sólido, la asimilación económica, política y ya no digamos identitaria hacia una región o subregión indiscutiblemente ha sido lenta y no ha estado en sincronía con la visión del proyecto. Como ya lo apuntábamos en las consideraciones teóricas acerca del regionalismo, además de libre comercio, un proceso de integración regional supone proyectos sectoriales comunes, convergencia cultural, políticas de solidaridad intraregional y voluntades políticas colectivas; es evidente entonces que los mecanismos de integración latinoamericanos están apenas en la etapa de configuración y, en esta perspectiva, están apenas en un primer paso.

Huelga decir que el camino será arduo y en gran medida estará condicionado por las exigencias y los problemas de la economía estadounidense. Pero aún así, no hay razones para excluir de antemano que, en el futuro, se pase de la interdependencia a la cooperación y de ahí a incipientes formas de solidaridad y de política regional. Si el camino escogido no hubiera ido el del libre comercio sino esquemas más ambiciosos de integración regional, las perspectivas evolutivas que se abren a partir [de los actuales pactos subregionales] habrían quedado cerradas¹⁶.”

Ligado al tema de la integración está sin duda el de la democracia, tema que es considerado como condición para permanecer dentro de un bloque, lo que ha obligado a los países, desde la década de los noventa, a encaminarse en esta dirección abriendo a su vez mayores espacios de participación para sus sociedades.

Es difícil pensar que este tipo de integración genere una especie de *spill over* o *derrame* de la esfera económica hacia la política, debido al tipo de integración que se ha querido llevar a cabo. Queda claro que para el caso del Mercosur, éste se ha preocupado por establecer una conciencia que genere una cohesión regional y, por otra parte, que el TLCAN haya insertado en su agenda temas tan diver-

sos como el narcotráfico y la migración así como estipulado como condición una “cláusula democrática” para ser aceptado y seguir siendo miembro del tratado. Sin embargo, pese al surgimiento y resurgimiento en los noventa de gobiernos democráticos, hoy en día la estabilidad de las naciones latinoamericanas ha sido con frecuencia rebasada por las crisis económico-financieras de los últimos años, la debilidad de las instituciones y la institucionalización de la pobreza como un factor constante.

Si la integración fue lanzada, en un primer momento para lograr una mayor liberalización comercial, y en un segundo, para lograr la democratización de los países, ahora que prácticamente todos los países del hemisferio son democráticos (excepto Cuba), las expectativas para establecer un regionalismo abierto, dinámico y eficiente parecerían ser altas en comparación a las décadas recientes, sin embargo, para el caso de América Latina esto no es así.

Parece haber una involución del proceso de regionalización ya que los intentos de integración no han desembocado necesariamente en un incremento del desarrollo económico y social de los países que integran bloques. Por el contrario, como lo constata el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)¹⁷, el porcentaje de personas que subsisten con menos de un dólar diario apenas cambió en el decenio de 1990. Para América Latina y el Caribe, la proporción para el año 1990 fue del 16.8%, para 1999 fue del 15.1%.

Algunas consideraciones finales

De lo que se ha expuesto en las páginas precedentes podemos observar algunas de las tendencias que se están atisbando y otras que empiezan a tener una ruta mucho más definida.

En primer lugar, siguiendo la línea de discusión abierta por Ugo Pipitone, en el sentido de ubicar una secuencia de desarrollo basada en la dinámica entre Ciudades-Estados-Regiones, se puede vislumbrar que el equilibrio de la ecuación Estado-Región-Globalización, se adivina difícil en tanto que se suponga que hay una contradicción entre integración de bloques regionales y el proceso de globalización económica. Los que apuestan por esta contradicción aluden a que la creación de los mismos bloques regionales

¹⁶ Ugo Pipitone, *Op.Cit.*, 2003, p. 383

¹⁷ Informe Sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) *Profundizar la democracia en un mundo fragmentado*, Nueva York, Ediciones Mundi-Prensa 2002, p. 18

Económico

Presentación

Implicaciones macroeconómicas de las decisiones de los agentes*Lucía A. Ruiz-Galindo**Francisco Venegas-Martínez***Gasto público y crecimiento en una pequeña economía abierta con bienes no-comerciables***Enrique R. Casares Gil***Causas de la internacionalización de la empresa***Alex Medina Giacomozzi***No linealidad en los mercados accionarios latinoamericanos***Arturo Lorenzo Valdéz***Comparación de la varianza estimada de los índices de precios al consumo de cereales, frutales y hortalizas en México, 1980-2002***Miguel Ángel Martínez Damián**Miguel Ángel Díaz Carreño***Schooling and child labour in Mexico: an empirical analysis***Antonia López Villavicencio***Análisis de elasticidades y niveles tecnológicos de la industria manufacturera mexicana***Ricardo Padilla Hermida**Fernando M. García Green*

impulsa fenómenos proteccionistas y aislacionistas, con la tendencia a caracterizar a los bloques como rivales, mientras que los que apuestan por lo contrario, asumen a los acuerdos regionales como un puente hacia la mundialización económica. Pero en realidad esta contradicción es insustancial si se piensa en un esquema rígido de cooperación y complementación, donde los actores individualmente no cooperan pero compiten, mientras que en los incipientes esquemas subregionales latinoamericanos compiten pero cooperan.

En segundo lugar, podemos inferir que en América Latina no puede existir una perspectiva de regionalismo

abierto o abarcador debido a las deficiencias estructurales, a una insuficiencia de los esfuerzos precedentes y a un aumento en los déficits sociales y políticos. Es decir, que a pesar de los avances significativos en materia de integración comercial, los esfuerzos puestos en otro tipo de enclaves se aventuran difíciles en tanto prevalezcan procesos endógenos inacabados.

En tercer lugar, las naciones latinoamericanas no pueden omitir la presencia de Estados Unidos dentro del mismo proceso de integración económica y política, ya que estamos obligados a realizar ciertos acuerdos institucionales con éste. Dicho en otros términos, la cuestión a dilucidar no es si se tienen acuerdos o no con Estados Unidos, sino cuál puede ser el mejor acuerdo que se puede obtener de parte de éstos para que dicha relación sea más interdependiente y menos asimétrica, lo cual a su vez implica que las políticas de subintegración regional estarían pensadas para sacar ventajas comparativas y no estén tanto a contracorriente de este fenómeno, teniendo en cuenta las disparidades sociales y económicas y de relativa asimetría que genera este tipo de esquema.

Finalmente, América Latina reúne algunas de las condiciones para hacer frente a los desafíos que presenta este reto.

Por un lado, el compromiso con el régimen democrático como garantía para que las sociedades evalúen sus problemáticas y para ser inserto en diversos pactos regionales y, por el otro, haber hecho cambios sustanciales para responder al desafío de un mundo interdependiente y competitivo. Aunque estos esfuerzos se han visto frustrados en sus resultados al persistir en el escenario mundial las tendencias disgregadoras, la inestabilidad económico-financiera y el fantasma de la inestabilidad política en la región, pensar la importancia geopolítica de América Latina desde el balance y los resultados de los pactos regionales, podría revertir la aparente atmósfera estática que envuelve a los procesos de integración.

La redefinición del papel de la OTAN

Carlos Octavio Cruz Valencia*

El debate que se dio en torno a la continuidad de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), inmediatamente después del fin de la Guerra Fría, provocó una serie de posturas, concernientes unas a la falta de un objetivo claro para la existencia de la misma, al haber desaparecido la amenaza comunista. Otras más, aludiendo las nuevas problemáticas mundiales que habían surgido o resurgido como consecuencia del Nuevo Orden Internacional que nació con el fin del conflicto Este-Oeste. En esta perspectiva, se han planteado diferentes enfoques con respecto al mantenimiento de la Alianza Transatlántica, en los cuales hay quienes cuestionan no sólo su continuidad sino el liderazgo norteamericano en este órgano y, por otro lado, existe la tendencia a mantener con vida a la OTAN, debido a la necesidad que tienen tanto Estados Unidos como los países europeos de afrontar de manera unificada las graves peligros que amenazan la seguridad internacional en la actualidad.

La OTAN, es un órgano político-militar que fue creado después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, con el objetivo principal de contrarrestar el avance comunista soviético en la Europa occidental¹. En sus primeros años de existencia, la Alianza mantuvo un estado de cohesión importante que permitió la contención del expansionismo soviético en el Viejo Continente, el cual había encontra-

do sus fundamentos de acción en la contrapartida de la Alianza Occidental, el llamado Pacto de Varsovia, que representaba también una alianza de índole defensivo contra la influencia capitalista occidental.

A partir de la década de los sesenta, la Alianza empieza a mostrar ciertos rasgos de distanciamiento con respecto a determinadas acciones militares emprendidas principalmente por su socio mayoritario y líder de la misma: Estados Unidos. En una primera instancia, surge una tendencia de independencia de la seguridad europea con respecto a Estados Unidos, que lleva a la separación de

Francia de la OTAN, en aspectos militares, ya que en el plano político, este país aún participa como miembro de la Alianza.

Posteriormente, al desatarse el conflicto turco-griego en Chipre, la OTAN también se vio afectada por las distintas posiciones de sus miembros con respecto al conflicto. La indecisión de la OTAN para participar en dicho conflicto, llevó a la salida de Grecia de la Alianza, aunque al igual que Francia siguió manteniendo relaciones políticas con el mismo. Sin embargo, dichas situaciones, no fueron causa de grandes e irreconciliables posturas por parte de los países miembros de la Alianza. En

* Profesor, Departamento de Relaciones Internacionales, Facultad de Estudios Superiores de Aragón.

¹ La OTAN fue creada en base al Tratado del Atlántico Norte, firmado el 4 de abril de 1949, en Washington D.C.

general, se puede decir que durante todo el tiempo que duró la Guerra Fría, la OTAN se mantuvo firme y unida con respecto a sus objetivos conjuntos.

Es importante mencionar que la OTAN no tuvo, sin embargo, una participación militar activa ni directa durante el período de la Guerra Fría, sino más bien fungió como un órgano disuasivo y de contención contra el comunismo, como ya se ha dicho anteriormente. Esta situación le permitió, en gran medida, a Estados Unidos convertir a la Alianza en un instrumento esencial para posicionarse como la potencia líder del mundo occidental y como el garante de la seguridad europea.

La OTAN después la Guerra Fría

A raíz del fin de la Guerra Fría, el papel que desempeñó la OTAN ha sufrido cambios importantes, debido, en primer lugar, al posicionamiento de Estados Unidos como una hiperpotencia que ya no tiene frente a sí a un gran oponente como lo fue la URSS. En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, el concepto de seguridad en Europa ha debido reencaminarse, ya que al desaparecer la amenaza comunista, parecería que las estrategias defensivas enmarcadas en la Alianza Transatlántica no tienen sentido al no haber ya un objetivo claro para su existencia.

En torno a este aspecto, principalmente, se fue gestando el debate referente a la continuidad o desaparición de la OTAN. Por un lado, surgió la postura tendiente a su desaparición, la cual en realidad no pasó de ser una mera suposición, ya que si bien es cierto, el objetivo para lo cual había sido creada carecía ya de sustento, con la caída de la URSS y en consecuencia del comunismo, surgen nuevos retos y peligros en el mundo, que conllevan a la continuidad de la OTAN como un órgano ya no sólo defensivo, sino también preventivo ante dichas amenazas.

Entre tales amenazas se pueden mencionar los conflictos regionales, las armas químico-bacteriológicas, las de destrucción masiva y el terrorismo. Estos problemas ya existían durante la Guerra Fría, sin embargo, el marco de acción cerrado y defensivo de la época permitía un mayor control de los mismos. Con el fin del conflicto Este-Oeste y con la subsecuente vulnerabilidad política, social, económica y militar que sufrieron los países miembros del antiguo bloque comunista, estas amenazas encontraron mayores cauces de acción y se han convertido en la actualidad en serios problemas que no afectan únicamente a una región determinada, sino incluso, la seguridad internacional en general.

Debido a esta perspectiva es que la OTAN encontró un nuevo sustento o una serie de sustentos que permitieron su continuidad. Durante la Guerra del Golfo Pérsico, por ejemplo, aún cuando la Alianza no participó en forma conjunta, varios de los países miembros apoyaron indirectamente en los ámbitos político, económico y militar a Estados Unidos. Esta tendencia cambió radicalmente en el conflicto en los Balcanes cuando Estados Unidos presionando a la Alianza llevó a ésta a realizar bombardeos sobre Serbia, en las criticadas acciones humanitarias que realizaron en la región.

En esta panorámica, la situación de la OTAN, con el fin de la Guerra Fría, es la de un órgano de alianzas, especialmente, en materia de seguridad, que se mantiene como el principal sustento de la seguridad europea y en consecuencia, como el principal baluarte defensivo en la región para Estados Unidos.

El liderazgo norteamericano en la OTAN

Estados Unidos surgió de la Segunda Guerra Mundial como una de las dos grandes potencias del planeta, tal posición lo llevó a convertirse en el gran líder del mundo occidental. La Europa occidental de la posguerra, encontró en la nación norteamericana el principal y tan requerido soporte para su recuperación económica y militar. La ayuda económica le permitió a Estados Unidos fortalecer el capitalismo en sus países aliados y le otorgó un gran margen de maniobra en la región que se vio reforzado con el apoyo militar para hacer frente a la amenaza comunista que avanzaba tenazmente hacia sus territorios. La OTAN representó el brazo armado más poderoso y más cohesionado de Estados Unidos en su lucha contra el comunismo y, al ser el principal proveedor en el aspecto económico y militar, la Alianza quedó bajo su control.

Con la caída del comunismo, el liderazgo norteamericano sobre la OTAN fue cuestionado, debido a que ello ponía de manifiesto el fin de los temores europeos con respecto al peligro soviético y se consideraba entonces que al no haber amenaza ya no era necesario tener como gran defensor a Estados Unidos. Sin embargo, la nueva vertiente de problemas que se sucedieron con el triunfo del capitalismo, lejos de provocar el ocaso del liderazgo estadounidense vinieron a reforzar su continuidad.

Contrario a lo que se pensaba, los países europeos pertenecientes a la OTAN consideraron que la posición

norteamericana con respecto a la seguridad europea aún era esencial y necesaria en un mundo que anteponía no tan sólo ya un sólo y único peligro sino una mayor variedad de los mismos, que enmarcados en el proceso globalizador que se da en el nuevo orden internacional, se tornan complejos, debido a los nuevos métodos de acción que los caracterizan y a su transnacionalización².

En esta perspectiva, se puede apreciar por ejemplo, que Rusia como heredero de los restos —aún importantes— del antiguo poderío de la URSS, sigue presentándose como una amenaza a la seguridad europea, aún cuando ésta no sea tan grande como lo fue en el pasado. Actualmente, la Alianza ha establecido acuerdos con dicho país en cuestiones de seguridad, que muestran la disposición de ambas partes por encontrar vías de comunicación que los llevan a mantener buenas relaciones en tal rubro. Sin embargo, la gran gama de intereses en la cual están envueltos los rusos, se contraponen en varios sentidos con los de los países europeos, principalmente en la región de los Balcanes y en las antiguas repúblicas soviéticas. Al respecto, los europeos encuentran en Estados Unidos a su gran protector, debido a que la geopolítica norteamericana también ha tornado su atención hacia dicha región, lo cual fortalece los objetivos de seguridad entre norteamericanos y europeos, aún cuando en algunas temas de índole político han existido diferencias.

En conflictos regionales como son el palestino-israelí, se han dado tales diferencias entre norteamericanos y europeos, al criticar estos últimos la férrea posición israelí por obstaculizar las vías de negociación para encontrar una solución al problema. Por su parte, Estados Unidos tiene en este conflicto uno de su más grandes retos, ya que aún cuando su postura ha sido franca y abiertamente a favor de los israelíes, también ha debido hacer grandes esfuerzos por convencer a sus aliados árabes en la región de estar en una postura tendiente a encontrar una solución que beneficie a ambas partes. Sin embargo, aún cuando en momentos, la participación diplomática europea ha sido relevante, ello, no ha sido factor decisivo como para provocar un distanciamiento entre Estados Unidos y sus aliados con respecto a dicho problema. En la actualidad,

² Las grandes oportunidades de apertura que se dieron en los ámbitos político, económico y tecnológico, también han sido causa de la propagación a nivel mundial de fenómenos como el narcotráfico, el crimen organizado internacional y el terrorismo cibernético, entre otros más, que se han tornado como graves problemas que afectan seriamente las relaciones internacionales actuales.

Estados Unidos ha vuelto a tomar la batuta en lo que respecta a la región dejando los intentos europeos en eso, simples intentos que no han afectado en gran medida la posición norteamericana.

También es importante recalcar que aún cuando las grandes potencias europeas pertenecientes a la OTAN han resurgido económicamente, la asignación de recursos a la Alianza aún sigue siendo mayoritariamente estadounidense. Además, la brecha tecnológica entre Estados Unidos y Europa aún es significativa, por lo que la preponderancia del primero en el campo militar muestra que los segundos no son todavía del todo fuertes como para afrontar solos los retos de seguridad que se les anteponen en estos tiempos.

Actualmente, ha surgido la tendencia de una Europa independiente en materia de seguridad. Alemania y Francia, son dos de los principales países que son presentados como promotores de dicho planteamiento; sin embargo, habría que cuestionarse si realmente estos dos países son fervientes alentadores de tal propuesta; es decir, ambos países si bien es cierto, han sido los que más han alentado la unidad europea, dichas acciones han sido, más que nada, en términos políticos y económicos, como ha quedado demostrado con la inclusión de más países en la Unión Europea, pero sería aventurado hablar de que dichos países y los otros miembros de la OTAN, realmente quieran una total independencia en materia de seguridad, con respecto a Estados Unidos. Como se ha venido mencionando, los graves peligros de la actualidad, aunados a la falta de capacidad económica y tecnológica —aún cuando las grandes potencias europeas se están fortaleciendo es estos rubros— hacen necesaria la continuidad de la cooperación con Estados Unidos en temas de seguridad, y debido al gran poderío militar de éste, se ven en la necesidad de aceptar el liderazgo del mismo.

En los últimos años, la participación militar de la OTAN ha pasado de tener un carácter de contención a otro activo, ello, debido a que aún cuando Estados Unidos posee la maquinaria militar más poderosa del mundo, no es posible estar en todos lados y mantener bajo control las amenazas existentes. Actualmente, la OTAN se ha reestructurado en sus mandos y sus áreas de acción, permitiendo Estados Unidos a los europeos una mayor participación en cuanto al control y mantenimiento de áreas de seguridad esenciales para Europa; sin embargo, Estados Unidos aún sigue manteniendo bajo su control las áreas consideradas como prioritarias y vitales para la seguridad de sus intereses en

el continente y en otras regiones aledañas³. Ello, pone de manifiesto, que aún cuando Estados Unidos ha compartido la gran labor de seguridad con los europeos, éste sigue manteniéndose como el líder de la Alianza Transatlántica.

Perspectivas de la OTAN en los años venideros

La OTAN es un órgano político-militar que lejos de estar en sus días finales, ha encontrado nuevos cauces de acción que permiten afirmar que su continuidad es necesaria tanto para los europeos como para Estados Unidos. Si después de la caída del comunismo, se cuestionó su continuidad, esta aseveración fue desmentida con el apoyo que la OTAN otorgó a Estados Unidos, indirectamente en su primera intervención en Irak, y activamente en los Balcanes. Con los atentados del 11 de septiembre, dicha situación se reforzó aún más, al unirse bajo el liderazgo norteamericano todos los países miembros de la Alianza en su lucha contra el terrorismo. Estos sucesos ha servido en gran medida a Estados Unidos en sus propósitos de la continuidad de la Alianza, ya que los países europeos también se sienten vulnerables ante ataques terroristas, por lo que se han alineado con los norteamericanos en las acciones que han emprendido en Afganistán contra las células terroristas que se presumen existen en ese país.

Con respecto a la invasión en Irak realizada a principios de 2004, habría que analizarla dentro de la perspectiva de las diferencias existentes entre algunos países miembros de la OTAN y Estados Unidos, ya que no ha habido el apoyo político y militar que los norteamericanos han solicitado de la Alianza; sin embargo, esto no significa que haya una crisis al interior del organismo, ya que aún faltando dicho apoyo, algunos otros países miembros han acompañado a Estados Unidos en su tan discutida y controvertida incursión en el país iraquí. Tal vez sería importante reconocer que en este proyecto, a Estados Unidos le han faltado los argumentos necesarios para convencer a sus aliados de apoyar sus planes es dicho país. Pero, en términos generales, entre las potencias europeas y Estados Unidos existen más objetivos comunes que compartir que diferencias.

³ En esta nota se informará respecto a los principales comandos de la OTAN que existen en Europa.

Hay que recordar que ambos son los principales promotores de la economía capitalista en el mundo, comparten valores afines como son la democracia, las libertades políticas y económicas y por otro lado, también los grandes problemas internacionales están en su mira como prioridades comunes.

Si bien es cierto, que en la Europa actual han aparecido posturas contradictorias a las doctrinas de seguridad norteamericanas, principalmente, contrarias a las de la actual administración del presidente George W. Bush, en la realidad, dichas posturas no encuentran aún suficiente sustento como para provocar un abandono de la Alianza por parte de las potencias europeas. Es decir, quizás haya diferencias en los medios para actuar en cuestiones de seguridad frente a las potenciales amenazas en el mundo, pero en esencia, los objetivos que persiguen tanto europeos como norteamericanos distan mucho de ser alejados y diferentes.

Estados Unidos, por ejemplo, al igual que Europa desean la existencia de una Rusia fuerte, pero abierta en términos políticos y económicos, ya que en tales condiciones, las vías de negociación en materia de seguridad se tornan menos complicadas con un país netamente integrado a la economía de mercado. Lo mismo podría decirse del gigante chino, el cual no sólo causa nerviosismo en los círculos militares de Estados Unidos sino también en los europeos, debido al gran ascenso económico que está teniendo este país en la actualidad y que lo torna como un posible competidor en el ámbito militar que podría afectar seriamente los intereses de los aliados, principalmente, en la región del Asia Central.

Por otro lado, en una perspectiva realista, en los conflictos regionales como el de los Balcanes y el palestino-israelí, lo que se pretende más que nada es mantenerlos bajo control, ya que al menos en lo que respecta al segundo de ellos, la solución se ve muy lejana y muy complicada. En igual forma, la constante intensificación de dichos conflictos, afectan también intereses norteamericanos y europeos en dichas regiones, principalmente proyectos enfocados a recursos energéticos como es el petróleo, por supuesto. Por ello, existe una tendencia común a encontrar vías de control y evitar su propagación más allá de sus fronteras.

En cuanto al terrorismo, este se ha convertido en una amenaza que proyecta aún más la afinidad europea y norteamericana en cuestiones de seguridad, aún cuando en este rubro ha habido ciertos distanciamientos, debido a

los métodos norteamericanos de etiquetar a determinados países como terroristas o como nichos de fabricación y destrucción de armas letales. La mayor controversia existe en torno al caso Irak, debido principalmente, a que los argumentos norteamericanos para sustentar su invasión han distado mucho de ser contundentes. Hasta la fecha, nadie ha encontrado el gran arsenal bélico que según los informes norteamericanos, poseía Irak durante el gobierno de Saddam Hussein.

Sin embargo, la acción conjunta en este tema del terrorismo es en verdad necesaria, ya que debido a fenómenos como la migración, el fanatismo religioso, la facilidad para acceder a medios de comunicación globales, el crimen organizado internacional y el narcotráfico, el terrorismo tiene una gran gama de canales para poder propagarse por cualquier parte del planeta. En este sentido, los países europeos son realmente vulnerables, debido a su posición geográfica, la cual permite el acceso de grupos de personas de toda índole, incluidas células terroristas que pueden causar un gran daño, como el atentado perpetrado en la capital española en marzo de 2004.

Hay también otros ámbitos, en los cuales, Estados Unidos y Europa han tenido diferencias como es el caso del Protocolo de Kyoto para limitar las emisiones de contaminantes en la atmósfera. La mayoría de los países europeos miembros de la OTAN, han estado de acuerdo con la aceptación de dicho protocolo, sin embargo, Estados Unidos se ha opuesto tenazmente a su implantación, debido a que este país es el más grande emisor de partículas dañinas hacia la atmósfera. El principal argumento norteamericano —muy válido— es que esto afectaría en gran medida una gran cantidad de actividades industriales que tendrían graves consecuencias en su economía. Por su parte, los países europeos optan por la búsqueda de vías alternas de energía que no dañen en gran medida la atmósfera del planeta.

También la controvertida idea de la puesta en marcha de un sistema antimisiles ha sido causa de oposición por parte de los países europeos, al considerar que dicho proyecto, aún cuando sería un gran apoyo para contrarrestar los efectos de posibles ataques con armas de destrucción masiva de países enemigos, convertiría a Estados Unidos en una superpotencia más poderosa de lo que es en la actualidad, ya que este país sería el principal controlador de dicho sistema, y los demás países quedarían en franca desventaja con respecto a la posición norteamericana.

Aunada a dichas contradicciones pueden encontrarse más, sin embargo, como ya se enunció, las diferencias entre los países miembros de la OTAN, pese a ser significativas, no son tan alarmantes como para hablar de una desaparición de la Alianza. Ya se vio que las amenazas existentes en estos días son más apremiantes que las diferencias y que no pueden ser afrontadas de una manera individual, hablando de Europa como un todo. En materia de seguridad hay aún una gran afinidad entre los países de la OTAN. Saben que es necesaria su continuidad, ya que de ello depende no sólo la seguridad en la zona europea, sino la de las regiones en las cuales mantiene intereses estratégicos tanto Estados Unidos como los países europeos pertenecientes a este órgano.

Consideraciones finales

La existencia de la OTAN fue seriamente cuestionada con la desaparición de la URSS y la caída del comunismo. No habiendo ya enemigo que afrontar, hubo pues, la necesidad de redimensionar la actuación de la OTAN en un mundo en el que la bipolaridad había llegado a su fin.

Los graves problemas que surgieron con el nacimiento de un nuevo orden internacional dieron la pauta para encontrar los argumentos necesarios para el mantenimiento y la continuidad de la Alianza. Aunado a ello, el liderazgo norteamericano adquirió nuevamente un gran énfasis al haberse convertido Estados Unidos en una hiperpotencia, sobre todo en el ámbito militar, sin tener ante sí a ningún país que pudiera competir en forma pareja como había sido la URSS.

Aún cuando ha habido diferencias importantes en el seno de la Alianza con respecto a los medios de acción en materia de seguridad, se aprecia, que estas no hacen gran mella en los grandes objetivos comunes que persiguen los países miembros. Al parecer, los países europeos miembros y Estados Unidos han reconocido que los retos que existen en mundo actual deben ser afrontados bajo una perspectiva unificada. Por lo tanto, contrario a lo supuesta desaparición de la OTAN con el fin de la Guerra fría, los nuevos problemas internacionales como son los conflictos regionales, el narcotráfico, el crimen organizado internacional, las armas letales y, especialmente, el terrorismo, proponen una continuidad de la Alianza, bajo el liderazgo norteamericano, cuyo poderío tecnológico y económico son aún necesarios para la supervivencia de la misma.

La Ampliación de la Unión Europea

Agustín Cué Mancera*

El artículo analiza la importancia de la más reciente ampliación ocurrida en la Unión Europea, al incorporarse diez naciones, ocho de las cuales provienen del desaparecido campo socialista europeo. De esta manera, las repercusiones del final de la Guerra Fría (1991) dejan sentir su fuerza en el cambio de la correlación de fuerzas económicas y políticas en aquella región del mundo. El artículo concluye señalando la trascendencia que la Unión Europea tiene, ahora que el mundo padece las consecuencias de la existencia de una única superpotencia, los Estados Unidos, es decir, de lo que se ha dado en llamar la unipolaridad.

Para quienes se interesan por los avances, así como por las vicisitudes del proceso de integración europeo, los últimos años han sido fuente de grandes acontecimientos y también del surgimiento de nuevos problemas y controversias. En el terreno político militar, la infausta guerra de Estados Unidos contra Irak ha generado fuertes tensiones entre los miembros de la Unión Europea. Como sabemos, los gobiernos europeos se dividieron en dos bandos antagónicos: uno, colaboracionista en la guerra contra el régimen de Hussein, encabezado por Gran Bretaña y España; el otro, opositor a

los dictados estadounidenses, liderado por Francia y Alemania. De esta forma se asestó un severo golpe a la pretensión europea de alcanzar otro logro significativo en su proceso de integración: la creación de una política de defensa común. Al respecto, una gran noticia ha sido la posición del actual presidente español, Rodríguez Zapatero, quien ha adoptado medidas importantes para distanciarse del servilismo proestadounidense del ex presidente José María Aznar.

Por otra parte, la Unión Europea siempre ha considerado como evidencia de su éxito económico, político y social, al crecimiento del número de los países que la conforman, tanto en calidad de miembros con plenos

derechos, como de países asociados y de otros países en espera de ser admitidos en ella. Recordemos brevemente que, en el periodo comprendido entre 1957 y 1972, la Unión Europea consistía únicamente de seis países (Francia, Alemania, Italia y los tres pequeños países del Benelux: Bélgica, Holanda y Luxemburgo); fue hasta el año de 1973 cuando se gestó la primera ampliación de lo que entonces se conoció como Comunidad Económica Europea, a la que en este artículo llamaremos indistintamente Unión Europea, con la incorporación de Dinamarca, Irlanda y Gran Bretaña. Esta primera ampliación dio origen al término coloquial *Europa de los Nueve* y se festejó como un éxito,

* Profesor-Investigador, Departamento de Economía, UAM-Azcapotzalco.

entre otras razones, al poder integrar por fin a los renuentes británicos. La segunda ampliación de la Unión Europea se dio en 1981, al integrarse Grecia y la tercera en 1986, con la incorporación de España y de Portugal, con lo que se logró la *Europa de los Doce*. Con la incorporación de los tres países anteriormente mencionados de menor desarrollo relativo, se afirmó que por fin la Unión Europea miraba hacia el Sur, lo que representaba un importante viraje. En el año de 1990, ocurrió lo que podríamos denominar una *mini ampliación* de la Unión Europea, al unificarse la República Democrática Alemana y la República Federal Alemana. De esta forma la nueva Alemania incorporaba a la Unión Europea un territorio adicional y a 17 millones de habitantes. La cuarta ampliación, efectuada en 1995, incluyó a tres países desarrollados: Finlandia, Austria y Suecia, dando lugar a la *Europa de los Quince*. La quinta ampliación llevada a cabo en el año 2004 ha representado, por el número de países incorporados y por el hecho de que éstos pertenecen al centro y al oriente europeo, un salto de singular importancia, constituyendo lo que coloquialmente se conoce como *La Europa de los Veinticinco*. Las características y las repercusiones de esta reciente ampliación constituirán el tema central del artículo que el lector tiene en sus manos¹.

Es importante mencionar que en los últimos meses, la opinión pública mundial conoció el propósito europeo de dotarse de un *Tratado de la Constitución de la Unión Europea*, a través de distintos mecanismos de aprobación formal. Uno de ellos fue el de la aprobación parlamentaria, mecanismo de *democracia representativa* en el que entran en juego los partidos políticos y sus coaliciones. El segundo mecanismo de aprobación, sin duda el más conflictivo y riesgoso de los dos, fue el del *referéndum*, en el que se puso a prueba la *democracia directa*. Después de una ronda exitosa de aprobaciones parlamentarias en varios países de la Unión Europea, el agua helada cayó sobre los entusiastas de una mayor integración política y social europea. Comenzando con el rechazo del referéndum francés, y al poco tiempo también el del holandés, el proceso de ratificación del *Tratado de la Constitución de la Unión Europea* ha sido suspendido indefinidamente. En un próxi-

¹ El lector interesado en la perspectiva histórica de la Unión Europea podría consultar con provecho los siguientes materiales: Pérez-Bustamante, Rogelio. *Historia de la Unión Europea*. Madrid, Dykinson, 2000; Ungerer, Host. *A Concise History of European Monetary Integration*. USA, Quorum, 2002; Eichengreen, Barry et al. *Forging an Integrated Europe*. USA, Michigan, 2003.

mo artículo expondremos los aspectos más trascendentes de dicho *Tratado*, así como un análisis de las causas y consecuencias probables de su rechazo².

La Europa de los Veinticinco

El año 2004 marcó para la Unión Europea un acontecimiento de gran trascendencia relacionado con el final de la *Guerra Fría*, acaecido tres lustros atrás: de los diez países que se incorporarían ocho de ellos pertenecieron al extinto campo socialista europeo³. De esta manera, los tres países bálticos (Letonia, Lituania y Estonia, los cuales formaron parte de la Unión Soviética), Polonia, la República Checa, Eslovaquia y Hungría optaron por continuar su transición de economías centralmente planificadas a economías de mercado, al amparo de la cobertura institucional proporcionada por la Unión Europea. Los dos países restantes que completan la decena de miembros recientemente admitidos son las islas mediterráneas de Malta y de Chipre, aunque de esta última sólo ingresó la porción griega, no así la que se encuentra en poder del gobierno turco.

Otros países que encabezan la lista de espera para su anhelada admisión a la Unión Europea son los ex socialistas Rumania y Bulgaria, quienes igual que todos los países en dicha lista deberán probar que su proceso de reformas y su modernización económica y política, han avanzado en grado suficiente para satisfacer los criterios de admisión. También se incluye en dicha lista de espera a la conflictiva Turquía, quien todavía no ha logrado convencer a varios gobiernos europeos de la consolidación de sus avances en el respeto a los derechos humanos, así como a la ex socialista Albania y a los fragmentos de la antigua Yugoslavia socialista: Bosnia, Macedonia, Serbia y Montenegro.

Es importante tener en cuenta que los diez países que fueron admitidos en el año 2004, poseen un nivel de ingreso per cápita por debajo del promedio de la Unión Europea, lo que quiere decir, en palabras llanas, que son países pobres, comparados con los quince primeros miembros de la Unión Europea. Esta situación de pobreza relativa implica el reto de realizar un esfuerzo productivo tenaz

² El autor de este trabajo ha escrito diversos artículos acerca de la integración europea, el más reciente de ellos se titula *La Integración Europea: encuentros y desencuentros*, en Sánchez Daza (ed.) *Procesos de Integración en México y en el Mundo*. México, UAM-A, 2004

para acercarse paulatinamente al promedio de ingreso de la Unión Europea, lo cual sólo podrá lograrse si su tasa de crecimiento promedio es consistentemente superior al que corresponde a la Unión Europea. Algunos cálculos plantean el hecho de que si los quince primeros países de la UE mantienen un crecimiento promedio anual del 2 por ciento, los “recién llegados” deberán crecer al 4 por ciento para alcanzar el ingreso promedio de la UE en 56 años. En otro escenario posible, al suponer que los nuevos países crecieran al 3 por ciento, en vez de al 4 por ciento, entonces el tiempo de “alcance” se eleva a 90 años (!) El problema que subyace en lo referente a la incorporación de países de menor desarrollo consiste en que, en principio, se encontrarán en la difícil situación de pertenecer a un club de países ricos en el que deberán cumplir con las reglas estrictas asociadas a dicha pertenencia. Dicho problema se agudizaría si alguno de los recién llegados creciera por debajo del promedio de la Unión Europea, con lo que incluso su situación inicial podría empeorar en términos relativos. Con la finalidad de suavizar los problemas inherentes a su incorporación, la Unión Europea proporciona diversas formas de ayuda a los miembros más pobres, desde fondos estructurales hasta fondos de cohesión social. Sin embargo, no debe perderse de vista que dichos recursos provienen de lo que aportan los países más favorecidos de la Unión Europea, lo cual es fuente de fricción potencial entre los principales gobiernos contribuyentes⁴.

Nuevos Desafíos para la Europa de los Veinticinco

La gran novedad en la reciente oleada integracionista de la Unión Europea, es el antecedente socialista de ocho de los diez países recientemente admitidos. El caso de Eslovenia es, en nuestra opinión, sumamente interesante, debido a que proviene del llamado *socialismo autogestionario* del Mariscal Josip Broz, mejor conocido como *Tito*, su seudónimo guerrillero de la Segunda Guerra Mundial. Eslovenia perteneció a la Yugoslavia socialista, la cual pudo mantener su independencia respecto de la Unión Soviética y que sufrió los embates de las guerras étnicas a principios de los años

³ Para el tema de la Guerra Fría, consulte el lector: McCauley, Martin, *The Origins of the Cold War*. UK, Longman, 1995.

⁴ Consulte el lector: Neal, Larry et al. *The Economics of the European Union and the Economies of Europe*. USA, Oxford, 2003. Asimismo, la hemerografía esencial sobre el tema incluye los números semanales de la revista británica *The Economist*, y las revistas estadounidenses *Time* y *Newsweek*.

noventa, cuando el país se desmembró⁵. Los siete países ex socialistas restantes pertenecieron a la esfera del socialismo de tipo soviético, en el cual predominó el ineficiente modelo de la planificación centralizada. La experiencia previa de los ocho países ex socialistas mencionados significa que su transición a economías de mercado tuvo que partir de una situación sumamente precaria, debido a la inexistencia de las instituciones apropiadas para el crecimiento económico basado en el mercado. Desde la legislación de los derechos de propiedad, hasta la puesta en práctica de la privatización y la desregulación económica, pasando por la aparición de organismos democráticos, todo ello ha tenido que surgir en poco tiempo. En consecuencia, el proceso de transición mencionado todavía tiene muchas limitaciones e imperfecciones, que representan un obstáculo adicional al proceso de integración. Sin embargo, la expectativa de la Unión Europea en su conjunto consiste en que la adhesión de los nuevos países a la UE, permitirá solucionar los diversos obstáculos que todavía existen.

Por otra parte, una presión adicional que experimentan los diez países recién incorporados, es la de realizar los ajustes pertinentes en sus políticas fronterizas y de visado, con el propósito de equipararlas a las ya existentes en la mayoría de los países de la Unión Europea. Nos referimos al denominado sistema Schengen, el cual consiste, fundamentalmente, en la desaparición de los controles fronterizos⁶. En un periodo de tres o cuatro años, los recién llegados deberán mostrar resultados satisfactorios en el manejo de dichos controles, al mismo tiempo que deberán hacerlos más severos respecto de países que sean ajenos a la UE. Esto último, generará sin duda tensiones para Polonia, quien preferiría mantener una política fronteriza relajada con Ucrania; o para Hungría, la cual desearía conservar sus vínculos con la minorías étnicas húngaras de Serbia y de Ucrania; o para Lituania, a quien no le conviene afectar a sus vecinos de Kaliningrado y de Bielorrusia; o para Rumania (cuando sea admitida), debido a sus fuertes vínculos lingüísticos e históricos con Moldavia.

Por otra parte, las tensiones regionales se agudizan por el hecho de que los países recién incorporados a la Unión Europea, mantienen un sesgo a favor de los Estados Unidos, reflejado, entre otros aspectos, en su apoyo a la invasión de Irak. Este apoyo irritó sobremanera al go-

⁵ Para la caída del comunismo consulte el capítulo 10 “The Fall of Communism”, en Brose, Eric Dorn, *Europe in the Twentieth Century*, USA, Oxford, 2005.

bierno francés de Jacques Chirac, quien criticó a Estados Unidos y a los países europeos que se pronunciaron en su favor. De esta manera, existe la preocupación al interior de la Unión Europea, en particular por parte de Alemania y Francia, de que los recién llegados podrían alterar de manera significativa la correlación de fuerzas existente en la UE. La respuesta de esta última, ante la posibilidad de que los países más grandes se encuentren en situación desventajosa, ha sido la de modificar su mecanismo de votación interna. Como afirma Loukas Tsoukalis, “la última revisión de los Tratados, acordada en el Consejo de Niza de diciembre de 2000, pretende recuperar el equilibrio a favor de los países grandes, especialmente de cara a la entrada prevista de países mayoritariamente pequeños y medianos en la nueva ampliación de la Unión. Lo ha conseguido, al menos parcialmente, pero añadiendo dos condiciones suplementarias a la votación por mayoría calificada; esto es, que las decisiones deben ser apoyadas por la mayoría de los Estados miembros y que éstos representen, además, la mayoría de la población de la Unión Europea⁷.”

La Unión Europea y la Rusia actual

Al disolverse la Unión Soviética en el año de 1991, se formaron quince nuevas repúblicas. Un conjunto de ellas optó por el estatuto de repúblicas independientes y el resto constituyó la Comunidad de Estados Independientes. Éste fue uno de los resultados del final de la Guerra Fría, en el cual el mundo dejó atrás la bipolaridad representada por la Unión Soviética, por un lado, y por los Estados Unidos, por el otro. A partir de entonces, la Comunidad de Estados Independientes, dominada por Rusia, ha experimentado un tortuoso proceso de transición hacia una economía de mercado, en el que han aparecido diversos e importantes problemas políticos y sociales. Muchos analistas han tendido, en nuestra opinión de manera equivocada, a subestimar el papel que la actual Rusia desempeña. En particular, parecen olvidar que esta Nación conserva las características de

un importante poder regional, el cual busca mantener una zona de influencia acorde a sus necesidades⁸.

En consecuencia, se han presentado diversos puntos de tensión entre los países que conforman el vecindario de Rusia y de sus aliados de la Comunidad de Estados Independientes, debido a que, como hemos visto, la Unión Europea ejerce una importante fuerza de atracción hacia los países del antiguo campo socialista europeo, así como a países que se mantienen en la esfera de influencia rusa. Para esta Nación, el que Ucrania, Bielorrusia o Moldavia quisieran abandonar su esfera de influencia para incorporarse a la UE sería seguramente considerado como un acto hostil, frente al cual podría reaccionar de manera agresiva. La preocupación rusa se basa en que los países que abandonan su zona de influencia, se han afiliado con prontitud a la organización militar occidental, es decir, a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Tal ha sido el caso de Polonia y lo pretenden hacer en la actualidad los tres países del Mar Báltico. En suma, la preocupación rusa se basa en que la disparidad de fuerzas militares se ha inclinado desproporcionadamente a favor de la Alianza Atlántica, que es otro nombre por el que se le conoce a la OTAN.

Finalmente, es conveniente mencionar en este punto, que la Unión Europea mantiene negociaciones con Rusia en la búsqueda de un acercamiento económico y político. Este intento de acercamiento forma parte de la estrategia de la Unión Europea que, desde sus orígenes, ha puesto en práctica para relacionarse con sus vecinos. Dicha estrategia consiste en ofrecer a los países ajenos a la Unión una serie de beneficios, en términos de acceso preferencial a su enorme mercado y de diversos tipos de ayuda económica y de cooperación, a cambio de realizar una serie de modificaciones políticas y económicas que la Unión Europea considera necesarias. Dichas modificaciones abarcan diversos aspectos, como la firma y el acatamiento de Tratados internacionales de mejoramiento del ambiente, de democratización y de respeto a los derechos humanos, así como de atención a los derechos de las minorías. Esta estrategia de la Unión Europea tiene un fuerte contraste frente a la adoptada comúnmente por Estados Unidos. Este último pretende imponer desde fuera y por la fuerza su estilo de hacer las cosas, mientras que la Unión Europea ofrece a sus vecinos una serie de concesiones tangibles conducen-

⁶ Consúltese el capítulo 6 “Libertades Económicas y Mercado Único”, en Brunet, Ferran, *Curso de Integración Europea*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.

⁷ El autor de la cita agrega que la toma de decisiones se dificultará con esta forma de realizar las votaciones y sugiere que esto deberá ser atendido en una nueva revisión. Tsoukalis, Loukas, *¿Qué Europa queremos? Los Retos políticos y económicos de la Nueva Unión Europea*, Barcelona, Paidós Estado y Sociedad 117, 2004.

⁸ Consulte el lector: Sloan, Stanley R. *NATO, the European Union and The Atlantic Community. The Transatlantic bargain reconsidered*, USA, Rowan and Littlefield, 2002.

tes a incrementar su bienestar, en caso de que acepten modificar a profundidad sus pautas de comportamiento. La estrategia de la Unión Europea contiene, además, un obvio componente dinámico, ya que conforme dicha Unión se vaya extendiendo geográficamente, sus vecinos serán países necesariamente diferentes⁹.

Los tres países del Mar Báltico

Letonia, Lituania y Estonia, comúnmente conocidos como los Países Bálticos, entraron a la esfera de influencia soviética en el año de 1940 al ser ocupadas por el Ejército Rojo, y obtuvieron su independencia 51 años después, con motivo de la desintegración de la Unión Soviética. Durante el largo periodo de hegemonía soviética múltiples aspectos de la economía, la política y la cultura de los tres países mencionados llevaron el sello de los intereses del gobierno ruso. Un hecho de gran trascendencia que ilustra en parte lo que hemos afirmado con anterioridad, se refiere a la manera en que se construyó el sistema ferroviario en dichos países. Este sistema fue diseñado para comunicar a las capitales de cada uno de los Países Bálticos con Moscú y con otras ciudades rusas, quedando sin comunicación ferroviaria directa entre las capitales de los Bálticos. Asimismo, durante décadas el gobierno ruso llevó a cabo una política de *rusificación*, en los ámbitos lingüístico y migratorio. Ésta consistió en la imposición de la lengua rusa sobre los idiomas locales y en el fomento de una fuerte inmigración de rusos hacia la región báltica con obvios propósitos hegemónicos. Al respecto, las estadísticas son concluyentes: en Letonia la proporción de individuos rusoparlantes pasó de 12% en 1939 a 44% en 1989; en Estonia dicha proporción se elevó del 8% en 1934 al 35% en 1989. En lo que respecta a Lituania, los dirigentes soviéticos emprendieron un proceso de rusificación menos intenso, debido en parte a que consideraron menos conflictiva la conducción política de dicho país, en contraste con los dos países bálticos restantes¹⁰.

El objetivo primordial de los Países Bálticos al solicitar su admisión a la Unión Europea, es el de escapar a la influencia directa que la economía y el gobierno rusos ejercen sobre las naciones geográficamente cercanas. Su

incorporación a la OTAN les permitirá sentirse protegidos de los vaivenes políticos y militares que podrían ocurrir en Rusia, al mismo tiempo que su pertenencia a la UE les abrirá el mecanismo de vinculación a la propia economía rusa, pero en mejores condiciones, es decir, a través de la *mediación* de un organismo poderoso como el antes mencionado y no en calidad de naciones pequeñas y vulnerables frente a una economía gigantesca. Sería paradójico, al mismo tiempo que fascinante, que en un futuro lejano y después de haber huido del gigante ruso, los países Bálticos se encontraran nuevamente con él, formando parte todos ellos de una misma instancia como lo es la Unión Europea¹¹.

Algunos problemas adicionales que resolver

Como hemos señalado con anterioridad, la mayoría de los nuevos miembros de la UE provienen del extinto campo socialista, presentando serios problemas respecto del estado de su infraestructura. Carreteras, vías férreas, oleoductos y centrales eléctricas se ubican en estándares de calidad muy por debajo de los que la UE exige a sus miembros. Por ejemplo, la UE requiere de vías de comunicación con niveles de seguridad que los recién llegados no pueden cumplir con prontitud. Respecto de las grandes sumas que deberán erogarse para realizar mejoras significativas en la infraestructura de dichas economías, la UE colaborará en los proyectos correspondientes y concederá plazos más amplios que faciliten el logro de las metas propuestas. Sin embargo, es un hecho que mientras se alcanzan dichas metas, aumentará el número promedio de los accidentes que ocurren en las carreteras de la UE.

En general, la existencia de una infraestructura inadecuada y en mal estado, ha sido un problema severo para los países que transitan de economías centralmente planificadas a economías de mercado. El ejemplo alemán de la década de los noventa nos permite ilustrar este aspecto. Las erogaciones del gobierno de la Alemania unificada para mejorar la infraestructura de la antigua República Democrática Alemana ocasionaron, entre otros factores importantes, fuertes desequilibrios fiscales, los cuales redundaron en agudas tensiones al interior de la propia UE. Por otra parte, la existencia de plantas nucleares de generación de energía eléctrica diseñadas por los soviéticos y ubicadas en los países ex socialistas, representan una fuente de gran preocupación para la UE, al grado de que esta última establece como condición de admisión el cierre de

⁹ En torno a la temática de las relaciones de la Unión Europea con la Rusia Actual, un texto imprescindible es el siguiente: Pinder, John, *et al. The EU and Russia. The Promise of Partnership*. UK, Kogan Page, 2002.

¹⁰ Datos provenientes de la revista británica *The Economist*, november 22nd-28th, 2003.

dichas plantas. El recuerdo de la catástrofe de Chernobyl está presente en las preocupaciones europeas respecto de la seguridad. De esta manera, la Unión Europea amplia tiene mucho camino por recorrer para disminuir la brecha existente en lo concerniente a la cantidad y a la calidad de la infraestructura entre los diversos países que la componen.

El problema del armamento atómico en las repúblicas ex soviéticas es otro tema de gran importancia en la actualidad. Recordemos que la Unión Soviética (1917 – 1991) participó en la carrera armamentista frente a Estados Unidos y procedió a instalar, entre otros tipos de armamentos, bases desde las cuales se podían lanzar misiles con ojivas nucleares dirigidos hacia objetivos occidentales. Al desintegrarse la Unión Soviética, varias repúblicas que se independizaron conservaron las bases de armamento nuclear, las cuales han estado bajo el control del gobierno ruso. El problema es que al entrar en negociaciones con una república ex soviética, respecto de la concesión de preferencias de acceso al mercado de la Unión Europea, esta última comienza a presionar en torno al cierre de dichas bases de misiles. En general, el colapso institucional y la gran corrupción que proliferó en el Ejército Soviético al disolverse la Unión Soviética, permitió el aumento desenfrenado del contrabando de armamento no atómico, en diversas regiones del mundo, el cual llegaba con gran facilidad a manos de gobiernos y de grupos antagónicos al gobierno estadounidense. Incluso se piensa que la capacidad de producir armamento nuclear por parte del gobierno de Corea del Norte, podría tener nexos con el fenómeno mencionado de descomposición y de corrupción propiciadas por la desaparición de la Unión Soviética hace quince años.

El euro, el presupuesto, las fronteras y los recién llegados

Los países recientemente admitidos a la UE tienen la obligación legal de incorporarse a la zona del euro, en cuanto cumplan los requisitos que se les exigen. Sin embargo, se busca evitar que las medidas precipitadas que dichos países podrían adoptar para reducir la inflación y disminuir el déficit fiscal, redunden en la desaceleración del crecimiento econó-

mico. Por ello, el Banco Central Europeo y la Comisión Europea sugieren la adopción de políticas gradualistas para alcanzar las condiciones de acceso a la moneda única¹².

Con el propósito de facilitar los periodos de transición para los recién llegados, la UE ha moderado la exigencia tradicional de mantener la estabilidad de las monedas nacionales frente al euro por un lapso de dos años. En cambio, sus respectivas monedas podrán ubicarse dentro de bandas de 2.25% de amplitud, permitiéndoles fluctuaciones de hasta 15%, siempre y cuando estas últimas se den por periodos breves. Sin embargo, para los nuevos países estos márgenes podrían ser, de todas formas, demasiado restrictivos.

En lo que respecta al cumplimiento de los requisitos presupuestales, los nuevos países presentan obstáculos significativos. En particular, las economías más grandes de la Europa Central, Polonia, República Checa y Hungría, rebasan el límite del 3% de déficit respecto del PIB de cada una. Sus procesos políticos, plagados de problemas al depender de coaliciones débiles y por tanto inestables y oportunistas, presentan serios obstáculos para el logro del objetivo mencionado. Este aspecto de astringencia fiscal es controversial al interior de la UE, debido a que incluso varios miembros fundadores, encuentran dificultades para lograr mantenerse dentro de la “camisa de fuerza” fiscal establecida por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento¹³.

Por otra parte, podría ocurrir que algunos de los recién llegados cumplieran antes que los demás los requisitos de acceso al euro, tal podría ser el caso de países pequeños pero con mayor disciplina fiscal como Estonia y Eslovenia. En ese caso, ambos podrían ejercer su derecho de suprimir sus monedas nacionales y adoptar el euro. Éste es otro aspecto que ilustra la flexibilidad con que la Unión Europea ha procedido con países que tienen trayectorias económicas diferenciadas, es decir, el permitir lo que se conoce como “una Europa de dos velocidades”.

Finalmente, los movimientos transfronterizos son otro problema a resolver. Como hemos mencionado con anterioridad en este artículo, uno de los propósitos fundamentales de la Unión Europea es el de permitir el libre tránsito de los ciudadanos entre los países miembros (sistema Schengen). Este último compromete a sus miembros a re-

¹¹ Para el estudio del espinoso tema de la incorporación de países ex socialistas a la OTAN, consulte Asmas, Ronald D. *Opening NATO's Door. How the Alliance Remade Itself for a New Era*. USA, Columbia, 2002.

¹² La literatura económica respecto del euro es muy amplia. El lector podría consultar con provecho los siguientes libros: Pitchford, Ruth et al. *EMU explained. Markets and Monetary Union*. UK, Kogan, Page, 1999; Chabot, Christian. *Understanding the euro*. USA, McGraw-Hill, 1999.

forzar sus fronteras frente a países ajenos a la UE, a adoptar normas comunes de visado y a mantener eficientes sistemas nacionales de computación para compartir información sobre inmigración y delincuencia con los demás miembros de la UE. Para admitir a un nuevo integrante al sistema Schengen, se requiere de la votación unánime de los miembros existentes y los pronósticos optimistas de la Unión Europea señalan que los nuevos miembros de la UE podrían incorporarse a él en el año 2007.

Eslovenia, el mejor candidato de la ex Yugoslavia socialista

Con la disolución de la antigua Yugoslavia en el año de 1991 y los sangrientos conflictos étnicos que se produjeron en su territorio, la región de los Balcanes centró nuevamente la atención del mundo. De ser un país unido bajo la estructura autogestionaria del socialismo del finado mariscal Tito, se convirtió en cinco países: Eslovenia, Croacia, Bosnia y Herzegovina, Macedonia, y Serbia y Montenegro. La suerte corrida por Croacia, así como por Bosnia y Herzegovina, estuvo marcada trágicamente por el hecho de existir en su territorio una minoría serbia de dimensiones significativas. En cambio, para fortuna de los eslovenos, en su país la minoría serbia es poco importante numéricamente. Al disolverse la Yugoslavia socialista, y proclamarse en varias naciones independientes, el ejército del gobierno federal yugoslavo, dominado por serbios, no pudo realizar una intervención militar exitosa en Eslovenia, pero sí consiguió desencadenar un baño de sangre en Croacia, y en Bosnia y Herzegovina. En otras palabras, debido a su peculiar composición étnica Eslovenia pudo escapar a la furia del criminal de guerra serbio Slobodan Milosevic y de su ejército.¹⁴

Otro factor que ha jugado un papel significativo para facilitar la transición política y económica de Eslovenia, consiste en que en 1991, dicho país era la porción de la antigua Yugoslavia que generaba el mayor ingreso per cápita, lo cual le permitió contar con un inmejorable punto de partida. Asimismo, su herencia cultural proveniente del extinto imperio austro-húngaro, un Estado binacional respetuoso de las normas legales en su funcionamiento interno, se consi-

dera como un elemento benéfico para el éxito en la transición referida. Esto último contrasta con las otras porciones de la ex Yugoslavia, más cercanas a las arbitrarias tradiciones del imperio otomano o del zarismo ruso, en lo que respecta al cumplimiento de la ley. En suma, Eslovenia, nación sin ambiciones territoriales ni conflictos étnicos internos, ha sido vista con buenos ojos por parte de la Unión Europea, en particular por Alemania. Su transición la pudo realizar manteniendo en funcionamiento sus formas de gobierno y reforzándolas con los procedimientos democráticos apropiados. En el caso de Croacia, por ejemplo, las cosas se dieron de una manera muy diferente, debido a que en ese país el nacimiento de las formas democráticas de gobierno tuvo que padecer los estragos de una sangrienta conflagración.

En conjunto, las características favorables de la transición de Eslovenia a otras formas económicas y políticas, le permitieron escapar a “la maldición de los Balcanes”, si por ella entendemos la recurrencia de conflictos étnicos y el surgimiento fallido de nuevos Estados. Sin embargo, en la actualidad, la región de los Balcanes ha mejorado sensiblemente respecto de lo que fue hasta hace unos años. La guerra y las cruentas “limpiezas étnicas” han desaparecido y la ONU mantiene el control de la ciudad de Kosovo; sin embargo, la herencia de pobreza, pesimismo y desconfianza persisten y enredan a los países restantes de la antigua Yugoslavia, en círculos viciosos en que la pobreza se perpetúa. Las malas noticias recientes incluyen la disminución de la presencia de soldados estadounidenses en la región, así como la reducción de la ayuda económica de la UE hacia los conflictivos países de la zona. Al mismo tiempo, se considera lejana la perspectiva de la incorporación de dichos países a la UE, como miembros con plenos derechos. Por todo lo anterior, no se puede descartar que los Balcanes ocasionen una sorpresa desagradable en un futuro cercano.

Los cuatro países de Visegrado

Polonia, Hungría, la República Checa y Eslovaquia firmaron un acuerdo de cooperación en el año de 1991, en la ciudad de Visegrado, Hungría, motivo por el cual a partir de aquel momento los medios de comunicación y los analistas de la experiencia integracionista europea los denominan como “los cuatro de Visegrado”. Estos países de la Europa central han tenido una peculiar trayectoria política en la primera década posterior al comunismo, en la cual han cambiado de gobierno, en promedio, cada 20 meses. Dicha situación tie-

¹³ El Pacto de Estabilidad Y Crecimiento se aborda, entre otros, en Tamames, Ramón et al. *La Unión Europea*. Madrid, Alianza Editorial, 1999.

¹⁴ Para quien desee profundizar sobre el conflicto en torno a la antigua Yugoslavia, recomendamos el capítulo 11 “Contemporary Politics”, de Brose, Eric Dorn. *A History of Europe in the Twentieth Century*. USA. Oxford, 2005.

ne sin duda una faceta positiva, en cuanto refleja el ejercicio del derecho de los ciudadanos de cada uno de los países mencionados a cambiar su gobierno, un derecho inexistente en las largas décadas de régimen comunista. Sin embargo, también puede percibirse la volatilidad política existente como una situación de riesgo y fuente de desánimo para los habitantes de las cuatro naciones referidas.

Después de décadas de unanimidades políticas creadas artificialmente, los cuatro países de Visegrado han conocido campañas político –electorales en las que los partidos se atacan unos a otros como si fueran enemigos mortales, en vez de tratarse como legítimos rivales. Los intereses de grupo se lanzan a la captura de los partidos políticos, los sobornos están a la orden del día y los programas electorales son inconsistentes o inexistentes. En este caldo de cultivo no tiene por qué sorprender la disminución del número de ciudadanos dispuestos a acudir a las urnas, así como la escasa duración de la popularidad de los políticos en el poder.

Es importante tener en cuenta el grado de influencia que la Unión Europea ha tenido sobre los países de Visegrado. Por ejemplo, durante el periodo previo a su admisión a la Unión Europea, los ciudadanos de esos países centraron la atención en los partidos políticos que mostrarán la mayor capacidad para llevar a buen término las negociaciones correspondientes y convirtieran a sus países en miembros con plenos derechos. Una vez cumplido el objetivo en cada uno de los cuatro países, es probable que los ciudadanos comiencen a tomar en consideración aspectos de índole ideológica, lo cual podría ser la señal de conflictos por venir. Es decir, en un contexto en el que ya no se dañarían las negociaciones de acceso a la UE, el escepticismo respecto de los alcances de la integración europea podría tener una mayor presencia. El desafío para el electorado de los países de Visegrado, consiste en determinar cuál de los partidos políticos existentes tiene en realidad mayores márgenes para consolidarse.

La experiencia con los llamados partidos *postcomunistas* ha sido en verdad interesante y aleccionadora, ya que notamos claramente que son partidos ligados a sus predecesores comunistas por vínculos personales, mas no por cuestiones ideológicas. Son partidos que han cambiado de nombre, que han repudiado explícitamente las propuestas de la “planificación central” y que ahora consideran de alto valor las libertades individuales que en el pasado negaron. Asimismo, cuentan con miembros activos conocedores de las tareas propagandísticas, además de que están en contacto con antiguos militantes comunistas ubicados ahora en el servicio público y en la empresa privada. Algunos de

estos partidos ex comunistas se hacen llamar en la actualidad “socialdemócratas” o llevan nombres mas “suaves”; sin embargo, lo importante es enfatizar que dichos partidos son considerados como una alternativa política por parte de muchos votantes, inconformes con los resultados económicos y sociales que, hasta ahora, han resultado del proceso de transición hacia “ la economía de mercado”.

Otro aspecto relevante es la persistencia de las actitudes nacionalistas de muchos ciudadanos, en un momento en el que su país se incorpora a una entidad como la Unión Europea. En los cuatro países de Visegrado, existen diversos partidos cuyos programas contienen planteamientos de índole nacionalista; sin embargo, esto último sólo es dañino cuando rebasa los límites de la prudencia política y de las actitudes constructivas¹⁵. Es decir, puede ser muy legítimo sentir “orgullo” de pertenecer a una nacionalidad determinada y adoptar un comportamiento positivo, pero también puede ser aberrante postular “supremacías étnicas” que consideran invariablemente que “el otro”, “el extranjero”, “el diferente”, “el minoritario” es el receptáculo de todo lo negativo que existe. Sin duda este aspecto ha sido demasiado problemático a lo largo de la historia humana, pero la Unión Europea ha aprendido a actuar con habilidad y con firmeza respecto de los países con democracias todavía no consolidadas. Incluso en países en los que el régimen democrático está consolidado, los partidos extremistas pueden causar problemas. Recordemos que en 1999, el Partido de La Libertad, representante radical del nacionalismo de derecha austriaco, se incorporó al gobierno de coalición de ese país. El fuerte rechazo de los restantes gobiernos de la Unión Europea hacia los derechistas austriacos, contribuyó a que se debilitara la influencia de su partido y tuviera que moderar sus políticas. Sin embargo, la gran pregunta que permanece, y que sólo el tiempo podrá responder, es si bastará la presión de los gobiernos de la UE hacia un miembro conflictivo, en el que cual se percibiera la amenaza del desbordamiento nacionalista, para moderar sus consecuencias nocivas en el proceso de integración europeo.

La lista de espera para ingresar “con plenos derechos” a la UE

Como hemos podido apreciar en este artículo, una motivación central por parte de los países europeos de menor

¹⁵ Respecto de la amplia temática de las fisuras nacionalistas europeas, consulte el lector interesado: James, Harold. *Europe Reborn. A history, 1914 – 2000*. UK, Longman, 2003.

desarrollo para ingresar a la Unión Europea, ha sido la expectativa de allegarse cuantiosos recursos económicos, además de compartir las preferencias comerciales que disfrutaban los demás miembros. A cambio de los privilegios antes mencionados, la UE exige a los países solicitantes la adopción de una serie de medidas de índole económica, política y social. En el terreno económico se requiere establecer políticas macroeconómicas que mantengan en orden las economías de los países solicitantes, así como darle un margen mayor al funcionamiento de los mercados. En los aspectos político y social se debe contar con un régimen democrático, respetar los derechos humanos y de las minorías y mantener la vigencia del estado de derecho. De otra manera es rechazada la admisión a la Unión Europea¹⁶.

Algunos ejemplos pueden ser ilustrativos de lo que mencionamos en el párrafo anterior. Grecia tuvo que hacer a un lado la dictadura conocida como la de los “coroneles griegos”, Portugal la del dictador Salazar y España la del longevo franquismo, para ser admitidos en la Unión Europea. El caso de Turquía es de gran interés por su perseverancia en ser admitida, así como por la persistente negativa que ha enfrentado por parte de los gobiernos de la Unión Europea. Hace unos meses, un alto funcionario de la Unión sugería la posibilidad del ingreso otomano en calidad de “miembro especial”, dando a entender con ello que Turquía tendría una menor calidad que lo demandado por el gobierno turco. Este último rechazó airado la propuesta y reiteró que Turquía sólo aceptaría su incorporación como “miembro con plenos derechos”. El problema se complica porque, para varios gobiernos de la UE, como el de Francia, Turquía no es propiamente una nación europea. Vista en el mapa, Turquía mantiene una pequeña porción de su actual territorio en suelo europeo, perteneciendo la mayor parte de él al continente asiático. Sin embargo, para la mayoría de los gobiernos de la Unión Europea, el argumento central es que el gobierno turco no ha logrado todavía convencerlos de que son irreversibles sus innegables avances en términos democráticos y de respeto a los derechos humanos y a las minorías. Con frecuencia, después de adoptarse medidas pertinentes para la incorporación turca a la Unión Europea, se escuchan noticias provenientes de la prensa internacional, de que ha ocurrido algún acto represivo im-

putable a alguna instancia del gobierno turco. Como puede entenderse, esto último contribuye a fortalecer la desconfianza europea respecto de la admisión de Turquía como “miembro con plenos derechos”.

Otras naciones que están en la lista de espera para su ingreso a la UE, son la República de Bulgaria y la República de Rumania, ambas provenientes del antiguo campo socialista del oriente europeo. Su admisión es considerada como muy probable por parte de la Unión Europea en los próximos años, a diferencia del caso turco al que nos hemos referido con anterioridad. Respecto de la República de Rumania, podemos afirmar que en ella han conservado mucha influencia los ex comunistas quienes, con el título de “socialdemócratas”, han ganado elecciones importantes en los diversos niveles de gobierno. Sin embargo, la situación política de dicho país es en alguna medida riesgosa, debido a que el denominado Partido de la Gran Rumania ha alcanzado, en los últimos años, una importancia electoral que atemoriza a muchos europeos. Dicho partido es conducido por Corneliu Vadim Tudor, político de extrema derecha que se ha comparado entusiastamente a sí mismo con individuos deleznable de la talla de Marshal Antonescu y de Nicolae Ceausescu. El primero de sus “héroes” fue “un líder rumano” partidario de los nazis durante la segunda guerra mundial, mientras que el segundo fue nada menos que el último dictador comunista rumano, quien fuera fusilado en la convulsión europea de 1989.

Por su parte, en la República de Bulgaria el extremismo político es más moderado que en su vecina Rumania; sin embargo, persisten al respecto algunos rasgos preocupantes. El partido que ganó las elecciones en el 2001, el *Movimiento Nacional Simeón II*, fue el vehículo político para el retorno del rey Simeón, quien fuera expulsado por los comunistas 45 años atrás. El Movimiento Nacional consiguió su victoria electoral, al amparo de la promesa de Simeón de lograr en 800 días la mejoría del nivel de vida de los búlgaros. Al no poder lograrlo según la medida del criterio búlgaro, su organización política ganó el fuerte descrédito de parte de los votantes. En otras palabras, la consolidación democrática búlgara es todavía insuficiente, debido a que están presentes signos indeseables de inestabilidad política. En suma, a pesar de los avances innegables que Rumania y Bulgaria han tenido en el proceso de democratización de sus sociedades, subsisten algunas dudas en relación a su consolidación. Son diversos los aspectos en que ambos países deberán perseverar, como son los que corresponden a la realización de elecciones justas y libres, el estado

¹⁶ Para el análisis de los aspectos políticos, consulte el lector: Slomp, Hans. *European Politics into the Twenty – First Century. Integration and Division*. USA, Praeger, 2000; Cini, Michelle. *European Union Politics*. USA, Oxford, 2003; Ginsberg, Roy H. *The European Union in International Politics. Baptism by Fire*. USA, Rowan and Littlefield, 2003.

de derecho, la independencia de la prensa, la calidad del proceso judicial y la honestidad de los servidores públicos.

Comentario final

Como sabemos, la Unión Europea ha sorprendido al mundo en muchas ocasiones, tanto por sus éxitos como por sus fracasos. El lector interesado en el proceso de integración europea encontrará en él etapas difíciles, llenas de escepticismo respecto de los avances posibles e incluso de opiniones catastrofistas que auguraban un rotundo fracaso. Al mismo tiempo, sabrá que la Unión Europea ha conocido momentos de verdadera gloria, que han sido fundamentales para mantener la dinámica económica, social y política de la unificación europea. En este artículo hemos abordado un aspecto esencial de la Unión Europea, uno que le proporciona vitalidad y sentido: la incorporación de diez naciones, las cuales se encuentran cada vez más alejadas del núcleo original de los seis países que se atrevieron a fundarla hace cinco décadas.

En esta quinta ampliación, llevada a cabo en el año 2004, han sido admitidos varios países que pertenecieron, en diversas modalidades, al campo socialista. Esta procedencia bastaría para enfatizar la trascendencia de su incorporación, en una Unión Europea que ahora incluye a 25 países. Varias naciones más aguardan en la lista de espera para ser evaluadas y, en caso de cumplir los requisitos exigidos, pasar a la fase en la que ellas mismas serán vigilantes del comportamiento de los demás miembros. Porque así está constituida la Unión Europea: todos sus miembros observan y evalúan a los demás, con base en un código que refleja valores democráticos, respeto a los derechos humanos y a las minorías y cumplimiento del estado de derecho. Es una red de países que se cohesionan porque entendieron que es mejor vivir en paz, que hacerlo en guerra; que es mejor comerciar para beneficio mutuo, que erigir naciones autárquicas; que es mejor dejar fluir los recursos, que pretender encerrarlos en un país; que es mejor un mundo con alternativas, que uno en donde una sola superpotencia dicta los destinos de la humanidad.

No hemos pretendido, en modo alguno, proyectar la imagen de que la integración europea ha sido un proceso perfecto, altruista e ideal. Al contrario, las divisiones en torno a temas candentes han estado presentes y la cohesión se ha mantenido porque a todos conviene estar unidos, porque al estarlo se obtienen los frutos de un mayor bienestar social y económico. Sin embargo, la Unión Europea ha sabido ser flexible para fortalecer la cohesión y no condu-

cir a rupturas irreversibles. Un aspecto fundamental de su estructura que debemos tener presente en todo momento, es que la Unión Europea no es un Estado-Nación, ni pretende serlo. Es, como hemos dicho con anterioridad, una red de naciones, en la cual se permite la disidencia sin conducir a la ruptura, siempre y cuando se cumplan los compromisos esenciales¹⁷.

Al no contar con una política de defensa común, la Unión Europea pudo divergir respecto del apoyo o el rechazo a la intervención estadounidense en Irak, sin quebrarse sus vínculos básicos. Al mismo tiempo, ha podido mantener su cohesión, mediante lo que se llama “una Europa de dos velocidades”, en la cual no son obligados todos sus integrantes, por ejemplo, a adoptar el euro o a establecer simultáneamente las mismas políticas migratorias y de visado. La mejor muestra del éxito de la flexibilidad al relacionarse con naciones ajenas a la Unión Europea, es precisamente la que ocupa la temática de este artículo: el número de países se ha incrementado de quince a veinticinco. Al mismo tiempo, no debe creerse que la flexibilidad aludida implique laxitud de los compromisos contraídos; por el contrario, los miembros de la Unión Europea deben seguir a cabalidad los lineamientos estipulados con detalle en los múltiples acuerdos firmados.

Es decir, la gran destreza de la Unión Europea ha sido la de mantenerse firme en su exigencia respecto del cumplimiento de gran número de estipulaciones del mercado único, de las políticas sociales y ambientales, de los acuerdos de comportamiento democrático, entre muchos otros. Sin embargo, ha permitido que sus miembros puedan optar por posponer algunos acuerdos para los cuales no están todavía preparados.

Frente a una Europa devastada por la guerra contra el nazismo, fueron los Estados Unidos quienes condicionaron la cuantiosa ayuda del Plan Marshall a fin de que diera comienzo el proceso de integración europeo. A través de sus sucesivas fases y con otras denominaciones, la Unión Europea se puso en pie y, sin dejar de contar con el apoyo militar estadounidense, pudo pensar y actuar con criterios divergentes a los de su poderoso aliado. Terminamos este artículo convencidos de que, en esta fase en que existe una única superpotencia, el mundo se encuentra un poco mejor con la existencia de la Unión Europea, que sin ella.

¹⁷ Consulte el lector: Leonard, Mark. *Por qué Europa liderará el siglo XXI*. Madrid, Taurus, 2005.

Chechenia y su conflicto: una reflexión general

Miguel Ángel Vite Pérez*

El objetivo del ensayo es reflexionar sobre algunos hechos que han provocado un conflicto armado en Chechenia. Por tal motivo, se parte del supuesto de que la globalización económica neoliberal ha favorecido la debilidad de las instituciones estatales que imposibilita su intervención en la construcción de protecciones sociales y civiles. Al mismo tiempo, el desmoronamiento de la Unión Soviética ha creado una situación donde han surgido conflictos armados que reivindican la independencia de Moscú. Sin embargo, en Chechenia no se ha cumplido con la meta separatista debido a que representa intereses geoestratégicos para Rusia y otros países.

El trabajo tiene como propósito analizar algunos hechos, que ayuden a explicar el conflicto armado de la república ex soviética de Asia Central, llamada Chechenia en un contexto de globalización económica neoliberal.

Sobre todo, que la manera tradicional de interpretar los conflictos armados en el mundo, bajo la vieja noción de la Guerra Fría, se ha agotado y, en consecuencia, se ha terminado por explicarlos más por sus características: el pillaje y el saqueo, la violencia directa ejercida de una manera “indiscriminada”, incluyendo los actos violentos de los líderes y de

los grupos armados o, finalmente, como actos propios del crimen organizado.

En consecuencia, se ha derivado una conclusión, donde se destaca que las nuevas guerras son empresas criminales con fines de lucro, a diferencia de las anteriores; es decir, las antiguas guerras eran actos colectivos organizados, con amplio apoyo popular, que buscaban la transformación del sistema social, bajo la ideología del llamado “socialismo real”.

Por otro lado, la globalización económica neoliberal encontró su impulso con el fin de la llamada Guerra Fría, después del derrumbe de los regímenes del “socialismo real” de los países de Europa del Este y Central, incluyendo a la ex Rusia Soviética, por la introducción de la economía de mercado, sin embargo, en forma pa-

ralela fueron aumentando el número de guerras intraestatales.

En este sentido, la finalización del régimen de la ex Rusia Soviética, influyó en la multiplicación de los conflictos armados, que aparecieron posteriormente en sus diversos territorios¹. Pero este acontecimiento resulta insuficiente para explicar las características particulares de un con-

¹ Aquí “[...] se encuentran los conflictos nacionalistas violentos intraestatales, es decir, aquellos caracterizados por una búsqueda de la independencia efectiva por parte de algunos o todos los habitantes de un territorio determinado frente al poder de un Estado del que forman parte basados en la creencia de tener derecho a ser gobernados por gente a la que reconozcan como propia, que eso es también democracia”. José María Tortosa. *El largo camino de la violencia a la paz*, Alicante, Universidad de Alicante, 2001a, p. 120.

* Profesor-Investigador, Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales, Universidad de Michoacán de San Nicolás de Hidalgo.

flicto armado articulado por los diversos intereses que resultan ser objeto del conflicto.

Sin embargo, debe de quedar claro, desde un punto de vista general, que la globalización económica neoliberal ha debilitado la vida institucional de ciertos Estados de países en vías de desarrollo o que han emergido después de la descomposición de los regímenes del “socialismo real”, para permitir la realización de los intereses económicos de las grandes corporaciones sin una gran oposición social².

Al mismo tiempo, esto ha ido en contra del bienestar colectivo³, lo que ha abierto el camino de la llamada violencia estructural⁴.

Pero, las instituciones, nacionales e internacionales, no han servido para transformar el conflicto en un acto de no guerra y esto ha dejado en evidencia, que las mismas, son incapaces de limitar la voluntad de los intereses de los poderosos.

En este sentido, la demanda de independencia en la república de Chechenia, surgió en una situación, donde Rusia sufrió transformaciones por la introducción de los mecanismos de mercado y la organización de la representación social a través de la democracia representativa, lo que se acompañó por una lucha por mantener sus fronteras en Asia Central, buscando controlar el flujo de petróleo del mar Caspio a través de la construcción de sus propios oleoductos, en semejante situación se ha encontrado Estados Unidos, al querer obtener el monopolio en la construcción de oleoductos que no deberían de pasar por Rusia.

Pero países como Irán, Turquía y Paquistán, buscan también no perder su influencia en la zona a través de crear sus propios sistemas de comunicación para ser la ruta preferida de los oleoductos en un futuro cercano. Mientras, China se interesa por la estabilidad de la región porque existen conflictos en su provincia de Xinjiang, poblada por grupos étnicos musulmanes de Asia Central, así como para contar con la energía suficiente demandada

² Augusto De Venanzi, *Globalización y corporación. El orden social en el siglo XXI*, Barcelona, Anthropos-Universidad Central de Venezuela, 2002, p. 175-176.

³ La prestación de un servicio colectivo, como un derecho social administrado por las instituciones estatales, debilita la autoridad absoluta de los empresarios. Por tal motivo, los empresarios se oponen a ése proceso de desmercantilización. Pero ahora, bajo la ideología neoliberal, buscan la mercantilización de todos los aspectos de la vida social, lo cual no deja de ser una utopía. Véase, Gösta Esping-Andersen, *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, England, Polity Press-Cambridge, 1990, p. 42.

⁴ José María Tortosa, 2001a. *Op. cit.*, pp. 31-32.

por su rápido crecimiento económico y para mantener su influencia política en la zona⁵.

En este caso, la presencia de las potencias para la conservación de sus intereses, ya sea fomentando o aprovechando un conflicto armado, como el que se desarrolla en Chechenia, no es una novedad pero involucra a actores que se localizan más allá de sus fronteras⁶. Esto no impide el perder de vista que la zona del Cáucaso, como lugar de paso y refugio, tiene un doble sentido:

[...] en dirección norte sur, costeando el mar Caspio y penetrando en Oriente, hacia Persia y la India; de este oeste, por valle de Araxes, permitiendo comunicar fácilmente Tabriz con Erzerum, Persia con Anatolia. Lugar, por lo tanto, también de fricciones[...]⁷

La pérdida de influencia de Rusia en la zona del Cáucaso se ha manifestado a través de la lucha por la independencia de repúblicas, que reivindican la autonomía de su territorio, teniendo como referente a la etnia, es decir, el derecho de las diversas etnias a tener un territorio para su existencia ante el fracaso de la política de homogenización socioeconómica desarrollada durante el régimen de la ex Unión Soviética.

El conflicto armado en Chechenia surgió en un contexto de expansión de la globalización económica neoliberal que ha debilitado las protecciones sociales.

Sin embargo, el conflicto prosigue, pero los límites de este ensayo se reducen a describir los hechos que lo originaron y la manera en que ha sido visualizado por el actual presidente de Rusia, que lo ha interpretado como resultado de la expansión del terrorismo mundial, después de los

⁵ Ahmed Rashid, *Los Talibán. El Islam, el petróleo y el nuevo “Gran juego” en Asia Central*. Barcelona, Ediciones Península, p. 2003.

⁶ Por ejemplo, el conflicto entre la república de Armenia y Azerbaijón por la zona del Alto Karabaj, ha revelado una vez la presencia de Estados Unidos en Asia Central a través de un proyecto de intercambio de territorio entre ambos países: “El plan, elaborado en 1992 por Paul Goble, un ex alto funcionario del Departamento del Estado norteamericano, y que ha sido modificado en varias ocasiones, prevé el reconocimiento, por Azerbaijón, de la independencia de la república del Alto Karabaj y la transferencia a Armenia del corredor de Lachin, que la une a este enclave, a cambio del distrito de Meghri que sería concedido a Azerbaijón [...] como lote de consolación para los azaríes para compensarles de la pérdida del Alto Krabaj”. Jean Guerras, “El conflicto del sur del Cáucaso, sin salida. Imposible intercambio entre Armenia y Azerbaijón” en *Le Monde Diplomatique*, Edición España. 2001, p. 12.

⁷ Alfons Cucó, *El despertar de las Naciones. La ruptura de la Unión Soviética y la Cuestión Nacional*, Valencia, Universitat de València, 1999, pp. 223-224.

atentados del 11 de septiembre del 2001, contra las Torres Gemelas de Nueva York.

Globalización y Guerra

La expansión del sistema capitalista tomó un nuevo impulso con el desmoronamiento del orden mundial basado en un supuesto equilibrio entre el bloque de países pertenecientes al comunismo o al capitalismo.

Pero, para el caso de los países europeos organizados en el bloque comunista, lo más significativo de este hecho, fue la ruptura de la unidad entre la sociedad, el Estado y el partido, que regulaba las prácticas sociales en dichos países⁸.

Al mismo tiempo, en el sistema capitalista, la llamada crisis del Estado de Bienestar o de gestión de la desigualdad social por parte del Estado, en los principales países desarrollados, les provocó la pérdida de cierta coherencia y certeza y, en consecuencia, dio paso a una supuesta desorganización, acompañada por los esfuerzos de reorganización a través de la ideología neoliberal; sin embargo, ésa ideología rápidamente se transformó en una nueva forma de legitimar la vieja expansión del sistema capitalista⁹.

El fin de la política a través de la existencia de dos bloques confrontados¹⁰ ha permitido la difusión de algunos fenómenos más allá de las fronteras, que en su momento, no fueron un presupuesto importante para su organización. Tales fenómenos se relacionan con el retorno de las identidades, de lo específico frente a una universalidad capitalista, que ha disuelto los mecanismos institucionales que habían limitado la expansión de la desigualdad social¹¹.

Sin embargo, la desigualdad social no es un fenómeno inédito o producto de la globalización¹², sino que forma

⁸ Peter Wagner, *Sociología de la Modernidad. Libertad y Disciplina*, Barcelona, Heder, 1997, p. 243.

⁹ Jose María Tortosa, *El Juego Global. Malesarrollo y Pobreza en el Capitalismo Mundial*, Barcelona, Icaria, 2001b, p. 87.

¹⁰ Dicha política se inscribió dentro del proyecto hegemónico global de Estados Unidos gestado en los años setenta y en los años noventa del siglo XX, lo que implicó [...] el desplazamiento de las relaciones sociales internas dentro de los Estados a favor de los intereses de acreedores y rentistas, con la subordinación de los sectores productivos a los financieros y con una tendencia a privar a la inmensa mayoría de la población trabajadora de poder, riqueza y seguridad. Peter Gowan, *La apuesta por la globalización*, Madrid. Akal. 1999, p. 12.

¹¹ Francois Dubet, *Les inégalités multiplées*, Paris. Éditions de l' Aube. 2000, p. 59.

¹² En este caso, la globalización es una economía sin fronteras, donde el capital se mueve a una velocidad impresionante; además, la

parte del sistema capitalista¹³, que se ha intentado ocultar a través de hacer compatible la igualdad política con los méritos sustentados en un acceso diferenciado a las oportunidades materiales gestionadas por el Estado y articuladas alrededor de la relación asalariada.

Pero, la crisis de la relación asalariada, sobre la cual se organizó el bienestar gestionado por el Estado, ha significado para la clase obrera la pérdida de su centralidad¹⁴. Una centralidad que permitió la generalización de la relación asalariada porque sobre la misma se articuló el derecho al trabajo y la protección social. Esto no implicó la homogeneidad (la estratificación entre las diferentes categorías de asalariados prosiguió) ni el fin del conflicto ya que se mantuvo presente a lo largo de la escala de los asalariados.

En suma, durante gran parte del enfrentamiento Este-Oeste, en la mayoría de los países desarrollados, existió una tendencia a una redistribución igualitaria de la riqueza social con la finalidad de disminuir las desigualdades. Sin embargo, está situación se empezó a romper, en la mayoría de los países capitalistas occidentales, a mediados de los años setenta del siglo XX, al erosionarse la asociación entre el trabajo y las protecciones sociales¹⁵.

Por tal motivo, se empezó a generalizar el paro y la precariedad y, al mismo tiempo, el Estado dejó de garantizar el mínimo de protección social para todas las categorías salariales. Esto es una novedad, en lo relacionado con la nueva desigualdad social, porque ya no es la derivada solamente de los ingresos que fue llamada desigualdad clásica.

Por otro lado, se ha rescatado el carácter ideológico de la meritocracia escolar, propia del neoliberalismo, para atribuirles a las mismas víctimas del paro y la precariedad, la responsabilidad de su situación al no contar supuestamente con las habilidades demandas por los imperativos de la acumulación capitalista. Sin embargo, esta meritocracia, basada en diplomas¹⁶, solamente justifica la figura del indi-

tecnología de la informática y de las telecomunicaciones avanza de una manera dinámica; mientras, las empresas pequeñas y medianas participan en el mercado global porque no tienen más opción. José María Tortosa, *op. cit.*, 2001b, 78-79.

¹³ Pero la producción de más pobres tiene que ver con "[...] los efectos devastadores de liberalismo extremo practicado por Thatcher y por Reagan". *Ibid.*, p. 37.

¹⁴ Robert Castel, "¿Por qué la clase obrera ha perdido la partida?", *Archipiélago*, núm. 48, España, p. 37.

¹⁵ Michael Walzer, *Guerra, política y moral*, Barcelona, Paidós, ICE/UAB 2001, p. 145.

¹⁶ Ulrich Beck, *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós. 2000, p. 11.

viduo atomizado, el que busca el bienestar por sí mismo, sin necesidad de los colectivos ni de sus regulaciones, lo cual ha generado una “reindividualización” desregulada, que ha caracterizado el fin de la sociedad del trabajo.

En este sentido, el fin de la sociedad del trabajo no ha representado la finalización del conflicto, que conlleva la exigencia de una igualdad a través del reconocimiento, pero apelando, bajo ciertas circunstancias, al principio de justicia y a la afirmación de una identidad social, lo que no excluye la violencia.

La norma política universal de la igualdad política¹⁷ tal vez encuentre su contraparte en los mecanismos impersonales del mercado, es decir, en el supuesto de la igualdad basada en el intercambio, lo que resulta una ficción ante la expansión de la precariedad y el paro.

En consecuencia, el estudio de las desigualdades más que interpretarlas, desde una perspectiva política, como un medio tradicional de transformación social, permite visualizar el problema, en el sistema capitalista, como la imposibilidad de conciliar los valores universales de la igualdad, con una vida material que las evite e incluso elimine¹⁸. Esta contradicción tampoco pudo ser resuelta en los países europeos organizados, bajo el sistema del “socialismo real”, donde su industrialización o modernización se llevó a cabo a través de la industria pesada y del armamento y, en consecuencia, tuvo un menor impulso la industria de los bienes y servicios de consumo privado. Por tanto, en la sociedad soviética, se estimaba que cerca del 70% de las capacidades industriales de sus diversas localidades, dependían de la producción militar.

Las empresas militares trabajaron bajo un régimen especial, dentro de una permanente “guerra comunista” y fueron una especial economía dentro del conjunto de la economía¹⁹.

Así, tuvo un papel relevante la industria militar, bajo la amenaza de la llamada Guerra Fría, por ejemplo, en la

¹⁷ En los países emergentes, el modelo de la democracia liberal y de mercado, ha sido insuficiente para construir una base material de bienestar colectivo. Véase, José Núñ, *Democracia ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, Argentina. Fondo de Cultura Económica. 2000.

¹⁸ Esto resulta imposible porque el sistema económico capitalista necesita de un mercado global de fuerza de trabajo barata y la búsqueda de nuevos mercados de consumo a costa de la fragmentación y destrucción de la economía doméstica de los países menos desarrollados. Cfr. Michel Chossudovsky, *The Globalization of Poverty. Impacts of IMF and World Bank*, Londres, Routledge, 1997, p. 17.

¹⁹ Milos Nikolic, *The causes of the breakdown of “real-socialism”*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 1995, pp. 21-22.

organización de la sociedad soviética, con consecuencias negativas, sobre la calidad de los productos industriales, que resultaba menor a la mostrada, por productos similares producidos en los países capitalistas. Una situación similar en el resto de los países de la Europa Central y del Este, donde su productividad nunca alcanzó los niveles de la de los países capitalistas de la Europa Occidental.

Sin entrar a mayores detalles, la modernización e industrialización realizada con una fuerte intervención estatal, otorgándole una mayor prioridad a la industria pesada, lo que incluye a la industria militar, se correspondió en el sistema del “socialismo real”, con un principio organizacional particular: políticas de industrialización acelerada, como las que practicó José Stalin, acompañadas de una colectivización forzada.

Sin embargo, la modernización, identificada con la industrialización, tiene una “dosis” de violencia en los países capitalistas, por la tendencia a centralizar las actividades económicas y sociales en el Estado, junto con la de subordinar totalmente la fuerza de trabajo al capital y establecer, finalmente, las guías del desarrollo económico, resultan ser procesos que no están libres de conflictos.

Por otro lado, la caída de los regímenes del “socialismo real”, de la Europa Central y del Este, es resultado de un conjunto de factores como: las crisis económicas, las decisiones políticas y sociales adoptadas por el liderazgo del partido y por sus políticas de liberalización económica y por las reformas políticas, por las actividades de los grupos de oposición radicados en el exterior, por la movilización y protesta de las masas descontentas, así como por los acuerdos entre el partido único y otros partidos de oposición para la celebración de elecciones. Esta combinación tiene como contexto las peculiaridades históricas de cada país. Por ejemplo, el sistema del “socialismo real” en la ex Rusia Soviética, en la ex Yugoslavia y en Albania, fue producto de revoluciones sociales; mientras, en otros países fue resultado de la imposición autoritaria derivada del poder militar y político de la ex Rusia Soviética.

Por otro lado, en la década de los años 70, la existencia de una gran cantidad de capital financiero internacional, permitió a la mayoría de los países del “socialismo real” contratar deuda. Pero, a comienzos de los años 80, tuvieron que devolver los préstamos, lo que se transformó en un problema: su economía no era competitiva, en el mercado internacional; además, una parte importante de los mismos fueron usados para apoyar el consumo; en otras

palabras, para comprar la “paz social”; mientras, las tasas de interés aumentaban²⁰.

La erosión del sistema del “socialismo real” no estuvo exenta de conflictos, que en algunos casos, se convirtieron en guerras civiles. Es decir, la violencia estructural, causada por el deterioro socioeconómico, junto con la pérdida de legitimidad de la ideología del partido único, por ejemplo, se convirtió en violencia directa en algunos de los territorios ocupados por la ex Rusia Soviética.

Por eso, al inicio de la década de los 80, la Rusia Soviética había mantenido la estabilidad política a cambio de un deterioro paulatino de las condiciones de vida de su población. No existía tampoco un crecimiento armónico de todas las repúblicas que la componían:

[...] el proceso parecía ser el contrario: aumentaban las diferencias, sobre todo entre las regiones rusas y no rusas. Nadie podía negar que, por ejemplo, los territorios centroasiáticos seguían siendo predominantemente agrarios y tenían unos ingresos per cápita mucho menores [...]²¹.

A mediados de los años 80, el rescate del sistema soviético ruso, se intentó realizar por la vía de las reformas de Mijail Gorbachov. En este caso, la vía reformista (la “perestroika” y el “glasnot”), sin “pecar” de simplismo, suponía la creación de las condiciones demandadas para una economía de mercado, el libre juego de la oferta y la demanda²², apoyadas por instituciones políticas, basadas en la democracia electiva. Empero, a principios de los años 90, los frutos de la reforma para la opinión pública eran muy escasos:

[...] el crecimiento desmedido del mercado negro, el escaso valor del rublo y el empobrecimiento general de la población, esto es, el fracaso de la perestroika²³.

²⁰ “Así la situación de la deuda agravó la ya existente crisis económica y esto fue un paso importante hacia el colapso final”. *Ibid.*, p. 47.

²¹ Ricardo M. Martín de la Guardia. *Crisis y desintegración: el final de la Unión Soviética*, Barcelona, Ariel, 1999, p. 7.

²² En este sentido, la “Ley Contra los Ingresos Encubiertos” no pudo eliminar los beneficios de los grupos que actuaban en el mercado negro, ni la “Ley de Empresas del Estado”, consiguió la autonomía financiera y la descentralización, de las empresas para dinamizar la economía soviética. Por su parte, la “Ley sobre Actividades Individuales en el Cuadro Cooperativo”, tampoco pudo eliminar las redes informales que beneficiaban a los intermediarios siempre dispuestos a corromper a los funcionarios estatales. Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Pérez Sánchez, *La Unión Soviética de la Perestroika a la Desintegración*, Madrid, Ediciones Istmo, 1995, pp. 66-72.

²³ *Ibid.*, p. 73.

Por otro lado, la violencia estructural no pudo ser eliminada con la “perestroika”, sino al contrario: significó un aumento desproporcionado de precios con respecto a los salarios, pérdida de capacidad adquisitiva, desempleo, es decir, profundización de las desigualdades sociales. Esto fue un factor que favoreció, en agosto de 1991, un golpe de estado en contra de Gorbachov. Los golpistas buscaban la recuperación de la economía con la vuelta al sistema de planificación. Aunque, fracasó el golpe de estado, sus efectos fueron importantes porque meses después significó la desintegración de la Unión Soviética, el desmantelamiento del partido comunista, la renuncia de Gorbachov y la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)²⁴.

Por su parte, la CEI ha tenido problemas para llenar el vacío dejado por la ex Unión Soviética porque no funciona como una entidad federal y solamente su papel se ha limitado a la firma de acuerdos bilaterales y multilaterales entre los Estados miembros. A su vez, la liberalización económica solamente desarticuló la economía y generó un vacío, que ha sido ocupado por las mafias y los especuladores.

Mientras, la firma del Tratado de la Federación, suscrito el 31 de marzo de 1992, buscaba la construcción de una relación entre el Kremlin y el resto de los estados a los que les confería una mayor autonomía económica, en el control de sus recursos naturales, y en lo político. Pero, bajo el poder federal, quedaron los asuntos de defensa, política exterior, presupuesto de la Federación, moneda y abastecimiento, lo que reforzó las tendencias autoritarias de la presidencia de Boris Yeltsin. A pesar del Tratado, las demandas de autonomía no pudieron ser detenidas ya que las repúblicas de Tatarstán y Chechenia (declararon su independencia) y, por tanto, se negaron a firmar el Tratado. Esto significó la ausencia de un pacto regional que supuestamente se había creado durante el régimen del “socialismo real”.

Por otro lado, la desaparición de la Rusia Soviética reveló la existencia de un amplio territorio en el que las

²⁴ En Minsk, el 8 de diciembre de 1991, se firmó el tratado entre Rusia, Bielorusia y Ucrania, para dar origen a la CEI. De estos acontecimientos salió beneficiado el entonces presidente ruso Boris Yeltsin porque transfirió por decreto las instituciones centrales soviéticas a la jurisdicción de Rusia, colocando en los puestos clave a gente de su confianza. Ahora, la legitimidad radicaba en las repúblicas y no en el aparato gubernamental soviético. Ricardo M. Martín de la Guardia. *Op. cit.*, pp. 24-25.

tensiones nacionales y los conflictos proliferaron de una manera aguda²⁵.

Sin embargo, los conflictos en las regiones y repúblicas de Rusia no tienen como origen la misma causa: la independencia total de Moscú, como lo reclama la oposición armada de Chechenia, sino en otras ocasiones, el tener una mayor autonomía en la esfera política, económica y social²⁶. En este sentido, la independencia no conlleva necesariamente al aislamiento sino que puede representar la búsqueda de una mayor integración al mercado internacional, al mismo tiempo, una disminución de sus transferencias a una economía centralizada en Moscú.

En Rusia, la ruptura del pacto de dominación comunista, significó también una lucha por el control administrativo, entre las elites pertenecientes a las diversas etnias, por los recursos de las diferentes repúblicas, ejercido en su momento a través del Partido Comunista y articulado al poder político de Moscú, que al transformarse en guerra, benefició a los principales líderes separatistas²⁷.

Esta situación significó apoyo material a grupos armados como una forma de acrecentar las rivalidades étnicas provocadas por una discriminación económica y cultural²⁸. Asimismo, a pesar de que algunas repúblicas ex soviéticas, lograron su independencia (como por ejemplo, Georgia, Moldavia y Azerbaiján) han tenido problemas para consolidar un Estado, que le confiera a sus poblaciones respectivas, seguridad y prosperidad material²⁹. Pero esa debilidad estatal ha beneficiado, tanto al gobierno ruso como a los grupos poderosos de las regiones separatistas, por los enormes beneficios derivados de la corrupción y

de los negocios ilegales, recordando que una parte de la economía rusa tiene raíces en las actividades del crimen organizado.

Sin embargo, el colapso de la Unión Soviética puso en evidencia la tendencia mundial de incremento de las guerras internas; es decir, las que se presentan al interior de un Estado, donde aparentemente grupos étnicos y religiosos, buscan el control del Estado, argumentando que los regímenes que imperan los han discriminado económica y culturalmente. Pero, detrás de la apariencia se encuentra todo un entramado de intereses articulados alrededor de un conflicto armado, que permiten obtener beneficios de diferente tipo³⁰.

Esto no quiere decir que los gobiernos de los países desarrollados dejen de lado la realización de sus intereses estratégicos a través de las guerras internas, lo cual también se cumplía durante la Guerra Fría, sin embargo, la diferencia es que resultaba más visible el enemigo: dos superpotencias que tenían detrás a un conjunto de países aliados o sometidos. Por tanto, toda guerra interna era interpretada como resultado de la confrontación entre el capitalismo y el socialismo. Frente al agotamiento de ese “paradigma” explicativo de las guerras, ciertos enfoques se han centrado en las consecuencias negativas más visibles de los conflictos armados: el pillaje y el saqueo, la “irracionalidad” de la violencia directa³¹, para concluir que ahora resulta más válido hablar de “nuevos” tipos de guerra.

Así, las “nuevas” guerras civiles son caracterizadas como actos privados, criminales, despolitizados y destructivos, mientras, las “viejas” guerras eran consideradas ideológicamente, políticamente y colectivamente, como actos nobles³². Este argumento ha terminado por construir modelos basados en el supuesto de que las guerras intraestatales, son una empresa criminal y las consecuencias, interpretadas más desde un punto de vista ideológico, tanto para los activistas de los derechos humanos como para los gobiernos de las potencias económicas, incluyendo a ciertos periodistas, los rebeldes, como sucedió, por

²⁵ Alfons Cucó, *Op. cit.*, p. 66.

²⁶ Daniel S. Treisman, “Russia’s ‘Ethnic Revival’, The Separatist Activism of Regional Leaders in a Postcommunist Order” en *World Politics*, No. 49, 1997, p. 214.

²⁷ Charles King, “The Benefits of Ethnic War: Understanding Eurasia’s Unrecognized Status” en *World Politics*, No. 53, 2001, p. 525.

²⁸ Durante el mandato de Gorbachov estalló el primer conflicto que involucró a dos repúblicas soviéticas: Armenia y Azerbaiján y el objeto de la disputa fue el territorio de Nagorno-Karabakh. En ese territorio, en 1989, el 80 % de su población era de origen armenio y, un año antes, los líderes de Karabakh habían demandado su transferencia a Armenia debido a que era administrado por el gobierno de Azerbaiján. Esta petición se legitimó cuando en 1989 el Soviet Supremo de Armenia, junto con los líderes de Karabakh, declararon formalmente la unificación de Karabakh con Armenia. Y entonces comenzaron a apoyar con armas a grupos paramilitares para lograr su objetivo. *Ibid.*, pp. 531-532.

²⁹ La vida diaria en Azerbaiján, Georgia y Moldavi: [...] raramente intercepta con el Estado, y donde lo hace, comúnmente toma la forma de un policía demandando el pago por una ofensa imaginada [...] los negocios entre estados vecinos se realizan sin pagos de impuestos o tarifas. *Ibid.*, p. 536.

³⁰ Steven R. David, “Internal War. Causes y Cures” en *World Politics*, No. 49, 1997, pp. 553-565.

³¹ A manera de hipótesis, los individuos o grupos sobre los cuales se ejerce la violencia, por parte de los agresores, son considerados como no humanos: pecadores, infieles, extremistas, etcétera. Por tal motivo, su exterminio está justificado porque no han querido aceptar el dogma (casi funciona como un pensamiento único) sobre el cual se erige el imaginario del grupo de los agresores. Véase, Barrington Moore. *Pureza Moral y Persecución en la Historia*, Barcelona, Paidós, 2001.

³² Stathis N. Kalyvas. “‘New’ and ‘Old’ Civil Wars: A Valid Distinction?” en *World Politics*, No. 54, 2001, p. 100.

ejemplo en la guerra civil de Sierra Leona, son clasificados como criminales violentos aunque, desde una perspectiva política, podrían ser revolucionarios que deberían de recibir la amnistía e integrarse al nuevo gobierno³³.

Sí las “nuevas” guerras se explican como actos de pillaje entonces se supone que el uso de los idiomas religiosos y de las prácticas culturales locales, de parte de los líderes, es una estrategia manipuladora para movilizar a sus seguidores y esta interpretación deja de lado la cultura como elemento constitutivo de la violencia³⁴.

Por otro lado, a los líderes de las “nuevas” guerras se les ha llamado de manera peyorativa señores de la guerra; sin embargo, esta denominación solamente ha servido para destacar el papel de los líderes, como jefes de bandas dedicadas al robo y saqueo. Esta denominación conduce a equivocaciones porque los señores de la guerra son más que bandidos, es decir, dominan un territorio particular donde imponen sus reglas particulares por el sólo hecho de tener la capacidad para hacer la guerra.

Breve historia del Conflicto Armado

La capital de Chechenia es la ciudad de Grozni (cuyo nombre significa “terrible”) y fue fundada en 1818 por el general ruso Alexei Ermolov. La función que se le asignó a la ciudad fue la de servir como un fuerte militar, que permitiera pacificar a los montañeses del norte del Cáucaso. Por eso, durante 15 años (entre 1834-1859), duró una rebelión que unificó a los chechenos, los kabardos y los ingushes, bajo el mando del Imán Chamil, contra los cosacos y los rusos. Y, a pesar de su derrota, la dominación de Rusia no terminó y, bajo la política de nacionalidades de Lenin, los chechenos pasaron a formar parte de la República Soviética de las Montañas.

El 15 de enero de 1934, José Stalin los unió a Ingushetia, para que, en diciembre de 1936, se constituyera la república de Chechenia-Ingushetia. Más tarde, entre 1943-1944, como represalia de su supuesta colaboración con las tropas nazis, cerca de 400,000 chechenos, son deportados a Asia Central³⁵. Posteriormente, su territorio es colonizado por rusos y gente de los pueblos vecinos³⁶.

³³ *Ibid.*, p. 101.

³⁴ José María Tortosa. 2001a. *Op. cit.*, pp. 125-126.

³⁵ Sin embargo, Stalin también utilizó el mismo método contra los tartaros de Crimea a quienes acusó de haber colaborado con la Alemania nazi. Andrei Babitski, *Un Témoin Indésirable*, Paris, Robert Laffront, S.A. 2002, p. 24.

³⁶ Xavier Ríos, *Chechenia, secesión en el Cáucaso*, 1996. <www.cip.fuhem>, Revisado 18/01/02.

En 1957, durante el régimen de Nikita Jruchov, recibieron el perdón en el marco de las rehabilitaciones, lo que les permitió volver a sus territorios. Por tal motivo, el 9 de enero de 1957, se restableció de nuevo la República de Chechenia-Ingushetia. Pero, los conflictos no cesaron debido a que las poblaciones originarias no estaban conformes con las comunidades que colonizaron sus tierras provenientes, sobre todo, de Rusia y de Ingushetia. Pero en los años 80 del siglo XX, los enfrentamientos entre chechenos y ingushes fueron más frecuentes y Moscú intervino militarmente.

Por otro lado, en 1988, los chechenos formaron la Confederación de los Pueblos Montañeses del Cáucaso (CMPC), con un carácter pancaucásico, que pasó de ser una asociación cultural a una organización política con milicias armadas. Mientras, el sentimiento de independencia se combinaba con el de la marginación política, de parte de las autoridades soviéticas, de tal manera que

[...] cuando la Unión Soviética comenzó a desintegrarse, el nacionalismo checheno se expresó en urgentes demandas de plena independencia, respaldadas por una próspera comunidad emigrante chechena³⁷.

En este caso, la soberanía de Chechenia fue rápidamente interpretada como el derecho de autodeterminación y, dentro de este contexto, a fines de 1990, al conformarse el Congreso Nacional del Pueblo Checheno (CNPC), encabezado por Dzhojar Dudayev, canalizó las inquietudes en tal sentido. Sobre todo, cuando el hombre fuerte de la República de Chechenia-Ingushetia, herencia del antiguo orden soviético, Doku Zavgáev, también ex Primer Secretario del Partido Comunista de dicha república durante la era soviética, en 1991, apoyó el golpe de estado en Moscú, sin que el dirigente del Congreso Nacional del Pueblo Checheno (Dudayev), lo apoyara.

Pero, el 15 de septiembre de 1991, con respaldo de Moscú, y como una forma de terminar con la antigua elite política, el CNPC disolvió el parlamento y destituyó a su presidente y, entonces, el Consejo Supremo Provisional asumió el poder hasta la celebración de nuevas elecciones.

Los comicios se celebraron el 27 de octubre de 1991 y fueron favorables a Dudayev quien obtuvo el 85 % de los votos. Sin embargo, a principios del mes de noviembre, Dudayev proclamó la independencia de Chechenia, pero

³⁷ Tom Wood, “La guerra colonial de Putin” en *New left review*, No. 11. España, Akal, 2001, p. 184.

como los ingushes no participaron en las elecciones, el Kremlin no reconoció los resultados electorales.

Las consecuencias inmediatas de la proclamación de independencia fueron: el éxodo de los residentes rusos de la región y la separación de Chechenia de Ingushetia.

La necesidad de formar un estado independiente creó el imperativo de generar un ejército propio. Esto fue favorecido por el hecho de que, bajo la lógica del acuerdo que dio origen a la Federación Rusa³⁸, las tropas rusas estacionadas en la región, fueron retiradas y además se distribuyó de manera proporcional los arsenales de armas disponibles en el territorio de Chechenia.

En junio de 1993, el presidente Dudayev, disuelve el parlamento pero antes, los diputados habían decidido su destitución, esta acción presidencial se realizó en el marco de una revuelta armada de apoyo a la oposición, cuyo escenario principal fue la ciudad de Grozni³⁹.

Pero, la revuelta armada creció y en agosto de 1994, Dudayev, bajo la intensidad de los combates, decretó la movilización total de todos los hombres que tuvieran entre 15 y 55 años. Así, con cerca de 5,000 hombres, se prestaba a defender la ciudad de Grozni. Pero cabe mencionar que la oposición anti-Dudayev contaba con el apoyo financiero y material de Rusia que no aceptó, desde el principio, la declaración de independencia⁴⁰.

Sin que cayera todavía la capital a manos de la oposición armada anti-Dudayev, en el mes de diciembre de 1994, las tropas rusas intervienen en Chechenia, intentando nuevamente imponer su ley.

Por tal motivo, el entonces presidente Boris Yeltsin, así como sus jefes militares, pensaban que la campaña duraría unos días, porque esperaban, que una vez tomada la ciudad capital, la oposición armada se disolvería y además los planes militares no consideraban operaciones fuera de la ciudad capital:

³⁸ El tratado que dio origen a la Federación fue firmado el 31 de marzo de 1992 y una república, de acuerdo con el referéndum del 12 de diciembre de 1993, puede tener su propia constitución, pero para dejar a la federación debe de obtener el voto mayoritario de las dos Cámaras o a través de un referéndum celebrado en toda Rusia. Pero se debe de destacar que Chechenia no firmó el tratado que dio origen a la Federación ni aceptó un tratado especial.

³⁹ Andrei Babitski. *Op. cit.*, p. 27.

⁴⁰ El ejército de Dudayev también se configuró con algunos mercenarios procedentes de Turquía, Afganistán, Jordania, Kuwait, Egipto y Arabia Saudí, así como ucranianos y estonios. Véase, Quintan Wiktorowicz, "The New Global Threat: Transnacional Salmis and Jihad", *Middle East Policy*. Vol. VIII. No. 4. 2001, pp. 18-38.

[...] ellos visualizaban esta operación como otra Praga de 1968 o (la de) Moscú de 1991 (el golpe de estado frustrado) donde la mera presencia de tanques debería de intimidar al adversario (y lograr) su capitulación⁴¹.

Pero la realidad fue otra porque fueron 14 días de combates intensos para tomar la residencia presidencial; además, las luchas armadas se extendieron hacia otras partes de Chechenia.

Las crueldades que generó el conflicto armado, por parte de las tropas rusas, fueron documentadas y denunciadas porque se siguieron practicando a pesar de que los enfrentamientos armados disminuyeron en intensidad frente a una lucha de guerrillas extendida⁴².

El 19 de julio de 1995, se iniciaron las negociaciones de paz, con mediación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación Europea (OSCE), para buscar un acuerdo militar, que permitiera un progresivo retiro de las tropas rusas y también el desarme de las milicias armadas de Dudayev⁴³, pero los combates prosiguieron e iban acompañados de atentados, por ejemplo, en uno de ellos murió Anatoli Romanov, la entonces máxima autoridad militar rusa en Chechenia. Y, a fines de 1995, el gobierno de Yeltsin, nombró como jefe del gobierno provisional de Chechenia, al depuesto Doku Zavgayev. Su nombramiento, en la ciudad de Grozni, causó protestas callejeras que fueron reprimidas, por parte de la policía, al usar sus armas de fuego.

⁴¹ Maj Norman L. Cooling. "Russia's 1994-1996 Campaign for Chechnya: A Failure in Shaping the Battlescape". *Marine Corps Gazette*. October, p. 61. Esta situación también fue corroborada por el entonces general ruso encargado de las operaciones militares en Chechenia, Alexander Lebed. Véase, Alexander Lebed. "Habla un general ruso: tenemos un ejército de opereta" en <www.proceso.com.mx>, 2001. Consultado 2/02/02.

⁴² Rusia ha establecido en Chechenia puestos de control militar y centros de detención ilegal y de tortura llamados "campos de filtración" localizados en Mozdok, Chernokozovo y en Grozni. *Cfr.*, Amnistía Internacional. Sección Española. *Chechenia. Abrir las puertas de los "campos de filtración"* en <www.a-i.es/camps/chechenia>, 2000. Consultado 18/01/02.

⁴³ En 1991, Dudayev murió víctima de un atentado con un misil teledirigido guiado por emisiones de su teléfono mientras hacia uso del mismo y se culpó de tal hecho a los servicios secretos de Rusia. "La tecnología para detectar emisiones desde teléfonos vía satélite había sido vendida a Rusia por Estados Unidos. Documentos británicos [...] conducen a nuevos indicios que confirman esto. Occidente, encabezado por Estados Unidos, no solamente ha financiado la guerra genocida de Moscú al prestarle 10 billones de dólares a través del Fondo Monetario sino también por medio de tecnología vendida. Abrar Mir. "US supplied the technology to kill Dudayev" en <www.muslimedia.com>, 1996, p. 2. Consultado 16/03/02.

En 1996, la urgencia de proyectar, de parte del gobierno de Boris Yeltsin, una imagen de control del conflicto en Chechenia ante los electores rusos, frente a su reelección presidencial, le asignó la tarea de pacificar Chechenia al general Alexander Lebed. Alexander Lebed logró, en el verano de 1996, un acuerdo que consistió en congelar la proclamación de soberanía de Chechenia hasta el año 2001, así como el retiro progresivo de las tropas rusas, junto con la preparación de un acuerdo para establecer medidas orientadas a controlar el crimen, el terrorismo, manifestaciones de tipo nacionalista o que generarán algún tipo de conflicto religioso. Al mismo tiempo, se buscaba preparar, por parte del gobierno de la Federación Rusa, un programa de rehabilitación de la infraestructura económica de Chechenia. Asimismo, el control de las actividades de órganos del poder del Estado y de otras organizaciones, en la distribución de comida y ropa para la población⁴⁴. La firma de ése acuerdo también implicó la legitimación de la lucha contra los bandidos y los saqueadores (de ahí en adelante a la oposición armada se le identificó con ambos términos), lo que no detuvo las acciones punitivas del ejército ruso ni tampoco el cese de las violaciones a los derechos humanos de los chechenos⁴⁵.

Por otro lado, el conflicto armado no desapareció del todo y en agosto de 1999, se produjo una invasión, de parte de un grupo armado de chechenos wahhabistas, encabezados por Shamil Basayev y el jordano-afgano, Khabid Abd Ar-Rahman Khattab⁴⁶, a la vecina República de Daguestán⁴⁷, donde proclamaron el establecimiento de

⁴⁴ Agreement between the Russian Federation and the Government of Chechen Republic, <www.anima.com/article/agreement>, 1996. Consultado 2/03/02.

⁴⁵ Human Rights Watch, *Russia/Chechenia*. Vol. 14. No. 2. 2002, pp. 1-51.

⁴⁶ Shamil Basayev luchó en Abjasia y, junto con las tropas rusas, en Georgia por lo que su experiencia militar es amplia, lo mismo que la del jordano-afgano, Khattab. Sin embargo, su lucha basada en un aparente fundamentalismo de tipo islámico, no encontró un apoyo real de la población de Daguestán. A pesar de las declaraciones del líder espiritual del movimiento salafi en Daguestán, Mullah Bagauddin, que dijo que Daguestán sería parte de Rusia si esta se transformaba en un estado islamista. Por tanto, se puede afirmar que ambos líderes de la guerra chechena solamente representan a un bando de los enfrentados en el conflicto. Quintan Wiktorowicz. *Op. cit.*, p. 25.

⁴⁷ Daguestán esta rodeada por la región de Svravopol (al norte), Chechenia al noroeste, Georgia al oeste y Azerbaijón (al sur y suroeste). Su parte oriental esta sobre el mar Caspio. En términos socioeconómicos es considerada como una de las repúblicas más pobres de la Federación Rusa y el desempleo ha alcanzado al 40 % de la población activa. Anne Mergier, "Daguestán: vuelve la pesadilla chechena" en <www.proceso.com.mx:8880>, 2002. Consultado 2/02/02.

un Estado Islámico. Nuevamente, las tropas rusas se enfrentaron a los rebeldes y lograron expulsarlos de Daguestán y, otra vez, tras su derrota se internaron en Chechenia⁴⁸. Esta situación le sirvió como referente al nuevo presidente ruso Vladimir Putin⁴⁹ para diseñar su propia "cruzada" contra los "guerreros internacionalistas de Alá"⁵⁰. Así,

[...la] palabra "terrorista" rápidamente dejó de referirse a alguien que pertenece a un grupo clandestino cuyo objetivo es el asesinato político: paso a querer decir "un checheno armado"⁵¹.

De este modo, el discurso oficial ruso, le atribuía la desestabilización de Chechenia y Daguestán a fuerzas externas vinculadas con el terrorismo internacional⁵².

El Conflicto y sus Intereses

A partir de la firma del acuerdo de cese de hostilidades entre Rusia y Chechenia, el 31 de agosto de 1996, se legitimó la tarea de luchar, dentro de la misma Chechenia, contra los bandidos y ladrones. Por tal motivo, ambas pa-

⁴⁸ En septiembre de 1999, en Moscú y Vlogodsonsk, estallaron unas bombas en unos edificios de apartamentos, donde perecieron más de 200 personas, y este acontecimiento fue utilizado para justificar la idea del gobierno ruso, de que para solucionar la crisis chechena se tenía como única vía la guerra (es decir, el principal medio para acabar con el extremismo). Una idea que Vladimir Putin asumió como una forma de mantener la tradición autoritaria de su predecesor Yeltsin y, al mismo tiempo, reforzó la visión policiaca y militar; que la mayoría de los políticos rusos, tienen sobre el conflicto checheno. Véase, Kovalev. "La Rusia de Vladimir Putin". *Política Exterior*. No. 74. España. 2000, p. 43.

⁴⁹ La ola de atentados en Rusia fue previa a la elección presidencial de julio del 2000, donde resultó ganador Vladimir Putin, quien formó parte de los servicios secretos rusos, colocó al siguiente año la dirección de las operaciones rusas en Chechenia, al Servicio de Seguridad Federal (FSB).

⁵⁰ En esta segunda guerra, los argumentos principales de la propaganda militar rusa, fortalecidos por las declaraciones públicas del presidente Putin, giraron en torno de la acusación contra la composición mercenaria de las unidades de la resistencia chechena. En otras palabras, se señalaba que el conflicto fue generado por la presencia extranjera de radicales "extremistas". Sin embargo, "[estás] declaraciones [son] una pura invención. Los raros extranjeros que combaten en la resistencia [son] voluntarios que provienen de los países árabes [...] el tema de los mercenarios ha sido explotado por Vladimir Putin. El afirmó que Chechenia se había convertido en un santuario más del terrorismo internacional [algo que] le interesa más a Occidente" (Babitski, 2002: 35-36). Sobre todo, después de los atentados del 11 de septiembre del 2001 que sufrieron las Torres Gemelas de Nueva York, en Estados Unidos. Esto, empero, no niega la presencia de los wahhabistas en algunas aldeas de Chechenia, pero no es algo generalizado (Ríos, 2001).

labras fueron utilizadas, de parte del entonces presidente Boris Yelsin, para identificar a la oposición armada chechena. Cabe mencionar, que durante la primera guerra en Chechenia (1994-1996), el gobierno de Yelsin, apoyó con armas, sin mucho éxito, a un grupo de chechenos prorusos para desestabilizar al gobierno independentista de Dudayev⁵³.

Por su parte, el 12 de septiembre de 1996, Zelinkhan Yandarbiev, uno de los señores de la guerra chechena, promulgó un código de conducta basado en la ley islámica, sin abandonar el pronunciamiento de independencia realizado por Dudayev, pero sus consecuencias fueron mínimas sobre la vida diaria de los chechenos, aunque reforzaba el punto de vista ruso acerca de penalizar los actos de pillaje y de contrabando. Pero, junto a esos actos, emergió la llamada industria del secuestro, algo que practicaron también las tropas rusas a su modo; es decir, por dinero intercambiaban tanto a los prisioneros chechenos como sus cadáveres a sus respectivos familiares.

Sin embargo, el gobierno de Yelsin fomentó también la criminalidad en Chechenia al ex carcelar a asesinos de origen chechena que purgaban penas en Rusia, solamente con la condición de que regresaran a su tierra natal⁵⁴. Al mismo tiempo, el predominio de diferentes bandas armadas basadas en una doble lealtad, tanto para el clan (los teips) como para su propio jefe, ha reproducido también un orden basado en los intereses de los señores de la guerra. Esto no quiere decir, que la organización social sustentada en el clan, conlleve efectos negativos, producidos por un contexto particular, donde ha emergido un conflicto armado. Sin embargo, ha sido un elemento organizativo y de cohesión para la resistencia armada chechena y hasta para las actividades lucrativas que emergen de una situación donde la lucha por el territorio ha sido una constante histórica entre rusos y chechenos⁵⁵.

⁵¹ Sergi Kovalev, "La Rusia de Vladimir Putin", *Política Exterior*, No. 74, España, 2000, p. 49.

⁵² Rajan Menon y Graham E. Fuller, "Russia's Ruinous Chechen War". *Foreign Affairs*, <www.foreignaffairs.org>, 2000, Revisado 24/01/02.

⁵³ María Eismont, "The Chechen launch a coalition government, and Islamic Law". Institute for War and Peace Reporting, <www.anima.com>, 2002, Revisado 15/01/02, p. 2.

⁵⁴ Isabelle Astigarraga, "Tchéchénie, trís ans de chaos", <www.monde-diplomatique.fr/2000/03/ASTIGARRAGA/13457>, Revisado 5/02/02, p. 2.

⁵⁵ El clan es un grupo familiar grande formado por la vía matrimonial y con fuertes vínculos territoriales. La población chechena se encuentra dividida en 131 clanes pero solamente 28 juegan un papel importante en el país. Xavier Ríos. *Op. cit.*, p. 6.

En 1991, la estructura del clan, desempeñó un papel importante en la elección presidencial de Dudayev, porque lo eligieron como su líder principal. De este modo, las personalidades, han sido importantes para la dinámica de la vida política de Chechenia. Y esto quedó de manifiesto cuando Dudayev, para instaurar un régimen más personalizado, disolvió el parlamento donde la oposición partidista tenía fuertes contactos con Moscú. La forma en que se eligió a Dudayev como presidente de Chechenia no fue del agrado de Moscú e incluso el entonces presidente del Consejo Provisional de la República de Chechenia, Omar Avturjanov, con el control que ejercía al norte del país (Nadterechnaya), impidió la celebración de las elecciones de 1991 y, en consecuencia, fue contrario a la declaración de independencia, pero contaba con el apoyo económico del gobierno de Yelsin. Este Consejo Provisional fue la instancia organizativa de la oposición armada a Dudayev durante el primer conflicto armado en Chechenia.

Por otro lado, la cúpula militar rusa sufrió una división, en esta primera parte de la guerra en Chechenia, entre el general Tijomirov, quien tenía bajo su mando a las tropas rusas estacionadas en Chechenia, y el general Pulikovski responsable de haber elaborado el ultimátum de rendición incondicional a los independentistas que apoyaban a Dudayev; mientras, el general Alexander Lebed, quien era un claro candidato a suceder a Yelsin en la presidencia, fue partidario de la vía de la negociación para poner fin al conflicto checheno, pero su opción fue relegada porque el entonces ministro del interior ruso, Anatoli Kulikov, impuso su visión a favor de la solución militar.

En consecuencia, Lebed vio truncada su carrera política, tuvo que apoyar la vía armada, y firmar, finalmente, el acuerdo de cese de hostilidades en Chechenia con el representante de los moderados chechenos (Aslán Maskhadov elegido presidente del país en 1997) partidarios de negociar la independencia con el gobierno ruso y, al mismo tiempo, querían fundar un Estado Laico.

Pero los que usan la vía armada para alcanzar la independencia y que lucran con la situación de ilegalidad que priva en el país, son encabezados por Shamil Basayev⁵⁶. Al obtener el 25% de los votos, donde resultó electo el presidente Maskhadov, le permitió mantener los privilegios de

⁵⁶ En 1998, Basayev fue elegido presidente del Congreso de Islamistas de Chechenia y Daguestán. En la celebración del Congreso intervino Movladi Udugov, ideólogo del wahhabismo en Chechenia y es el principal animador del sitio de internet www.kavkaz.org, donde se encuentra propaganda a favor de la resistencia armada chechena wahhabista.

su clan al ser nombrado Primer Ministro. Como representante de la tendencia wahhabista⁵⁷, se puede decir la parte del Islam del conflicto, justifica su alianza con el presidente electo, por el estado latente de conflicto armado con los rusos. Pero también por el tráfico de influencias, que realiza en el gobierno checheno, para mantener privilegios derivados del comercio ilegal de armas y de otros productos⁵⁸.

Su capacidad de corromper se manifestó en junio de 1995, cuando en un autobús con soldados, avanzó, sobornando al control ruso, hasta Rusia y ya sin dinero para seguir se quedó en Budennovsk. Ahí secuestro a 1,000 rehenes de un hospital para exigir la iniciación de negociaciones de paz y las fuerzas especiales rusas fracasaron en el asalto resultando muertas 100 personas. Este hecho, le permitió convertirse en el demonio preferido del gobierno ruso y en 1997 obtuvo el segundo puesto en las elecciones presidenciales⁵⁹.

Mientras, Beslan Gantemirov, que fue alcalde de la ciudad de Grozni, entre 1991-1992, fundador del Partido del Camino Islámico, buscaba la creación de un estado teocrático, fue liberado en el mes de noviembre de 1999, después de ser condenado por malversación de fondos, e inmediatamente se alió con la oposición pro-rusa chechena y fue el único representante por parte de Chechenia, que asistió a la ceremonia donde Vladimir Putin fue nombrado presidente de Rusia en su primer mandato⁶⁰.

Los intereses externos al conflicto se vinculan con lo geoestratégico, es decir, el Cáucaso, donde se localiza Chechenia como zona de paso entre el mar Caspio y el mar Negro, y se tiene calculado que, en el próximo decenio, van a transitar al menos 100 millones de toneladas anuales de petróleo y otros 100,000 millones de metros

cúbicos de gas provenientes de Azerbaiján, Kazajistán y Turkmenistán.

Pero estos tres Estados, cuyo desarrollo económico depende casi exclusivamente de la explotación de estos recursos, son países “enclavados” [porque] no pueden exportar sin atravesar otro país, como China, Irán, Rusia o Turquía⁶¹.

Rusia, entonces, aspira a gestionar los recursos en dicha región. Por ejemplo, el gobierno ruso no está dispuesto a permitir que el petróleo que viene del puerto de Bakú, en el mar Caspio, se enlace desde Grozni al oleoducto georgiano, evitando a Rusia. Por eso, en 1997, las autoridades chechenas reclamaron su participación en los ingresos derivados del tránsito de petróleo por su territorio y se explicitó la preocupación rusa.

Una preocupación relacionada con la posibilidad de quedar privada del manejo de los recursos petroleros⁶². Esto va más allá de un simple problema de construcción de oleoductos; aunque en abril de 1999, fue abierto oficialmente el oleoducto que une Bakú con el puerto Georgiano de Supsa, de esta manera se evitó el territorio ruso y se rompió, hasta cierto punto, el monopolio ejercido por Moscú en la transportación y distribución del petróleo para la zona⁶³.

La situación ruinoso de Chechenia, como resultado del conflicto armado, se ha reflejado en el deterioro acelerado del oleoducto ruso que atraviesa por esa república. Pero el gobierno ruso, una vez firmado el acuerdo de cese de hostilidades, lo volvió a operar y en la primavera de 1999 decidió cerrarlo ante las múltiples fugas que presentaba. Ahora, utiliza camiones cisterna para transportarlo.

En agosto de 1999, el conflicto checheno tomó un nuevo camino cuando la facción armada de Shamil Basayev

⁵⁷ El wahhabismo fue fundado por Ibn Abd al-Wahhab (1703-1791) quien unió a la tribu de los Saudí, para conquistar la mayor parte de la península arábiga. Aceptan, la unidad de Dios y rechazan el principio de intercepción de los santos, presente en el sufismo y el Islam popular. Declara infieles a quienes no se conducen bajo los cánones del Islam puro y considera herejes a los shiíes. En suma, es un Islam estricto y puritano. Oliver Roy. *Genealogía del Islamismo*. Barcelona. Ediciones bellaterra. 1996. p. 25.

⁵⁸ Las cofradías sufíes, en el régimen soviético, habían cobijado a un islam paralelo pero después de la disolución de ese sistema, la cofradía “Kadiría” financió a la resistencia chechena pero también una parte del dinero proviene de los wahhabistas de la Arabia Saudí. Félix Valdés. “Guerra y barbarie en Chechenia”, *Política Exterior*, No. 73, España, 1999, p. 50.

⁵⁹ Tom Wood. *Op. cit.*, p. 186.

⁶⁰ Xavier Ríos, *Chechenia, la guerra sin fin*, <www.igadi.org>, 2001. Revisado 18/04/02.

⁶¹ Félix Valdés. *Op. cit.*, p. 48.

⁶² El empresario y político ruso, Boris Berezovski, también ha mostrado interés en participar en las ganancias que podrían desprenderse de la expansión de los oleoductos en la zona del Cáucaso. Este personaje ha amasado su fortuna mediante actividades ilegales y ha sido señalado de financiar a una fracción de las milicias chechenas de tendencia islámica, pero esto carece de sustento cuando dicha noticia o rumor ha sido expandido desde el Kremlin en un momento en que Estados Unidos han declarado la guerra contra el terrorismo. Ahora, parece que para el gobierno de Putin todo el que financie, de acuerdo con sus intereses particulares, a grupos armados se le identifica con el terrorismo fundamentalista islámico. Véase, <www.kavkaz.org>, “Boris ben Berezovsky, the Islamic extremist”, 2002, Revisado 1/03/02.

⁶³ En el mismo año, Turquía, Azerbaiján y la misma Georgia oficializaron la construcción de un oleoducto y gasoducto que también evitaría a Rusia e Irán.

y su aliado Khattab⁶⁴, decidieron invadir a la república de Daguestán⁶⁵, para liberar a sus “correligionarios” del imperio de Moscú y poder establecer un Estado Islámico. En su nueva “aventura”, los rebeldes de tendencias wahhabistas, no encontraron el apoyo que esperaban entre los pobladores de Daguestán⁶⁶. Tampoco tomaron en cuenta que Daguestán, por encima de otras repúblicas de la Federación Rusa, depende más directamente de Moscú porque su gasto es financiado por el gobierno ruso hasta en un 90%. Esto es resultado de una economía con un desempeño pobre debido, a que los salarios que reciben los trabajadores, son de tres a cuatro veces más inferiores que el resto de las repúblicas rusas. Asimismo, el 30% de su población es desempleada. Una situación de deterioro económico que favorece la proliferación de actos propios de la ilegalidad como el tráfico de drogas.

La politización del Islam, de parte de ciertas células de Daguestán, le permitió crear a Shamil Basayev y a su aliado Khatab, que resultaría un éxito el proclamar una República islámica anexándola a Chechenia, cuando en esta última república la presencia militar rusa ha impedido su independencia. Dicha proclamación encubría una realidad: el compartir beneficios de una ventaja desprendida, en el caso de Daguestán, de su salida al mar Caspio donde se encuentra el 4% de las reservas mundiales de petróleo. Beneficios que los ávaros y los dargwas (predominantes en el norte), los lakhs (localizados en el centro) y los lezquinos (que habitan en la parte sur) no estaban dispuestos a compartir con los chechenos de Shamil Basayev.

⁶⁴ En febrero de 2002, las tropas rusas anunciaron la muerte de Khattab quien supuestamente murió en un enfrentamiento armado con las mismas.

⁶⁵ Más del 90 % de los daguestaníes son musulmanes y esto no debe de confundirse con la ideologización que han hecho de las creencias islámicas las milicias armadas de Shamil Basayev para hacer creer que existe un consenso entre la población para transformar a Daguestán en un estado islámico. Pero tampoco se debe de perder de vista, que en algunos poblados del sureste (Chabanmakhi y Karamkhi), se ha formado una nueva élite identificada con el wahhabismo, surgida entre los jóvenes que han estudiado en las universidades islámicas del medio Oriente, que acusa a las autoridades locales de corruptas y sumisas de Moscú. Alexi Malashenko. “Du Daghestan à la Tchétchénie, escalade militaire et péril islamique”, <www.monde-diplomatique.fr/1999/10>, Revisado 5/02/02, p. 4.

⁶⁶ Es parte de la federación rusa y esta rodeada por la región de Svravopol (al norte), Chechenia (noroeste), Georgia (oeste) y Azerbaiyán (suroeste y sur). Su parte oriental se localiza sobre el Mar Caspio. Tiene una extensión de 50,000 kilómetros y cuenta con 2.1 millones de habitantes divididos en más de 40 grupos étnicos. Y los más importantes, por ocupar las posiciones políticas y económicas principales, son: los dargwas, los koumyks y los lezquinos. Por su parte, los rusos solamente representan un 10 % de la población. *Ibid*; p. 4.

En consecuencia, con escaso apoyo de la población daguestaní, frente a los bombardeos de la aviación rusa (la segunda guerra para Chechenia), los rebeldes chechenos de Shamil Basayev abandonaron Daguestán. A fines del mes de agosto de 1999, el entonces presidente ruso, Boris Yeltsin se reunió con el presidente del Consejo de Estado de Daguestán, M. Magomedali Magomedov, para celebrar no solamente el éxito de la campaña militar rusa, sino la lealtad de la población de Daguestán a la Constitución Rusa y como pago o compensación prometió 300 millones de rublos (más de 12 millones de dólares) para reconstruir la zona fronteriza que resultó ser la más afectada durante el conflicto⁶⁷.

Sin embargo, los apoyos económicos para Chechenia, no fluyeron de parte del gobierno ruso, lo que mantuvo en una posición de debilidad al gobierno pro-ruso checheno (Máscadov), y esto favoreció el control militar ruso de la región y a los señores de la guerra y a las mafias⁶⁸.

Por su parte, hasta el año 2000, el conflicto había desplazado a más de 200,000 chechenos, 150,000 se encontraban en la república de Ingushetia; mientras, los enfrentamientos entre los militares rusos y la oposición armada chechena, proseguían de manera intermitente y sus acciones también habían alcanzado a miembros del gobierno checheno acusados de colaborar con Moscú⁶⁹. Pero dentro de la lógica de la violencia directa, los órga-

⁶⁷ *Ibid.*, p. 5.

⁶⁸ Se insiste en la existencia de una relación entre los servicios secretos rusos y el rebelde checheno Shamil Basayev, como un factor de manipulación para mantener la presencia militar rusa en Chechenia, y un supuesto ejemplo de ello fue la incursión que realizó el mismo Basayev en Daguestán.

Pero esta visión conduce también a pensar lo siguiente: el escaso control que existe para detener las acciones de los diversos grupos armados en Chechenia, lo que el presidente electo Masjadov se ha visto imposibilitado de realizar; y la influencia que tiene Shamil Basayev sobre el gobierno electo. En otras palabras, Basayev se ha transformado en un factor de desestabilización de un gobierno que no tiene su respaldo en las instituciones políticas y administrativas, inexistentes en Chechenia, sino en Moscú. Y en la realidad chechena, el clan, como elemento organizativo de la colectividad, es su sustituto donde la lealtad personal y el prestigio adquirido en combate, resulta importante para Basayev y sobre todo para mantener sus intereses y, en determinado momento, ejercer su poder de negociación con Moscú.

⁶⁹ De noviembre del año 2000 hasta el mes de abril del 2001 se ha hecho común el asesinato de los administradores de origen checheno acusados de cooperar con Rusia. Por tal motivo, la administración chechena despacha en la ciudad de Gudermes y no en la capital Grozni. Además, desde noviembre del año 2001, el Servicio de Seguridad Federal, ejerce una especial vigilancia sobre los funcionarios chechenos. Pero la violencia armada ha alcanzado a otras figuras públicas, donde no queda claro su colaboración directa con Moscú, como los imanes o líderes religiosos musulmanes. Human Rights Watch. *Op. cit.*, p. 6.

nos de seguridad y los militares rusos, han optado por formar organizaciones paramilitares para focalizar sus acciones sobre los sospechosos de colaborar con los separatistas al mostrarles simpatía, así como en contra de los familiares de combatientes independentistas, al mismo tiempo, estas acciones se inscriben dentro de las operaciones de “limpieza” de aldeas y barrios que el ejército ruso practica, de manera habitual, en Chechenia⁷⁰.

Por otro lado, la propuesta de paz del gobierno ruso⁷¹ para Chechenia, esta condicionada a que los rebeldes entreguen las armas, y dentro de la lucha anunciada por el gobierno estadounidense en contra de países señalados como “colaboradores” de los grupos terroristas, se erige una nueva legitimidad para las acciones bélicas rusas en Chechenia, a saber: una lucha contra el terrorismo checheno sería semejante a la que ha emprendido Estados Unidos en Afganistán e Irak⁷². Así, el gobierno de Putin, piensa neutralizar, momentáneamente, las críticas realizadas al ejército ruso, por sus métodos de guerra usados en Chechenia.

Nota Final

El conflicto armado prosigue su propia lógica de destrucción y el gobierno ruso lo sigue considerando como una cruzada contra el terrorismo. Mientras, el principal líder rebelde Shamil Basayev, apoyado también por otro rebelde

⁷⁰ Rodrigo Fernández, “Un informe denuncia la acción de escuadrones de la muerte en Chechenia. El Ejército ruso es el principal acusado”, <www.elpais.es/articulo>, Revisado 20/12/01.

⁷¹ El 24 de septiembre del 2001, el presidente Putin, a los rebeldes chechenos, les dio un plazo de 72 horas para entregar las armas e iniciar negociaciones de paz. Esta amenaza, más que una invitación a celebrar conversaciones de paz, se enmarcó dentro de la campaña estadounidense de combate al terrorismo tras los atentados del 11 de septiembre en la ciudad de Nueva York, y solamente generó un contacto entre el representante del presidente checheno pro-ruso (Masjádov), Ajmed Zakáiev y Vladimir Kazantsev, representante del gobierno ruso en su región sur. Dicho contacto no sirvió para definir el formato de las negociaciones de paz y todo se redujo a insistir en la propuesta de Putin; es decir, en la necesidad del desarme para “reducir” la posible influencia que ejercen los “fundamentalistas y terroristas” Pilar Bonet. “Representantes de Rusia y Chechenia inician conversaciones de paz en Moscú”, <www.elpais.es/articulo.html>, 2001, Revisado 29/01/02.

⁷² El “eje del mal” del gobierno ruso se encuentra conformado por Chechenia y Georgia. Georgia, según el ministro de la Defensa Rusa, Serguéi Ivanov, [...] fronterizo con Chechenia es [...] incapaz de controlar zonas propias, que sirven de base a los separatistas chechenos. Pilar Bonet. “Rusia se distancia de EEUU y designa su propio eje del mal. Moscú acusa a Bush de doble rasero y coloca a Chechenia y Georgia en su lista terrorista”, <www.elpais.es/articulo.html>, 2002, p. 1, Revisado 5/02/02.

moderado checheno, Aslán Masjádov (quien fue presidente de Chechenia en 1997), continúa con su estrategia basada en el secuestro pero con magros resultados. Por ejemplo, en octubre del 2002, sus unidades tomaron como rehenes a los asistentes al teatro de Dubroka de Moscú, aventura que terminó de manera trágica con la muerte de los secuestradores y varias de sus víctimas, causados por gases venenosos disparados por los mismos militares rusos.

Sin embargo, ahora, Aslán Masjádov ha anunciado su ruptura con Basayev a quien ha denunciado como el responsable del secuestro, en septiembre de 2004, de estudiantes y maestros de la escuela de Beslán, que concluyó con la muerte de 330 personas en su mayoría niños.

A pesar de que Aslán Masjádov ha anunciado una tregua y ha reclamado al Kremlin una negociación, el gobierno de Putin ha respondido que esto no sucederá porque es un terrorista que debe de entregar sus armas y rendirse de manera incondicional⁷³.

En suma, las posiciones extremistas mantienen el conflicto armado, en un mundo de economía globalizada, donde las víctimas principales son los civiles; mientras, las ambiciones desatadas por el control de los negocios ilegales ha beneficiado tanto a los que buscan la independencia de Chechenia como a los que la evitan como el gobierno ruso⁷⁴.

El conflicto armado checheno también ha mostrado la imposibilidad de otras formas culturales de participar en la configuración de una modernidad que no les signifique exclusión y marginación de las ventajas materiales del desarrollo económico, sino la reivindicación, a través de la religión y la etnia, de una demanda de conservar sus diferencias a través de la independencia de Rusia⁷⁵.

⁷³ Está actitud favorece lo denunciado por la ONG llamada Memorial y la Federación Internacional de Helsinki que han documentado 396 casos de secuestro en Chechenia en 2004. En 24 casos las víctimas fueron encontradas muertas con señales de tortura. En 2003 Memorial registró 495 víctimas secuestradas. Al mismo tiempo, han denunciado a las unidades armadas de Ramzán Kadírov conocidas como Kadírovzi que actúan por su cuenta secuestrando a pesar de que fue condecorado por el Kremlin para que no se mezclara en la política local y se trasladara a Moscú. Pilar Bonet. “El independentista checheno Masjádov ordena una tregua y reclama al Kremlin a negociar”, *El País*, Edición México, 8 de febrero de 2005, p. 7.

⁷⁴ Finalmente, Estados Unidos han construido un oleoducto de mil 738 kilómetros que ha juntado las orillas del mar Caspio y del Mediterráneo (Bakou-Tbilissi-Ceyhan (BTC)), sin pasar por Rusia, con una inversión de 50 mil millones de dólares. Por tal motivo, el miércoles 25 de mayo de 2005, el Presidente de Azerbaiyán expresó: “el sueño se volvió realidad” al inaugurarlo, *Diario Monitor*, “Prensa Internacional”, 26 de mayo 2005, México, p. 2A.

⁷⁵ Michel Wieviorka, “The Making of Differences”, *International Sociology*, Vol. 19, No. 3, Septiembre 2004, pp. 281 y ss.